

3(100)

REVISTA INTERNACIONAL DE CIENCIAS SOCIALES



Publicación trimestral
Volumen I N° 0 1976

Algunas reflexiones sobre la geografía en 1975

Espacio y dominación

La doctrina de las profesiones

La mujer que trabaja

Literatura y paraliteratura

Dinámica de armamentos

La ideología y el movimiento

de protesta en las ciencias

Extensión, incremento y composición

de la literatura especializada

en ciencias sociales

EDITORIAL HUEMUL S.A. / EDITORIAL DE LA UNESCO

Esta *Revista* se publica en Francés bajo el título de *Revue Internationale des Sciences Sociales* (ISSN 0304-3037) y en inglés bajo el título de *International social science journal* (ISSN 0020-8701). Seleccionaciones de artículos aquí aparecidos se publican regularmente en árabe.

En el próximo número:

La economía de la información
y la información
para los economistas.

Corresponsales

Atenas: John Peristiany
Belgrado: Balsa Spadijer
Buenos Aires: Enrique Oteiza
El Cairo: Abdel Moneim El-Sawi
Canberra: Geoffrey Caldwell
Colonia: Alphons Silbermann
Nueva Delhi: André Béteille
Ife: Akinsola Akiwowo
Yakarta: Yogesh Atal
Londres: Peter Willmott
México: Rodolfo Stavenhagen
Moscú: Marlen Gapotchka
Singapur: S. H. Alatas
Tokio: Joji Watanuki
Viena: J. N. Aquistapace



revista
internacional de
ciencias sociales

Volumen I 1976



revista internacional de ciencias sociales

Revista trimestral
publicada por Unesco
Volumen I N° 0 1976.

- Gilles Sautter* Algunas reflexiones sobre
la geografía en 1975 7
- Milton Santos* Espacio y dominación:
un enfoque marxista 27
- Ralph Adam* Para acercar a los especialistas
de las ciencias sociales:
un sistema mundial de información
en ciencias sociales 47
- Gabriel Gyarmati K.* La doctrina de las profesiones:
bases para una estructura
de poder 63
- Igor Kon* La mujer que trabaja:
¿igual pero diferente? 91
- Félix Samoilovich* La ideología y el movimiento
de protesta en la ciencia 103
- Maurice Line y
Stephen Roberts* Extensión, incremento y composición
de la literatura especializada en
ciencias sociales 123
- Frank Barnaby* Dinámica de armamentos:
una perspectiva general 163
- Pierre Massart* Literatura y paraliteratura.
El estudio de la literatura
infantil y juvenil 193
- Nuevas formas de colaboración
en la investigación y capacitación
para el desarrollo 217

Jefe de Redacción: Peter Lengyel
Jefe de Redacción Adjunto: Ali Kazancigil

© Unesco, 1976
Para la traducción española
© Editorial Huemul S.A. 1976
Primera edición 1976
Editorial Huemul S.A.
Reconquista 1011 - 5° P.
Buenos Aires, Argentina
y
Editorial de la Unesco
7, Place de Fontenoy, 75700 Paris Francia
IMPRESO EN LA ARGENTINA
PRINTED IN ARGENTINA
Queda hecho el depósito que
marca la ley 11.723
Editorial Huemul S.A. se responsabiliza
de la traducción de los artículos.

**Los artículos firmados
sólo comprometen a sus autores.
Los artículos de este número
pueden reproducirse con la autorización
de la redacción.**

**Toda la correspondencia referente
a la presente revista debe dirigirse
al Jefe de Redacción de: *Revista
Internacional de Ciencias Sociales*,
Unesco, 7
Place de Fontenoy, 75700 Paris.**

Mensaje del Editor

Bienvenidos a nuestro amplio círculo de lectores de más de 80 países.

La edición española de nuestra revista lanzada ahora, que aparece ininterrumpidamente en París, desde 1949, en inglés y francés, con selecciones en árabe publicadas desde El Cairo desde 1973, alcanza directamente una vasta área lingüística. Es ésta una importantísima ocasión, no sólo porque estamos naturalmente complacidos de difundir nuestro material en tantos idiomas como sea posible, sino porque también el creciente número de ediciones en distintas lenguas, estimula contactos, participación y diálogo y por ende refuerza las perspectivas esencialmente internacionales de nuestro periódico. Sólo un puñado de revistas sobre ciencias sociales aparece en más de un idioma, y aún menos en más de dos: los colaboradores, así como los lectores, deben, por lo tanto apreciar el foró que ofrece una revista trimestral de investigación, que aparece ya en 4 idiomas, con miras quizás a más.

Permitanme aprovechar esta oportunidad para indicar algo acerca de la historia de la R.I.C.S.

Fue publicada por primera vez en 1949 por la Unesco, sólo tres años después de la fundación de la Organización misma, bajo el nombre de Boletín Internacional de Ciencias Sociales. Durante los primeros 10 años se conservó relativamente modesta, pero emergió después de 1959, cuando su nombre fue cambiado por el actual, y su presentación fue mejorada notablemente. Desde el comienzo su política editorial ha sido dedicar la primera sección de cada número a un tema principal, y no se propone abandonar esta fórmula, que no solamente identifica las ediciones sino que también comprueba su popularidad como una forma de sobrevivir a un campo determinado, desde varios puntos de vista, en considerable profundidad, detalle y variedad.

Los temas principales se seleccionan de acuerdo con una serie de consideraciones: rotación y cobertura de diferentes disciplinas de las ciencias sociales; prioridades dentro de los programas de la Unesco y material disponible; estimulación de reuniones y congresos internacionales, contribuciones a las cuales se les pueda dar una rápida publicación; oportunidad, novedad y actualidad. Ha sido también una preocupación editorial, la de seleccionar temas que no sean estrictamente intelectuales pero que reflejen los problemas de organización, profesionales, personales y técnicos de las ciencias sociales en su carácter de profesión. Consecuentemente la única edición doble alguna vez lanzada (N° 1-2 de 1973), conmemorando el 25° Aniversario de la Revista, contenía una serie de ensayos autobiográficos de prominentes científicos sociales, reflexionando acerca de su carrera y experiencia. En 1974, después de algunas ediciones sobre relaciones internacionales y política de población, se dedicó un número a los problemas de comunicación en las ciencias sociales. Desde hace poco hemos agregado información y un cuestionario de datos

a nuestra continua inquietud, de la cual la edición sobre la economía de la información e información para economistas —que es la primera que aparece regularmente, también en español— constituye un ejemplo.

Más de 1.000 colaboradores han aparecido en la R.I.C.S., con una creciente diversidad de orígenes al pasar de los años, y el trabajo socio-científico se ha descentralizado más en el mundo entero. No obstante, el periódico ha tenido sólo dos editores: el Sr. Samy Friedman, un jurista francés hasta 1963, y yo mismo, un economista australiano, desde entonces. El primer Asistente del Editor, Sr. Ali Kazancigil, un político científico turco, fue designado en 1972. Conjuntamente con nuestra secretaria británica, la Sra. Marie-Caroline Vidican, este pequeño elenco forma parte de la División para el Desarrollo Internacional de la Ciencia Social dentro del Sector para Ciencias Sociales y sus Aplicaciones en la Unesco. Una red de 15 corresponsales alrededor del mundo ayuda el proceso editorial y previene a las oficinas de París sobre los desarrollos importantes en diferentes países o regiones.

La autoridad de la R.I.C.S., es ahora ampliamente reconocida, se la cita con frecuencia, se reciben muchos pedidos de derechos de reimpresión y varias colecciones de artículos encuadrados han aparecido en inglés, francés, español, portugués y alemán. Esto señala, no sólo la alta calidad del trabajo publicado, sino también su permanente interés. Es por cierto nuestra meta, seleccionar material de una amplia y duradera significancia, que trate de temas importantes en una perspectiva internacional, claramente escrita de manera tal que sea accesible a lectores no necesariamente relacionados con un tema específico. Así esperamos complementar revistas disciplinarias y nacionales, mediar entre diferentes escuelas de pensamiento y distintas comunidades de científicos sociales y lectores activos. En un mundo de especialidades, la R.I.C.S., intenta especializarse acerca del mundo. Un periódico vivaz debería estimular la reacción de su público. Como esta nueva edición española alcanza localidades que aún no conocen nuestra publicación, esperamos recibir comentarios, críticas o correspondencia que podamos publicar, dirigida a las oficinas editoras en París. Aunque no podamos esperar complacer e interesar siempre a cada uno de nuestros lectores, si apuntamos como meta tratar acerca de un campo suficientemente amplio en cada volumen anual, para hacer que su consulta constituya un hábito regular y remunerador y una manera práctica de mantenerse a la vanguardia de la actual vasta producción mundial de la ciencia social, en una forma inteligentemente selectiva y ecléctica. ¿Podemos contar con vuestro apoyo en este esfuerzo?

Peter Lengyel

Algunas reflexiones sobre la geografía en 1975

Gilles Sautter

Bajo el título *Logique et connaissance scientifique* apareció en París, en 1967, una obra de 1.345 páginas¹. Este grueso volumen se preparó bajo la dirección de un erudito de renombre internacional y se publicó en una famosa colección. No se trata de un balance de resultados obtenidos sino de una reflexión general sobre la naturaleza del pensamiento científico, el mecanismo de sus procedimientos y las relaciones que unen entre sí a las diversas ciencias. La epistemología de las ciencias del hombre ocupa en él una treintena de páginas, de las cuales alrededor de cinco están consagradas a su clasificación y una decena a los vínculos interdisciplinarios que las conectan. Un largo capítulo trata, otra vez, del sistema y la clasificación de las ciencias. Ahora bien, si al correr de las páginas, la sociología, la antropología, la etnología, la etnografía, la lingüística, la economía política y la econometría son evocadas sucesivamente, en vano se buscaría en ellas la geografía, aunque tan sólo fuera para disputarle su carácter de ciencia. Una lectura, tal vez no del todo atenta de un texto particularmente denso, sólo reveló dos menciones incidentales, no de la geografía como un todo, sino de la geografía cultural y de la geografía física. Por supuesto, se trata de una clasificación de las ciencias por uno de los autores cuyo sistema se menciona. Y, sin embargo, se estaría tentado de escribir, parafraseando a Galileo, la geografía existe. Muchos periódicos especializados atestiguan su vitalidad a través del mundo; una Unión geográfica internacional, articulada en gran cantidad de secciones nacionales, convoca cada cuatro años un congreso donde se reúne un buen millar de geógrafos venidos de todas partes. Para citar sólo un ejemplo, el de Francia, la geografía constituye una de las materias básicas enseñadas en las universidades. Los dos principales organismos nacionales de investigación tienen cada uno una sección dedicada por entero a la geografía. Independientemente del lugar que ocupa la geografía en la investigación científica propiamente dicha y

Gilles Sautter, es director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (la ex-sexta sección de la Escuela Práctica de Altos Estudios) y profesor de geografía de la Universidad de París. Su obra principal es De l'Atlantique au fleuve Congo: une géographie du sous-peuplement (1966). Prepara actualmente un trabajo sobre los ecosistemas forestales tropicales en África como parte del programa sobre el hombre y la biosfera (MAB) de la UNESCO. Es miembro del comité de dirección de: Études rurales, Cahiers d'études africaines y L'espace géographique.

en la universidad, una Asociación de geógrafos profesionales agrupa a todos aquellos que trabajan, en virtud de sus propias competencias, en los servicios públicos o para-públicos así como en las sociedades privadas de estudio. Sin hablar de las tareas realizadas en relación con la universidad, queda así cubierto todo el campo de la preparación del terreno, del desarrollo rural, del urbanismo y de la protección ecológica. ¿Cómo es posible, entonces, que la existencia misma de la geografía puede ser objeto de silencio?

Este "blanco" se aclara a la luz de dos consideraciones. Destaquemos que no sólo se deja de lado a la geografía sino a todo el conjunto de disciplinas que han elegido la tierra como objeto de sus reflexiones. En la obra a que nos hemos referido, la biogeografía, la corología, la oceanografía, la meteorología también han sido omitidas; en resumen, todo un grupo de ciencias que podrían denominarse ciencias del espacio y a las que podría unirse, sin exageración, otra olvidada: la astronomía. Este grupo de disciplinas representa, en cierto modo, la contraparte de las disciplinas históricas en sentido amplio, incluida la geología, que son, ellas sí, objeto de profunda reflexión. Algo más pesa sobre la geografía, que puede expresarse con una ocurrencia: es una sala de espera de estación, donde todo el mundo se cruza. Caemos aquí sobre la función social de la geografía distribuida a los niños desde su más temprana edad, a guisa de introducción al mundo, en todos los órdenes de la enseñanza. Para quienes han mantenido vivo el recuerdo de una geografía muy escolar, muy didáctica, ¿cómo imaginar que puede presentar otro rostro: el de una ciencia dotada de métodos, de procedimientos de explicación y de espíritu especial? Cuando la naturaleza de su investigación impone al economista, al sociólogo o a cualquier especialista de las ciencias naturales, situarse o tratar en el espacio los fenómenos de que está específicamente encargado, no se le ocurre a menudo que puede tratarse de un dominio donde su óptica particular encuentre la de una ciencia ya constituida. Este ángulo muy trivial de la geografía insiste también, y sobre todo, en que el espacio constituye una de las dimensiones familiares donde se inscriben la vida y la experiencia individual de los hombres. El espacio "vivido", como se dice hoy, soporte psicológico subyacente en la representación científica del espacio, está infinitamente más cerca del que la geografía tiene en cuenta, de lo que está el tiempo vivido del tiempo histórico. Relegado al pasado, rápidamente inaccesible por otra vía que la interpretación de documentos cuyo acceso y utilización están, por diversas razones, reservadas al beneficio de especialistas, el tiempo de los historiadores es infinitamente más desubicante que el espacio de los geógrafos. La situación de la geografía es similar, en ese sentido, a la posición de la medicina, objeto de omisión semejante en la citada obra. Cada uno se siente médico de su propio cuerpo, o actúa como tal, y no duda en difundir su sabiduría; cada uno se siente geógrafo de su propio espacio. Las "terapias salvajes", las medicinas paralelas, ¿afectan en grado igual la salud de los espacios y la de los individuos? Es una de las preguntas que se plantean los espíritus malévolos.

El pasado sociológico que la geografía lleva en sí, pesa también en su interior. En Francia y en las geografías europeas que podrían calificarse de continentales, una fijación psíquica y una rigidez institucional continúan forjando la imagen que la geografía proyecta de sí misma en el marco de una doble oposición: geografía general — geografía regional, geografía física — geografía humana. Mares de palabras y de tinta han corrido hasta después de la última guerra sobre el tema de la especificidad o de la complementaridad de cada una de esas geografías. El debate está hoy ampliamente superado, pero las grietas subsisten en el seno de las instituciones, y los programas de enseñanza, como las relaciones de fuerza entre las personas —una explicando a la otra—, siempre se organizan en parte sobre esas bases. Detrás de las distinciones, que se han vuelto bastante artificiales, este número se empeña en encontrar las verdaderas líneas de fuerza de la geografía en vías de realización. Se verá que ésta yuxtapone y concilia, más a menudo de cuanto podría pensarse, una gran riqueza de puntos de vista que son otros tantos interrogantes formulados a la tierra y a las sociedades humanas. La armonización de las contribuciones es, sin duda, imperfecta y subsisten lagunas. Por falta de espacio, no han podido incluirse ciertos conceptos generales y ciertas escuelas. Esta reflexión introductoria no tiene por objeto parafrasear los artículos siguientes, sino tan sólo mostrar la geografía de 1975 como una disciplina en tensión. Lo que significa el movimiento, la inquietud, la controversia, a veces las vías exclusivas, pero también y, sobre todo, la investigación de vías nuevas, entre tendencias y fuerzas contradictorias.

El espacio y el tiempo

Casi todas las definiciones contemporáneas de la geografía se refieren al espacio. Comenzando por la de Jean Gottman, para quien la geografía es una "ciencia de las relaciones en el espacio"². Esas relaciones se toman en su sentido material, pero también en su significado abstracto. Vista de esta manera, la geografía tiene por objeto el estudio de todas las mediaciones ejercidas entre los hombres y los hechos de cualquier naturaleza según su respectiva posición sobre la superficie del globo. Reducido a sus propiedades más fundamentales, despojado de todo cuanto lo ocupa y diferencia, este espacio terrestre propone desde el principio dos parámetros esenciales: distancia y extensión. Es tan sólo en esta acepción completamente general, geométrica, que escapa a toda controversia. Sobre estas nociones muy simples de distancia y extensión se elaboran gradualmente, por adición progresiva, formulaciones más complejas y, piensan los geógrafos, de amplio valor explicativo. Así, en la realidad del espacio terrestre, la distancia geométrica nunca interviene en estado puro. La mediación que realiza entre dos series de hechos, o dos grupos humanos más o menos alejados el uno del otro, está siempre modulada en función de

otros hechos o de otros grupos localizados en el camino. Estos datos nuevos entran, a su vez, en una relación que deja de ser binaria para movilizar obligatoriamente uno, dos, n elementos suplementarios. En el orden físico, puede tratarse de un obstáculo, como una cadena de montañas, o de una facilidad, como un río navegable o una extensión marítima. En el orden humano, la continuidad política y cultural y una sólida organización del espacio interpuesto, acercan; una o más fronteras acompañadas de un cambio de idioma, de jurisdicción, etc. alejan. De la distancia, se pasa así a la accesibilidad, concepto cargado de relatividad porque hace depender toda relación en el espacio de lo que existía antes de ella. El concepto de extensión se encuentra similarmente relativizado por efecto de las configuraciones que vienen, por una parte, a regular la extensión de los fenómenos. Las islas y las masas continentales, los dispositivos ofrecidos por el relieve y la hidrografía terrestres influyen en la organización que se desarrolla sobre la superficie de la tierra. Los Estados y su asiento territorial, los patrones administrativos, los almacenes y la infraestructura, las grandes masas de población, representan el mismo papel frente a los ordenamientos subsiguientes.

Este análisis simple demuestra que, en cuanto se pasa del espacio llamado "vulgar" a la realidad concreta que en cierto modo "amuebla" la superficie del globo, deben considerarse, de manera inevitable, los desplazamientos o alteraciones cronológicas, es decir, la idea de anterioridad y posterioridad aplicada a los elementos cuyas relaciones se quieren estudiar. El tiempo terrestre, pues, como inseparable del espacio terrestre. Del mismo modo en que la historia se produce dentro de una geografía, la geografía se construye sobre una historia. Hace mucho tiempo que los historiadores están convencidos de la primera de esas verdades. En Francia, los últimos trabajos de P. Chaunu han puesto el acento, como motor de la historia, sobre aquello que se denomina los "espacios llenos", es decir las masas de hombres que saturan, en un determinado nivel de la técnica, porciones significativas de la superficie terrestre³. Los geógrafos se inclinan más a separar dialécticamente los efectos en el tiempo de los efectos en el espacio, o aun de omitir por completo una de esas dos dimensiones. Principalmente en Francia y en Alemania, la geografía que tiene el derecho de denominarse "clásica" ponía muy fuertemente el énfasis, en la investigación de las explicaciones, sobre la historia o más exactamente sobre las dos historias: la de la tierra, en el largo tiempo de la geología y de las fases de erosión; la del hombre, muchísimo más breve, pero reunidas ambas en lo actual. Una geografía que se dice y quiere ser moderna, nacida en los países anglosajones, rechaza lo que califica de "explicación histórico-literaria"⁴; existe, por el contrario, en las solidaridades funcionales, tal como se ejercen en la actualidad o durante un corto lapso, en el interior, o entre dos "sistemas geográficos" de tipo necesariamente "abierto". Esta otra forma de pensar la geografía ha sido muy influida en sus comienzos por las investigaciones de los sociólogos y economistas. Es particularmente el caso de la "ciencia económica regional", surgida de los tra-

bajos de Walter Isard y su escuela, o aun, tratándose de ciudades y sociedades urbanas, el de las investigaciones de la escuela de Chicago. Si bien algunas de estas referencias proceden de modelos establecidos por los teóricos del siglo XX, el éxito de esta geografía refleja, sin ninguna duda, un mundo en vías de "des-diferenciación", bajo el impacto de circuitos y relaciones cada vez más densas, poderosas y complicadas, establecidas entre los lugares y los hombres.

Conviene aclarar: según se ponga el acento sobre una lógica histórica o sobre una lógica del espacio, se desemboca en tipos de explicación profundamente distintas. *Grosso modo* y para resumir, por una parte, la causalidad ligada a las conexiones en el tiempo, acumulativa; por la otra, una causalidad circular, de tipo cibernético, donde cada elemento es, a la par, efecto y factor en el seno de sistemas donde todo permanece. Entre la interpretación histórica y la interpretación funcional de las mismas relaciones situadas en el espacio o en la sociedad, no hay en principio nada incompatible. En cuanto concierne a la misma teoría de los sistemas, un conjunto de relaciones interdependientes puede transformarse, desarrollarse, enriquecerse, alcanzar una creciente complejidad, y todo ello por un proceso que necesariamente se desenvuelve en el tiempo. Es en la práctica de la investigación donde resulta a menudo penoso conciliarlas. Mucho antes de que el problema se planteara en términos conscientes a los geógrafos, la antropología supo algo de su existencia. Cualquiera sea el punto de vista "disciplinario" que se adopte, los vínculos entre hombres y cosas, como las relaciones de los hombres entre sí —objeto común de las ciencias sociales—, son en mayor o menor medida tributarios de su pertenencia a una "civilización". La civilización es el tiempo largo de la historia proyectado sobre una sociedad viviente. Según el historiador Lucien Febvre⁵, Pierre Gourou fue quien insertó con fuerza esta palabra y esa noción en el universo de los geógrafos del siglo XX⁶. En el sentido que él le otorga, la civilización de un grupo o de un pueblo ejerce sus efectos geográficos a través de dos componentes esenciales: por un lado las técnicas de producción y por el otro las técnicas de control territorial. Tanto en uno como en otro campo, las sociedades no están determinadas por su ambiente físico, ni son tampoco libres de hacer cuanto desean en un ambiente determinado. Están, como mínimo, fuertemente influidas por las elecciones y actitudes enraizadas en un pasado muchas veces lejano. Pero he aquí lo que coloca a la geografía en una posición singular respecto de las demás ciencias del hombre: el pasado, para ella, no es una simple historia interiorizada: se materializa en objetos concretos, los mismos que constituyen el paisaje en todas sus partes heredadas. El paisaje, es decir lo que se ve, la realidad inmediatamente perceptible del espacio terrestre. Más adelante se tratará del lugar que éste ocupa en el pensamiento y la práctica de los geógrafos. Es preciso detenerse primero sobre la noción de espacio, para tratar de profundizarla.

Espacio-campo y espacio organizador

Si se va al fondo de la cuestión, el mayor problema de la geografía de este fin de siglo, reside, quizá, en la idea misma que ella se hace del espacio, ubicado, como se ha visto, en el centro de sus preocupaciones. El acuerdo que parece existir respecto de la palabra es tan sólo aparente. Todo el problema consiste en saber si el espacio goza o no de propiedades características que, manifestando sus efectos de manera acumulativa sobre una variedad de fenómenos, desembocaría en formas y estructuras repetitivas, dependientes de verdaderas leyes de composición. En cuyo caso la localización de esas estructuras y la determinación de sus leyes constituyen el objeto último de la geografía. La posición opuesta equivale a decir que, si bien existen en el espacio ordenamientos característicos, su articulación proviene de fuerzas ajenas al espacio, o cuyo funcionamiento, siempre dentro de los parámetros espaciales (distancia, escala), no se determina esencialmente sobre ese plano. La existencia misma de sistemas y subsistemas espaciales, que integran la totalidad de los fenómenos que alberga la superficie terrestre, se pone seriamente en duda: salvo acuerdo localizado y fortuito, la organización del espacio, según esos puntos de vista, es siempre plural. Espacios y subespacios remiten a las categorías de fenómenos y relaciones, inclusive al interior de esas categorías, a los sistemas en competencia (dos sociedades, por ejemplo, instaladas una al lado de la otra, y organizando cada una el espacio a su manera). La lógica de esas respectivas posiciones autoriza a algunos a conferir a los espacios individualizados un valor objetivo y una significación en cierto modo absoluta; los otros tienden a no ver en ellos sino espacios de comodidad, delimitados por la acción o como marco de investigaciones o, a lo sumo, como espacios "percibidos", lo que no hace sino retroceder la subjetividad desde el nivel del investigador al del consenso social. Las discusiones, a menudo muy oscuras y cargadas de sobrentendidos, sobre la "región" de los geógrafos, se integran por una parte a ese debate fundamental. La nueva geografía de los paisajes, de la que nos ocuparemos más adelante, choca con el mismo dilema desde que ella amplía sus objetivos más allá de la naturaleza (intacta o modificada por el hombre).

Geografía ecológica y geografía social

La profunda ambigüedad de la geografía proviene del interés simultáneo que otorga a la naturaleza y a las sociedades. Las primeras generaciones de geógrafos pudieron conciliar esta doble vocación sin mayores dificultades. Es precisamente en la conjunción de estos dos órdenes de fenómenos donde se situaba la esencia de su curiosidad. La influencia del "medio físico" o "medio natural" sobre los hombres, el grado de libertad o restricción de las sociedades, ubicadas en el espacio terrestre, respecto de las "condiciones" dependientes del suelo o del clima: estos interrogan-

tes, y sus respuestas en términos de "determinismo" o de antideterminismo marcaron toda una época del desarrollo de la geografía. Pero, desde antes de la última guerra, los progresos de los métodos y conocimientos de las diversas ramas científicas que los geógrafos utilizaban, han hecho su tarea cada vez más difícil. Quienes, para ser tomados en serio, estudiaban la naturaleza, debieron internarse en una especialización tal que finalmente los transformó en geólogos, fitogeógrafos, climatólogos orientados hacia la meteorología dinámica, etc. Los mejores fueron reconocidos como tales por sus nuevos pares, y admitidos a participar de la vida oficial de las ciencias en que se habían introducido. Simultáneamente, las diversas disciplinas que estudian la naturaleza como tal han conferido creciente interés a todos los fenómenos de distribución, de configuración y de relaciones en el espacio terrestre. Así, terminan hoy por tomar la forma de las "geografías autónomas", en que cada una aparece como el dominio común de geógrafos muy especializados, y de especialistas más particularmente interesados en los aspectos geográficos de su disciplina ⁷.

Una evolución de la misma naturaleza afecta, en menor grado, al resto de la geografía; dicho en otras palabras, a la geografía más o menos desprovista de las ramas que marcharon al encuentro de las ciencias naturales. La necesidad de sentirse competente, de responder al "desafío" de las disciplinas vecinas, también ha representado, sin duda, un papel en este sentido. Pero otros factores han puesto en marcha el engranaje. En primer término, la extensión creciente de las ciudades y de las sociedades urbanas en el mundo actual y los problemas a la vez científicos y prácticos planteados por su crecimiento. Esa es la parte de la geografía menos ligada directamente a las condiciones físicas. El segundo factor reside en la evolución característica de las diversas "ciencias sociales", cuyos puntos de vista se han acercado, de manera considerable, a los de la geografía. Así, la economía espacial introduce, en el juego de las fuerzas y corrientes, en tanto que entidades dotadas de cierta autonomía de funcionamiento y crecimiento, los espacios nacionales, regionales y urbanos, considerados en sus particularidades individuales. Está en vías de tomar forma una antropología del espacio, con el progresivo lugar que ocupa en la disciplina el estudio de los campos sociales, de las redes de relaciones, de la territorialidad. Impulsa aún más hacia el acercamiento el interés común de la geografía y de las otras ciencias del hombre en las aplicaciones prácticas de sus investigaciones: el ordenamiento del crecimiento urbano, el desarrollo rural, la planificación urbana, tales son algunos de los puntos de convergencia ⁸. El caso límite es el del urbanismo, que de simple práctica primero, después de terreno temático, está en vías de obtener el *status* de disciplina autónoma. Constituye, en cierto sentido, motivo de orgullo para los geógrafos, haber figurado entre los primeros que se internaron en esos diferentes dominios y haberlos descifrado parcialmente, para ser alcanzados por una economía y una sociología descendidas de posiciones infinitamente más alejadas de las realidades inscritas en la superficie de la tierra.

Es en este contexto general de evolución convergente que se ha delineado, en forma progresiva, una nueva clase de geografía, de contornos fluidos pero muy claramente orientada como para merecer el nombre de "geografía social". Esta geografía, amplia pero no exclusivamente inspirada en las posiciones marxistas, no disocia los hechos económicos y sociales. Se dedica, de manera sistemática, a las relaciones entre las formas y los niveles socio-económicos, y a las articulaciones del espacio geográfico. La colorea una ética resumida en el título dado por Jean Gottmann a la introducción redactada para sus *Essais sur l'aménagement de l'espace habité* (Ensayo sobre el ordenamiento del espacio habitado): "justicia y geografía". Una justicia que se confunde con la eficacia. En Francia, sobre las bases teóricas establecidas esencialmente por Pierre George⁹ esta geografía social explora, de manera sistemática, el tema de la dominación: dominación de las clases privilegiadas (sobre todo en la organización del espacio urbano), de las regiones motrices, de los países ricos, de las ciudades en posiciones estratégicas, etc.¹⁰. La aplicación de la dialéctica dominador-dominado a los espacios no procede sin plantear ciertos problemas y suscitar algunas reservas. Si la individualidad geográfica de un espacio dominado, así como el concepto de "dominación en cadena", pueden comprenderse fácilmente, se ve con mayor dificultad qué puede ser, en concreto, un espacio dominador: en este sentido, el análisis geográfico se torna inoperante y la responsabilidad incumbe a otras ciencias humanas. El estudio de las relaciones de fuerza en su encarnación espacial da a veces la impresión de un procedimiento reductor que privilegia sólo a un aspecto de las realidades. Los trabajos se refieren constantemente pero implícitamente, a una especie de sociedad perfeccionada y de organización ideal, con el mismo espíritu crítico y empeño, y sobre todo el mismo acceso a todas las fuentes de información (comenzando por los mapas en gran escala y las fotografías aéreas detalladas). A la inversa, aquellos mismos que están más comprometidos con esta geografía del rechazo de la injusticia, tienen la impresión de que al denunciar las falencias de la organización del espacio, vinculadas con el sistema industrial en general o con la sociedad capitalista en particular, terminan siempre por caer en la trampa: sus trabajos son, de algún modo, "recuperados" por el sistema que discuten a través de sus efectos geográficos. Lo son a veces como coartada, otras veces al servicio de algunos mitos publicitarios (descentralización, equilibrio de las regiones, etc.) que disfrazan los fines perseguidos realmente por los poderes públicos, y otras en fin, por el hecho mismo de que, llamando la atención sobre las brechas, permiten repararlas. Ello no impide que la geografía de la dominación, de sus efectos sobre el espacio, y del efecto que en retorno produce sobre las formas inscriptas en el suelo respecto de la dominación misma, se haya revelado fecunda. Menos, tal vez, por los trabajos que directamente ha suscitado, que despertando la conciencia de otros geógrafos más fácilmente satisfechos con el estado del mundo, y procurando una referencia pertinente a innumerables estudios localizados que, de otro modo, corrían el riesgo de caer en lo particular.

Entre una geografía física que se aleja disociándose y una geografía "humana" que se adhiere cada vez más a la problemática de las ciencias sociales, ha aparecido una grieta. Y ello, en el campo mismo de las relaciones sociedad-medio ambiente, donde la geografía había encontrado hace mucho tiempo su tierra prometida. Este vacío ha sido ocupado de inmediato, pero no por los geógrafos, que hoy despiertan ante una "ecología humana" que prescinde de ellos a la par que cubre la esencia de sus intereses pasados. Los dos términos evocan una empresa vigorosa, por parte de las ciencias naturales por un lado, y de la antropología-economía-sociología por el otro, para ocupar un mercado que se sabe no es puramente intelectual. Los geógrafos se sienten frustrados por partida doble. Lo están, primero, en el nivel de una geografía global de la naturaleza y los espacios naturales, integrante de la totalidad de los fenómenos físicos y biológicos combinados o en interacción; sin dejar de reconocer el gran valor y la riqueza que obtienen de cuanto los botánicos, principalmente, han aportado en ese terreno. Pero donde la insatisfacción resulta total, es en presencia de una ecología que, ya sea partiendo de las ciencias naturales, ya sea derivándose de la economía o la sociología, se juzga en condiciones de tratar todos los problemas planteados por la ocupación, la utilización, el ordenamiento y la organización (en el sentido activo del término) del espacio. Un mínimo de competencia les parece necesario, por una parte, en el conocimiento de la naturaleza, por la otra respecto de la organización social, económica y política, para abordar válida y sintéticamente los problemas. Es verdad que la formación polivalente y el enfoque global que los geógrafos poseen acerca de los espacios terrestres los preparan para ese papel. Corresponde sobre todo a la naturaleza de la geografía —y esto la torna irremplazable—, poner en evidencia la solidaridad de los espacios. Los geógrafos saben y demuestran en cada estudio particular, que la relación entre un grupo de hombres y la porción de suelo que ocupan, en un ambiente dado, pasa siempre por la intermediación de otros espacios, más o menos alejados o ubicados en un nivel más alto en la escala de las dimensiones que aquél en que tienen inmediata responsabilidad. Su retribución de fuerza en este campo del conocimiento ayudaría, además, a volver a cuestionar la absurda división en compartimientos de que dan prueba (en el terreno que comprende al hombre y a las sociedades) demasiados manuales de ecología y programas de enseñanza. Es necesario, también, que puedan aportar un punto de vista original acerca de las cosas y métodos eficaces de análisis. Desde esta óptica, se han abierto tres caminos hacia una nueva geografía ecológica.

El primero se inscribe en la tradición de la ecología natural y sus balances de materia y energía. En los Estados Unidos, la antropología ecológica se ha abierto paso mediante, especialmente, estudios realizados sobre sociedades llamadas "primitivas". Se pudo edificar una compatibilidad energética relativa a todas las operaciones productivas y todas las culturas de un grupo aldeano¹¹. El modelo ideal de un estudio geográfico de la misma naturaleza tendría en cuenta las corrientes que

van del grupo local a las facetas del medio que constituye su espacio vital, y esto de triple manera: trabajo (distinguiendo el tiempo utilizado y la energía consumida), cantidades físicas (disociando el valor energético y el destino metabólico de los alimentos), valores. Esta compatibilidad interna de las relaciones hombre-naturaleza se complementaría con una compatibilidad externa de los intercambios con otros hombres y otros espacios. La articulación de los datos se juzgaría sobre dos planos privilegiados y simétricos: por parte de la naturaleza, el sub-espacio homogéneo desde el punto de vista de su función en el sistema productivo local; por parte de los productores, el micro-grupo que responde a la noción clásica de "explotación".

El segundo camino abierto a la ecología geográfica es el de los mapas o *surveys* cartográficos que dividen el suelo en unidades homogéneas desde el punto de vista de su naturaleza física (con referencia a diversos factores combinados: inclinación, suelo, cobertura vegetal, grado de disección, etc.) o bajo la óptica de las "potencialidades naturales". Algunos países, como Japón o Inglaterra, han sido objeto de una cartografía sistemática derivada de esta orientación general. En el mundo tropical, los trabajos pioneros —especialmente en Nueva Guinea— son obra de equipos anglo-sajones¹². Los pedólogos y agrónomos, tanto y más que los geógrafos, fueron sus ejecutores. Pero está claro que ese tipo de inventarios geográficos sobre el valor del medio ambiente para los hombres no sirve si no se lo confronta con nociones, igualmente pasibles de configurar mapas, sobre la densidad de la población, la accesibilidad de los espacios, el nivel técnico de los sistemas agrícolas existentes, etc. Todo ello justifica la atención que cada vez más les prestan los equipos de geógrafos, y confiere a la intervención de estos últimos una importancia específica, debido a la pertinencia de las conclusiones prácticas que pueden esperarse de su tarea. En este mismo momento acaba de terminarse un trabajo de esa clase sobre el conjunto de Madagascar¹³.

La tercera y última dirección posible, para una ecología que incorpore las adquisiciones de la geografía, consiste en la nueva forma asumida recientemente por la geografía de los paisajes. Pero se aborda aquí un asunto cuyas implicaciones exceden en demasía el problema planteado por las investigaciones ecológicas, y que justifica se lo trate por separado.

El paisaje y las corrientes

El concepto de paisaje pertenece al arsenal de las más antiguas nociones geográficas. Se han escrito tantas cosas sobre el tema que apenas puede intentarse aquí ubicar el problema. Hubo un tiempo en que el estudio del paisaje podía confundirse con el objeto mismo de la geografía. Lo que tenía la ventaja de asignar a la geografía un objetivo claro e indiscutible, que nadie le disputaba, pero poseía el in-

conveniente de enfatizar el aspecto descriptivo, no científico de la disciplina, y también de referirla, mediante un término extraído del más trivial de los vocabularios, a ese campo de la experiencia común de todos aquellos que observan a su alrededor. Restituir a los paisajes de los geógrafos un *status* de objeto científico sólo podía hacerse de dos maneras. En primer lugar, registrándolos y clasificándolos. Hace mucho tiempo que los geógrafos han descrito y cartografiado tipos de paisajes. En Europa Occidental, por ejemplo, toda la geografía denominada agraria deriva originariamente de la distinción clásica entre *openfield* y bosques. En este sentido, los tiempos han cambiado mucho, pero en geografía urbana, aun para los sociólogos, las categorías paisajistas siguen siendo ampliamente operativas: "núcleos urbanos" o "corazón histórico" de las ciudades/suburbios o franjas de extensión; en el seno de estas últimas, "universo líder"/"conjuntos" pequeños o grandes (en las ciudades del tercer mundo, barrios "loteados"/barrios "espontáneos"). Un paso más, de suma importancia, y se llega a la "explicación" o "interpretación" de los paisajes. Es el procedimiento más clásico e irreprochable de los geógrafos: partir de lo concreto, de lo "sensible" para ver qué hay detrás. Miles de ejemplos atestiguan su eficacia, cada vez que un investigador sabe "hacer hablar" a un paisaje. El único problema consiste en averiguar si el sentido del procedimiento es el de una "explicación": si lo "visible" no sirve tan sólo como hilo conductor, de "enfoque" como se suele decir, hacia datos menos inmediatamente perceptibles, ante los cuales se plantearían, en verdad, los interrogantes. En este sentido, muchos paisajes resultan "mentirosos"¹⁴. Los mismos campos "abiertos", con aldeas compactas y terrenos extendidos en franjas, van de la mano, según los países, con formas de organización y fórmulas técnicas profundamente distintas. Las estructuras económicas y sociales pueden transformarse en forma radical, incluso una población sustituir a otra, sin que las características del paisaje sean, al menos por un tiempo, seriamente alteradas. En el punto límite, aparte de los paisajes "naturales", los únicos que ofrecen indicaciones verdaderamente sinceras son aquéllos que se constituyen, partiendo de la naturaleza intacta o de un espacio poco ocupado, durante el tiempo mismo de su estudio. O aquéllos lo bastante poco aderezados y ordenados como para transformarse aún al mismo ritmo de la sociedad que los forja.

Más allá de estas consideraciones, una parte capital de la geografía más auténtica sólo se refiere a los paisajes de manera indirecta o sutil. Esta geografía esencialmente imperceptible es la relativa a las corrientes de toda clase: corrientes migratorias, corrientes de mercaderías y productos, corrientes de información. Algunos de los temas hoy más frecuentes de la disciplina conciernen a las relaciones de las corrientes en el espacio y, de manera especial, a la forma en que el espacio es organizado por aquéllas. Entra en esta categoría el estudio de las "relaciones ciudad-campo", de la "colonización de las nuevas tierras" (donde el paisaje es un resultado), de la estructura urbana en diferentes escalas, de la regionalización espontánea o voluntaria en un marco nacional, de los efectos geográficos del mapa

político, de la radiación espacial de los complejos industriales y de las metrópolis, de los sistemas de relaciones vinculadas con el desarrollo desigual. En todos los casos, el lugar que ocupan sobre el suelo una infraestructura aunque sea complicada, una fábrica eventualmente gigantesca, una ciudad misma, no tiene medida común con el peso de la inversión, el papel funcional y el poder organizador sobre el plano geográfico de los hechos considerados. ¿Por qué ha de sorprender que en todos los casos el paisaje y su enfoque pasen a segundo plano o desaparezcan por completo? En muchos de esos dominios, la visión concreta del espacio importa menos que tenerlo en cuenta a través de las representaciones colectivas que de él se hacen las sociedades, los grupos sociales o los habitantes solidarios de un lugar. La "percepción del espacio", o mejor dicho la idea, la experiencia colectiva en el espacio social son, entonces, para el geógrafo mejores intermediarios que los paisajes. Esta geografía de las corrientes constituye, por otra parte, la tierra elegida donde la geografía se encuentra irrigada por los conceptos, los sistemas de ideas y los interrogantes que se plantean y le plantean los economistas, sociólogos y estudiosos de la demografía. Es un terreno compartido, un campo de cooperación, donde el nacionalismo disciplinario (por otra parte, de ambos lados), sólo llega a pésimos resultados. El análisis de las corrientes y de su localización en el espacio, y todos los dominios temáticos pertinentes dependen muy ampliamente, en la actualidad, de las técnicas estadísticas, ya sea que el geógrafo parta de informaciones recopiladas y seriadas, o que cree por sí mismo, como a menudo debe hacerlo en los países insuficientemente desarrollados, su propia base de datos ordenados, mediante la utilización o explotación de cuestionarios. En la etapa siguiente, la del tratamiento de las cifras, se recurre en gran medida a los métodos de regresión lineal o de análisis multivariado¹⁵. Surgido de los países anglosajones, el movimiento alcanza hoy, en gran medida, la casi totalidad de las geografías nacionales. Para todos esos aspectos, los geógrafos están enrolados bajo la misma bandera que sus vecinos; hasta el punto que las técnicas matemáticas utilizadas apuntan a liberar las configuraciones de los fenómenos sobre el mapa, incluso, aún más lejos, las constantes y regularidades dependientes de un orden espacial inmanente y la trama misma de ese orden¹⁶.

En el campo más limitado que antes, asignado desde ahora en adelante a los paisajes, se manifiesta un repunte de interés desde hace algunos años. Se podría decir, incluso, que algunas posiciones perdidas se hallan en camino de ser reconquistadas. Notemos, en primer término, el papel principal de un nuevo instrumento de trabajo: la fotografía aérea, verdadera condensación del paisaje manipulable en el laboratorio. Debido a la reducción en escala y a la fotografía en blanco y negro, el paisaje aéreo es más pobre que el simple paisaje. Pero está homogeneizado y desprovisto, en lo esencial, de los efectos de la perspectiva. El empobrecimiento mismo cede lugar a un auténtico enriquecimiento, desde el momento en que se está en condiciones de experimentar con las ampliaciones y reducciones, las emulsiones

(infrarrojo, falso color), los tratamientos químicos selectivos (transformación de gris en colores disociados parcialmente y cuyo valor es elegido a voluntad), las longitudes de onda para impresionar la película, y en que colaboran otras técnicas de teledetección (termografía, radar, etc.). Estas posibilidades se utilizan cada vez más. El tratamiento de las "aero-imágenes" ofrece dos caminos particularmente interesantes: el estudio diacrónico de la transformación de los paisajes, toda vez que se dispone de series de fotografías escalonadas en el tiempo y el análisis estadístico referente a los indicadores significativos respecto de los fenómenos que preocupan. La imagen aérea de los paisajes no es más eficaz para una investigación geográfica que su visión desde el suelo. Pero se han puesto a punto procedimientos de investigación que alternan las fases analíticas de la imagen con el trabajo sobre el terreno, la encuesta entre los habitantes y la búsqueda documental. Las indagaciones sobre morfología y crecimiento urbano, estructuras agrarias, expansión y densificación de la población rural (o por el contrario sobre las formas y mecanismos de retroceso de la agricultura en los países industrializados), y mutaciones del mundo rural, recurren ampliamente, y podría decirse que en forma sistemática desde hace algunos años, a los métodos mencionados. Ellos no son, por lo demás, privilegio de los geógrafos: arqueólogos, especialistas forestales, biogeógrafos y urbanistas los han —si no precedido— por lo menos acompañado ampliamente. Cabe destacar, entre los subproductos de la investigación geográfica sobre imágenes de las ciudades, los métodos que, por extrapolación de datos en censos más antiguos y sondeos del suelo, permiten evaluar con gran precisión la población de un barrio o de una ciudad.

El "regreso" del paisaje en la geografía ha tomado, por otra parte, la forma muy moderna de un análisis sistemático del espacio calificado por lo que se ve y por los significados atribuidos a los fenómenos aparentes. Desde los años sesenta se ha formado toda una escuela de investigación bajo el impulso, en Francia, del geógrafo G. Bertrand¹⁷. Sus categorías alcanzan a algunas de las jerarquías espaciales elaboradas por los investigadores británicos¹⁸. En ambos lados, un vocabulario especial designa cada uno de los niveles espaciales incluidos (en francés: *géotope*, *géofaciès*, *géosystème*, etc.). Algunos investigadores, siempre insistiendo en el juego diferenciado y jerarquizado de las escalas espaciales, otorgan mayor importancia a los procesos que a los paisajes. De todos modos, la sistemática propiamente paisajista, hace corresponder, en cada nivel, un fenómeno o grupo particular de fenómenos que constituye su rasgo específico, organizador del nivel en cuestión. Lejos de ser estático y puramente formal, el análisis representa un esfuerzo para unir formas, estructuras y dinámica del espacio. El punto de partida se sitúa en esta parte de la geografía que limita con las ciencias naturales, particularmente con la botánica. La filiación es además evidente en los métodos de análisis utilizados desde hace mucho tiempo por la fitogeografía y la fitosociología. Pero existe un progreso considerable en pro de una geografía global de las formas y los fenóme-

nos naturales. Este esfuerzo por “desectorializar” la geografía física (al precio de una división tal vez discutible del espacio), ha tratado más recientemente de incorporar a la misma trama el contenido físico y el contenido humano de los paisajes. Geógrafos franceses “tropicalistas” han actuado en ese sentido, pero sus ensayos dan la impresión de forzar un poco la naturaleza de las cosas. Paisajes naturales y paisajes creados por el hombre dependen, es preciso resignarse a ello, de dos lógicas diferentes. Las unidades sólo coinciden, a lo sumo, en el escalón más bajo de las dos organizaciones. Es necesario un relieve fuertemente disecado, o una vigorosa división de base hidrológica, para que la naturaleza imponga verdaderamente sus marcos paisajistas a las sociedades.

Para concluir con el paisaje en la geografía moderna, el análisis sistemático ve en él algo más que la expresión espacial de fenómenos naturales o un proveedor de marcos para la actividad que despliegan las sociedades. Es la realidad misma de la naturaleza física, inseparable de las fuerzas que actúan sobre él y sobre las que él actúa. A su vez, la geografía humana renuncia a imponer a “su paisaje” la condición subordinada de signo o de “continente”. Una sociedad no está dentro de un paisaje sino debido a una dicotomía más o menos artificial. Ella se confunde con él hasta un cierto punto: el paisaje es su pasado y sirve de sostén a todo un sistema de costumbres y representaciones. La parte de exteriorización material incluida, a pesar de todo, en ese paisaje, entra, como agente de inercia, en un juego donde encuentra factores políticos, económicos y sociales procurando la transformación del espacio: se precisa tiempo, dinero y trabajo para modificar el paisaje, marco vital o parte integrante del sistema productivo. Que el paisaje se transforme o permanezca inmutable en presencia de una sociedad que cambia, implica la expresión de una relación de fuerzas (y no las señas de una importancia del paisaje para “informar”) de una sociedad que sufre o domina. Es, en verdad, en ese sentido —pero no en el único sentido, necesariamente—, que debe considerarse la propuesta de P. Gourou de prestar atención extrema a la “eficacia paisajista” de las sociedades¹⁹. Aclaremos: paisaje, en su estructura, su organización, en las reparticiones que en él se efectúa, como medio de acción de las sociedades sobre el espacio terrestre.

Lo particular y lo general

Se ha aludido anteriormente a la antigua brecha entre la llamada geografía “general” y la geografía considerada “regional”. Sus relaciones han dado lugar, en el pasado, a mucha discusión académica, sin constituir nunca, a pesar de ello, un verdadero problema. El problema existe, pero de ningún modo bajo la forma de una alternativa o de una preferencia a conceder. Lo que se cuestiona es la significación de ambos polos y el modo en que se articulan. Al respecto, la palabra “regional” ya no conviene en absoluto. Pero la ambigüedad que se le atribuye en la actualidad

es, por otra parte, significativa: por un lado, una reflexión teórica sobre la división del espacio y la lógica organizadora que la sustenta; por el otro, la noción de un complejo de hechos y relaciones sobre una porción particular de la superficie terrestre. Los términos "situación geográfica" definirían bastante bien este concepto (en un sentido naturalmente distinto del que reviste la expresión respecto de las localizaciones). La gama de situaciones es variable. Se piensa primero en la región, es decir el escalón espacial inmediatamente subordinado, en la escala de dimensiones, al territorio de un país (de dimensión intermedia). Muchos trabajos de la escuela de geografía francesa han sido inscriptos en este marco privilegiado, o han tenido como meta definir la región. Aun cuando ésta no aparece, como parte de espacio dotado de realidad propia, con perfecta evidencia, su dimensión la convierte en comodidad para la investigación o para la acción. Se invocará aquí, sin insistencia, tan sólo la larga y bastante infructuosa búsqueda de los geógrafos, particularmente franceses, destinada a calificar las regiones por medio de los factores que operan la "regionalización" del espacio: las tres categorías más frecuentemente aceptadas (aparte de las regiones denominadas naturales) —región urbana, región homogénea, región-plan (o sus diversos equivalentes en el marco del ordenamiento voluntario del territorio)—, retoman las distinciones surgidas de la ciencia económica regional, especialmente entre región polarizada y región homogénea. Todo esto pierde desde hace algún tiempo actualidad y demuestra, por lo menos, que las regiones cambian de naturaleza y de asiento territorial según la esencia de las cosas, sin duda, pero también ciertamente en función del punto de vista de quien opera el moldeamiento. Otros espacios que se ofrecen a la investigación están por encima o muy por debajo de la dimensión regional. Las "regiones" o "administraciones" vinculadas con las comunidades rurales permiten estudiar, a través de los diversos casos, los sistemas y problemas agrarios. A mitad de camino, R. Brunet propuso la creación de "barrios rurales" como subdivisiones del espacio rural, sobre la base de un criterio de homogeneidad que no se aplica simplemente al estado instantáneo de las cosas sino que se apoya también sobre la evolución diferencial de los diversos compartimientos en el curso de un periodo de tiempo²⁰.

Cualesquiera sean las unidades aceptadas, tengan o no existencia propia indiscutible, toda una familia de pensadores se dedica a ellas como a objetos que de por sí merecen estudio: en calidad, justamente, de "situaciones geográficas" definidas por una combinación original de rasgos, y a propósito de los cuales es posible estudiar los problemas cuya importancia supera —y en mucho— el campo de trabajo elegido. Aun desprovistos de límites precisos, esos objetos extraen su interés de la contigüidad de los fenómenos que ocultan, altamente significativa por el giro de la historia y la comunicación. Esta clase de geografía insiste en el carácter particular, improbable, de cada situación y busca su explicación en la concurrencia de circunstancias (en el tiempo) y de coincidencias (en el espacio). La consideración de las situaciones emparentadas, el examen de los problemas vinculados con cada fa-

milia tipológica, no representan un papel menor y pertenecen a un procedimiento esencialmente inductivo y comparativo. En la cúspide, los esquemas, los modelos, las teorías e hipótesis tienen un lugar importante pero su utilización permanece flexible. No es tanto la razón última de las cosas lo que se les pregunta —excepto en forma muy general y por consiguiente poco obligatoria—, como un principio de organización del pensamiento, el bastidor estructurado de la investigación a realizar, y un sistema de referencias para apreciar sus resultados. Nada resume mejor esta actitud del espíritu, que la siguiente cita de P. Gourou, quien la lleva a sus límites: “Los hechos geográficos son poco numerosos y sorprenden más por su originalidad individual que por su sometimiento a reglas²¹ .”

La otra forma de concebir la geografía asigna a las situaciones, más que un valor en sí mismas, respecto del conocimiento a alcanzar, un papel de objetos experimentales utilizados para probar, verificar, perfeccionar o reelaborar las leyes de estructura o de evolución. Estas leyes y modelos tienen inspiración y naturaleza muy diversas. Unos tratan de expresar la organización tendiente a considerar el espacio en condiciones o grado de evolución determinados. Los efectos de centralización se ejercen en función de puntos nodales, de la formación de redes jerarquizadas, de la estructura y el funcionamiento de los sistemas y subsistemas espaciales, de la difusión en el espacio de los efectos de naturaleza diversa: he allí algunos de los temas con que se expresa el orden sobre la superficie de la tierra y que permiten comprenderlo. Las regularidades históricas no representan un papel menor. El marxismo ocupa aquí un vasto lugar, para todas las situaciones que es posible referir al desarrollo de las fuerzas productivas y de las luchas sociales. Las etapas pre-capitalistas y los modos de producción son categorías frecuentemente utilizadas. La lucha de clases y los efectos de la concentración del capital sirven simétricamente para los estudios consagrados a los países industrializados capitalistas. Las relaciones económicas entre países ricos y pobres, el papel ambiguo de las burguesías nacionales, constituyen un terreno elegido. Otros modelos desarrollados en el tiempo actúan sobre el crecimiento comparado de la población y los recursos. Se piensa especialmente en el de Boserup, muy estimulante para los geógrafos dedicados a las situaciones de presión demográfica y de crisis agraria²² . Aunque la teoría del orden sea histórica o propiamente espacial, por el giro de las situaciones denominadas concretas, se parte de la generalización para volver a ella, y hacerlo, de ser posible, en un grado superior de precisión y generalidad. Aquello que, en cada caso considerado, aparece como irreductible a lo general, aunque así fuese debido al sesgo de la excepción significativa, tiende a ser devaluado como residuo inorgánico y anecdótico. Todo un contenido, social por una parte y espacial por la otra, corre el riesgo de ser eliminado del estudio; lo cual no es mejor que caer en la monografía, sobrevalorando la personalidad del espacio investigado, tal como se ha reprochado tanto a la geografía regional francesa.

Existe pues, en 1975, un debate de la máxima importancia entre una géogra-

fía base y una geografía cumbre. Este debate corresponde, en cierta medida, a una enojosa especialización del trabajo que se halla en vías de instaurarse entre los geógrafos, así como entre las demás ciencias económicas y sociales: por un lado, aquellos que se enfrentan a los hechos, a los hombres, al "terreno", a los legajos de información en estado bruto; por el otro, quienes reflexionan y generalizan apoyándose sobre el material recogido por los primeros y entregado en estado semi-elaborado, o, aun, sobre material estadístico corriente. Existe en ello una pendiente peligrosa que conduce a una doble geografía: la primera, apegada a lo "real", por encima del que no logra elevarse; la otra, desasida de lo concreto para entregarse al libre reinado de las abstracciones. La creciente participación de la geografía en las investigaciones con fines prácticos coadyuva a esta disociación, quitándole a unos la ocasión y el tiempo para teorizar, mientras los otros carecen de los medios para llevar a la práctica las encuestas requeridas por los exigentes cánones de la geografía moderna. El debate a que nos hemos referido recuerda lo que ocurre con los médicos y la ciencia médica, enfrentados a las enfermedades por una parte y a los enfermos por la otra, sin que ninguno de los dos intereses pueda hacer que se descuide el otro, so pena de impedir al mismo tiempo el progreso científico y la curación. No obstante, las discusiones tienden a emerger sobre un terreno completamente distinto de lo general y lo particular y de la mejor manera de combinar ambas cosas: una geografía nueva se opone a la "geografía de papá", una geografía matemática a una cualitativa. El fondo del asunto, en nuestra opinión, no se encuentra allí.

Tratemos de concluir. En forma menos consciente que otras disciplinas más humanas, pero exactamente del mismo modo, la geografía de hoy está dividida entre lo que siente como vocación científica y la inevitable función de espejo que ofrece a la sociedad del momento. Es espejo por el lenguaje que utiliza, por algunas de sus orientaciones temáticas, por su preocupación de un mundo mejor. A través de parte de su vocabulario, de la adhesión a modas intelectuales o tecnocráticas, a veces en el mismo momento en que éstas están a punto de pasar, una cierta geografía-reflejo no hace otra cosa que cubrir con un manto de palabras, o de artificios de presentación, una mercadería totalmente clásica o de escaso interés. Pero la geografía adhiere a su época y le entrega su imagen en el mejor sentido del término, cuando se propone participar del esfuerzo de transformación del mundo; ya sea —como se ha dicho—, mediante el cuestionamiento de lo existente (y en ese sentido la geografía "radical" que se desarrolla en los Estados Unidos coincide con las posiciones europeas inspiradas en la doctrina marxista), o el simple rechazo del poder tecnocrático y burocrático, sea entrando en el juego de las posibles mejoras dentro de un sistema que, en principio, no es rechazado, y utilizando para este fin incluso un lenguaje que pueda comprenderse. Este término de lenguaje implica algo muy diferente del vocabulario. Hablar hoy de "gestión" o de "consumo" del espacio significa ya hallar en las palabras un terreno para el diálogo con los "orde-

nadores” y responsables políticos. Pero puede también decirse que, en cierto sentido, todas las nuevas formas de actuar de la geografía constituyen otros tantos lenguajes que permiten a los geógrafos comunicarse con la sociedad en que viven. Las matemáticas, que hoy ocupan tan importante lugar en la disciplina, la presentación de los resultados en forma de modelos, la expresión “ecológica” asignada a las relaciones entre suelo y sociedad: otras tantas maneras de entrar en el siglo, de ayudarlo a reconocerse en la geografía y, por consiguiente, a otorgarle crédito. Aun cuando de ello pueda resultar cierta irritación para quienes ansian una ciencia menos comprometida, bien vale la pena, sin duda, considerándolo todo, aceptar algunos riesgos. ¿No es peor dejarse olvidar en un compartimiento-refugio de una disciplina que progresa? Es justo decir que los extremos, como siempre, se juntan, y que el tratamiento demasiado esotérico de los hechos geográficos puede también, en casos límite, significar la liberación de todo compromiso.

Trad. Alfredo Giroi

Notas

- ¹ Jean Piaget (dir. publ.), *Logique et connaissance scientifique*, Paris, Gallimard, 1967, 1345 p. (Encyclopédie de la Pléiade.)
- ² Jean Gottmann, *Essais sur l'aménagement de l'espace habité*, p. 138, Paris et La Haye, Mouton & Co, 1966, 347 p.
- ³ Pierre Chaunu, *Histoire, science sociale. La durée, l'espace et l'homme à l'époque moderne*, Paris, SEDES, 1974, 437 p.
- ⁴ J.-B. Racine et H. Reymond, *L'analyse quantitative en géographie*, Paris, PUF, 1973, 316 p. Nos referimos aquí a la página 16, donde “el análisis descriptivo de tipo histórico-literario” se opone a un “análisis explicativo que pretende ser científico”.
- ⁵ Lucien Febvre, *La terre et l'évolution humaine. Introduction géographique à l'histoire*, Paris, La renaissance du livre, 1922, 471 p. (L'évolution de l'humanité, IV). Ver página 239: “Existe una noción geográfica distinta de la noción histórica y filosófica de civilización...”
- ⁶ Pierre Gourou, *Pour une géographie humaine*, Paris, Flammarion, 1973, 388 p. Este título reproduce un artículo, aparecido en 1966 en *Finisterra, Revista Portuguesa de Geografia*. Se expresan en él las mismas ideas sobre la civilización y su papel en la explicación geográfica. De la página 10 de la obra se tendrá en cuenta este pasaje: “Cualquiera sea el paisaje, sus elementos humanos son rasgos de civilización: paisajes rurales, industriales, urbanos. No hay dominio más ‘geográfico’ que otro. En todos los casos, se trata de analizar, localizar, explicar, responder a un interrogante, el mismo en todas partes: ¿cómo se justifican los hechos humanos del espacio estudiado? Y sobre todo, debido a qué conjunto de técnicas de producción (técnicas de explotación de la naturaleza, técnicas de subsistencia, técnicas de la materia) y de encuadramiento (técnicas de relación entre los hombres, técnicas de organización del espacio): la existencia del más pequeño grupo exige reglas de juego, técnicas de encuadramiento. Esta suma de relaciones y técnicas constituye la civilización. En resumen, todo grupo humano se apoya en técnicas que hacen de sus miembros seres ‘civilizados’. No existen ‘salvajes’.”
- ⁷ Ver, el artículo de I. P. Gerasimov: “El aporte de la geografía al universo actual de los conocimientos”. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, N° 2, 1975, p. 264.
- ⁸ Ver, el artículo de Jacqueline Beaujeu-Garnier, “Los geógrafos al servicio de la acción”. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, N° 2, 1975, p. 290.
- ⁹ Pierre George ha publicado mucho. De sus obras, se tendrá en cuenta una de las más prácticas: *L'action humaine*, Paris, PUF, 1968, 246 p.
- ¹⁰ Ver, en este número, el artículo de Milton Santos.

Notas (continuación)

- "Espacio y dominación: un enfoque marxista". Uno de los aportes originales de este autor reside en matizar el concepto de ciudad dominadora del campo, un poco demasiado fácilmente aceptado, y del que se encontrará aquí una revisión de singular alcance.
- ¹¹ Roy A. Rappaport, "The flow of energy in an agricultural society", *Scientific American*, sept. 1971, p. 117-132.
- ¹² Ver especialmente H. C. Brookfield, *Melanesia. A geographical interpretation of an island world*, London, Methuen, 1971, 464 p. Indicaciones en "Synthesis of land evaluation", p. 57-64.
- ¹³ El estudio fue realizado por un grupo de una decena de geógrafos, con el apoyo científico de podólogos y especialistas de la cobertura vegetal. Tres juegos de once mapas en escala 1/500.000 expresan las "condiciones geográficas de la evaluación agrícola" (unidades naturales clasificadas según su potencial respecto de las técnicas agrícolas efectivamente practicadas; densidades de población de las superficies pasibles de favorecer un esfuerzo de ordenamiento; accesibilidad efectiva).
- ¹⁴ La idea ha sido expuesta numerosas veces, en sus recientes escritos, por P. Gourou: "¿Existe una empresa más cautivante que aquella que nos sensibiliza ante el paisaje, que no acepta sus apariencias y busca sus razones?", *op. cit.*, p. 13.
- ¹⁵ Ver, el artículo de Peter Gould, que aclara perfectamente el punto. Akin L. Mabogunje muestra, por su parte, cómo esos métodos han terminado, tardíamente, por alcanzar a los geógrafos de los países antiguamente colonizados, formados en la escuela de los ingleses y los franceses. *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, N° 2, 1975.
- ¹⁶ Ver, el artículo de J. Kostrowicki, "Un concepto fundamental: la organización del espacio". *Revue Internationale des Sciences Sociales*, Vol. XXVII, N° 2, 1975, p. 348.
- ¹⁷ Las opiniones de G. Bertrand fueron expuestas, especialmente, en una serie de artículos publicados por la *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest* (1964 y 1968), y por *L'Espace géographique* (1972, sobre la España del Noroeste; 1973, sobre el Himalaya, en colaboración con O. Dollfus, en un número especialmente consagrado al análisis de los paisajes). Una obra del mismo autor se halla en imprenta.
- ¹⁸ P. P. Moss "The ecological background to land-use studies in Tropical Africa, with special reference to the West", *Environment and landuse in Africa*, p. 193-240, Londres, Methuen, 1969.
- ¹⁹ P. Gourou, *Pour une géographie humaine*, chap. II, "Niveaux d'efficacité paysagiste", p. 24 a 32.
- ²⁰ P. Brunet, "Quartiers ruraux du Midi toulousain", tomo 40, n° 1, enero de 1969, p. 5-100.
- ²¹ P. Gourou, *op. cit.*, p. 338.
- ²² Ester Boserup, *The conditions of agricultural growth: The economics of agrarian change under population pressure*, Chicago y Nueva York, Aldine Atherton (5a. edición), 1972. Esta obra ha sido recientemente traducida al francés (Paris, Flammarion), bajo el título *Évolution agraire et pression démographique*.

Espacio y dominación: un enfoque marxista

·Milton Santos

“La historia no es otra cosa que una transformación permanente de la naturaleza del hombre”, escribía Marx en *La pobreza de la filosofía* (1963, p. 147). Ocurre lo mismo, podría decirse, con la historia del espacio productivo. Según Barnes (1963, p. XVI), la historia nos enseña “cómo la praxis humana se ha asentado sobre lo práctico-inerte¹”.

El asunto comienza con el hombre “local”, dueño y prisionero de un área limitada. En la aurora del tiempo histórico, el hombre depende directamente del espacio circundante, para la reproducción de su vida; para sobrevivir, le es menester conocer sus secretos. Así, las primeras técnicas —invención del propio hombre local—, se elaboraron en íntimo contacto con la naturaleza.

El desarrollo de las fuerzas productivas y de los medios de producción modifica los datos del problema. La aparición del sistema capitalista entraña una profundización de la división del trabajo, tanto social como geográfica, que desvincula al hombre de los medios de producción, cuya propiedad escapa cada vez más al productor directo para concentrarse en manos de los detentores del capital.

Es posible no estar de acuerdo con Schumpeter (1943, p. 116 y 117), cuando atribuye sólo al sistema capitalista la necesidad de cambios permanentes, en tanto una economía socialista, así como la sociedad feudal, permanecerían estacionarias. Pero no se puede sino aceptar su aserto de que la expresión “capitalismo estacionario” contiene una contradicción en sí misma.

A comienzos del período capitalista, los modelos de utilización de los recursos son todavía múltiples, inclusive en un nivel mundial. A medida que el capitalismo se desarrolla, el número de modelos se reduce y el margen de elección se torna cada vez más estrecho. Después de la segunda guerra mundial, al instaurarse el capitalismo tecnológico, ya no se puede hablar siquiera de elección; se impone un

Milton Santos, geógrafo brasileño, ha enseñado en Brasil, Francia, Canadá, Venezuela y Perú. Es actualmente profesor en la Universidad de Dar es Salaam (República Unida de Tanzania). Permaneció también durante un año en el Massachusetts Institute of Technology (MIT), Department of Urban Studies and Planning. Ha publicado numerosos libros y artículos en portugués, francés, inglés y español, sobre los problemas de las ciudades y la economía urbana en los países en vías de desarrollo. Sus investigaciones se orientan actualmente hacia la organización del espacio referida a la organización económica, social y política en las regiones del Tercer Mundo.

solo modelo (de tecnología, organización, utilización del capital, etc.). Sin duda, ese modelo se afirma de diferente manera según el nivel de las fuerzas productivas de cada país, pero domina en todas partes. Sólo China, que paralelamente llevó a cabo su revolución, pudo escapar de él.

En la actualidad, las relaciones entre las sociedades y su espacio-sostén ya no tienen un carácter privilegiado, y dependen de una determinación externa que posee el dominio de este espacio-sostén, de la orientación de la producción y del destino de sus habitantes.

Se asiste, en este último cuarto de siglo, a una aceleración de las mutaciones. Cada vez más, el hombre está obligado a utilizar técnicas que no ha creado, a fin de producir para otros aquello de que no tiene necesidad o para cuya utilización no posee los medios. A causa de este pasaje de una multitud de técnicas locales, generadas espontáneamente, a una tecnología impuesta en escala mundial, el hombre también cambia. Deja de ser un hombre "local" para convertirse en un "hombre mundial"². La escala del lugar ya no es la de las decisiones que le conciernen. Los espacios aparecen cada vez más como diferenciados por su cambio en materia de capital, de producto que crean y de beneficio que generan y, al fin de cuentas, de su capacidad desigual para atraer capitales. Como el hombre, el espacio se ha universalizado. El capital —por sus posibilidades de localización y sus necesidades de reproducción—, se transforma en el intermediario entre un hombre desposeído y un espacio alienado.

Ha llegado, pues, el gran momento de plantearse el interrogante sobre el contenido de esta "dominación espacial", para saber si se puede seguir hablando del dominio de un espacio —como tal—, por otro. La respuesta sólo puede provenir del análisis de las diferencias actuales entre espacios y de la dinámica de sus interrelaciones³. Se trata, por lo tanto, de investigar el principio rector de las transformaciones en las estructuras del espacio.

Los espacios agrícolas

La diferenciación del espacio agrícola a causa de las apariencias naturales y de las técnicas utilizadas por los grupos humanos, constituye un antecedente que, excepto para algunos apartados lugares del planeta, ahora pertenece a la historia. A esta diferenciación "espontánea", resultado de una dinámica interna de las sociedades, le sucedió —un poco en todas partes—, una diferenciación especulativa del espacio.

El fenómeno resulta fácilmente verificable, por ejemplo, cuando se introduce una agricultura comercial en una región con economía de subsistencia. Los primeros movimientos de capital y de hombres que acompañan la instalación de la nueva actividad, originan una serie de otros movimientos, resultantes en una redistribución de la población y de los capitales disponibles sobre espacios más am-

plios, que se tornan definitivamente interdependientes. Así, en África Oriental, la introducción de los cultivos de café y sisal ha producido una acumulación de las inversiones en puntos privilegiados del espacio, mientras ciertas regiones debieron encargarse de la producción de alimentos y otras de la provisión de mano de obra (Oliech, 1974)⁴. Se destruyeron los equilibrios tradicionales, y las porciones de espacio, que antes vivían de acuerdo con una dinámica propia, pertenecen en lo sucesivo a un sistema más vasto cuyo dominio escapa a las sociedades locales.

Este ejemplo posee un valor general, aun cuando los grados de complejidad sean variables. Permite dar cuenta de la penetración del capital en el campo y de la transformación de los productos en mercaderías, conducentes a una diferenciación especulativa acompañada de una especialización comercial. De ahí las diferencias de "valor" entre espacios agrícolas, primero, resultado, y luego causa, de una nueva redistribución del capital disponible.

Los capitales necesarios para la empresa agrícola pueden clasificarse esquemáticamente en tres rubros: capitales fijos empleados en la creación de infraestructuras de uso colectivo (por lo menos desde el punto de vista teórico); capitales fijos destinados a crear o renovar los medios de producción; capitales variables, aplicados ya sea a la esfera de producción, ya sea a la esfera de distribución y de comercialización. El capital fijo "dormido", es decir las infraestructuras, constituye una condición necesaria para la reproducción del capital "vivo", representado por las fuerzas de producción (capital constante y capital variable de la empresa) la combinación de estos factores se halla en la base de las diferencias observadas entre zonas agrícolas, habida cuenta de la producción respectiva, y está en el origen de las declinaciones en importancia (o "valor") de las áreas de producción agrícola, generadoras de otras disparidades.

La intensificación del capital fijo "dormido" (infraestructuras) en el campo puede producir un movimiento análogo respecto del capital fijo "productivo", pero no tiene una relación de causa a efecto. El Noreste de Brasil ha sido surcado por millares de kilómetros de rutas desde los años treinta, en el marco de una política de lucha contra los efectos devastadores de la sequía⁵. Pero sólo al cabo de dos decenios dichas rutas han representado un papel económico propiamente dicho; como condición de la introducción de plantaciones comerciales como el sisal y el ricino, se incorporaron a un espacio productivo que eran incapaces de crear por sí mismas.

Por el contrario, la intensificación del capital vivo (creación de nuevas actividades), está siempre en condiciones de forzar la creación de infraestructuras. En las actuales circunstancias, solamente se introduce una nueva actividad cuando tiene un mercado asegurado y cuando supone elevadas tasas de rendimiento para el capital invertido. Ya que la política económica de los Estados se inspira en la ideología del crecimiento —esa *growthmania* caricaturizada por Mishan (1967, p. 3-8)—, los servicios públicos consideran totalmente normal otorgar recursos suple-

mentarios a las zonas donde el capital se concentra con mayor rapidez. Poco importa que la plusvalía pueda abandonar la región y el país; esto no se toma en cuenta. Lo importante es el resultado estadístico, el famoso crecimiento del producto bruto nacional.

El espacio agrícola es, selectivamente, receptáculo de dos tipos de capital: un capital nuevo, valorizado, que elige los lugares privilegiados donde, con la ayuda del Estado, puede reproducirse en mayor medida y más rápidamente; y un capital devaluado, viejo, que debe refugiarse en actividades menos rentables, con la desventaja adicional de infraestructuras de mala calidad o inexistentes. Si se examinan las estadísticas relativas a la construcción de rutas, se comprueba una progresión más acelerada de rutas de buena calidad entre los grandes centros y las zonas de producción capitalista, que de conexiones regionales y locales y de caminos vecinales. La excepción la constituyen sólo aquellos países pobres que han comenzado tardíamente su equipamiento caminero o por los Estados que deliberadamente adoptaron una política no capitalista⁶. En efecto, el mejoramiento de las vías de comunicación modifica el valor de la tierra, y quienes pueden pagar mayores precios están obligados a un desembolso de capital fijo elevado, que provoca una nueva valorización selectiva del espacio.

Por ello, en ciertas regiones, la actividad agrícola se vuelve privilegio de los grandes capitalistas o de quienes tienen acceso al crédito. En la realidad, existe una colisión entre capitales bancarios y capitales agrícolas, pudiendo estos últimos ser absorbidos por los primeros cuando no tienen su origen en aquéllos. Los capitales manejados por los bancos —capitales baratos—, producen tasas de rendimiento más elevado debido a su participación en mecanismos financieros propios de su grupo, que permiten una contabilidad común de los costos.

De ahí deriva la creación de monopolios agrícolas que, mediante el empleo intensivo de capital, terminan por convertir la agricultura en una rama de la industria (Maza Zavala, 1974, p. 90). Es entonces “el excedente industrial el que explica al excedente agrícola” (Palloix, 1971, p. 238) pero también al obtenido en las actividades de transporte, almacenaje y comercialización.

El campo conoce así tasas de rendimiento extremadamente diferentes, pudiendo las unas compararse con las obtenidas en las ramas dinámicas del sector secundario, mientras las otras resultan más bien negativas. Como la modernización va acompañada de una tendencia hacia la concentración de la propiedad y de la comercialización, existe una verdadera fabricación de marginales⁷, en tanto los capitales propiamente agrícolas se desvalorizan más rápidamente frente a las extremas diferencias de condiciones para su reproducción. Las empresas agrícolas ligadas al gran capital se defienden mejor de las oscilaciones del precio, pero las otras se debilitan o aun perecen, debido a que los costos de producción aumentan en forma constante, mientras las tasas de rendimiento son extremadamente variables.

El espacio agrícola se caracteriza, pues, por dos flagrantes desigualdades: en

un extremo, las explotaciones agro-industriales, a menudo vinculadas con el mercado mundial y directa o indirectamente con los capitales internacionales; en el otro, las pequeñas explotaciones que funcionan sobre la base del trabajo humano y de capital débil y variable, a menudo obtenido con préstamos en términos de usura. Entre ambos, hay toda una gama de explotaciones que combinan en múltiples formas las fracciones de capital y el trabajo.

Cuanto más desarrolladas están las fuerzas productivas de un país, tanto mayor es la tendencia de las pequeñas explotaciones a desaparecer, a menos que se ponga en marcha una política de concertación internacional, con el apoyo del Estado. Pero ello sólo es posible en los países desarrollados; la política agrícola europea, con todas sus dificultades y vicisitudes, constituye un ejemplo.

Especialización y alienación del espacio

La especialización espacial impone una intensificación de los actos comerciales —de un comercio a la distancia—, acompañada por el refuerzo y la expansión del aparato bancario, parabancario, comercial y administrativo, así como de los medios de almacenaje y de transporte. La urbanización es uno de sus resultados. Las actividades intermedias, desarrolladas en las ciudades, se convierten en el nervio principal de una economía cada vez más capitalista y monetarizada, ya que sin circulación de bienes no existe circulación de excedentes.

Las zonas de producción con gran intensidad de capital distorsionan en su favor la utilización de los medios de transporte; pueden pagar más, por unidad de tiempo, de distancia, de volumen o de peso. Si hay coincidencia entre los periodos de comercialización de productos de diferente valor negociable, la prioridad corresponderá a los más caros⁸, con pérdidas tanto más grandes para los otros por cuanto el parque de vehículos de transporte está siempre decididamente por debajo de las necesidades globales, y el transporte mismo no es una mercadería pasible de ser almacenada.

La obligación de pasar por intermediarios cada día más abundantes y exigentes, entraña por parte de los usuarios —que ahora provienen de todos los sectores productivos—, un requerimiento acrecentado de capital circulante.

El propio capital resulta más caro, porque como lo ha hecho notar J. Robinson (1971, p. 60), "cuando el comercio se desarrolla... las tasas de interés aumentan, salvo cuando existe incremento de la cantidad de moneda". Pero, en una u otra circunstancia, resultarán ganadores quienes estén mejor provistos de capital o crédito. La intensificación de los intercambios implica, pues, una desvalorización de ciertas actividades en favor de otras, nuevas o ya en marcha.

La brecha entre el valor de uso y el valor de intercambio tiende a ampliarse. El proceso de producción atestigua una separación completa entre uso —que no

tiene importancia directa—, comercio y acumulación, que es el objetivo directo de la producción (Hobsbawm, 1964, p. 14). Para seguir siendo competitivo, si no para permanecer en actividad, es a menudo necesaria una nueva intensificación del capital: y ella representa una nueva reorganización espacial de las actividades, con deslizamientos del capital hacia las actividades capaces de asegurar tasas de rendimiento más elevadas en las nuevas condiciones.

Así como "la división social del trabajo general engendra la valorización del capital total en una sociedad" (Granou, 1973, p. 828), la especialización geográfica de la producción es responsable de una masificación del capital tendiente a incrementar las tasas de rendimiento y reducir el valor del trabajo, con repercusiones nuevas sobre el capital total y su distribución en el espacio total.

Como la especialización desplaza el mercado hacia un nivel espacial superior, se puede muy bien hablar tanto de una alienación regional como de una alienación del hombre-productor⁹.

Relaciones ciudad-campo en países en vías de desarrollo

La especialización regional se complementa con una especialización urbana. Cuando las regiones producen más para vender que para consumir, tienen creciente necesidad de comprar. El intercambio se realiza en las ciudades. Pero la masificación del capital empleado en ciertas áreas, los nuevos requerimientos de bienes intermedios y de servicios de todo orden, la necesidad de estar en relación con un mercado de capitales desarrollado y con niveles elevados de la administración, producen un verdadero cortocircuito de las ciudades locales e intermediarias en favor de la metrópoli, cualquiera sea la distancia. El fenómeno de la macrocefalia (*primacy*) proviene en parte de esa circunstancia. La concentración de la actividad económica y de la población en algunas ciudades —generalmente una sola—, es independiente de la expansión de las ciudades intermediarias. Existe así una redistribución de actividades en la red urbana (*urban system*), con acaparamiento de las principales y más remuneradoras por parte de la metrópoli. En la campaña, pues, se trata de una especialización horizontal; en la red urbana, de una especialización vertical. Por ello se habla a menudo de una dominación del espacio por una metrópoli, en tanto las demás ciudades sólo constituyen postas. ¿En qué medida corresponde esto a la realidad?

Puede pensarse que la idea de un antagonismo entre el mundo urbano y el mundo rural —aceptado hoy, con toda tranquilidad, por autores inspirados en las más dispares ideologías—, es una herencia de los escritos de Marx y Engels. Esta noción, en efecto, está un poco presente en toda la obra de los fundadores del marxismo, y ellos la han aplicado a todos los periodos de la historia, incluso el propio.

“El antagonismo entre ciudad y campiña comienza con la transición de la barbarie a la civilización, de la tribu al Estado, de la localidad a la nación, y se mantiene durante toda la historia de la civilización hasta nuestros días”. (Marx y Engels, 1947, p. 43).

El advenimiento de la gran industria “ha completado la victoria de la ciudad comercial sobre el interior del país” (Marx y Engels, 1947, p. 57)¹¹. Siempre, según Marx y Engels, esto se explica porque “la división del trabajo en el interior de un país conduce primero a la separación entre trabajo industrial y comercial por una parte, y trabajo agrícola por la otra, para llegar a la separación entre ciudad y campo en una oposición de intereses”.

Estas nociones que se encuentran, bajo diferentes formas, en autores marxistas y no marxistas, han dominado y dominan aún la interpretación de las relaciones ciudad-campo. La idea de *primacy*, la noción de polo-periferia, la óptica según la cual las ciudades se nutren de la renta de la explotación rural, la teoría del intercambio desigual aplicada al contexto nacional (Amin, 1973), como si existiese una colonización interior, siguen el mismo camino¹². Estos argumentos podrían resumirse burdamente de la siguiente manera: la gran ciudad acapara lo principal de la actividad y lo mejor de los recursos humanos del país, siendo, por lo tanto, responsable del atraso de otras ciudades y del atraso del mundo rural que explota en su provecho.

Sin embargo, un examen más escrupuloso de las relaciones ciudad-campo, en la actualidad, debería conducir a otras conclusiones. En los países desarrollados no se trata de una flagrante diferencia entre la ciudad y el campo, ya que la accesibilidad a los servicios es posible para todos. Lo mismo ocurre en ciertas zonas privilegiadas de los países en desarrollo, sobre todo en las regiones polarizadas según la definición de Boudeville (1964, p. 11-13), es decir en las áreas que circundan a las grandes metrópolis, donde las corrientes de todo orden son multilaterales (como San Pablo o Buenos Aires, y aun Río de Janeiro, Caracas o México City). Hay que tener igualmente en cuenta que la contradicción ciudad-campo, en lo que respecta a la densidad del capital o los niveles de vida, se torna relativa en cuanto el mundo rural acoge explotaciones modernas, a menudo bajo formas monopolísticas o de enclave, mientras la ciudad es asimismo el lugar de concentración de la pobreza. Por ello se habla todavía de “ruralización de la ciudad”, tal como Marx lo había hecho hace más de un siglo (1964, p. 78).

En realidad, cuanto mayor es el desarrollo de las fuerzas productivas, tanto más fácilmente se encuentran agricultores con ingresos reales superiores a los de un gran número de habitantes urbanos, ya sea en los países desarrollados como en las regiones más evolucionadas de los países en vías de desarrollo¹³. En fin, como lo hace notar D. Harvey (1973, p. 226), la extracción del beneficio no siempre da lugar a la urbanización. De otro modo, ¿cómo se explican las explotaciones mineras y las ciudades industriales?

El antagonismo ciudad-campo, presentado como un simple modelo de dominación y explotación, escamotea, pues, realidades esenciales y desplaza el fondo del problema. En realidad, del mismo modo en que hay dominación y explotación en el mundo rural, también existe en el interior de la ciudad misma: explotación y dominación de industrias complejas (grupos con multiplicidad de fábricas y rubros) respecto de otros fabricantes, como los subcontratantes, cuya existencia, condicionada por la demanda de las grandes firmas, es un elemento fundamental para el aumento del beneficio de estas últimas; dominación de las actividades del circuito superior sobre las del circuito inferior; explotación creciente de los obreros por parte de las fábricas, en la medida en que la remuneración del trabajo necesario disminuye con relación al incremento de la productividad. No se podría olvidar, tampoco, la dominación del consumidor, empleado o desocupado, condicionado por una publicidad lacerante.

Hay, sin duda, una dicotomía entre ciudad y campo, que favorece a la primera y que es consecuencia de la selectividad de las variables que estructuran el espacio. Algunos autores¹⁴ han hablado incluso de dualismo geográfico entre ciudad y campo o entre ciudades de diferente talla, como si el espacio nacional no fuese y no funcionase como un sistema integrado.

Esta dicotomía, representada en los comienzos del capitalismo por una división del trabajo que reservaba para las ciudades las tareas intelectuales y para el campo las manuales¹⁵, se expresa actualmente en el hecho que la ciudad se encuentra en el interior del espacio nacional, como único sub-espacio donde se dan las condiciones para una reproducción más pujante del capital, gracias a la presencia de complejos industriales y de servicios que aseguran la multiplicación financiera y la multiplicación tecnológica. Las ciudades multifuncionales o metrópolis económicas comprenden esas dos formas de aceleración de la reproducción del capital, en tanto las ciudades industriales sólo saben de la segunda de ellas.

Pero, si bien es cierto que la ciudad actúa como una bomba aspirante de los excedentes generados en el interior del país¹⁶, sería exagerado creer que lo hace enteramente en su beneficio y que está en condiciones de manejar la distribución espacial del excedente. La urbanización capitalista es resultado de la especialización capitalista del espacio total, pero no necesariamente la condición requerida para reproducir esta especialización en el interior del país. Ella está más a menudo dirigida, directa o indirectamente, por fuerzas externas. Es lo que hacía notar I. Buchanan (1972, p. 120) respecto de Singapur, donde la estructura del capital internacional tiene una influencia de primer orden en la forma de utilización de los recursos domésticos.

Si la ciudad posee siempre un poder de atracción sobre el excedente generado en el conjunto de su territorio, no lo ejerce por su cuenta ni para retenerlo, sino que funciona más bien como un relé del sistema económico y financiero mundial. Cuanto le queda, es lo indispensable para alimentar la maquinaria que le per-

mite cumplir sus funciones de relé. Atribuir, pues, a la ciudad la ruina de las regiones y del país, como aparece aun recientemente en la interpretación de R. Murphey (1972, p. 254 y 255) acerca de la India, nos parece erróneo. Hablar de la apropiación del excedente en favor de las metrópolis (nacionales y extranjeras) por los satélites de diferentes clases en la jerarquía de las ciudades de un país (Gunder Frank, 1968, p. 142), puede dar lugar a ambigüedades, si no se explica que la explotación fundamental se ubica en el nivel de las metrópolis mundiales¹⁷ como, por ejemplo, lo hace C. Palloix (1971, p. 201-205).

Espacio y distribución del capital

El capital, lo hemos visto, no se distribuye de manera uniforme sobre todo un país o una región¹⁸. Para interpretar correctamente este aspecto de las desigualdades geográficas, el análisis espacial debe tener como punto de partida el capital global existente en la formación socio-económica por excelencia: el Estado-nación. Como el capital global está integrado por fracciones complementarias, éstas serán consideradas categorías analíticas (capital directamente productivo o no, capital valorizado y desvalorizado, capital constante y variable, capital público y privado, etc.).

La distribución geográfica del capital y la organización espacial resultante de ella pasan siempre por una dialéctica entre las diversas fracciones del capital. Pero la dialéctica esencial se ubica entre las formas complejas y elementales de la utilización del capital; en otras palabras, entre actividades con alto coeficiente de capital y actividades con alto coeficiente de mano de obra. Cuando se dice que el capital tiende a invertirse en todo el territorio (Calabi e Indovina, 1973), es necesario agregar que se trata del gran capital —los capitales nuevos—, y directa o indirectamente, ya sea a través de la producción como de la distribución o el consumo.

La apertura de las diversas regiones al ingreso de capital nuevo es variable. De manera general, las resistencias se debilitan cuando se eleva el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Se dice con justicia que existe "crecimiento" cuando la mutación se acelera; ahora bien, estas mutaciones, que exigen capitales cada vez más nuevos y masivos, constituyen una invitación a la inversión de capital extranjero en regiones y a menudo en el país.

Los grandes capitales, representados esencialmente por las corporaciones y las empresas multinacionales, obedecen a una lógica a la vez internacional —por su radiación geográfica— e intrínseca de los grupos financieros en situación de competencia. Las localizaciones en el interior de un país obedecen a la regla de la rentabilidad pero, acerca de la elección del país, no están ausentes las preocupaciones sobre seguridad de la inversión. Los países considerados políticamente estables atraen en mayor medida a los grandes capitales.

El objetivo final es siempre el incremento del beneficio y la extracción de

una tasa máxima de excedente. Si las firmas multinacionales transfieren actualmente sus inversiones al tercer mundo, ello está vinculado con el deterioro de la tasa de rentabilidad en los países capitalistas centrales.

Los grandes capitales concurren a las actividades manufactureras más rentables en las grandes ciudades, pero crean igualmente enclaves de todo tipo (industriales, mineros, agrícolas, turísticos...), así como grandes zonas de producción de *inputs* para proveer a bajo precio a las industrias del grupo.

Losch escribía que todas las localizaciones interfieren entre sí. Esto es aún más cierto para el caso de los grandes capitales. La carencia de un plan de conjunto por parte de las empresas multinacionales entraña la repartición de un país en múltiples esferas de influencia, que se entrecruzan anárquicamente y provocan también la modificación de las estructuras espaciales preexistentes, sin que el Estado pueda, en realidad, controlar su evolución.

La plusvalía en el espacio

Las posibilidades de retención de una parte del excedente y su redistribución parecen mayores en ciertos puntos que en otros. Una zona agrícola constituida por propietarios medianos consagrados a una agricultura lucrativa, puede significar un nivel de vida más elevado que el de pequeños agricultores o asalariados agrícolas. La rápida urbanización de la Argentina, desde fines del siglo pasado, se explica parcialmente por la demanda de productos nobles por parte de una población rural con alto poder adquisitivo. Las posibilidades de industrialización del Estado de San Pablo encuentran su fundamento en causas semejantes.

Sin embargo, la modernización agrícola de por sí no garantiza una distribución del excedente, excepto si existe modificación de la estructura socioeconómica (Milton Santos, 1975c). En México, donde la introducción de la "revolución verde" estimuló la difusión del riego, de la mecanización y del crédito, hubo un incremento de la productividad y de la producción total de los agricultores (el *output* creció al ritmo del 5 % anual), mientras las desigualdades del ingreso y la pobreza aumentaban (Shaw, 1973, p. 178).

De manera general, el excedente tiende a abandonar los campos donde los gastos de comercialización se agregan a la especulación. El orden de posibilidades de retención social del superávit parece establecerse desde la ciudad en relación al campo, desde la ciudad multifuncional en relación al enclave, desde la metrópoli económica en relación a las ciudades intermediarias o los centros locales. Cuanto mayor es la complejidad de las actividades, tanto más se reproduce localmente el superávit. Sin embargo, su reutilización es selectiva, ya sea respecto de los individuos como de las empresas. La redistribución sólo es aparente o, en todo caso, provisoria. El excedente retorna, bajo la forma de consumo o de ahorro, a las fir-

mas más poderosas, por medio de los canales institucionales y no institucionales: bancos, fondos de inversión, cooperativas de construcción de viviendas, intermediarios del comercio en los distintos niveles, etc., y va a reforzar con dinero nuevo y de bajo precio la capacidad de inversión y de acumulación de las grandes firmas, que de ese modo se atribuirán a su vez la mayor parte de un superávit nuevo y acrecentado por el efecto multiplicador de su propia estructura.

La redistribución del superávit producido socialmente debería, pues, redefinirse como parte integrante del mecanismo de aceleración de la circulación, la acumulación y la concentración del capital. Como las grandes firmas son total o parcialmente extranjeras, la población de los países en desarrollo contribuye a la acumulación capitalista en escala mundial, y soporta, como contrapartida, un empobrecimiento de los estratos menos favorecidos, cuyo acceso al capital y al trabajo permanente y bien remunerado se torna cada vez más difícil.

Se puede objetar, sin duda, que el Estado, mediante los impuestos, está en condiciones de conservar una parte del superávit producido y así redistribuirlo. Ahora bien; lo que se comprueba un poco en todas partes, es la reducción de los denominados "beneficios", "provecho" del Estado en comparación con los beneficios del sector privado, cuyo sector más representativo corresponde a las firmas multinacionales. La interpretación de las estadísticas debe, sin embargo, llegar más lejos. Aun cuando la parte retenida por el Estado aumenta, es menester analizar su empleo. En primer lugar, la modernización de la economía exige del Estado el incremento y perfeccionamiento del aparato burocrático. Así, una parte nada desdeñable de los gastos de funcionamiento sirve para favorecer el crecimiento del sector privado, lo que explica por qué ciertos Estados desarrollados no dudan en "ayudar" a los países pobres a cubrir parcialmente sus gastos. Además, un porcentaje cada día más substancial del presupuesto para el desarrollo, está destinado a las infraestructuras indispensables para la actividad de las empresas modernas, cuando no a la instalación de industrias básicas dedicadas a proveer *inputs* a las firmas capitalistas.

De tal modo, la orientación del superávit hacia las grandes ciudades da la impresión de que éstas explotan el campo y a las otras ciudades, mientras la metrópoli sólo es el lugar donde sus mecanismos, dependientes de la lógica del sistema capitalista, funcionan de manera autónoma. La ciudad es una condición necesaria, pero no suficiente, de la explotación, pues en otro sistema socioeconómico puede transformarse en el lugar donde se decide la redistribución y no la confiscación.

Sería generalizar excesivamente afirmar que donde se instala el capital, tiene también a concentrarse el trabajo, es decir la mano de obra ocupada, sub-ocupada y desocupada. Pero esto es sin duda verdad en el caso de las grandes ciudades. No obstante, en lugar de inversiones con alto coeficiente de capital, el empleo directo que así crea es limitado. Los empleos indirectos están creados en parte en el

exterior y en parte provistos localmente por extranjeros. Pero la gran ciudad asocia otras actividades a esta función industrial moderna: funciones de contralor y de distribución vinculadas con el territorio nacional, y funciones ligadas a la vida local. Los pobladores desplazados del campo prefieren instalarse en la gran ciudad porque los salarios son más elevados, así como los ingresos, de una manera general, y porque es más fácil encontrar empleo que en las ciudades intermedias.

Hemos descripto en otra parte ese fenómeno de la "periferia en el polo" (Santos, 1975c), común a las grandes ciudades de los países en vías de desarrollo. La "marginalidad" es uno de sus aspectos, con el "protoproletariado", según la fórmula de McGee (1973), que rompe con la rígida clasificación marxista de la burguesía, de proletariado y *lumpenproletariat* (McGee, 1974, p. 15). Su otro aspecto es la creación en las ciudades de dos circuitos económicos¹⁹. Su resultado más espectacular es, sin embargo, la segregación espacial de la población, con la creación de enormes "ciudades recipientes". Esta segregación espacial responde, por sí misma, a las condiciones de apropiación del espacio por parte de las diferentes clases sociales y halla una de sus explicaciones en la especulación inmobiliaria, que constituye una forma de extraer plusvalía de los terrenos urbanos, valorizados a menudo por inversiones públicas.

¿Hacia una ley espacial del valor?

Se estaría, pues, tentado de hablar de una ley espacial del valor. A cada producto, en cada lugar, corresponde un precio cuya formación resulta de un juego en que participa la totalidad de las mercaderías. Pero el valor es una forma; oculta el proceso. "La forma valor es una relación entre productos pero también entre trabajos (por consiguiente, entre agentes de esos trabajos... como 'momentos' de un proceso social de producción)" (Bettelheim, 1970, p. 1436). Esta relación es conducida por la repartición de las fracciones del capital total y de los diversos segmentos de la mano de obra total. Cada lugar, por los modos de producción que contiene, adquiere así la capacidad de asignar, en un momento dado, tasas específicas de rentabilidad a cada fracción del capital y de remunerar diversamente también a los diferentes segmentos de la mano de obra empleada.

El espacio total se organiza, según Calabi e Indovina (1973, p. 10), en función del proceso productivo, pero también en función de la manera que el capital utiliza para obtener la plusvalía. Cada lugar está, así, definido por una combinación particular de modos concretos de producción, es decir por una forma especial de la dialéctica entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El "valor" del capital es asimismo función de su localización, aun cuando el capital pueda a su vez modificar el valor del lugar. En cuanto a los hombres, "no tienen el

mismo valor ni las mismas oportunidades (perspectivas de valor) de acuerdo con el lugar que ocupan en el espacio” (Santos, 1975 *a y b*).

Todos estos mecanismos trascienden el marco nacional. La creación de la escasez, que define los precios de las mercaderías y la rentabilidad de los capitales, es un fenómeno en escala mundial. Por lo tanto, si se desea verdaderamente hallar una ley espacial del valor, es preciso buscarla, en primer término, en el funcionamiento de la economía mundial, y luego en sus repercusiones locales.

La desalienación del espacio y del hombre

¿Es irreversible este proceso de dominación del hombre a través de la dominación del espacio? ¿Puede imaginarse una organización del espacio que no estuviera dictada por los intereses del capital y correspondiera a las necesidades de la sociedad? Se tendería entonces a una redistribución de la renta real (Harvey, 1973) o a una justicia territorial, para retomar el término de B. Davies (1968).

Las nociones de disparidad y dominación espacial ya dieron lugar a la elaboración de una serie de teorías. La misma planificación regional podría considerarse como un esfuerzo para catalogar las desigualdades entre espacios y clasificar las modalidades de diferenciación y dominio, seguido por un intento de explicar alguna solución práctica. Recurre, lo más a menudo posible, a la necesidad de acelerar el crecimiento de aquello que aún se denomina producto regional, a la creación de empleos regionales, al aumento regional del ingreso *per cápita*. El remedio propuesto incluye, invariablemente, la inyección de capitales, destinada a provocar este crecimiento regional que se considera como el medio más eficaz para reducir o eliminar las desigualdades y la dominación territorial.

Los partidarios del modelo de equilibrio sueñan con una solución espontánea que surgiría una vez que el crecimiento capitalista haya alcanzado su cenit. Reconociendo que, en la actualidad, las corrientes de capital parten desde las zonas de baja productividad hacia los polos de crecimiento, Friedmann (1963, p. 49) piensa que “mediante un proceso de reajustes marginales sucesivos se establece un equilibrio espacial” y que así “puede esperarse una convergencia gradual de las tasas de rendimiento de los diferentes factores de producción empleados en cada punto del espacio”.

Desgraciadamente, las evidencias desmienten este aserto. En todas partes existe la tendencia hacia la concentración del capital, aun cuando, excepcionalmente, es posible descentralizar, en parte, la producción. El superávit es, ante todo, una corriente. En el régimen capitalista, donde la concentración de capital a la máxima velocidad constituye la ley fundamental, las corrientes de excedentes sólo convergen hacia el punto en que se encuentran los mecanismos más eficaces para su multiplicación.

Ahora bien, "parece indiscutible que cada constitución social se caracteriza por la forma que asume el superávit" y que esta "forma... determina el modo de utilización del excedente" (Bettelheim, 1961, p. 104 y 154). En el sistema capitalista, el superávit toma la forma de beneficio; por ello no puede ser redistribuido. Para que se transforme en fondo social se imponen importantes cambios económicos y políticos. Porque "el aspecto institucional del superávit está íntimamente ligado a las formas específicas de organización económica" (Tsuru, 1961, p. 210), y cuando se habla de organización económica se trata también del sistema político. Ambos implican una forma específica de organización del espacio, ya que proveen la estructura dominante del sistema territorial.

No se trata, pues, de un problema de reubicación del capital, como pretende la doctrina oficial de la planificación regional. La eliminación de la llamada dominación espacial no se concibe sin la utilización del capital acumulado, es decir, del superávit colectivamente generado. Esto supone un crecimiento hacia adentro, como lo sugiriera R. Gendarme (1963, p. 355) y no ya un desarrollo extrovertido. Un crecimiento horizontal (C. Matus, 1970, p. 4 y 5), y no un crecimiento vertical. Supone, también, liberarse de una ley internacional del valor, que constituye la medida especulativa de los bienes y hombres transformados en mercadería, y sustituirla por una ley social del valor, como medida humana de los bienes y servicios, sometidos a su valor de uso.

Se aborda, pues, el problema de una nueva política de la demanda asociada a una política nueva de la producción. La demanda debe adaptarse a los requerimientos reales de la población dentro de los límites del producto socialmente obtenido. La producción debe organizarse en función de la demanda social así redefinida. Por lo tanto, es necesario que la sociedad global, representada por el Estado, pueda decidir las formas de utilización del superávit.

El problema de la apropiación y la utilización del excedente sólo admite una solución. El de la propiedad de los stocks, es decir de los medios de producción, da lugar a un debate entre quienes imaginan que dichos medios deben ser transferidos de una sola vez a la sociedad, como Tsuru (1961, p. 221) y Sweezy (1961, p. 91), y otros autores marxistas, para quienes la propiedad privada es algo secundario por lo menos en una primera etapa. El problema de la transición se plantea aquí con todas sus incógnitas. Los países que desean transformar la necesidad en abundancia mediante una política racional de redistribución, no pueden liberarse fácilmente de la herencia capitalista en su contexto nacional e internacional.

No obstante, el problema mismo del espacio no es objeto de atención particular desde el punto de vista del análisis y sólo aparece como primordial en el momento de la acción. Sin embargo, la forma en que el espacio se organiza no es únicamente el resultado de una elección política y económica; se convierte luego en un elemento fundamental de la reproducción de las relaciones económicas y sociales y puede significar un obstáculo principal para el cambio. La acumulación selec-

tiva de las infraestructuras invita a la concentración de la actividad económica; ésta aprovecha, a su vez, la mano de obra barata atraída por la presencia del capital: y la concentración de las actividades facilita el control del resto del país. Un régimen político-económico nuevo hereda esos vicios; no podrá eliminarlos si no modifica el marco espacial de sus nuevas concepciones respecto del orden social.

Pero no olvidemos que el problema de la apropiación del superávit sigue siendo primordial. Si el Estado no es capaz de resolverlo, continuará, como ocurre actualmente en la mayoría de los países, siendo tributario de las grandes firmas, para la organización del espacio, e incapacitado de imponer una alternativa a la estructura de la economía y de entregar a la sociedad el resultado de su esfuerzo colectivo.

¿Una óptica marxista?

¿Hemos tratado el tema de la dominación económica y social en el espacio según una óptica marxista? ¿Hemos permanecido fieles al título del artículo?

Algunos podrán tranquilizarnos diciéndonos que el propio Marx nunca se ocupó demasiado del espacio. Otros, so pretexto de que el espacio es tan sólo una forma en transformación, un simple reflejo de la sociedad global, nos remitirán simplemente al estudio de la sociedad según Marx. Pero, entre quienes creen en la posibilidad de una teoría del espacio —y no son muchos—, algunos, como David Harvey (1973, p. 32) sólo reconocen al marxismo como el “único método capaz de unificar las disciplinas, de tal suerte que puedan tratar en conjunto ciertos problemas como la urbanización, el desarrollo económico y el ambiente”.

Es acertado que D. Harvey hable de “método” y no de “doctrina”. De otro modo nos sentiríamos incómodos, ya que hemos puesto en tela de juicio, implícita y explícitamente, algunas afirmaciones de Marx, especialmente sobre las relaciones ciudad-campo, que no son válidas en la actualidad.

Lefévre (1966, p. 76, 1972, 1974), uno de los que se han aventurado en el estudio del espacio desde una óptica marxista, nos pone en guardia contra todo tipo de dogma: “Es verdad —escribe—, que pensamos, aquí como en otra parte, que los conceptos elaborados por Marx son necesarios e insuficientes para comprender la realidad humana un siglo más tarde”.

Es utilizando la noción misma de tiempo histórico, fundamental en el método marxista, que se comprende por qué algunas de las interpretaciones de Marx se han vuelto insuficientes; el método, pues, sigue siendo necesario. Pero es preciso evitar la celada de la miopía temporal contra la que Moore (1965, p. 15) previno a los especialistas de las ciencias sociales.

Para ello, es preciso poder definir la realidad y el presente. No es fácil, porque, con la aceleración de la historia, realidad y apariencia se confunden en la misma medida de tiempo y desafían nuestra capacidad de percepción. La multiplici-

dad de las variables, combinándose en rápida sucesión, se presta a interpretaciones diversas. Sin embargo, cierto número de datos se presentan de manera lo suficientemente clara y general para que se los pueda tomar como base objetiva de interpretación. Se trata, en cierta forma, de "buscar la verdad partiendo de los hechos", según la expresión de Mao Tse Tung.

Estos hechos, universalmente reconocidos para nuestro tiempo, son los siguientes: necesidad acrecentada de acumulación del capital, acompañada por la concentración y por la necesidad de circulación en escala mundial; dominio de la producción y del consumo por parte de las firmas multinacionales, en escala internacional y por intermedio del monopolio, de la investigación y de una publicidad todopoderosa. Estas nuevas condiciones que sobrevivieron después de la segunda guerra mundial tornan caduco todo estudio que, alegando a Marx, trataría de interpretar sus ideas sin tener en cuenta la renovación de las categorías históricas.

Así, formamos parte del tiempo real para aprehender el espacio tal como se presenta en su praxis: realidad y proceso a la vez.

Para retomar las palabras de Sartre, no hay hombre sin proyecto (1959-1963). Desgraciadamente, demasiados geógrafos se limitan a describir, y la mayoría de las teorías espaciales son estáticas y hacen muy fácilmente abstracción del hombre. Contribuyen, de ese modo, a inmovilizar el mundo, en lugar de transformarlo.

Trad. Alfredo Giroi

Notas

¹ "Lo práctico-inerte es algo más que la simple materia, aun cuando de él forme parte el medio material. Abarca todo cuanto da al hombre la experiencia de lo finito" (H. E. Barnes, 1963, XVI y XVII).

² El hombre está para siempre "ligado directamente a la historia del mundo" (Marx y Engels, *The German ideology*, 1947, p. 26).

³ Sin duda, "cada sector de la actividad humana comporta relaciones de poder" que son, asimismo, "relaciones asimétricas" (Navarro de Britto, 1973, p. 9). Pero la relación de dependencia sugiere que "la existencia de una parte está condicionada por otra parte" (A. Angryal, 1961).

⁴ En África Oriental, las diversas regiones eran relativamente autosuficientes. La colonización modificó, de manera fundamental, la estructuración del espacio. Bajo la colonización alemana, Tanganika contemplaba el desarrollo del cultivo de café en la zona donde habi-

taban los Usambaras, entonces desplazados hacia regiones más pobres; había plantaciones de sisal en Tanga y en Morogoro-Kilosa, y de café y trigo en las zonas del Kilimandjaro y de Meru. El algodón se cultivaba en el delta del Rufiji y en la región de Morogoro-Kilosa. Algunas de estas áreas continuaban produciendo alimentos para la comercialización; otras se transformaron en reservas de mano de obra (Songea, Nyamwezi, Uhimbu, Kigoma, etc.). Este modelo de ocupación de la tierra y organización del espacio se acentúa con la presencia británica. Nuevas zonas (Njombe, Ufipa, Biharamuto, etc.) son evacuadas de parte de sus habitantes forzados, mediante disposiciones coactivas, a vender su trabajo en las regiones de agricultura comercial. Al mismo tiempo, se consagran otras zonas circundantes de las plantaciones a la producción de alimentos (como Usambaa y Muhesa cerca de Tanga; Usara-

Notas (continuación)

- ma, Rufiji y Uluguru en las proximidades de Dar es Salaam; Uluguru, Ulanga, Bonde en torno a Morogoro-Kilosa).
- ⁵ El Estado empleaba, así, una parte de la población, víctima de la sequía, en la construcción de rutas que ulteriormente servirían para transportar los socorros de agua y alimentos en caso de un nuevo flagelo.
- ⁶ En Cuba, el porcentaje de rutas mejoradas y de tierra ha progresado sensiblemente respecto de los caminos asfaltados, después de 1959. Antes, las conexiones camineras se realizaban sobre todo entre las ciudades importantes y al servicio de las grandes propiedades: El gobierno revolucionario decidió favorecer a los pequeños y medianos propietarios, mediante la construcción de rutas de penetración. En 1959, rutas pavimentadas: 5.895; de grava y tierra: 4.208, es decir un total de 10.104. Entre 1959 y 1968, rutas pavimentadas: 1.537; de grava y tierra: 3.938, o sea un total de 5.475 (Fuente: *Cuba 1968*, p. 119 y 165, UCLA, Latin America Centre, 1970).
- ⁷ Ver para este propósito E. Strauss, 1973, p. 4 y 5.
- ⁸ La coincidencia entre los períodos de cosecha del cacao y de los productos alimenticios en la región de Bouaké (Costa de Marfil), aumenta el precio de los alimentos en las zonas agrícolas y urbanas (Lechau, 1966).
- ⁹ A nuestro entender, B. Kayser fue el primer geógrafo que trató este problema sistemáticamente, escribiendo sobre "las nuevas relaciones ciudad-campo" en Europa (1973a y b) y en América Latina (1973c).
- ¹⁰ Según W. Stohr (1971, p. 24), "los desequilibrios interregionales son el resultado acumulativo de los desequilibrios interurbanos y de los desequilibrios ciudad-campo". En nuestra opinión, la especialización regional agrava los "desequilibrios" interurbanos sobre el plano nacional y el rural-urbano sobre el plano regional.
- ¹¹ En *Pre-capitalist socio-economic formation* (1964), Marx explica el surgimiento urbano en el período de transición del feudalismo al capitalismo.
- ¹² La obra clásica sobre intercambio desigual en escala internacional, es la de A. Emmanuel (1969). La idea de intercambio desigual aplicada a un contexto nacional ya había sido expresada en 1933 por E. A. Robinson. Richard Pfister, en 1961, hace de los términos del intercambio un instrumento de análisis regional. Para estudios empíricos, ver C. E. Young (1971) y F. M. J. Maimbo y J. Fry (1971).
- ¹³ La noción de *income differential* introducida especialmente por M. Todaro (1969-1971-1973), para explicar las migraciones rural-urbanas, merecería ser revisada.
- ¹⁴ La idea del dualismo geográfico constituye una extensión al espacio del concepto de dualismo social y económico introducido por Boeke (1953) acerca de Indonesia, y por A. Lewis, en sus estudios sobre África. Benjamin Higgins (1956-1967), asocia los dualismos tecnológico y regional, siendo este último un resultado inevitable del crecimiento, como más tarde afirmaba J. C. Perrin (1971, p. 48). W. Stohr, entre otros, habla de un dualismo ciudad-campo. La idea del dualismo interurbano de E. Ulmann (1960, p. 30), retomada por N. R. Kar (1962, p. 206-267), ha sido recientemente desarrollada por E. A. Johnson (1970, p. 83), quien ha llegado incluso a calcular los *village-town ratio* en Estados Unidos, India y Yemen.
- ¹⁵ "La mayor división entre trabajo material y mental consiste en la separación de ciudad y campo" (Marx y Engels, 1947, p. 43).
- ¹⁶ "Hay urbanización dependiente cuando la ciudad drena el superávit agrícola y minero para enviarlo a los grandes centros metropolitanos" (D. Harvey, 1973, p. 232).
- ¹⁷ R. C. Estall (1972, p. 193), comprueba, con razón, que los movimientos de capital en el interior de un país han sido poco estudiados, contrariamente a lo que ocurre con las corrientes internacionales de capital. Según él, "la oferta y el costo del capital representan un evidente papel en el ordenamiento espacial de la actividad productiva".
- ¹⁸ "Siendo las plantaciones propiedad extranjera, el ahorro y la capacidad de inversión potencial fueron confiscados en forma de pago de intereses a los financistas metropolitanos y de dividendos a los accionistas, en tanto el capital que permanecía en el lugar tendía a servir la expansión de la misma actividad exportadora antes que a la diversificación de las actividades agrícolas... Como resultado de ello, había, en esas zonas, una fuerte contradicción entre el valor, por un lado, relativamente alto de la producción y, por el otro, la pobreza de la población". (D. Slater, 1974, p. 22).
- ¹⁹ Desarrollamos este tema en: M. Santos 1975a y b.

Referencias

- AMIN, S. *L'échange inégal et la loi de la valeur, la fin d'un débat*, con una contribución de Jagdish C. Saigal, Paris, Éditions Anthropos, IDEP, 1973.
- Angryal, A. A Logic of systems. *Foundations for a science of personality*, Harvard University Press, 1961; y en F. E. ÉMERY (dir. publ.), *Systems thinking*, 19—, p. 243-261.
- BARNES, Hazel E. Introducción. En: J. P. Sartre, *The problem of method*. p. 1-xxx. Londres, Methuen and Co., 1963.
- BETTELHEIM, C. Commentaires sur 'Reflections on capitalism' de Shegeto Tsuru. En: S. TSURU (dir. publ.), p. 93-109, 1961.
- . Sur la persistance des rapports marchands dans les "pays socialistes". *Les temps modernes*, marzo 1970, p. 1417-1445.
- BOEKE, J. H. *Economics and economic policy of dual societies*. New York, Institute of Pacific Relations, 1953.
- BOUDEVILLE, J. *Les espaces économiques*, 2ª éd. (1ª éd. 1961). Presses Universitaires de France, 1964.
- BUCHANAN, I. *Singapore in Southwest Asia*. Londres, Bell and Sons, 1972.
- CALABI, D.; INDOVINA, F. Sull'uso capitalistico del territorio. *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, nº 2, 1973. Franco Angeli Editore, 1973.
- DAVIES, B. *Social needs and resources in local services*. Londres, 1968.
- EMMANUEL, A. *L'échange inégal*. Paris, François Maspero, 1969.
- ESTALL, R. C. Some observations on the internal mobility of investment capital. *Area*, vol. 4, nº 3, 1972, p. 193-198.
- FRIEDMANN, J. Regional economic policy for developing areas, *Papers and proceedings, The Regional Science Association*, vol. 11, 1963.
- GENDARME, R. *La pauvreté des nations*. Paris, Éditions Cujas, 1963.
- GRANOU, A. La nouvelle crise du capitalisme (I), *Les temps modernes*, año XXIX, nº 328, nov. 1973, p. 808-831.
- GUNDER ÂRANK, A. *Le développement du sous-développement*. Paris, Maspero, 1968.
- HARVEY, D. *Urban systems and social justice*. Londres, Arnold, 1973.
- HIGGINS, B. The 'dualistic theory' of underdeveloped areas. *Economic development and cultural change*, vol. 4, nº 2, enero 1956, p. 99-115.
- . Urbanization, industrialization and economic development. En: Glenn H. BEYER, *The urban explosion in Latin America*, p. 141-152. Cornell University, 1967.
- HOBSBAWN, E. J. Introducción. En: MARX, *Precapitalist economic formations*, p. 9-65. Londres, Lawrence & Wishert, 1964.
- JOHNSON, E. A. *The organization of space in developing countries*. Harvard University Press, 1970.
- KAR, N. R. *Urban hierarchy and central functions around Calcutta in Lower West Bengal, India, and their significance*, Lund Studies in Geography, Series B, nº 24, 1962, p. 253-274.
- KAYSER, B. Le nouveau système des relations ville-campagne. *Espaces et sociétés*, nº 8, febrero 1973a.
- . Les nouvelles fonctions de l'espace rural. *Peuple et culture, Revue d'éducation populaire*, 1973b, especialmente p. 49-59.
- . El nuevo sistema de relaciones ciudad-campo. *Revista de planificación*, nº 8, 1973c, Santiago, Chile.
- LECHAU, M. Problèmes économiques du commerce régional, région de Bouaké, République de Côte-d'Ivoire, *ORSTOM, Bulletin de liaison, Sciences humaines*, nº 3, enero 1966.
- LEFÈVRE, H. *Sociologie de Marx*. Presses Universitaires de France, 1966.
- . *La pensée marxiste et la ville*. Paris, Castermann, 1972.
- . *La production de l'espace*. Paris, Éditions Anthropos, 1974.
- LEWIS, A. Economic development with unlimited supplies of labor. *Manchester School*

Referencias (continuación)

- of economics and social studies, vol. XXII, mayo 1954, p. 139-151.
- MCGEE, T. G. Peasants in the cities: a paradox, a most ingenious paradox. *Human organization*, vol. 32, nº 2, verano 1973, p. 135-142.
- . *The persistence of the proto-proletariat: occupational structures and planning of the future world cities*, Australian National University, Research School of Pacific Studies, Department of Human Geography, Abril 1974 (60 p., bibliogr.)
- MAIMBO, Fabian J. M.; FRY, J. An investigation into the change in the terms of trade between the rural and urban sectors of Zambia. *African social research*, nº 12, dic. 1971, p. 92-110.
- MAO TSE TUNG. Reform our Study. *Selected works*, vol. III, mayo 1941, p. 22-23.
- MARX, K. *The poverty of philosophy*, New York, International Publishers Editions, 1963.
- . *Pre-capitalist economic formations*, Londres, Lawrence & Wishart, 1964.
- . ENGELS, F. *The German ideology*, part. I y III. New York, International Publishers, 1967 (1ª impresión 1947).
- MATUS, C. El desarrollo interior de América Latina: tesis fantasiosa o interrogante fundamental?. En: *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, p. 4-5. Santiago de Chile, ILPES, 1970.
- MAZA ZAVALA, D. *Explosión demográfica y crecimiento económico, una relación crítica* (2ª ed.). Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974.
- MISHAN, Esra J. *The costs of economic growth*, New York, Praeger, 1967. (También ediciones en rústica. Pelican Books, 1969 et 1971.)
- MOORE, Wilbert E. *The impact of industrialisation*. Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall Inc., 1965.
- MURPHEY, R. City and countryside as ideological issues. *Comparative studies in society and history*. An international quarterly, vol. 14, nº 3, junio 1972. Cambridge University Press.
- NAVARRO DE BRITTO, L. *Politique et espace régional*. Paris, Éditions Ophrys, 1973.
- OLIECH, K. C. *Space production in Tanganyika in the inter war period*. M. A. Course Paper, Department of Geography, University of Dar es Salaam, 1974.
- PALLOIX, C. *L'économie mondiale capitaliste. Tomo II: Le stade monopoliste et l'impérialisme*. Paris, Maspero, 1971.
- PERRIN, J. C. Urbanisation et développement à base régionale. *Revue Tiers monde*, tomo XII, nº 45, enero-marzo 1971, p. 48-72.
- PFISTER, Richard L. The terms of trade as a tool of regional analysis, *Journal of regional science*, vol. 3, nº 2, 1961, p. 57-66.
- ROBINSON, E. A. G. The economic problem. En: J. MERLE DAVIS (dir. publ.), *Modern industry and the African*, p. 131-224, Macmillan, Londres, 1933.
- ROBINSON, J. *Introduction to the theory of employment*, Macmillan St Martin's Press, 1971 (1ª ed. 1937).
- SANTOS, M. *The shared space: The Two circuits of urban economy in underdeveloped countries and their spatial repercussions*. Londres, Mathuen, 1975a.
- . *L'espace partagé: les deux circuits de l'économie urbaine en pays sous-développés et leurs répercussions spatiales*. Paris, Éditions M. Th. Genin, 1975b.
- . The periphery in the pole, the case of Lima, Peru. En: Harold ROSE et Gary GAPPERT (dir. publ.), *The social economy of cities*. Vol. IX, *Urban affairs annual reviews*. Sage Publications, 1975.
- SARTRE, J.-P. *The problem of method*. Londres, Methuen and Co., 1963.
- SCHUMPETER, J. Capitalism in the postwar world. En: S. E. HARRIS (dir. publ.), *Postwar economic problems*, 1943.
- SHAW, R. d'A. Strategies for employment creation in agriculture. En: Karl WOLMUTH (dir. publ.), *Employment creation in developing societies, the situation of*

Referencias (continuación)

- labor in dependent economies*. New York, Praeger, 1973.
- SLATER, D. *Colonialism and the spatial structure of underdevelopment, outlines of an alternative approach with special reference to Tanzania*, University of Dar es Salaam, Geography, agosto 1974. 37 p., bibliogr.
- STOHR, W. *Regional planning as a necessary tool for the comprehensive development of a country (with special reference to developing countries)*. Publicado por United Nations Inter-Regional Symposium on Training of Planners for Comprehensive Regional Development, Varsovie, 14-28 junio 1971.
- STRAUSS, E. *El proceso de urbanización y las migraciones internas: un enfoque desde el ángulo de los recursos naturales*. Santiago, ILPES, 1973. 13 p.
- SWEEZY, P. Has capitalism changed? En: S. TSURU (dir. publ.), *Has capitalism changed?* p. 83-91. Tokyo, 1961.
- TODARO, A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries. *American economic review*, vol. LIX, marzo 1969, p. 139-148.
- . Income expectations, rural-urban migration and employment in Africa. En: ILO, *Employment in Africa, some critical issues*, p. 43-69. Ginebra, 1973 (También en: *International labour review*, vol. 104, nº 51, 1971).
- TSURU, S. (dir. publ.). *Has capitalism changed?* Tokyo, Iwanami Shoten Publishers, 1961.
- ULLMAN, Edward L. Geographic theory and under-developed areas. En: Norton GINSBURG (dir. publ.), *Essays on geography and economic development*, University of Chicago, Geography, Research paper nº 62, 1960, p. 26-32.
- YOUNG, C. E. Rural-urban terms of trade. *African social research*, nº 12, dic. 1971, p. 91-94.

Para acercarse a los especialistas de las ciencias sociales: un sistema mundial de información en ciencias sociales

Ralph Adam*

"Estos innovadores, que hoy son tal vez soñadores pero que esperan transformarse mañana en organizadores muy activos, proyectan un órgano mundial unificado, si no centralizado, para 'acercar a los espíritus'..." (H. G. Wells, Rêverie sur un thème encyclopédique.)

Se ha propuesto muchas veces, en el curso de los siglos, reunir la totalidad de los conocimientos en un "banco de información" internacional. Se tuvo siempre la impresión, en efecto, que muchos problemas dejarían de plantearse a la humanidad apenas se encontrara el medio de coordinar la multitud de fuentes de información existentes, creando, por ejemplo, un gigantesco banco de datos concebido de tal suerte que pudiera hacerse cualquier pregunta científica y obtener, apretando un botón, una respuesta que resumiera de manera objetiva y completa cuanto se sabe sobre el tema. Al estudiar las propuestas formuladas en ese sentido, Kochen (1972) escribe: "Desde los tiempos bíblicos, los grandes pensadores han deplorado siempre que sus dirigentes no hubiesen explotado sino en muy pequeña medida los conocimientos económicos y sociopolíticos que existían desde su época." Y agrega que la Biblia misma era un sumario de la sabiduría del tiempo.

Puede uno preguntarse acerca de la validez de ese juicio relativo a la función de la Biblia, pero es seguro que grandes pensadores como Bacon, Diderot y Leibniz trataron de

sintetizar todos o parte de los conocimientos científicos y filosóficos de su época.

Sin embargo, fue el rápido crecimiento de la actividad científica, aproximadamente después de 1850, el que ha demostrado verdaderamente la necesidad de unificar los conocimientos y, desde entonces, se han formulado propuestas serias en diversas oportunidades con miras a agrupar las fuentes y los depositarios del saber humano. Hasta fecha reciente, proyectos de esta clase parecían puramente utópicos, pero la situación ha cambiado en estos últimos años. Un sistema mundial de información científica está en vías de tomar forma. Este artículo se propone exponer varios proyectos anteriores y estudiar algunas de las incidencias que podrían tener sobre las ciencias sociales, una reciente reunión internacional durante cuyo curso se consideraron las condiciones en que podría erigirse un sistema mundial de información relativo a esas disciplinas.

Los catálogos de la Royal Society

Se debe a la Royal Society de Londres uno de los primeros intentos concretos destinados a organizar la masa de informaciones científicas. La misma redactó, en efecto, entre 1858 y 1864, un *Catálogo manuscrito de los títulos de las memorias científicas contenidas en los periódicos científicos en todos los idiomas* (Manuscript catalogue of the titles of scientific memoirs contained in the scientific periodicals in

*Ralph Adam está encargado de la información en materia de ciencias sociales en la City University de Londres y es relator de la reunión de expertos sobre incorporación de las ciencias sociales en el UNISIST. (Valescure, junio de 1974.)

all languages). Según Murra (1951), este trabajo, a pesar de su amplitud, presentaba dos inconvenientes graves que le impidieron resolver los problemas planteados por el creciente volumen de las publicaciones. Primeramente, el catálogo se limitaba a los periódicos. Así, por ejemplo, Darwin no figuraba en él ya que había publicado sus trabajos en forma de libros. En segundo lugar, el catálogo estaba presentado como índice de autores, de manera que sólo podían encontrarse en él los sabios conocidos. No hubieran podido conocerse los escritos de un Mendel, ignorado en la época a menos que hubiese habido también un índice de materias. Para remediar esta situación y otras dificultades, la Royal Society decidió, en 1896, convocar una conferencia internacional con el objeto de elaborar un nuevo catálogo, que se realizaría gracias a la cooperación internacional y abarcaría todas las clases de escritos científicos. Debía comprender dos índices (uno por autores y otro por materias) y aparecer a intervalos regulares a lo largo de todo el siglo XX. De la conferencia surgió el *International Catalogue of Scientific Literature* (Catálogo Internacional de las Publicaciones Científicas), que fue publicado durante una veintena de años pero que debió desaparecer después por falta de fondos.

Las enciclopedias

En una serie de estudios publicados entre 1936 y 1938, H. G. Wells propuso otro método de unificación de los conocimientos. Su idea consistía esencialmente en elaborar una "enciclopedia mundial" (Wells, 1936) que agrupara, en numerosos volúmenes, una selección de escritos, extractos y citas, con la aprobación de los máximos exponentes de cada especialidad y de tal forma que diera lugar a todos los matices de opinión. Wells concebía su enciclopedia, al mismo tiempo, como la fuente de información clásica para uso de las escuelas y universidades y como síntesis de lo que podrían producir esas mismas instituciones. Sería, pues, necesario revisarla constantemente para que se convirtiera en "un nuevo órgano mundial con el objeto de recolectar, clasificar y presentar los conocimientos... (y que) fuera, para las univer-

sidades, más que un rival un agente complementario y coordinador de su actividad educativa en escala universal" (Wells, 1937a). Wells pensaba que su enciclopedia "representaría en la cultura mundial el papel de una Biblia liberada de todo dogmatismo" y acercaría el espíritu de los hombres en una interpretación común de la realidad (Wells, 1936). La Enciclopedia mundial nunca vio la luz, pero otros varios proyectos, entre los cuales la *Information synthesis and Encyclopaedia* (Kochen, 1972) y el *Universal Reference System* (De Grazia, 1965 y 1976), perpetuaron los ideales de Wells.

En la misma época en que Wells exponía su proyecto de enciclopedia, un grupo especializado en la filosofía de las ciencias (especialmente Otto Neurath y Rudolf Carnap), creaba un movimiento cuyos objetivos eran semejantes a los de Wells. La doctrina defendida por ese movimiento se conoció con el nombre de "ciencia unificada" y las ideas que la inspiraban fueron formuladas por un grupo de lógicos neopositivistas, miembros del Círculo de Viena. Consideraban la ciencia desde un punto de vista global y creían poder relacionar los progresos antitéticos, pero en forma de poner en evidencia las contradicciones y lagunas del saber. El movimiento publicó una serie de monografías, así como una revista, el *Journal of the unified science*, pero su obra maestra debía ser la *International Encyclopaedia of unified science* (Enciclopedia internacional de la ciencia unificada), que debía comprender numerosos volúmenes y analizar los fundamentos de las diversas ciencias para integrarlas en una síntesis de todos los conocimientos científicos. Se encontraría en ella, no una serie de artículos clasificados por orden alfabético, sino, a la manera de la Enciclopedia mundial de Wells, una larga sucesión de monografías acompañadas de un índice analítico muy detallado que permitiría encontrar cualquier información. En el espíritu de Neurath (1938), la obra debía estar construida a la manera de un bulbo de cebolla: los dos volúmenes de introducción habrían constituido su centro; otros, consagrados a los problemas de sistematización (lógica, clasificación, historia, sociología de las ciencias, etc.), habrían formado la primera capa; los si-

guientes estarían consagrados a problemas más especializados. En realidad, el proyecto se hundió durante el curso de la segunda guerra mundial, y sólo se publicaron los dos primeros tomos consagrados a los fundamentos de la unidad de la ciencia. Se encuentran en ellos artículos firmados, especialmente por Carl Hempel, John Dewey, Ernest Nagel, Bertrand Russell y Thomas Khun, cuyo libro *The structure of scientific revolutions* constituye uno de los aportes originales de esta enciclopedia.

Es interesante destacar que la décimoquinta edición de la *Encyclopaedia Britannica*, de la que tanto se habla, parece pertenecer muy bien a la tradición de los proyectos arriba mencionados, ya que está concebida "...como la exposición metódica, tema por tema, de todos los conocimientos humanos, presentados bajo la forma de ese 'círculo del saber' que es una *en-cyclo-paedia*" (Adler, 1975, p. 7).

La ironía ha querido que los autores de los proyectos tendientes a reunir todos los conocimientos parecen haber estado rara vez enterados de las ideas de los demás y, por el contrario, reinventaron por separado el principio del sistema.

El nuevo rostro de la ciencia

Después de la segunda guerra mundial, se difundió la idea de que existía una "crisis de información", inclusive una "proliferación de la información"; lo cual explica, en gran parte, que desde entonces se haya tratado más activamente de sintetizar los resultados de la investigación científica. Aun cuando nadie haya podido demostrar jamás que el fenómeno no ha sido otro, en resumen, que una "proliferación de las publicaciones", esta creencia se transformó progresivamente en una idea aceptada no sólo por la ciencia de la información, sino por los investigadores especializados en otros campos. El personal científico no tuvo que hacer frente únicamente al volumen creciente de las publicaciones sino adaptarse también a los cambios institucionales que transformaban el dominio de las ciencias para permitirle soportar este incremento —creación de nuevas revistas y de nuevos instrumentos de investigación, desarrollo de las bibliotecas y de

los centros de datos, etc. Muchos hombres de ciencia habrán estado de acuerdo, en verdad, con J. D. Bernal (1965) en decir que a menudo es más fácil realizar un descubrimiento científico que revisar la documentación para asegurarse que el problema estudiado no ha sido ya resuelto.

Además de esas dificultades, se puso igualmente de manifiesto que la misma organización de la ciencia cambiaba de carácter. Neurath, en efecto (1938), había sido uno de los primeros en hacer notar que las fronteras científicas tradicionales estaban en vías de desaparecer, y por esta misma razón, estimaba necesario crear una enciclopedia universal.

Durante el siglo XIX, la ciencia había sido dividida en disciplinas delimitadas esencialmente según criterios universitarios. A partir de entonces, se orientaba hacia una ciencia definida en función de las tareas a realizar: se formaban grupos para resolver problemas particulares (fuentes de energía, influencia de la circulación sobre el medio ambiente y la lucha contra la contaminación, etc.). Debido a que esta ciencia es a menudo multidisciplinaria y sus representantes están agrupados de manera diversa y siguen orientaciones diferentes, fue necesario crear servicios de información correspondientes a las tareas a cumplir, con el fin de satisfacer los nuevos requerimientos y superar las dificultades planteadas por el origen múltiple y a menudo muy diverso de los integrantes de dichos grupos (donde se encuentran al mismo tiempo hombres de ciencia y técnicos).

Estas transformaciones y los obstáculos que presentaban para la comunicación, hicieron comprender a la gente que era necesario organizar y coordinar la transferencia de conocimientos en una escala internacional. Los intentos individuales o colectivos de que hemos hablado hicieron germinar un gran número de ideas y de propuestas interesantes, pero era menester ampliar las bases del mecanismo. En vez de tratar de reunir todos los conocimientos, se realizó el esfuerzo de facilitar el acceso a los mismos mediante la cooperación internacional. Wells había señalado un punto fundamental (1937a y 1937b): no era necesaria, simplemente, la cooperación entre hombres de

ciencia, sino un sistema global del que participan también los especialistas de la bibliografía (por ejemplo los bibliotecarios) como intermediarios en el proceso de comunicación científica.

La vía internacional

Se dio un gran paso en esta dirección en 1948, año en que se realizó una conferencia internacional sobre información científica. Su objetivo era el siguiente: "Reunir las bibliotecas, sociedades e instituciones encargadas de publicar, resumir e informar, para estudiar la posibilidad de mejorar los métodos actuales de recopilación, indexación y distribución de la documentación científica..." (Royal Society, 1948). Se abordaron allí todos los aspectos de la comunicación científica y se formuló una cantidad impresionante de recomendaciones, relativas a temas tales como la financiación de la investigación, la gestión y la presentación de las revistas, la cooperación entre los órganos encargados de los resúmenes analíticos, el nivel de los bibliotecarios y de los técnicos de la información, la reglamentación de los sistemas de clasificación e indexación y la incidencia del derecho de autor sobre la libre circulación de la información. Un gran número de esos temas había sido ya debatido precedentemente, pero era ésta la primera vez que se los relacionaba en un foro internacional.

Diez años después de la conferencia de la Royal Society tuvo lugar otra reunión internacional, esta vez en los Estados Unidos de América (National Academy of Sciences, 1959). Nuevamente, eminentes hombres de ciencia se encontraron junto a los principales especialistas de la información. Pero el número de problemas abordados fue mucho más limitado; se estudió sobre todo la incidencia de los métodos de archivo y de investigación de la información sobre el sistema de comunicación científica, y ya no el completo "círculo vital" de la información, del que se había ocupado la conferencia precedente. Las comunicaciones tuvieron igualmente un carácter mucho más teórico; fueron la fuente de inspiración de gran parte de las investigaciones sobre necesidades

y problemas de la información realizadas en el curso de los últimos diez años.

Los esfuerzos de cooperación emprendidos en el mundo entero en oportunidad de esas conferencias dio por resultado lo que Rozsa (1973) denominó "cambio cualitativo" en el desarrollo de los sistemas de comunicación científica. Hoy se considera que corresponde a los gobiernos (y aun a las instancias intergubernamentales), organizar los sistemas de información, y la UNESCO ha representado un papel decisivo al respecto.

El papel de la UNESCO

Desde siempre, la UNESCO se interesa en los problemas de la comunicación científica. Es así que en 1948 se llevó a cabo una conferencia sobre los servicios de indexación y de resúmenes analíticos en las ciencias biológicas y, al año siguiente, una conferencia que estudió las incidencias más importantes de la redacción de los resúmenes analíticos. Estos dos congresos han producido acciones concretas, y no sorprende que, en 1967, la UNESCO y el Consejo Internacional de las Uniones Científicas hayan creado un comité central encargado de estudiar la puesta a punto de un sistema mundial de información científica. El comité publicó un informe detallado (UNESCO/CIUS, 1971) donde se formula cierto número de recomendaciones relativas al funcionamiento de una red coordinada de servicios de información. Contrariamente a la mayoría de los intentos anteriores, se proponía reglamentar la información en un nivel mundial y no realizar su censo completo. El sistema, llamado UNISIST, debía ser compatible con las actividades científicas orientadas hacia tareas particulares, proveyendo igualmente los medios para comprender y resolver los nuevos problemas planteados por la incrementada demanda a que debían atender los órganos de la información científica. Los principios generales del UNISIST, tal como figuran en el informe que da cuenta del estudio, fueron adoptados por más de veinticuatro delegaciones luego de un debate oficial.

El espíritu y los objetivos del progra-

ma del UNISIST se expusieron en detalle (UNESCO/CIUS, 1971), pero no está de más recordar aquí brevemente algunos de sus puntos principales:

Como se ha dejado entrever, el UNISIST no es un "sistema mundial" en el sentido en que se entiende un sistema planificado de antemano, integrado y rígido (como podría ser el caso de un "cerebro mundial"); se lo concibió como una red internacional flexible en su interior, en que cooperan servicios de información vinculados y coordinados entre sí por normas comunes. Está dirigido, al mismo tiempo, a los científicos y a los especialistas de la información.

Este sistema constituye la meta lejana del UNISIST, pero se han definido cinco grandes objetivos en función de los cuales pueden orientarse las recomendaciones precisas referentes a los programas, proyectos y actividades.

La primera finalidad es la de mejorar los instrumentos de la intercomunicación. Consiste esencialmente en determinar, mediante encuestas, cuáles son los elementos bibliográficos de que se dispone en cada país (de tal manera que pueda contarse con una "base de lanzamiento" para la acción siguiente), y en recomendar la adopción de normas para esos elementos. Bajo este rubro, se encuentran temas como la abreviatura de los títulos de revistas, la disposición de las referencias bibliográficas, las reglas de traducción fonética, las clasificaciones por materias y la compatibilidad de los materiales electrónicos.

El segundo objetivo consiste en mejorar el rendimiento de los elementos constitutivos de la cadena de transmisión de la información, tales como las bibliotecas y los servicios de resúmenes analíticos, de indexación y de traducción fijando normas mínimas respecto de las funciones y los niveles de rendimiento, proyectando investigaciones destinadas a mejorar el rendimiento de esos servicios y creando centros de análisis de la información y centros de datos que permitirían descomponer (o "desagregar") las publicaciones científicas en sus elementos constitutivos para reorganizarlas luego en función de las necesidades —según modalidades que en mucho recuerdan la forma

en que pueden descomponerse en sus preguntas elementales las encuestas de ciencias sociales, que luego pueden reagruparse para satisfacer las necesidades de un análisis secundario o para elaborar nuevos cuestionarios.

El tercer objetivo del UNISIST apunta a explotar los recursos humanos necesarios para planificar y poner en funcionamiento las futuras redes de información, incitando a los directores de publicaciones a asegurarse de la calidad de los artículos que editan y a tomar una parte más activa en el proceso general de transferencia de la información, estimulando a los hombres de ciencia a interesarse aún más en los problemas de la información (demostrándoles, por ejemplo, el interés que revisten los informes de síntesis y enseñándoles las técnicas que permiten encontrar y comunicar la información), y, finalmente, coordinando la formación de bibliotecarios y especialistas de la ciencia de la información y estimulando la investigación en ese terreno.

El cuarto objetivo consiste en definir, en colaboración con los gobiernos, políticas adecuadas para promover la creación y el desarrollo eficaz de las redes de información. En cuanto a la quinta finalidad, se trata de asistir a los países en vías de desarrollo proporcionándoles los medios para crear bases mínimas de información científica y organizando proyectos pilotos en colaboración con otras instituciones de las Naciones Unidas.

Un sistema para las ciencias sociales

Una vez lanzado el programa del UNISIST, se puso en evidencia que era menester ya sea extenderlo a las ciencias sociales o bien crear un sistema análogo destinado, en primer lugar, a satisfacer las necesidades de los especialistas en dichas disciplinas.

Para estudiar la posibilidad de crear un sistema semejante, la UNESCO convocó a una reunión de expertos en Valescure (Francia), durante el verano de 1974. Los participantes, oriundos de los países en vías de desarrollo y de los países desarrollados, pertenecían a diversos sectores de las ciencias sociales y eran, además, especialistas en los problemas que

plantea la información relativa a esas disciplinas. Se abordaron toda clase de temas; los participantes emitieron opiniones que correspondían, en grandes líneas, a las recomendaciones formuladas en el estudio del UNISIST, pero pusieron de relieve las características y los problemas particulares que afrontan los especialistas en ciencias sociales cuando desean investigar y transmitir información (UNESCO, 1974). Dada la importancia que pueden tener los temas encarados por la política en materia de ciencias sociales, la continuación de este artículo evocará algunas de las materias principales de la reunión y analizará el interés que revisten para la comunidad de investigadores de las ciencias sociales. Se subrayará en particular que, en esas disciplinas, la información plantea problemas muy diferentes de los de otras clases de información científica, porque es indispensable tomar conciencia de esas diferencias si se desea implementar un sistema mundial.

Hemos utilizado varias veces la expresión "información en materia de ciencias sociales" pero nunca la hemos definido. Puede designar toda la información relacionada con las actividades humanas, o bien aquella requerida por los especialistas en esas ciencias —cualquiera sea el campo considerado. Como lo destaca Line (1973), es importante concebir los sistemas de información de tal suerte que respondan a las necesidades de los usuarios, y pensar en los requerimientos de información de los especialistas en ciencias sociales y no en las necesidades de dichas ciencias. Esto es particularmente cierto en el caso de las investigaciones orientadas hacia tareas especiales. Sin embargo, aun cuando se respetan las divisiones tradicionales entre las disciplinas, el material y las fuentes utilizadas por los expertos se refieren a todos los temas imaginables y se presentan bajo todas las formas posibles. Todo cuanto concierne a las actividades humanas puede interesar a un investigador, cualquiera sea su materia, e inversamente, la información que requiere puede registrarse bajo cualquier tipo de rubro y en cualquier forma —libros y revistas, pero también, por ejemplo, apoyo informático, imagen gráfica o cartográfica, grabación sonora. Por estas razones y debido a

los problemas que esta misma diversidad puede plantear, la reunión de Valescure se interesó en los especialistas de las ciencias sociales como usuarios de la información. Se consideraron tales para los fines del estudio a aquéllos que trabajan en los siguientes terrenos: economía, política, psicología, sociología y antropología; desde luego, estas definiciones son perfectamente arbitrarias, y la frontera que separa a esas disciplinas es aún más imprecisa que para otros grupos. De la misma manera, es necesario efectuar una distinción entre los especialistas de las ciencias sociales y los de la "técnica social", ya que ambos grupos utilizan la información de manera muy diferente. El término "técnica" se utiliza aquí en la acepción amplia que le da Fores (1971): aplicación sistemática de las artes y las ciencias a fines útiles. En este sentido, los juristas, educadores y administradores dependen de la "técnica social". Utilizan todos los conocimientos resultantes de las ciencias sociales pero, a diferencia de quienes trabajan en otros sectores de la técnica (por ejemplo ingenieros y físicos), "ellos han probablemente adoptado ciertas actitudes y adquirido ciertos reflejos culturales ya que deben constantemente esforzarse en obtener de su propio trabajo un producto que, en determinada medida, debe justificarse más por su utilidad que por su veracidad" (Fores, 1971). Sus requerimientos de información difieren mucho de las necesidades de los especialistas en ciencias sociales; por consiguiente, los medios que permiten satisfacerlos son también necesariamente distintos. Por lo menos un vasto estudio (Garvey, Nelson y Lin, 1968) ha evidenciado esas diferencias y demostrado que, en más de un concepto, la actitud que asumen respecto de la información ciertas categorías como los educadores, está más cerca de aquella que adoptan los técnicos físicos que de la asumida por los especialistas en ciencias sociales.

La información en las ciencias sociales: características y problemas

Si se desea concebir los sistemas de información, especialmente los internacionales, de tal forma que satisfagan las necesidades de los

usuarios, es indispensable que quienes se encargan de ello conozcan tales requerimientos. Felizmente, en el dominio de las ciencias sociales se han realizado varios estudios importantes sobre este tema en el curso de los diez últimos años. Los principales son los siguientes: el proyecto de la American Psychological Association sobre intercambio de información científica en esta materia (APA, 1963-1969), que examina en detalle la actitud de los psicólogos norteamericanos respecto de la investigación sobre información y comunicación científica; los trabajos del centro de investigaciones sobre comunicación científica de la Universidad Johns Hopkins (JHU-CRSC, 1967-1971), que siguen a los estudios de la APA y comparan, desde el punto de vista de la comunicación, las actividades de los especialistas en ciencias sociales con aquéllas de los teóricos y técnicos de la física; y, finalmente, el proyecto INFROSS sobre las necesidades de información en las ciencias sociales (Bath University, 1971), que analiza detalladamente el comportamiento de los especialistas de las ciencias sociales que demandan información. Todos estos estudios demuestran que los requerimientos de estos últimos no son iguales a los de otras categorías; sin embargo, Skelton (1973), piensa que se trata de diferencias de grado y no de naturaleza. Puede ser que esté en lo cierto; pero existe, no obstante, un cierto número de características que distinguen a los especialistas de las ciencias sociales de otros usuarios de la información y que dan origen, a su vez, a problemas particulares respecto a cómo utilizar la información y la comunicación.

Hemos aludido a algunas de las características propias de las ciencias sociales: los temas de estudio son muy variados, la información puede agruparse de diversas maneras y aparecer bajo formas distintas. Todo ello complica en mucho la tarea de los bibliotecarios y de todos cuantos deben organizar y describir los contenidos. Ocurre a menudo que los especialistas en ciencias sociales requieren una información clasificada, por ejemplo, en función de la forma de presentación, de la orientación teórica o de la zona geográfica. En realidad, la investigación no sólo se limita a menudo a unidades geográficas particulares, sino parecería

también que muchos especialistas se interesan apenas en los trabajos realizados en otras regiones del mundo. A pesar de todo, esto puede tal vez explicarse por el hecho de que sus conocimientos lingüísticos son relativamente limitados en comparación con los de otros investigadores científicos, más bien que por el escaso interés que revisten las investigaciones realizadas en otras partes (Saunders, 1972). Por supuesto, no ignoramos que gran parte de la información ofrece, efectivamente, un interés restringido, sea porque concierne a una región particular, sea porque tiene carácter efímero y ha sido elaborada para responder a una demanda precisa. El material producido en el marco de otras culturas o de otras épocas puede tener un valor reducido si fue el resultado de sistemas de conocimiento diferentes.

Lo que caracteriza a las ciencias sociales, es la importancia que otorgan a ciertos tipos de información y de datos que a veces son inhallables en los otros dominios y a veces ocupan en éstos un lugar mucho más modesto. Tal es, especialmente, el caso de la información conceptual, que rara vez se presta a la condensación y que, por su misma naturaleza, plantea enormes dificultades cuando debe procederse a su clasificación o indexación. Los datos numéricos, estadísticos o de otro tipo también presentan obstáculos. A menudo es menester que estén muy actualizados y presentados bajo una forma tal que permita su descomposición y reconstrucción para responder a los bruscos desplazamientos de los focos de interés o a las nuevas exigencias del análisis. Además, los datos estadísticos se recopilan a menudo con fines administrativos o políticos; no corresponden, pues, a las necesidades de los investigadores, que muchas veces no logran descubrir su origen, es decir, saber a qué corresponden las cifras tanto sobre el plano objetivo como sobre el subjetivo.

Varios estudios (por ejemplo, Bath University, 1971) han demostrado que existe en los especialistas en ciencias sociales una fuerte tendencia a utilizar los métodos de comunicación paralelos más que los de comunicación institucional. Esto se explica por diversas razones. En primer término, se ven forzados a recurrir a los circuitos paralelos porque a veces es

necesario esperar mucho tiempo antes de que se puedan publicar los resultados de una investigación (Garvey, Lin y Nelson, 1970). Luego, la forma de presentación de numerosas revistas de indexación y síntesis analítica es a menudo compleja e incómoda. Se está así tentado de consultar más bien a los colegas que a esas publicaciones (Bath University, 1971). Por otra parte, no es imposible que los especialistas en ciencias sociales, debido a los temas que estudian y por inclinación personal, prefieran un modo de comunicación no institucionalizada (que resulta también más humana). Finalmente, cualquiera sea la razón, esta desconfianza en los sistemas organizados tiene como consecuencia la relativa dificultad de conocer cuánto se hace y quién lo hace. Ella provoca también el riesgo de retrasar el desarrollo de los servicios de biblioteca e información, lo que, a su vez, disuade a la gente de utilizar esos servicios.

Se comprende con facilidad por qué ciertos especialistas en ciencias de la información, que conocen sobre todo los métodos de ingenieros y científicos, se espantan ante la idea de organizar los requerimientos de información de los especialistas en las ciencias sociales cuando enfrentan problemas de esa clase —sobre todo cuando se tiene igualmente en cuenta la aparente anarquía reinante en materia de terminología. No obstante, las perspectivas de mejoramiento del sistema de comunicación en ciencias sociales no son tan lejanas como podría creerse en un principio. Varias innovaciones posibles fueron estudiadas en Valescure y merecen una encuesta complementaria.

Eliminación del obstáculo conceptual

Quienes tienen a su cargo los servicios de información, a menudo reprochan a los especialistas en ciencias sociales el no utilizar los medios de que disponen. Por cierto, este argumento puede aprovecharse en sentido inverso, pero con frecuencia se considera, por desgracia, que la solución se encuentra totalmente en manos de los (no)-usuarios (a quienes se acusa de perezosos o de carentes de espíritu científico), y

no, por lo menos en parte, en manos de los especialistas de la información. Tales críticas traducen a menudo un desconocimiento de las características particulares de las ciencias sociales y de la forma en que trabajan sus especialistas. Ellas se oponen, asimismo, al principio de Line, según el cual los servicios de información deben concebirse en función de las necesidades del usuario potencial. En el pasado, una manera de proceder que tuvo cierto éxito consistía en imaginar un sistema seductor y tratar luego, al modo de Procusto, de adaptarle los requerimientos del usuario. Muchos servicios de información trataron el material de las ciencias sociales poco más o menos de la misma forma que el de otras ciencias, de suerte que, aun recientemente, las fuentes de información que no utilizaban los elementos auxiliares clásicos (revistas y monografías) eran en gran medida dejadas a un lado. Esto no significa, por supuesto, que los especialistas en ciencias sociales no deban aprender a utilizar de la mejor manera posible los medios a su disposición; significa, por el contrario, que es menester dar prioridad a la puesta a punto de un sistema utilizable. Dos proyectos británicos se han internado seriamente en este camino: uno consiste en crear para los usuarios un índice de los resúmenes analíticos concernientes a la sociología de la educación (*Sociology of education abstracts* —Swift, Winn y Bramer, 1973); el otro ha sido concluido recientemente en la Universidad de Bath y se refiere a la concepción de los sistemas de información en las ciencias sociales (*Design of information in the social science* — DISISS).

Si se desea que los servicios de la información en materia de ciencias sociales se desarrollen tan bien como respecto de otras disciplinas, como por ejemplo la química, es necesario hallar el medio de eliminar los obstáculos que frente a la comunicación levanta la naturaleza de la información conceptual. Esta información presenta un interés muy grande para los especialistas en las ciencias sociales, pero plantea problemas temibles para los sistemas de recopilar información porque es difícil juzgar la pertinencia de los datos, sobre todo cuando se utilizan ordenadores. Los conceptos pueden ser objeto de innumerables debates du-

rante años y aun siglos, sin que jamás sean definidos. Además, muchos conceptos se designan por uno o varios sinónimos, cosa que también plantea problemas. Es lo que ocurre especialmente cuando los autores llegan al mismo resultado, cada uno por su lado, pero tomando como punto de partida mecanismos conceptuales (o puntos de vista) diferentes, de modo que casi no tienen oportunidad de haber oído hablar de sus respectivos trabajos. Por otra parte, debido a que muy probablemente se han introducido entretanto diferencias terminológicas, le sería difícil a un autor, si no imposible, descubrir los trabajos de sus colegas por medio de los servicios de indexación o síntesis analítica, ya que éstos utilizan por lo general, un material clasificado por materias y no por conceptos y que a menudo no está al día. Muy frecuentemente, los autores se interesan más en los trabajos de colegas que tienen posiciones teóricas semejantes a las suyas, manifestando poca curiosidad por los estudios relativos al mismo tema pero orientados hacia diferente perspectiva. Por ejemplo, quien estudia los comportamientos escolares se interesa a veces más en los trabajos inspirados por la misma ideología (que, según el caso, puede ser la de un marxista o la de un especialista en interacciones simbólicas), pero relacionadas con otras instituciones, que en el descubrimiento de otros estudios sobre la escuela originados en un punto de vista diferente. Los índices tradicionales no logran satisfacer esta curiosidad. Recientemente se han realizado dos intentos provechosos al respecto. El primero fue el de Swift y sus colegas, que trataron de imaginar un sistema de indexación mediante el cual pudiese efectuarse ese tipo de investigación. El segundo consiste en elaborar índices de citas para las ciencias sociales; estos índices permiten el rastreo relacionando las obras de un autor con las de otro que utiliza procedimientos similares, en lugar de proceder por medio de los índices tradicionales por materias. (Weinstock, 1971).

Ordenamiento de la terminología

Desde hace mucho tiempo se reprocha a los especialistas en las ciencias sociales la forma

en que utilizan el idioma. En sí, el empleo de la jerga no es necesariamente criticable. Como lo han hecho notar Bernal (1965) y otros, es menester crear una terminología técnica si se desea que los especialistas puedan comunicarse fácilmente entre sí. Las ciencias sociales están desamparadas a este respecto, ya que su vocabulario técnico está constituido en gran parte por términos del idioma corriente, cosa de la que los no-especialistas no siempre están en condiciones de darse cuenta.

Más grave es el hecho de que muchos especialistas en ciencias sociales tienden a dar a las palabras un múltiple sentido, sin tomarse a menudo el trabajo de definir las. Ocurre aun que un mismo autor da diversos significados a una palabra sin dejar entrever para nada que la utiliza de maneras diferentes. Muchos especialistas han criticado esta forma de actuar, especialmente Thoulles (1939), Weber (1947) y Wootton (1950). Hablando de la confusión terminológica que puede resultar de ello, este último escribe: "Cuando no existe una nomenclatura clara, los debates sobre los temas tienen una funesta tendencia a degenerar, sin que se note, en debate sobre las palabras. En verdad que no es por casualidad que las respuestas dadas a tantas preguntas corrientes deban ser precedidas por la fórmula: 'todo depende del sentido que usted da a ese término'; en efecto, mientras el problema del significado no se resuelva, la discusión es, casi inevitablemente, oratoria y estéril.

Desgraciadamente, la forma en que están construidas las teorías constituye una de las posibles causas de la confusión terminológica. A menudo, diversos investigadores utilizan el mismo punto de partida y, por consiguiente, los mismos términos; éstos terminan así por tomar poco a poco sentidos distintos. Inversamente, como lo hemos dicho, los investigadores pertenecientes a escuelas distintas y que, por lo tanto, estudian su tema desde ángulos diversos, utilizan a menudo palabras diferentes para referirse a los mismos conceptos.

Así pues, si la proliferación de términos y sus significados se explica por razones más profundas que la simple adulteración, como quisieran algunos autores, entre ellos Andreski (1974), no es menos cierto que este estado de

cosas es insano para el desarrollo de las ciencias sociales. Ciertamente, los autores podrían, sin esperar más, tomar el ejemplo de Humpty Dumpty, el personaje de Lewis Carroll, quien afirmaba sin duda: "Cuando *yo* empleo una palabra, significa exactamente lo que me gusta que signifique... ni más, ni menos..." (Carroll, 1872); pero se tomaba, por lo menos, el trabajo de definir sus términos, de manera que tenía plenamente el derecho de utilizar la palabra "gloria" para decir: "un hermoso argumento sin réplica". Cuando las palabras se definen, se sabe dónde se está parado.

Se intentó en diversas oportunidades ordenar la terminología de las ciencias sociales. La UNESCO, sobre todo, tomó un día la iniciativa de enviar cuestionarios a aproximadamente quinientos expertos con la esperanza de poner fin, mediante sus respuestas, a la "utilización laxista" de la palabra "democracia" (McKeon, 1951). Otro proyecto internacional, actualmente en vías de ejecución, consiste en normalizar y perfeccionar el idioma de las ciencias sociales en general con el fin de constituir archivos utilizables para la investigación de la información (Riggs, 1971; Sartori, 1972).

El buen uso de los datos numéricos

No son únicamente los abusos del lenguaje los que plantean problemas a la información en materia de ciencias sociales. Existe también una adquisición "irreflexiva" de los datos estadísticos y de los resultados de encuestas. Un autor (Borges, 1973) ha llegado a escribir que las únicas preguntas que responden las publicaciones estadísticas son semejantes a las que se efectúan en los programas de televisión. Es también verdad, para gran parte de los archivos de datos, que a menudo recogen material conocido por casualidad. Para conferir mayor valor a estos datos, es necesario fijar normas para su recopilación y asegurarse que ese material, una vez acumulado en los archivos y recopilaciones estadísticas, pueda descomponerse y reestructurarse para fines de análisis secundario. Debe ser, sobre todo, presentado bajo la forma requerida por los usuarios. Si se desea que los datos estadísticos y los resulta-

dos de encuestas sean utilizables por los investigadores, es menester estudiar cierto número de premisas: grado de exactitud exigido por los datos a registrar, ordenamiento terminológico, unidad de medida y enunciado de las preguntas (como ya es el caso de las encuestas polivalentes), posibilidad de transferir los datos que ya no se necesitan a un fichero "pasivo". Estos problemas podrían muy bien reglamentarse en escala internacional gracias a un órgano de coordinación cuyo papel sería comparable al del antiguo Council of Social Science Data Archives (Bisco, 1966; Glaser, 1968).

El papel del material efímero

Otras categorías de información tienen también una breve vida: los folletos de grupos de presión, los opúsculos políticos, los memoranda y otros documentos administrativos, que pueden interesar a los especialistas en las ciencias sociales pero que no podrían conservarse actualmente en la forma seguida por las bibliotecas. Pemberton (1970 y 1972) propuso la creación de centros nacionales de documentación que no sólo servirían de depósito para esos documentos sino que mantendrían igualmente actualizada la lista de recopilaciones depositadas en otras bibliotecas así como en poder de particulares; si existiesen tales centros, sería posible comunicar esos documentos a quienes desearan utilizarlos más tarde, y su recopilación podría coordinarse muy bien en un nivel internacional.

El sistema de comunicación en ciencias sociales

Un sistema mundial de información en materia de ciencias sociales sólo podría funcionar si sus participantes conocen lo que ocurre en un momento dado; por otra parte, si es indispensable que la información y los datos sean acopiados de tal suerte que los usuarios eventuales puedan saber de su existencia y obtenerlos fácilmente, es también menester que los investigadores puedan descubrir otros documentos pertinentes lo antes posible luego de haber comenzado sus trabajos. Como lo demostraron los estudios de la American Psychological

Association (APA, 1963-1969) y del Center for Research in Scientific Communication de la Universidad Johns Hopkins (JHU-CRSC, 1967-1971), el sistema de comunicación en materia de ciencias sociales funciona mal en diversos aspectos. Así, la APA ha estudiado el comportamiento efectivo de los psicólogos respecto de la comunicación de los resultados de investigaciones y ha demostrado que no es suficiente preocuparse solamente del rastreo de la información para mejorar un sistema de comunicación, si se desea incrementar el volumen neto de los conocimientos pertinentes ofrecidos al investigador.

Las insuficiencias del sistema conciernen a varios aspectos: largos plazos transcurren entre la terminación de los manuscritos y su publicación en revistas, y aún más largos antes de aparecer en forma de resúmenes analíticos; los artículos se leen poco una vez publicados (esto se debe sobre todo a que su contenido se difunde ampliamente antes de su aparición); las revistas que publican resúmenes analíticos no se utilizan.

Respecto de muchos puntos, los estudios precitados no han hecho más que traducir, cuantitativamente, aquello que desde hacia tiempo se sospechaba, y ciertas comprobaciones ya habían sido efectuadas precedentemente por autores ajenos a las ciencias sociales tales como Bernal (1948). Apoyándose en sus investigaciones, la APA concibió un sistema nacional de información para la psicología (National Information System for Psychology — Clark, 1971) que permite trazar los perfiles de interés concernientes a los miembros de la asociación, de manera que en lugar de recibir, como ocurre actualmente, las revistas corrientes, recibirán sólo los artículos y los resúmenes analíticos pasibles de utilidad para sus trabajos. Se prevé, igualmente, la rápida distribución, merced a un sistema de publicación experimental, del material que exige largos plazos de publicación a través de los circuitos clásicos o que corre el riesgo de no publicarse nunca. Esta solución es tal vez aplicable en un nivel internacional y permitiría ahorrar considerables recursos en beneficio de la comunidad de investigadores científicos; pero sería necesario, por supuesto, hallar el medio de seleccio-

nar la información en función de su calidad (Etsioni, 1971).

Si importa, como lo han mostrado los estudios de la APA y los trabajos ulteriores de la Universidad Johns Hopkins, que los especialistas en ciencias sociales estén al corriente de las investigaciones antes de que se publiquen por las vías oficiales, es preciso buscar nuevos medios de poner en contacto a los investigadores entre sí. Resulta esencial, pues, publicar repertorios de las investigaciones y es preciso estimular trabajos como el de Chettle (1974) para que puedan elaborarse repertorios completos en una escala internacional. Estudios generales como los de Krausz (1969) y del Consejo Sueco para la Investigación en Ciencias Sociales (1972) resultan igualmente útiles ya que contribuyen a ubicar los trabajos de los diversos investigadores en el contexto nacional e internacional y a proporcionar a los estudiosos el medio de conocer quién trabaja en campos relacionados. Sería también menester crear los medios necesarios para permitir a los especialistas en ciencias sociales de las diferentes regiones del mundo, cooperar entre ellos. La puesta a punto del Centro Europeo de Coordinación de la Investigación y la Documentación en Ciencias Sociales (Viena), que tiene por principal objetivo en este terreno la cooperación entre los países de la Europa occidental y oriental, constituye un precedente útil al respecto.

El papel de los intermediarios

Cualesquiera sean las mejoras y simplificaciones aportadas a los medios de que se dispone para investigar y comunicar la información en materia de ciencias sociales, el sistema será aún demasiado complejo como para que los individuos los utilicen sin ayuda suplementaria. Esta ayuda puede tomar dos formas: se puede iniciar en el funcionamiento del sistema a quienes distribuyen los servicios y a quienes los utilizan, e instituir intermediarios capaces de asistir a quienes entran en el sistema para que puedan usarlo de la manera más eficaz posible. Tanto en un caso como en el otro, hay que establecer estrechas relaciones de trabajo entre los especialistas en ciencias sociales y los

de la información; a este respecto, es oportuno señalar algunas de las formas en que se encaran estos problemas en el Reino Unido, pues sus principios podrían muy bien inspirar seguidamente una eventual acción en el plano internacional.

Para que puedan comprender y satisfacer las necesidades de su clientela, resulta de suma importancia que quienes proveen los servicios de información a los especialistas en ciencias sociales conozcan los problemas propios de esas disciplinas y la forma en que trabajan los investigadores. Este punto ha sido poco estudiado hasta ahora; deberían poder encontrarse también valiosas sugerencias sobre el tema en el informe final sobre los cursos de dominio de la información en ciencias sociales desarrollados a título experimental por la Post-graduate School of Librarianship and Information Science de la Universidad de Sheffield —sobre todo en lo que respecta a la formación de especialistas de la información en los países en vías de desarrollo. Los cursos de bibliotecoeconomía dictados para graduados en ciencias sociales en la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París podrían igualmente proporcionar indicaciones útiles.

Es asimismo indispensable iniciar a los especialistas en ciencias sociales en las técnicas de manejo de la información. No se trata de convertirlos en cuasi-bibliotecarios, sino de explicarles cómo funciona el sistema de comunicación en las ciencias sociales y de hacerles conocer los medios de que disponen y la mejor manera de servirse de ellos.

Se han realizado ya varias experiencias en ese sentido. Así, en la City University de Londres se enseña a los estudiantes de ciencias sociales, durante toda su estadía en la universidad, a investigar y localizar los materiales pertinentes y se les instruye sobre los métodos para organizar la documentación y los medios para comunicar los resultados de la investigación. Se enseña también a los estudiantes de nivel avanzado a encontrar y organizar la documentación y se organizan seminarios para el personal docente. Jones (1974) describe un seminario de ese tipo que se llevó a cabo en la Universidad de Sheffield.

La idea de instituir intermediarios capa-

ces de asegurar el contacto entre los usuarios de los servicios de información no data de ayer. Ya en 1939 Ashworth proponía designar técnicos de la información en las bibliotecas universitarias y, aproximadamente desde 1965, dichos técnicos integran el personal de cierto número de bibliotecas universitarias británicas (Hall, 1972). Tienen, por lo general, la tarea de redactar bibliografías, responder preguntas, indicar dónde y cómo hallar la información, ayudar a la gente a utilizar los servicios de información externa y guiar a los usuarios.

En la biblioteca de la Universidad de Bath funcionó un servicio de información a título experimental desde 1969 a 1971 (Line, Cunningham y Evans, 1972). El personal encargado estaba en el Departamento de ciencias sociales y no en los locales de la biblioteca; su tarea esencial consistía en asegurar un servicio descriptivo manual, pero cumplía también otras funciones. El hecho de encontrarse cerca de su clientela facilitaba mucho su labor y, en el momento de la evaluación final, la mayor parte de los usuarios se declararon muy satisfechos. Hasta el punto que, cuando el experimento llegó a su término, se insistió ante la universidad para que cambiara de opinión y repusiera en marcha el servicio (Evans y Line, 1973).

Desde 1970, la biblioteca de la City University explota un servicio más completo en el terreno de las ciencias sociales. Funciona en el marco de un servicio de información que había sido puesto a punto por los científicos e ingenieros. Se experimentaron servicios descriptivos manuales y automáticos, pero en tanto el servicio de Bath estaba destinado sobre todo a comunicar la información a sus clientes, el de la City University está concebido para enseñar a la gente a encontrar por sí misma la información. La función pedagógica (tanto institucionalizada como no institucionalizada) representa un papel importante en ese servicio. No obstante, se halla asimismo asegurado un servicio general de informaciones y referencias para guiar a los usuarios a través del laberinto de fuentes y órganos de información.

Aun cuando se haya asegurado un contacto estrecho con los usuarios en ambos casos, el servicio de Bath tenía sobre el de la

City University la ventaja de estar situado en el seno mismo del Departamento de ciencias sociales y no en la biblioteca general de la universidad. En la Universidad de Edimburgo se aplica un sistema intermedio: un técnico de la información está adscrito a la biblioteca del Departamento de las ciencias. Sin embargo, el ideal sería, parece, que cada unidad de enseñanza cuente entre su personal con su propio especialista en información. Llenaría los mismos requisitos que los demás miembros de la unidad de enseñanza; estaría encargado de instruir en materia de información y comunicación, pero representaría igualmente el papel de director de estudios respecto de los estudiantes, de quienes conocería los problemas a medida que se les fueran planteando. Estaría considerado como un igual por sus colegas, participaría de pleno derecho en los asuntos de la unidad de enseñanza y gozaría por ello de toda la confianza de los otros profesores, lo que es indispensable para el buen funcionamiento de todo servicio de información. Sería preciso estudiar prioritariamente las condiciones en que podrían crearse puestos tales cuyos titulares ejercerían las funciones de intermediarios y participantes a la vez, y sería igualmente necesario buscar los medios para evaluar los servicios que prestan. Los especialistas de la información son, sin duda, aún más indispensables

para las ciencias sociales que para las ciencias exactas y naturales, en que los servicios organizados han alcanzado un grado más alto de desarrollo y el sistema de comunicación parece menos complejo.

El futuro

Hemos querido exponer en este artículo los principales medios encarados durante el curso de los años para perfeccionar un sistema mundial de información y demostrar que la reunión de Valescure, en 1974, constituyó para los especialistas en las ciencias sociales la etapa más decisiva al respecto. Numerosas y diversas ideas fueron discutidas en dicha reunión; hemos deseado mencionar aquí las que parecen más cargadas de consecuencias para los especialistas en ciencias sociales, esperando que sean objeto de otros debates y que, por lo menos, algunas de ellas sean próximamente puestas en práctica. Evidentemente, serán todavía necesarias muchas investigaciones antes que un sistema mundial coordinado de información en materia de ciencias sociales pueda llegar a su pleno desarrollo, pero cuanto antes se lance un programa de gran amplitud, tanto más rápidamente llegará el día en que se podrá decir verdaderamente que un sistema mundial acerca entre sí a los especialistas en ciencias sociales de todo el mundo.

Trad. Alfredo Girosi

Referencias

- ADLER, M. J. 1975. The circle of learning. *Encyclopaedia Britannica*, 15ª ed. Propaedia. Chicago, Encyclopaedia Britannica.
- AMERICAN PSYCHOLOGICAL ASSOCIATION. 1963-1969. Project on scientific information. Exchange in psychology. *Reports*, vol. 1-3. Washington, D.C., APA.
- ANDRESKI, S. L. 1974. Classifications et terminologies. des outils à manier avec circonspection. *Revue internationale des sciences sociales*, vol. XXVI, nº 3, p. 519-528.
- ASHWORTH, W. 1939. The information officer in the university library. *Library association record*, vol. 41, nº 12, p. 583 y 584.
- BATH UNIVERSITY 1971. Investigation into the information requirements of the social sciences. *Research reports*, 1-5. Bath. Bath University Library. (OSM Reports 5096-5099, 5106.)
- BERNAL, J. D. 1948. Provisional scheme for the central distribution of scientific publications. En: ROYAL SOCIETY (1948), *Paper 2*, p. 253-258.

Referencias (continuación)

- . 1965. *Science in history*, 3ª ed., London, Watts.
- BISCO, R. L. 1971. Social science data archives: a review of developments. *American political science review*, vol. 60, nº 1, p. 93-109.
- BURGESS, T. 1973. Figures in the world. *New society*, vol. 26, nº 575, p. 90.
- CARROLL, L. 1872. *De l'autre côté du miroir et ce qu'Alice y trouva*, traducción Parisot. Aubier-Flammarion, 1971.
- CHEITTE, P. M. 1974. *Towards a register of current research: an interim report*. Southampton University Library. (OSM Reporte, 5216.)
- CLARK, K. E. 1971. A critical examination of the National Information System for Psychology. *American psychologist*, vol. 26, p. 325-348.
- CORNEY, E. 1969. The information service in practice: an experiment at The City University Library. *Journal of librarianship*, vol. 1, p. 225-235.
- DE GRAZIA, A. 1965. The Universal Reference System. *America behavioral scientist*, vol. 8, nº 8, p. 3-14.
- . 1967. Continuity and innovation in reference retrieval in the social science. *American behavioral scientist*, vol. 10, nº 6, p. 1-4.
- ETZIONI, A. 1971. The need for quality filters in information systems. *Science*, 171, p. 133.
- EVANS, S. M.; LINE, M. B. 1973. A personalized service to academic researchers; the experimental information service in the social sciences at the University of Bath. *Journal of librarianship*, 5, p. 215-232.
- FORES, M. 1971. Snow, universities and the generalist. *Higher education review*, vol. 3, nº 2, p. 53-66.
- GARVEY, W. D.; LIN, N.; NELSON, C. E. 1970. *Some comparisons of communication activities in the physical and social sciences*. Baltimore, Md, The Johns Hopkins University Center for Research in Scientific Communication. (Reporte 11.)
- ; NELSON, C. E.; LIN, N. 1968. *A preliminary description of scientific information exchange in educational research*. Washington, D.C., American Educational Research Association. (Memoria presentada en Colloquium on Improving the Social and Communication Mechanisms of Educational Research.)
- GLASER, W. A. 1969. Note on the work of the Council of Social Science Data Archives 1965-1968. *Social science information*, 8, p. 159-176.
- HALL, T. 1972. Information services in university libraries. *Aslib Proceedings*, 24, p. 293.302.
- JOHNS HOPKINS UNIVERSITY, CENTER FOR RESEARCH IN SCIENTIFIC COMMUNICATION. 1967-1971. *Reports and technical notes*. Baltimore, Md, The Johns Hopkins University, Milton Eisenhower Library.
- JONES, D. E. 1974. Information resources for the social sciences: a library seminar for university teaching and research staff. *Education libraries bulletin*, 17, p. 27-35.
- KOCHEN, M. 1972. Wise: a world information synthesis and encyclopedia. *Journal of documentation*, vol. 28, nº 4, p. 322-343.
- KRAUSZ, E. 1969. *Sociology in Britain*. Londres, Batsford.
- LINE, M. B. 1973. Information needs of the social sciences. *INSPEL*, vol. 8, nº 2, p. 29-39.
- ; CUNNINGHAM, D.; EVANS, S. M. 1972. *Experimental information service in the social sciences 1969-1971. Final Report*. Bath, Bath University Library. (OSM Reporte 5118.)
- MCKEON, R. (dir. publ.). 1951. *Democracy in the world of tensions*. Paris, Unesco. (Solamente en inglés e italiano.)
- MURRA, K. O. 1951. *History of some attempts to organize bibliography internationally*. En: SHERA; EGAN (1951).
- NATIONAL ACADEMY OF SCIENCES, UNITED STATES. 1959. *Proceedings of the International Conference on Scientific Information*. Washington, D.C., NAS.

Referencias (continuación)

- NEURATH, O. 1938. Unified science and encyclopedic integration. *International encyclopedia of unified science*, vol. 1, n° 2, p. 1-27.
- PEMBERTON, J. E. 1970. Access to primary materials in the social science. *Aslib proceedings*, 22, p. 22-30.
- . 1972. Printed ephemera in British libraries. *Aslib proceedings*, 24, p. 162-177.
- RIGGS, F. W. 1971. *Concepts, words and terminology*. Honolulu, University of Hawaii Social Science Research Center. (COCTA working paper, 1.)
- ROYAL SOCIETY. 1948. *Conference on scientific information. Report and papers submitted*. Londres, Royal Society.
- ROZSA, G. 1973. *Scientific information and society*. La Haye, Mouton.
- SARTORI, G. 1972. *The tower of Babel*. Honolulu, University of Hawaii Social Science Research Center. (COCTA working paper, 5.)
- SAUNDERS, W. L. 1972. The foreign language and translation problems of the social sciences. *Aslib proceedings*, 24, p. 233-243.
- SHERA, J. H.; EGAN, M. E. 1951. *Bibliographic organization*. Chicago, University of Chicago Press.
- SKELTON, B. 1973. Scientists and social scientists as information users: a comparison of results of science user studies with the investigation into the information requirements of the social sciences. *Journal of librarianship*, vol. 5, n° 2, p. 138-156.
- SWEDISH COUNCIL FOR SOCIAL SCIENCE RESEARCH. 1972. *Social science research in Sweden*. Stockholm, SGSSR.
- SWIFT, D. F.; WINN, V. A.; BRAMER, D. A. 1973. *A case study in indexing and classification in the sociology of education*. Milton Keynes, The Open University. (OSM reporte 5171, 2 vol.)
- THOULLESS, R. H. 1939. *Problems of terminology in the social sciences*. En: BARTLETT, F., y al. (dir. publ.). *The study of society*. Londres, Routledge and Kegan Paul.
- UNESCO. 1971. *Conférence intergouvernementale pour l'établissement d'un système mondial d'information scientifique*, 4-8 octobre. Rapport final. Paris, Unesco.
- . 1974. *Réunion d'experts sur l'étude des problèmes que pose l'inclusion des sciences sociales dans le système mondial d'information scientifique (UNISIST). Rapport final*. Paris, Unesco. (SHC-74/CONF. 609/20, 20 de octobre 1974.
- /CIUS. 1971. *UNISIST. Étude sur la réalisation d'un système mondial d'information scientifique*. Paris, Unesco.
- WEBER, M. 1947. *The theory of social and economic organization*. Londres, Hodge; Glencoe, Ill., Free Press.
- WEINSTOCK, M. 1971. Cita de índice. En: *Encyclopedia of librarianship and information science*, 5, p. 16-40. New York, Dekker.
- WELLS, H. G. 1936. *World encyclopaedia. Mémoire présenté à la Royal Institution of Great Britain, 20 novembre*. En: WELLS (1938).
- WELLS, H. G. 1937 a. Réunion sur un thème encyclopédique. *L'Encyclopédie française*, t. XVIII.
- . 1937 b. The brain organization of the modern world. Conférence prononcée aux États-Unis. En: WELLS (1938).
- . 1938. *World brain*. Londres, Methuen.
- WOOTTON, B. 1950. *Testament for social science*. Londres, Allen and Unwin.

La doctrina de las profesiones: bases para una estructura de poder*

Gabriel Gyarmati K.

RIDGEON *No somos una profesión: somos una conspiración.*

SIR PATRICK *Todas las profesiones son conspiraciones contra el Estado secular.*

Bernard Shaw, *El dilema del doctor*

Bosquejo del problema

Ellas constituyen un cuerpo supremo y soberano de auto-reclutamiento, inmune a la intervención política, responsable ante nadie fuera de su propia jerarquía, una roca contra la que golpean ineficaz y vanamente todas las tormentas políticas; un "sistema imperial" completamente cerrado, aun respecto de la selección social que ejerce al reproducirse; su *esprit de corps*, el sentido de pertenecer a una clase elegida, alimentado desde la niñez en los grandes pensionados que preparan pupilos para *la carrière*.

Tal es la descripción de Lüthy (1955) de las más altas esferas de la burocracia estatal en Francia. Sin embargo, puede aplicarse tanto o aún más apropiadamente, sin alterar una sola palabra, a las profesiones en general. Como veremos, las profesiones se encuentran entre los más importantes grupos de poder de casi todos los países del mundo, y particularmente en las sociedades en vías de industrialización.

Dos de los rasgos más notables del "sistema imperial cerrado" de las profesiones, que más claramente las distinguen de otras ocupaciones, son: (a) su pretensión de autonomía, es decir, del derecho de regular y controlar sus propias actividades (mientras los mecanismos reguladores de otras ocupaciones son ejercidos por clientes, empleadores, funcionarios administrativos o el Estado); (b) "el monopolio profesional", el poder legal de impedir a toda persona que no esté oficialmente acreditada como miembro de la profesión, de competir con ella o de ofrecer sus servicios en un terreno que la profesión ha definido como de su exclusiva esfera de competencia¹.

Gabriel Gyarmati K. enseña en el Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile, en Santiago. Ha contribuido previamente en esta Revista (Vol. XXVI, N° 1, 1974), con una breve nota sobre la profesionalización de las ciencias sociales en Chile.

*Una versión anterior de este documento fue presentada al VIII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología, en Toronto, agosto de 1974.

Más adelante habré de analizar en cierto detalle los rasgos principales de estas dos características. Debe aclararse en este momento que tanto la autonomía como el monopolio son atributos del poder excepcional del que gozan las profesiones en la división social del trabajo. El poder de decisión que ejercen sobre los servicios esenciales al bienestar y al curso apacible de la sociedad en su conjunto excede en mucho las prerrogativas de cualquier otro grupo ocupacional; en verdad, debido a su autonomía, las profesiones aún escapan, en cierta medida, al control de la misma sociedad que se supone han de servir.

Naturalmente, la imagen que las profesiones se empeñan en proyectar es la de que ellas utilizan este poder exclusiva y permanentemente en beneficio de la comunidad entera, sin aprovecharse de sus prerrogativas especiales. De acuerdo con este modelo:

el profesional... no trabaja para ser pagado; es pagado porque puede trabajar. Cada decisión que toma en el curso de su carrera se basa sobre su sentido de lo que es justo, no sobre su estimación de lo que es provechoso. (Marshall, 1965a, p. 159).

Esta imagen de auto-negación y de orientación hacia el servicio, que durante mucho tiempo fue aceptada por la opinión pública, se está volviendo hoy en día progresivamente deslucida, en una escala mundial y cada vez más en todos los países². ¿Por qué habría de existir tal crisis de confianza y de consenso respecto de las profesiones cuando bastante claramente, en términos de habilidad técnica, ellas pueden apuntar hacia importantes y, a veces, hasta espectaculares realizaciones? Prácticamente en cada caso, lo que en realidad se critica es la forma en que el progreso científico es —o no— traducido en progreso social, al servicio de la masa de la población. En otras palabras, se cuestiona la organización de las profesiones y el contexto social en que operan. Existe una creciente sospecha —en muchos casos la certeza—, de que el poder acumulado por las profesiones, las prerrogativas especiales de que gozan y su relativa inmunidad al control de la sociedad, en lugar de ser utilizados para beneficiar a la comunidad entera, sirven, en la práctica, a los intereses de las profesiones mismas. Ocasionalmente, se ha formulado la hipótesis de que el "status" especial que las profesiones poseen en la división social del trabajo, en lugar de ser indispensable para el cumplimiento eficiente de sus tareas, constituye, quizá, el principal obstáculo que impide a toda la comunidad (en oposición a la minoría económicamente privilegiada), el acceso normal a los servicios sanitario, judicial, educacional, etc.

A la luz de esta cada vez más apasionada discusión y controversia, cuanto propongo hacer aquí es debatir el poder real de las profesiones dentro de la estructura de la sociedad en su conjunto. ¿Cuál es la base de este poder y de los mecanismos a través de los que opera? ¿Qué efectos tiene?

Para comenzar, es preciso aclarar bien qué debe entenderse por profesión. Muchos autores han intentado aislar los rasgos o características principales que permiten más o menos clara y precisamente definir una profesión frente a las ocupaciones. Entre las definiciones más importantes de este tipo se hallan las esbozadas por Carr-Saunders y Wilson (1964), Greenwood (1957), Gross (1958), Goode (1960, 1961, 1969), Hall (1967) y Vollmer y Mills (1966). Sin intentar su análisis detallado, resulta posible resumir los principales criterios utilizados para definir las profesiones de la siguiente manera:

La actividad implícita es esencial a la vida, seguridad y bienestar de los miembros de la sociedad.

Énfasis sobre el servicio prestado, además del interés económico del profesional.

Un largo período de entrenamiento especializado, basado esencialmente sobre un cuerpo sistematizado de conocimiento teórico.

El derecho exclusivo (monopolio) a ofrecer un servicio.

Autonomía, tanto en el nivel del profesional individual como en el del grupo profesional.

Un código de ética profesional, con el poder necesario del cuerpo representativo de la profesión para dar fuerza obligatoria a sus preceptos.

Gran prestigio.

Un relativamente alto nivel de remuneración comparado con otras ocupaciones. Sus autores se refieren a este conjunto de características a veces como a una generalización empírica, a veces como a un "tipo ideal", y otras como a una combinación de ambas cosas. Un examen detenido demuestra, sin embargo, que no es ninguna de ellas. Se trata más bien de una extraña mezcla de proposiciones de la más variada naturaleza, incluyendo, como si fueran compatibles, generalizaciones empíricas, definiciones *a priori*, relaciones condicionales que, mediante ambigüedades semánticas, son presentadas como hechos empíricos, etc.³

Las contradicciones e inconsistencias de estos criterios pueden explicarse ampliamente por la trampa en que sus autores han caído: su aceptación del clisé popular de las profesiones como una descripción, aunque imperfecta, de hechos. Concordantemente, aislando los rasgos más notables de este clisé y elaborando una lista de características, supusieron que estaban describiendo o definiendo las profesiones mismas. Sin embargo, luego de un análisis detenido (como se explica más abajo), se ve rápidamente que estas características no describen un fenómeno empírico sino que constituyen elementos de un argumento central en el que algunas de ellas sirven como postulados (en lugar de ser rasgos empíricamente establecidos) y las otras como corolarios deducidos de dichos postulados. Llamaré a este argumento "La Doctrina de las Profesiones" y, en la siguiente sección, trataré de demostrar cómo ha permitido a ciertas ocupaciones desarrollar un sistema imperial virtualmente intocable, con poderes verdaderamente extraordinarios dentro de la sociedad.

La doctrina de las profesiones

Para extraer la "doctrina" implícitamente contenida en el conjunto de características por el que varios autores intentan definir las profesiones como distintas de otras ocupaciones, es preciso ordenarlas de tal forma que su secuencia revele la estructura lógica de su interrelación. Vistas de esta manera, las características pueden luego separarse en dos grupos: postulados, que aquí sirven como premisas en tanto que, a diferencia de los axiomas, su validez depende de la posibilidad de ser empíricamente confirmadas; y corolarios, deducidos de esas premisas. Estos dos grupos de elementos (que juntos corresponden a la lista de características arriba citadas), se combinan para formar la siguiente argumentación o doctrina.

Premisas generales

Las profesiones realizan tareas esenciales a la vida, la seguridad y el bienestar de los miembros de la sociedad. A pesar de que otras ocupaciones también afectan el bienestar en mayor o menor medida, las profesiones se distinguen porque (a) su esfera de acción es simultáneamente más extensa y más profunda; y (b) el tipo de tarea de que las profesiones son responsables requiere mucha mayor dedicación y disciplina intelectual que la involucrada en otras ocupaciones.

Premisas especiales

Los miembros de las profesiones (y solamente ellos) están capacitados para llevar a cabo adecuadamente la clase de tareas tipificadas por (a) y (b), ya que, en primer lugar, adquieren, a fuerza de un largo período de preparación especializada, un cuerpo sistemático de conocimiento altamente complejo y básicamente teórico ('conocimiento profesional') y, en segundo lugar, ubican el interés económico o cualquier otro interés de sus clientes por encima del propio. (Este rasgo es conocido como 'colectividad u orientación hacia el servicio').

Sobre la base de estas premisas se deduce el siguiente conjunto de corolarios:

Corolarios

En primer término, desde que solamente los miembros de las profesiones combinan "el conocimiento profesional" con la "orientación al servicio", es esencial que, para ser de mayor beneficio a la sociedad, la profesión debe ser autónoma, es decir libre para determinar según su propia discreción cómo definir y satisfacer los requerimientos de sus clientes y de la sociedad. Esto significa que la profesión debe poseer el derecho de establecer sus propias reglas, de determinar su propia esfera exclusiva de competencia, y así sucesivamente. Se supone que toda interferencia

por órganos ajenos a la profesión disminuiría su capacidad de servir a la comunidad generosa y eficientemente.

En segundo lugar, teniendo en cuenta la calidad muy especial del conocimiento profesional y el intachable sentido de responsabilidad necesario para aplicarlo adecuadamente, la selección y admisión de los candidatos, su entrenamiento y calificación, deben ser preocupación exclusiva y autónoma de la profesión misma, sin ninguna interferencia externa.

En tercer término, dado que un dominio perfecto del conocimiento profesional y la adecuada escala de valores ('orientación al servicio') sólo pueden adquirirse mediante un período de capacitación especificado y controlado por la propia profesión, sólo aquellos que han cumplido el proceso (lo que generalmente hacen en facultades universitarias), y han satisfecho todos los reglamentos y normas existentes, pueden ser autorizados a ejercer la profesión. En otras palabras, la aplicación del conocimiento profesional (distinta de su posesión), debe ser monopolio exclusivo de miembros acreditados de la profesión.

En cuarto término, los servicios ofrecidos por cada profesión sólo son parte de un conjunto de actividades, realizadas por diversas ocupaciones, para satisfacer los requerimientos de la comunidad en un determinado terreno. (El campo de la salud, por ejemplo, requiere, además de médicos y dentistas, la contribución de enfermeras, asistentes de hospital, técnicos de laboratorio, etc.). Todas estas ocupaciones complementan las funciones esenciales de las respectivas profesiones; la forma en que las complementan depende del tipo y nivel del entrenamiento especializado de sus miembros. Es, por lo tanto, necesario establecer un conjunto de reglas que rijan el papel de cada grupo, su esfera de competencia y los correspondientes derechos y obligaciones, el tipo de capacitación que deben recibir los miembros de los diversos grupos, la relación jerárquica entre los distintos grupos ocupacionales, y así sucesivamente. Porque es el único grupo que posee el conocimiento necesario en su totalidad y porque sirve exclusivamente los intereses de la comunidad, es responsabilidad de la profesión (o profesiones cuando, como en el caso de la medicina y la odontología, el campo está subdividido), coordinar las actividades de las diversas ocupaciones y reglamentarlas y supervisarlas. Así, pues, además de su autonomía y monopolio en su particular esfera de actividades, las profesiones tienen también el poder de moldear y controlar un amplio número de ocupaciones complementarias en todo un sector de la división social del trabajo, según su propia discreción⁴.

En quinto lugar, lográndose el dominio del conocimiento profesional y estando permanentemente motivados por la orientación al servicio —anteponiendo de esta suerte el interés de los clientes al propio—, existen requerimientos cuya satisfacción dicese que demanda una combinación de cualidades morales e intelectuales que sólo una altamente dotada minoría posee en cualquier sociedad. Es, por consiguiente, en el interés general que personas dedicadas a actividades profesionales

son miembros de esta minoría distinguida. Sin embargo, el entrenamiento para una profesión y luego su ejercicio entrañan un sacrificio considerable. Para inducir a la gente adecuada a realizar tales sacrificios y a abrazar una carrera profesional, es necesario proveer incentivos sustanciales en términos tanto de ventajas económicas como de *status* social. Puede suponerse que, sin estos incentivos especiales, los miembros de la comunidad realmente capaces y aptos no tendrían interés en seguir carreras profesionales y preferirían ganarse la vida en ocupaciones menos sacrificadas.

Este conjunto de premisas iniciales y consiguientes corolarios constituyen la doctrina de las profesiones. Se notará que cada uno de los cinco corolarios es una prerrogativa que refleja una relación de poder: mediante su autonomía, las profesiones impiden a instituciones y agencias externas intervenir en sus actividades o controlarlas, aun en la selección y el entrenamiento de futuros profesionales; gracias a su monopolio, prohíben a individuos o grupos ocupacionales competir con los miembros de la profesión, so pena de sanciones legales; tienen casi autoridad única sobre la organización y el control de ocupaciones complementarias; finalmente, imponen a sus empleadores tratamiento preferencial y condiciones socioeconómicas para sus miembros.

La doctrina legitima este verdaderamente extraordinario conjunto de prerrogativas que hace de la profesión un importante centro de poder dentro de la sociedad, mientras logra proyectar prerrogativas como derivaciones lógicas, necesarias y socialmente beneficiosas de las premisas iniciales: a saber, el tipo de función del que las profesiones son responsables, la naturaleza especial del 'conocimiento profesional' y la 'orientación al servicio'. En otras palabras, la comprobación de la doctrina reside en la validez de las premisas.

El examen de la validez de la doctrina en general y de las premisas en particular, debe enfocarse desde tres ángulos: (a) análisis semántico de las definiciones, pretensiones y proposiciones; (b) análisis de la consistencia interna de las diversas proposiciones; o de las partes de una de ellas; (c) comparación de la exposición de hechos (o de exposiciones que parecen describir hechos) con la realidad empírica. Me limitaré aquí al examen de sólo unos pocos puntos de interés.

Comenzaré con algunos comentarios sobre la premisa de la "orientación al servicio". A menos que se demuestre la validez de esta premisa, el poder que mediante ella se obtiene —por ejemplo, monopolio y autonomía (para mencionar solamente dos de las principales prerrogativas)—, puede fácilmente prestarse a una disfrazada forma de chantaje contra la comunidad.

De acuerdo con Goode (1961, p. 308):

"La orientación (al servicio) no debe confundirse con 'altruismo' individual. Los profesionales buscan su propio beneficio tanto como cualquier otro grupo ocupacional, y las asociaciones profesionales luchan por incrementar sus privilegios y ventajas. Más bien, la co-

munidad profesional debe crear un conjunto de controles para que los miembros sean mejor recompensados cuando se ajustan a su código de ética que cuando no lo hacen.”

Para que tales códigos éticos y, como consecuencia, la orientación al servicio, tengan real significado, diferente de la mera retórica, deben cumplirse dos condiciones: (a) deben existir definiciones operacionales, es decir, normas definidas para establecer en cada caso qué acción cumple o viola aquella orientación; y (b) debe existir un mecanismo apropiado para asegurar el cumplimiento de esas normas y sancionar su violación en todo momento. Estudios empíricos demuestran que ninguna de esas condiciones son satisfechas. No solamente no existen definiciones operacionales, sino que aún su construcción teórica es contraria al principio de autonomía según el cual el profesional debe ser libre de definir por sí mismo las reales necesidades de sus clientes y, consecuentemente, en qué consiste el servicio que debe ofrecer. Tal definición puede fácilmente hacerse coincidir con el interés económico del propio profesional (por ejemplo, tratamiento costoso, u operaciones quirúrgicas de dudosa necesidad, procedimientos legales cuya excesiva longitud no puede ser justificada en función del mejor interés del cliente, y así sucesivamente), tornando así todo el concepto de orientación al servicio totalmente ambiguo e impreciso.

Aunque existieran normas bien definidas, ellas difícilmente dejarían, sin embargo, de estar más o menos vacías de contenido debido a la ausencia de un mecanismo apropiado para imponerlas y asegurar su respeto. La existencia y efectividad de tal proceso de control debería basarse en la suposición de que ‘en esas raras instancias en que individuos profesionales no se desempeñan con suficiente habilidad o rectitud, puede confiarse en que sus colegas tomen la apropiada acción reguladora’ (Freidson y Rhea, 1965, p. 108). Hay dos razones por las que esto no ocurre en la práctica. Una es estructural y surge de la creciente división del trabajo y de la especialización en las profesiones, lo que da origen a una ideología de “responsabilidad limitada” (Merton, 1947). La otra razón reside en la misma ética profesional (Freidson y Rhea, 1965, p. 123):

En el curso de entrevistas, los médicos señalaron que es virtualmente antiprofesional, si no socialmente peligroso, pasar e intercambiar información si no a colegas estrechamente vinculados. Si esto es verdad, el propio profesionalismo... puede considerarse como la barrera principal a la distribución de información sobre las realizaciones.

Pero a menos que exista una adecuada distribución y una valoración imparcial de este tipo de información, el denominado autocontrol de la profesión se transformará en nada más que un mito. La investigación empírica muestra que, en realidad, la auto-vigilancia es considerada como una ‘desviación’ de la práctica profesional normal y que puede aun ser calificada de “socialmente peligrosa”, dejando así a su

perpetrador sujeto a la presión, la censura y el severo ataque de su asociación profesional sobre la base de una "conducta indigna de un profesional".

Una ulterior y a la vez importante pregunta es: ¿Existe alguna razón estructural para que las profesiones estén de veras interesadas en cumplir rigurosamente con los códigos de ética (más allá de aquellas reglas que benefician claramente a la profesión misma, como, por ejemplo, evitar la competencia entre sus miembros)? O estaría más cerca de los hechos argumentar, con las palabras de T. H. Marshall (1965, p. 161), que

toda esta insistencia sobre el servicio y la obligación ética es un mero "camouflage" para disfrazar el deseo puramente egoísta de crear una escasez artificial y obtener las ventajas materiales e inmateriales que la escasez puede ofrecer?

Marshall llega a señalar que sería deseable, desde el punto de vista del cliente, que tanto la letra como el espíritu de los códigos fueran observados en la práctica. Pero ello, por supuesto, no responde la pregunta⁵

El énfasis en la orientación al servicio dentro de los códigos de ética, como rasgo que supuestamente distingue las profesiones de otras ocupaciones, aparece estrechamente relacionado con su deseo de estar libres de control externo.

La reivindicación de conocimiento especial y rectitud es igual a la que podría ser alegada por cualquier cantidad de ocupaciones, siendo el suyo tan sólo un problema de grado. La pretensión más distintiva es aquella de que puede confiarse a las profesiones la realización de funciones reguladoras que, en la mayoría de las ocupaciones, son ejecutadas comúnmente por clientes, empleadores, jefes administrativos, o el Estado.—Freidson y Rhea (1965, p. 108).

Estas funciones reguladoras, o auto-vigilancia, constituyen la principal justificación de la "autonomía profesional" que, de acuerdo con Goode (1969, p. 292) 'es un rasgo derivativo y se basa tanto sobre el dominio de un terreno del conocimiento como en el *compromiso con el ideal de servicio*' (subrayado mío). Esto significa, desde un ángulo estratégico, que una de las principales funciones de los códigos de ética es la de legitimar la autonomía de las profesiones, asegurando así su independencia del escrutinio externo y del control de sus actividades.

Volviendo ahora a la cuestión del monopolio, su legitimidad se basa sobre la premisa relacionada con la naturaleza especial del 'conocimiento profesional', fundado en un conjunto de teorías sumamente complejas. Existen muchas ocupaciones, sin embargo, que tienen muy poca autonomía y ningún monopolio legal sobre su esfera de actividades, a pesar de que el conocimiento requerido para su ejercicio es más complejo y abstracto que el exigido por algunas de las profesiones cuyo *status* social está sólidamente establecido y que gozan de todas las prerrogativas del poder.

Empero, el uso de la premisa del conocimiento especial para justificar las diversas prerrogativas que acompañan a los corolarios tiene también otro dudoso aspecto fuertemente relacionado con el papel que representan las universidades en la creación y el mantenimiento de la estructura de poder de las profesiones. ¿Qué clase de conocimiento debe ser considerado indicativo de la naturaleza profesional de una ocupación? ¿Todo lo enseñado en las facultades universitarias, o solamente aquello que se enseñaría si los únicos criterios fueran los requerimientos de un servicio profesional de alto nivel? Es bien sabido que muchas ocupaciones se empeñan en alcanzar "status profesional" incrementando el número de materias frecuentemente muy abstractas (a menudo más o menos desvinculadas de las verdaderas actividades profesionales), que el alumno debe estudiar para obtener el diploma necesario, prolongando de ese modo, al mismo tiempo, el periodo de capacitación (Goode, 1961; Wilensky, 1964). En algunos casos, esta estrategia puede conducir a un verdadero divorcio entre lo que se enseña a los estudiantes en las escuelas profesionales y las tareas que en realidad deben efectuar en su carácter profesional (Wootton, 1960). Existe un número de variaciones y etapas en este proceso, pero su objetivo fundamental, en la mayoría de los casos, es el de obtener un monopolio legal sobre la provisión del respectivo servicio, fundado en la supuesta extensión y complejidad del conocimiento indispensable requerido. De todas las prerrogativas de las profesiones, el monopolio, es o que éstas más ansian adquirir.

Para resumir, hay por supuesto profesiones que requieren un conocimiento muy complejo; pero hay también casos considerablemente numerosos en que la adquisición del conocimiento exigido por algunas de las más poderosas y más altamente estimadas profesiones es menos difícil que el requerido por ocupaciones que gozan de muy pocas o de ninguna de las prerrogativas profesionales. De manera similar gran parte del conocimiento enseñado en el curso de la capacitación profesional tiene, en realidad, bastante poco en común con el servicio verdaderamente ofrecido, pero mucho que hacer, por otra parte, con la pugna por obtener mayor autonomía y un más completo monopolio. Por último, debe tenerse en cuenta que la razón por la que el conocimiento profesional es tan especial (si en realidad lo es), reside en que las profesiones, por una combinación de su poder monopólico y de su control sobre la política de admisión y promoción seguida por las facultades universitarias, logran mantener bastante estrecho el círculo de los 'iniciados'.

Hemos visto, además, que la premisa relacionada con la "orientación al servicio" no es susceptible de definición operacional, que hay contradicciones entre esta premisa y las pretensiones de autonomía, y, finalmente, que no existe mecanismo de control para asegurar el respeto de sus normas —en realidad, la existencia misma de tal mecanismo se opone a la propia ética profesional.

Sobre la evidencia del análisis anterior, se está obligado a concluir que las premisas sobre las que se basan los corolarios de la doctrina de las profesiones carecen de validez. Cuando las premisas son propuestas como generalizaciones empí-

ricas, un examen de los hechos reales revela su falsedad; cuando pretenden señalar las condiciones indispensables para que una ocupación adquiera *status* profesional, resulta obvio que la mayoría de las profesiones no las satisfacen; lógicamente, por lo tanto, no deberían tener las prerrogativas de que actualmente gozan. Por último, dichas premisas podrían ser consideradas como exhortaciones morales, en cuyo caso ningún corolario puede deducirse de ellas.

Por otra parte, las prerrogativas de poder que corresponden a los corolarios son, en realidad, generalizaciones empíricas, ya que es innegable que constituyen decididamente rasgos de las principales ocupaciones profesionales, sobre todo de las 'tradicionales'. Éstas gozan de un considerable grado de autonomía, de monopolio profesional, de control sobre la selección, entrenamiento y calificación de sus miembros, exigen ingresos más altos que los predominantes en otras ocupaciones, controlan ocupaciones complementarias, y así sucesivamente. De esto puede concluirse que no son las prerrogativas las que han sido deducidas de las premisas, sino precisamente lo contrario. Primero, tómanse los corolarios o prerrogativas; luego, se formula un número de supuestos como si se tratase de hechos empíricos, y, posteriormente, las afirmaciones *a priori* se transforman en premisas. De estas últimas, parece pues legítimo y lógicamente correcto deducir, como sus corolarios, las prerrogativas que se desea obtener o cuya posesión es necesario asegurar y que, en realidad, sirven como puntos de partida de la argumentación entera. De este modo, a través de la historia completa de las profesiones, se ha desarrollado poco a poco una doctrina que, mientras provee aparentemente una descripción de hechos empíricos o define un fenómeno concreto, es, en realidad, un complejo sistema de legitimación del poder excepcional que las profesiones han logrado conquistar para sí.

Surge inmediatamente una pregunta en relación con el análisis precedente. ¿Cómo puede ser que una doctrina basada sobre mitos, sobre premisas cuyo divorcio de la realidad es fácilmente demostrable, haya servido con tanto éxito para conquistar y consolidar el poder de las profesiones?⁶. En la próxima sección intentaré demostrar que la respuesta reside en que la doctrina de las profesiones posee las mismas raíces —y encaja perfectamente en ella— que la ideología dominante de la sociedad y que deriva su efectividad precisamente de esta relación simbiótica mutuamente afianzadora entre los dos sistemas de legitimación. De otro modo, ninguna doctrina, aunque conformase mucho más estrechamente la realidad de cuanto lo hace la doctrina de las profesiones, podría proveer base suficiente para construir un sistema de poder. Un aspecto fundamental de esta ideología, que al mismo tiempo sirve como su eslabón con las profesiones, es la doctrina de la 'rivalidad de las élites'.

La teoría de la rivalidad de las élites

En la literatura especializada, la palabra 'élite' se utiliza indiscriminadamente para expresar dos conceptos diferentes que, en mi opinión, deberían ser distinguidos. La 'élite' de una sociedad está formada por aquéllos de sus miembros que se destacan en términos de alguna variable: inteligencia, belleza, dedicación religiosa, habilidad artística, etc. Como regla general, la relación de este tipo de 'élite' con el poder político tiende a ser inexistente o, como máximo, muy indirecta⁷. Aquí, por otra parte, utilizaré la expresión 'grupos elitistas' para designar aquéllos que, deliberadamente, emplean la variable que los distingue del resto de la sociedad como un medio o justificación para establecerse en una posición de poder que les permite dominar a otros grupos sociales. Si triunfan en su intento de conquistar poder, se convierten en 'élites' dominantes.

Según esta definición, las profesiones son evidentemente 'élites' dominantes. Mediante la hábil utilización de aquellas variables en que supuestamente se destacan —las premisas del conocimiento y del servicio—, obtienen importantes prerrogativas de poder que les permite imponer sus propios criterios respecto de los límites de su esfera de competencia, instaurar un monopolio en dicha esfera como para impedir a otras ocupaciones competir con ellas, controlar la educación profesional en las universidades y, mediante este control, junto con su monopolio, imponer a la sociedad una relativa escasez de servicios profesionales: su autonomía les permite establecer límites estrechos para la supervisión que la sociedad puede ejercer sobre sus actividades; ejercen su control sobre sectores enteros de la estructura ocupacional; y así sucesivamente. De acuerdo con la definición de que "si un grupo es suficientemente fuerte como para imponer y preservar aquellas normas institucionales que favorecen sus propias actividades, puede considerarse 'dominante'"⁸, las profesiones son, innegablemente, grupos dominantes.

Todas estas prerrogativas de las profesiones son manifestaciones directas del poder político: se adquieren e implementan por medio de disposiciones legales resultantes de una acción política en el nivel de los poderes legislativo y ejecutivo. Para aclarar la relación directa existente entre la doctrina de las profesiones y su poder político, consideremos los "símbolos de legitimación". Gerth y Mills (1954, p. 276-7) los definen de la siguiente manera:

Los símbolos que (de este modo) justifican una estructura social o un orden institucional son llamados 'símbolos de legitimación', o 'símbolos maestros', o 'símbolos de justificación'... Quienes ejercen autoridad en las instituciones y estructuras sociales intentan justificar su mandato vinculándolo, como si se tratase de una consecuencia necesaria, con símbolos morales; emblemas sacros, o fórmulas legales ampliamente creídas y profundamente acendradas... En la experiencia de los hombres que protagonizan su tiempo, aquéllos parecen (no simples opiniones correctas) sino categorías inevitables de la mente humana.

Me referiré específicamente a la doctrina que constituye la base de casi todos los símbolos de legitimación de los países occidentales y la justificación del poder político de las profesiones: la democracia definida como la competencia de las 'élites' por el poder⁹.

La más acertada y concisa definición de democracia es probablemente la de Abraham Lincoln: "Gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". Para que cualquier sistema político se acerque a esta fórmula, es absolutamente esencial que no existan diferencias significativas en términos de poder, educación o salud, entre los diversos individuos y sectores de la sociedad, de tal suerte que todos los individuos y grupos puedan tener oportunidad similar de influir, en términos más o menos iguales, sobre la formulación de políticas y la adopción de decisiones que afecten a la sociedad en su conjunto, o a sus propias actividades particulares.

Obviamente, los sistemas políticos que predominan en la mayor parte de los países industrializados o de las sociedades en vías de industrialización difieren en mucho del modelo democrático de Lincoln, especialmente en cuanto hace al gobierno del y por el pueblo. El hecho es que estas diferencias no se deben solamente a los inevitables fracasos y limitaciones de la práctica, sino a que ese modelo dejó de ser siquiera la meta ideal de la mayoría de los países. Bajo toda clase de pretextos —democracia representativa, meritocracia, etc.—, el concepto de democracia del y por el pueblo fue reemplazado por la doctrina que define la democracia como la lucha de las élites (grupos elitistas, según nuestra definición), por el poder. En tanto y en cuanto su acción competitiva es coronada por el éxito, estos grupos se transforman en élites dominantes capaces de moldear las estructuras y los procesos institucionales de la sociedad.

Las estrategias utilizadas por los grupos elitistas para convertirse en dominantes varían considerablemente. Para comprenderlas en forma adecuada, sobre todo aquéllas usadas por las profesiones, es necesario, en primer término, examinar los postulados implícitos o explícitos que sirven de base a los justificativos para reemplazar el concepto de democracia de Lincoln por el de la rivalidad de las 'élites'. Hay tres postulados particularmente importantes: (a) 'igual oportunidad', (b) 'competencia', y (c) 'armonía de intereses'.

En primer lugar, para minimizar la contradicción entre el ideal democrático de igualdad de derechos y de poder, por una parte, y la existencia por la otra de minorías dirigentes y de mayorías dominadas y dirigidas, el concepto de igualdad es reinterpretado como igualdad de oportunidades. De acuerdo con este postulado, se supone que todos los miembros de la comunidad tienen la misma oportunidad de elevarse y unirse a los grupos dominantes, asegurando de ese modo que quienes llegan y logran el poder son los elementos más 'capaces de la sociedad', o los que tienen los mayores 'méritos'; los más aptos para proveer a la satisfacción de las necesidades de la sociedad. De esta forma, el concepto de democracia (que implica

igualdad relativa) resulta compatible con la existencia de clases sociales y 'élites' dominantes.

La discrepancia entre la llamada igualdad de oportunidades y la realidad empírica es tan enorme que difícilmente precisa acentuarse. Por otra parte, es interesante observar si esas diferencias son el resultado de inevitables imperfecciones de la práctica social o si las contradicciones son inherentes a la verdadera estructura de la argumentación. Bottomore (1966, p. 148-9), ha señalado la contradicción de suponer la posible existencia de igualdad de oportunidades en una sociedad donde los miembros de sectores sociales particulares o grupos comienzan la pugna por transformarse en miembros de las élites dominantes con una ventaja inicial de situación económica, cultura, acceso a los servicios de salud pública, *status* social y contactos, etc. En efecto, la igualdad de oportunidades sólo puede existir en una sociedad donde no haya ni clases sociales ni élites dominantes.

En segundo lugar, cualquiera sea el caso, la mera igualdad de oportunidades no sería suficiente para garantizar la democracia; podría, por ejemplo, conducir a la dictadura de las 'élites' o a una 'meritocracia' totalitaria. Debe, pues, complementarse con la competencia entre los grupos elitistas. Gracias a esta rivalidad, ninguno de los grupos podría estar en condiciones de dominar más que una pequeña proporción del poder o de utilizarlo contra los intereses de otros sectores de la sociedad, por temor a verse desplazados de sus posiciones por otro grupo que mejor satisfaga los intereses de la sociedad.

Debe aclararse enseguida que la teoría de la competencia entre grupos elitistas en el "mercado del poder" es una mera transposición de la teoría del *laissez faire* desde el campo económico a la esfera de la política y contiene las mismas falacias y contradicciones. Me referiré aquí a dos de ellas.

La proposición de que un mercado competitivo coadyuva a una más ventajosa o eficiente distribución de los recursos desde el punto de vista social, está basada sobre deducciones que tienen su fundamento en suposiciones extremadamente abstractas e irreales; no es una conclusión derivada de datos empíricos. En realidad, los datos empíricos señalan precisamente lo contrario, particularmente en los países en vías de desarrollo. En el caso de las profesiones, la distribución de los recursos está referida a la provisión de servicios. Aquí, también, el mercado competitivo es un excelente servidor de los actores económicamente poderosos pero uno muy malo para la masa de la sociedad. Por ejemplo, se choca con paneles de médicos altamente especializados atendiendo a un solo paciente rico, o grupos de abogados defendiendo a un adinerado cliente, mientras decenas de miles de personas carecen de atención médica adecuada y de acceso a servicios legales y, en consecuencia, a la administración de la justicia en defensa de sus derechos e intereses.

La teoría de la competencia en el mercado del poder no tiene para nada en cuenta

la tendencia acumulativa de ventajas adquiridas inicialmente. La importancia de este fenómeno es enfatizada por Tumin (1963, p. 24-5).

(Ahora) debemos contar también con una fuente adicional de desigualdad en todas las sociedades, a saber, la tendencia de toda desigualdad a aumentar con el tiempo y a difundirse en otras situaciones, a menos que se la restrinja expresamente. Prefiero identificarla como una fuente separada de desigualdad porque los mecanismos que la sancionan o inhiben son diferentes de aquéllos que sancionan o inhiben la desigualdad original. Es decir, los mecanismos por los que personas de fortuna se enriquecen aún más y tal vez adquieren prestigio y poder debido a su fortuna, pueden diferir de los mecanismos merced a los cuales se enriquecieron en principio ¹⁰.

Así es que, aunque hubiere existido en un comienzo igualdad de oportunidades, la tendencia descripta conduciría gradualmente a ciertos grupos a consolidar para sí una posición dominante respecto de sus potenciales y efectivos competidores, tal como en el pasado el *laissez faire*, basado sobre la libre competencia entre una multitud de pequeños productores ha conducido, bajo el influjo de sus propias fuerzas internas, a la presente concentración del poder económico en las manos de vastas organizaciones cuasimonopólicas.

La tercera justificación de la democracia elitista es la armonía de intereses. Ni la igualdad de oportunidades para integrar los grupos elitistas ni la competencia entre estos grupos bastan para asegurar que las políticas que trazan y las decisiones que toman benefician a toda la sociedad y no solamente al grupo o grupos dominantes. Ello puede garantizarse únicamente si se acepta, como principio básico, que los 'más altos' intereses del individuo y los intereses de la comunidad coinciden necesariamente ¹¹. Si permite ser guiado por sus propios intereses, el individuo promueve en consecuencia, automáticamente, los intereses de la comunidad a la que pertenece y, viceversa, al promover los intereses de la comunidad el individuo actúa automáticamente en su propio interés. Siendo así, la lógica conclusión es que todo conflicto de intereses entre individuo y sociedad, o entre un sector particular y la comunidad en su conjunto, sólo puede ser aparente y se explica como resultado de una errónea interpretación de la situación real.

Este concepto abstracto, desarrollado por los filósofos ingleses de los siglos XVII y XVIII, adquiere forma concreta cuando Adam Smith, en *Investigación de la naturaleza y causa de la riqueza de las Naciones*, publicada en 1776, lo aplica a la división del trabajo, institucionalizando con ello la teoría del *laissez faire*. Sin embargo, exactamente al mismo tiempo que Smith escribía su libro ensalzando las virtudes del *laissez faire*, las premisas sobre las que se basaba su teoría ya estaban siendo socavadas en una sociedad cada vez más dominada por complejos industriales, por capitales monopólicos y por la formación de una clase industrial trabajadora. En esta nueva estructura de relaciones socio-económicas, la teoría de la armonía de intereses perdió toda conexión con la realidad empírica, y se transformó simplemente en una ideología de los sectores dominantes para justificar y mantener

su posición privilegiada, mediante una identidad imaginaria de sus propios intereses personales con los de toda la comunidad.

Significativamente, el postulado de la armonía de intereses adquiere cierta validez empírica sólo en los casos de extraordinaria desigualdad social.

La supremacía de grupos privilegiados dentro de la comunidad puede ser, como a menudo lo es, tan avasalladora que existe, en la realidad, el sentido de que sus intereses son los de la comunidad, ya que su bienestar acarrea necesariamente algunas medidas de bienestar para otros miembros de la comunidad y su colapso entrañaría el de toda la comunidad. En tanto, por consiguiente, la alegada armonía de intereses tiene alguna realidad, ésta es creada por el irresistible poder del grupo privilegiado, y constituye una excelente ilustración de la máxima maquiavélica según la cual "la moralidad es el producto del poder".—(Carr, 1951, p. 80).

Es fácil ver cómo la doctrina de las profesiones depende de los tres postulados básicos de la ideología elitista de la sociedad. Sólo si se acepta la llamada armonía de intereses puede pretenderse que las prerrogativas de que gozan las profesiones (monopolio, autonomía, control sobre otras ocupaciones, etc.), son necesariamente beneficiosas para la sociedad en su conjunto y para cada uno de sus sectores; sólo si se acepta la validez de la teoría de la competencia es posible sostener que ella obliga realmente a los grupos elitistas, incluyendo las diversas profesiones, a actuar en pro de los intereses de la masa social y a distribuir sus servicios de la forma más socialmente adecuada, y, por último, sólo si se acepta la igualdad de oportunidades como una realidad empírica puede proclamarse que quienes integran las profesiones y, en consecuencia, llegan a poseer poder elitista son los más aptos y 'merecedores' miembros de la sociedad, y solamente ellos.

Si se desafía la validez de cualesquiera de esos postulados, las prerrogativas de las profesiones pierden automáticamente su legitimidad y el poder que mantienen aparece como resultado del proceso indicado por Tumin: acumulación, gracias a ciertas ventajas iniciales derivadas del conocimiento especial en un campo determinado, de un número creciente de prerrogativas políticas, sociales y económicas.

No obstante, el hecho es que, a pesar de todas las incongruencias señaladas, la ideología elitista domina actualmente en la sociedad occidental y, como tal, es aceptada como principio organizador de sus estructuras política, social y económica¹². Y, sin embargo, esta relación recíproca entre la ideología general de la sociedad y la doctrina particular de las profesiones sólo provee las condiciones necesarias, pero no suficientes, para que las profesiones tengan la oportunidad de adquirir, preservar y legitimar algunas prerrogativas de poder; todavía no explican su existencia empírica. Para convertir lo potencial de estas condiciones en verdadero acto, se requieren aun ciertos vínculos intermedios. El más importante de ellos está proporcionado por las universidades y, específicamente, por sus facultades profesionales.

Las universidades y el elitismo profesional

La realidad está socialmente definida. Pero las definiciones están siempre personificadas, es decir, que individuos concretos o grupos de individuos sirven como definidores de la realidad. Para comprender el estado del universo socialmente construido en un momento determinado, debe comprenderse la organización social que permite a los definidores realizar esta tarea.—Berger y Luckmann (1973, p. 134).

Para convertir la relación conceptual entre la doctrina de las profesiones y la de competición de las élites en una base de poder, se requiere cierta clase de organización que actúe como puente entre esas dos doctrinas legitimadoras en el nivel de la acción concreta. Este puente lo proporcionan las universidades, que constituyen la institución social donde los definidores son capacitados y elevados a posiciones desde las cuales pueden realizar su "tarea de definir".

Para apreciar el papel de las universidades y la relación simbiótica que mantienen con las profesiones en la competencia por el poder socio-económico, es necesario ubicarlas en el contexto del sistema pedagógico general. Para los propósitos de este análisis, consideraremos este sistema desde dos ángulos: el de la movilidad colectiva, conducente a los cambios de estructura de la estratificación social, y el de la movilidad individual, dentro de la estructura existente.

La movilidad colectiva es el resultado de aquellos procesos que, a la par que contribuyen al desarrollo de todos los sectores sociales, promueven deliberadamente el progreso intensivo de los sectores más atrasados. Una política de este tipo se refleja, inevitablemente, en la organización del sistema educacional, tanto en sus aspectos estructurales como pedagógicos, y, consecuentemente, en la distribución de los recursos humanos y materiales entre los diferentes niveles y sectores del sistema. En todos estos aspectos, existirá una marcada diferencia con los sistemas educacionales de sociedades con estructuras socio-políticas basadas sobre la vigencia de élites dominantes. En este último caso, el proceso educacional está orientado e instrumentado mucho más hacia la selección, capacitación y calificación de miembros de las élites que habrán de ocupar los puestos clave en la división social del trabajo, que hacia la necesidad de proveer un nivel igualmente elevado de educación al conjunto de la población¹³.

Como consecuencia, mientras el objetivo de un sistema educacional implementado hacia la movilidad colectiva habla estrictamente de educar a todos en forma de llevar a la sociedad lo más cerca posible del ideal lincolniano de democracia igualitaria, su propósito principal en las sociedades elitistas es el de la eliminación. Las ocupaciones que garantizan poder, gran prestigio y un buen ingreso son relativamente escasas y poco frecuentes en todas las sociedades. En consecuencia, se requiere un sistema que gradualmente elimine todos los elementos "en exceso", relegándolos a puestos inferiores en la división social del trabajo. El mecanismo empleado para alcanzar este objetivo en las sociedades burocrático-industriales es el

sistema educacional, que constituye la maquinaria principal para cubrir las diversas posiciones y papeles en la estructura ocupacional.

En todas las sociedades, el número absoluto de personas dotadas es superior en las clases bajas que en las altas, simplemente porque hay más cantidad de gente en aquéllas. Por consiguiente, si existiera una real igualdad de oportunidad educacional, habría en efecto una "circulación de las élites": mientras muchos miembros de las clases relativamente bajas se elevarían, un gran número de miembros de las clases relativamente altas descenderían para ceder su puesto a quienes son más capaces que ellos. Sin embargo, en tanto permanecer en el mismo nivel sin ascender, aun cuando uno puede merecerlo, es frustrante aunque, como regla general, no indebidamente dramático, el perder *status* constituye tan abrumadora y aterrorizadora perspectiva que la mayoría de las personas estarían dispuestas a utilizar cualquier medio a su alcance para impedirlo. Esto explica —no obstante la aceptación simbólica de la "igualdad de oportunidades"— la amarga lucha de las clases superiores por elaborar el sistema pedagógico de tal forma que provea a sus propios hijos perspectivas educacionales considerablemente mejores que las destinadas a los niños de familias pertenecientes a clases más bajas.

Debido a la naturaleza de este proceso de eliminación, los miembros de las élites dominantes provienen, como regla, de las clases superiores. Este solo hecho ya asegura cierta identidad de opinión y de miras entre los miembros de estos grupos. Debe enfatizarse, sin embargo, que mientras ningún fenómeno o proceso macro-social puede comprenderse de manera apropiada sin referencia a las clases sociales, también es cierto que estos fenómenos y procesos no pueden reducirse simplemente a un problema de diferencias de clase. Para comenzar, las élites dominantes sólo constituyen un sector minoritario de las clases altas y, aun cuando en su pugna con las clases bajas todos esos sectores actúen de común acuerdo, las élites tienen sus propios intereses y reclaman importantes privilegios y prerrogativas para sí que, a menudo, se oponen al interés de la mayoría de su propia clase, provocando de esta suerte una considerable hostilidad. En todo caso, al analizar los grupos elitistas, lo que más importa no es su origen sino su ideología y los métodos que utilizan para seleccionar y socializar a sus nuevos miembros, para asegurarse que éstos comparten la ideología elitista independientemente del origen de su clase social. La perpetuación no requiere estar estrictamente basada sobre la consanguinidad; el factor esencial es la capacidad del grupo para mantener su posición dominante en la estructura jerárquica, fundada en la ideología elitista.

Para que un sistema educacional cumpla adecuadamente su papel eliminador, es preciso que tan sólo el entrenamiento recibido dentro del sistema sea considerado útil y válido para la candidatura a posiciones de élite. El conocimiento adquirido fuera del sistema formal mediante la experiencia práctica, métodos autodidácticos, etc., es, por definición, estimado de calidad inferior. Lo que importa, por lo tanto, no es cuanto se aprende (existen, en realidad, periodos enteros en el proce-

so educacional formal, en que prácticamente nada de verdadero valor es aprendido o enseñado, excepto la habilidad para aprobar exámenes); lo que importa es dónde se adquiere el conocimiento (en el sistema formal) y en cuál de sus sectores particulares. En consecuencia, el propósito del sistema educacional es, esencialmente, el de certificar la concurrencia, expresada en el número de años que corresponde a cada etapa de la pirámide educacional. El lugar de una persona en la división social del trabajo dependerá, por lo tanto, y de manera fundamental, del número de años que ha logrado permanecer dentro del sistema pedagógico formal, virtualmente aparte del conocimiento real que puede haber adquirido¹⁴.

Dentro de este proceso de eliminación y calificación, las universidades mantienen una posición clave, en tanto y en cuanto, para lograr el acceso a una ocupación que verdaderamente garantice poder, prestigio y un buen ingreso —en otras palabras, para alcanzar una posición reservada a las élites dominantes—, es menester un certificado muy especial: el título universitario. Es, sobre todo, respecto de las profesiones que el papel de las universidades resulta indispensable. Cualquier grupo ocupacional puede alegar la posesión de conocimiento especial o encontrarse en mejores condiciones que otro grupo para aplicarlo; su pretensión, sin embargo, nunca pasará de la clase de expresiones de deseo, sin significación particular alguna, que cualquier individuo o grupo está habilitado para realizar. Para que esa expresión sea aceptada como una premisa sobre la que puedan basarse legítimamente las prerrogativas del poder, es menester que una universidad esté preparada para atestiguar su validez otorgando al efecto algún certificado formal.

No obstante, no todos los certificados universitarios tienen el mismo valor a los efectos del poder y sus prerrogativas. Es precisamente esta diferencia entre ellos la que da origen a uno de los más importantes procesos en la política elitista de las universidades: el proceso de profesionalización. La causa de este proceso reside en la aspiración de todas las ocupaciones a acercarse tanto cuanto sea posible al modelo definido por la 'doctrina de las profesiones' y así participar plenamente de las prerrogativas del poder y de los privilegios.

La senda que debe andar una profesión en su lento progreso hacia la profesionalización tiene muchas alternativas; es una ardua lucha que debe emprenderse en varios frentes simultáneamente. Para comenzar, algunas universidades tienen que estar preparadas, primero para ofrecer cursos relacionados con la ocupación y, finalmente, para establecer un programa completo que conduzca al título. Esto último es lo más complicado y casi siempre provoca resistencias por parte de las carreras establecidas. Desde el punto de vista de la profesionalización, empero, el paso significativo consiste en el momento en que finalmente se establece por ley que sólo quienes obtuvieran el adecuado título universitario están autorizados para ejercer la ocupación.

La pugna, a pesar de todo, no termina allí. Aun cuando la ocupación ha logrado imponer la adquisición de un título universitario, constituye todavía lo que

se conoce como una 'semi-profesión', con *status* asaz incierto. Está aún lejos de gozar plenamente de las prerrogativas del poder delimitadas por la doctrina, que define las profesiones establecidas, tradicionales.* Comienza ahora la dura ascensión de los peldaños de la pirámide de profesionalización: extender el campo de monopolio, adquirir más y más autonomía, afirmar el control de la profesión sobre sus miembros por encima del control de sus empleadores o clientes, etc. En esta lucha aparecerá un formidable grupo de adversarios: aquellas ocupaciones, de *status* similar o más elevado, que sentirán amenazadas sus propias esferas de acción y autonomía por las actividades de los recién llegados.

Esta fase de la batalla entre las ocupaciones en proceso de transformarse en profesión y sus adversarios se desarrolla generalmente sobre el campo político, específicamente mediante presión directa o indirecta sobre los poderes legislativo y ejecutivo ya que, para ser efectivas, las prerrogativas profesionales deben ser puestas en vigencia por leyes y decretos. Para lograrlo, la medida más importante consiste en la apropiada certificación de las premisas de la doctrina. La estrategia más comúnmente empleada es la combinación de dos medidas: un aumento del número de años de estudio requerido para obtener el título profesional, y la inclusión en el programa de materias cada vez más abstractas y esotéricas, independientemente de su relación con lo que el profesional hará en la práctica una vez que ha recibido su título (Goode, 1961; Wilensky, 1964; Wootton, 1960)¹⁵.

El propósito de esta estrategia, siempre que vaya acompañada por un adecuado certificado universitario (desde que el simple conocimiento sin certificado formal sería inútil), es doble. En primer lugar, sirve para extender en la mayor medida posible el área de monopolio legal de la ocupación; en segundo término, sirve para incrementar la autonomía de la ocupación, rodeándola de un aura de conocimiento esotérico que puede utilizar para defenderse de cualquier intento de control o intervención por personas que no son miembros de la profesión, mediante el simple expediente de descalificación intelectual. Por último, cuando la ocupación ha logrado obtener la mayoría de las prerrogativas del poder, es decir cuando se ha vuelto suficientemente profesionalizada, se ha cerrado el círculo; como parte de su autonomía, la ocupación misma alcanzará el control del proceso íntegro de calificación, asumiendo la autoridad final sobre la selección, la administración, la capacitación y la evaluación, provista por las facultades profesionales universitarias.

En su pugna por la profesionalización, las ocupaciones dependen ampliamente de las actividades de aquéllos de sus miembros que componen la élite académica: los profesores universitarios. Gracias a su posición estratégica, éstos adquieren considerable poder para determinar qué conjunto de elementos constituye conocimiento profesional y, en general, para definir y establecer el marco del papel

*Ver nota 4.

profesional. El resultado de esta influencia, a menudo excesiva, es a veces de muy escaso beneficio para los usuarios de estos servicios profesionales. Una de las consecuencias consiste en que el profesional (especialmente si es ambicioso) tiende a juzgar su propia labor (y de esa forma es juzgado por sus colegas) no en términos de su habilidad para satisfacer las verdaderas necesidades de sus clientes, sino a la luz del papel definido por la élite de la universidad sobre la base de criterios esencialmente académicos. Otro resultado que va de la mano con aquél es que gran parte del conocimiento recibido por el futuro profesional como estudiante universitario tiene muy poco que hacer con los requerimientos de sus verdaderas actividades profesionales.

Otro importante aspecto del poder combinado de las universidades y las profesiones se refleja en la deformación de la estructura ocupacional. Sus defectos son más claramente visibles en la ineffectividad de la planificación de los 'recursos humanos'. Primero, se realiza una serie de extrapolaciones sobre la base de la tasa de crecimiento vegetativo, las actividades productivas del país, y algunas otras variables (extrapolaciones cuya validez misma es extremadamente dudosa, sobre todo en tiempos de cambio estructural como los que ocurren durante el proceso de desarrollo socio-económico); luego, estas conclusiones son utilizadas para decidir cuántos ingenieros, médicos, abogados, arquitectos, y así sucesivamente, deben ser capacitados en las diversas universidades. Se calcula después cuántos trabajadores 'complementarios' (enfermeras, técnicos, dibujantes, etc.) será preciso entrenar. Estos datos se utilizan para proyectar cifras de enrolamiento de tal suerte que, dentro del período determinado, pueda producirse el número necesario de estos expertos y profesionales. Lo que resulta en verdad notable es que, en todo este proceso, difícilmente se haga un análisis serio del trabajo real que debe realizarse. Las posibilidades de empleo futuras previsibles son simplemente distribuidas dentro de un rígido esquema determinado por (a) certificados académicos y diplomas y (b) los límites de los diversos monopolios profesionales. En otras palabras, lo que debe hacerse en un país, cómo debe hacerse y por quiénes, son problemas delimitados por la estructura legal-administrativa de las universidades, las que, a su vez, son el producto de la pugna académica y política mantenida por las diversas ocupaciones durante el proceso de 'profesionalización' destinado a incrementar su poder y su prestigio.

Ya se ha señalado que, para convertirse en verdadera realidad, los objetivos perseguidos por el elitismo universitario y profesional deben apoyarse directa o indirectamente en previsiones legales. Ello significa que cuando hablamos del poder de las profesiones nos referimos a su capacidad de influir en las acciones del Estado a través de los poderes legislativo y ejecutivo.

Esta acción política de las profesiones es ejercida, primero y principalmente, mediante sus organizaciones formales: los colegios y asociaciones profesionales.

Vollmer y Mills (1966, p. 296), editores de una de las más completas colecciones sobre las profesiones, señalan:

En realidad, algunos grupos profesionales líderes constituyen los más poderosos grupos organizados de presión que influyen en las decisiones y política del gobierno en las sociedades modernas. Las relaciones de gobiernos, como agencias organizadas representativas del interés público, con grupos y asociaciones profesionales, como agencias organizadas representativas de ciertos intereses ocupacionales especializados, son ciertamente un camino de doble circulación. Y si esta relación actúa más en beneficio del público general o en beneficio del respectivo grupo social ocupacional, puede constituir un problema digno de debate en muchos contextos sociales.

Más adelante, en una nota de la misma página, agregan:

Existen hoy incontables ejemplos de tal interdependencia, y... las asociaciones profesionales son a menudo delegadas de autoridades cuasi-gubernamentales.

En un importante estudio del problema, preparado por los editores del *Yale Law Journal* (1954) de la Facultad de Derecho de la Universidad de Yale, el tema es enfatizado en una de las conclusiones del análisis legal relacionado con la profesión médica:

Como consecuencia de su posición monopólica, de sus recursos financieros y de su poder político, la medicina organizada es capaz de mantener un *status* cuasi legal en asuntos médicos... (De esta forma) la autoridad política del estado mismo ha sido delegada en efecto a la medicina organizada.

La experiencia real ha demostrado que las actividades políticas de las principales asociaciones profesionales, ya sea formulando leyes en su propio beneficio, o apoyando a otros grupos con los que tienen comunidad de intereses, u oponiéndose a una posible legislación que pueda tener efectos desfavorables para sus intereses, más frecuentemente logran éxito que fracaso. La siguiente pregunta que, en consecuencia, se plantea es: ¿Cuáles son los factores responsables de dicho éxito? La respuesta a este interrogante hará posible completar acabadamente la tesis aquí desarrollada. Para ello, será de utilidad una breve recapitulación de los puntos expuestos hasta ahora:

1. La doctrina de las profesiones, basada sobre el supuesto del conocimiento superior y la orientación al servicio, es utilizada para legitimar las prerrogativas de poder que las ocupaciones desean obtener (o han obtenido ya) mediante el proceso de profesionalización.

2. Esta doctrina es apoyada y complementada por la ideología general del sistema socio-político, según la cual la democracia se define como competición entre las élites, o grupos elitistas.
3. Bajo el sistema de eliminación y calificación del que es responsable el sistema educacional, los certificados otorgados por las universidades son virtualmente los únicos medios para acceder a posiciones reservadas a los miembros de las élites dominantes. De esta manera, las universidades proveen el vínculo entre la ideología general y la doctrina de las profesiones: es su papel certificar que las premisas de la doctrina son válidas y que, como resultado de ello, las profesiones pueden legítimamente reclamar mayor poder que el disponible para otras actividades en el marco de la división social del trabajo. Más aún; ellas son responsables de la selección y socialización de los miembros de esta élite. Una política común de elitismo se forja, pues, entre las universidades y las profesiones.
4. La tarea política de convertir el elitismo potencial —provisto por la triple convergencia de la doctrina profesional, la ideología social y la certificación universitaria— en prerrogativas reales protegidas por disposiciones legales, es realizada por las diversas asociaciones profesionales y opera esencialmente en el nivel del poder legislativo, del poder ejecutivo y de aquel sector de la opinión pública que tiene a su vez influencia directa sobre los poderes legislativo y ejecutivo, verbi-gracia la opinión pública representada por otros grupos elitistas.
5. En una sociedad con estructura elitista, poseedora de un sistema educacional adaptado a los requerimientos de dicha estructura, la amplia mayoría de los miembros de los poderes legislativo y ejecutivo y de otros grupos elitistas son también profesionales universitarios o, por lo menos, miembros de ocupaciones bien encaminadas hacia la profesionalización. En consecuencia, tienen los mismos intereses, comparten la misma forma de pensar y aceptan todas las premisas y todos los supuestos tanto de la doctrina elitista como de la doctrina de las profesiones. Su acción, ya sea pública o privada, está determinada por normas profundamente arraigadas y valores presuntamente tan 'lógicos' y naturales que ni siquiera requieren análisis. Existe una actitud mental común que, aun cuando no conduce necesariamente a acuerdo respecto de medidas políticas específicas, implica una forma análoga de definir y encarar problemas, de decidir qué argumentos son importantes y válidos y cuáles deben ser rechazados por 'no pertinentes' o no convincentes, etc. Concordantemente, gracias a la universidad y a la socialización profesional y al nivel similar de prestigio y poder, se desarrolla una unidad básica de criterios y aun una jerga especializada. Las élites dominantes, particularmente en los países en desarrollo, forman una suerte de club exclusivo al que los miembros de las profesiones universitarias tienen acceso preferencial y cuyos socios, por más que difieran en múltiples aspectos, se hallan unidos por la aceptación de dos artículos de fe fundamentales: (a) los títulos y diplomas otorgados por las escuelas y, sobre todo, por las universida-

des, constituyen la base legítima del poder social; y (b) la utilización que las profesiones hacen de este poder redundante, automática y necesariamente, en beneficio de los mejores intereses del país entero, aun cuando las 'masas' no siempre sean capaces de apreciarlo, debido a su falta de visión. Gracias a esta actitud mental común (bien aparte de los intereses elitistas comunes), los argumentos presentados por los grupos profesionales en su campaña contra o en favor de una determinada medida legislativa son casi inmediatamente bienvenidos y apoyados por los diversos centros del poder político¹⁶. Y así queda cerrado el círculo del poder.

Nuevas perspectivas

Nuestro análisis muestra la trampa de estudiar las profesiones según sus propios términos: como grupos política e ideológicamente neutrales cuyas decisiones son de naturaleza 'técnica', y cuyo único propósito es el de ofrecer importantes servicios que la sociedad necesita, con la mayor eficiencia posible. El error de aceptar esta autodefinición por no haber notado que, aun cuando contiene muchos elementos de verdad, no es en realidad la descripción de un fenómeno empírico, o del tipo ideal de una profesión, sino, esencialmente, la base de una doctrina legitimadora del *status* social, económica y legalmente privilegiado de las profesiones. El no darse cuenta de esto (o en todo caso, el no incorporarlo sistemáticamente a las estructuras analíticas), condujo a la sociología a un callejón sin salida. Problemas tan fundamentales como monopolio, autonomía, mística del conocimiento profesional, etc., parecen insolubles en parte debido a las contradicciones implícitas en las propias definiciones utilizadas, y en parte debido a las serias incompatibilidades entre las definiciones y la realidad observable, y que, a pesar de todos los juegos semánticos a que se recurra, no podrían explicarse como simples desviaciones. De este modo, comprendí que para escapar a esa confusión era fundamental retomar los conceptos básicos que los sociólogos utilizan para estudiar las profesiones y someterlos al análisis crítico.

Para realizar este análisis, comencé por rechazar todo tipo de definición que entrañara supuestos *a priori*. Ello me condujo, por último, a considerar las profesiones, en primer lugar, simplemente como a un grupo de individuos asociados en diversos tipos y grados de competencia y colaboración para ganarse la vida proveyendo a la comunidad de algún servicio necesario. Respecto de su rasgo más distintivo, es decir del que más claramente las distingue de otras ocupaciones no consideradas profesionales, aparecen inmediata e inequívocamente sus prerrogativas de poder, las que —a semejanza por ejemplo de su monopolio y autonomía—, son empíricamente verificables en hechos específicos y puestas en vigencia por leyes, decretos o reglamentaciones internas autorizadas por la ley¹⁷.

Estas dos proposiciones iniciales ya apuntan hacia la dirección general que tomarán los estudios específicos. Si las prerrogativas especiales de poder son las que distinguen a las profesiones como grupo específico de actividades dentro de la estructura ocupacional general, entonces una de las primeras preguntas a formular, es: ¿Por qué y cómo, exactamente, este grupo particular de ocupaciones logró adquirir tales prerrogativas?

El presente estudio es sólo una tentativa inicial de encarar ese problema, y su enfoque, necesariamente, es muy selectivo: sólo trata aspectos limitados de un tema mucho más amplio. Intenta descifrar, esencialmente desde el punto de vista de la sociología del conocimiento, las relaciones entre la ideología de un grupo ocupacional particular y el verdadero poder económico y legal que el mismo posee en la sociedad. Sería, por supuesto, un grave error imaginar que entre ideología y poder existe una relación simple y directa. La transformación de una ideología, de una doctrina o de un conjunto orgánico de 'conocimiento' en poder social depende, entre otros factores, de una variable fundamental: la organización. Y organización, como factor condicionante, evoca inmediatamente otro concepto: el de la estrategia. En mi opinión, es precisamente el análisis de la estrategia organizativa, el estudio de las profesiones en su capacidad, como organizaciones, de competir con otros cuerpos e instituciones por los limitados recursos de la sociedad (incluso los recursos de poder y *status*), que, junto con el enfoque de la sociología del conocimiento, nos ayudará a comprender mejor las fuerzas que actúan tras la profesionalización en el contexto general de la división social del trabajo.

Un aspecto clave de esta perspectiva reside en que no es suficiente ubicar las profesiones, para su análisis, en un contexto social estático, visualizándolas como organizaciones cuya estrategia consiste básicamente en ajustarse a las estructuras y procesos sociales existentes. Este enfoque oculta por completo uno de los hechos más importantes respecto de las profesiones, o sea, el de contarse entre los más activos, deliberados y organizados agentes que promueven o, en ciertas circunstancias, impiden o retardan, el cambio social general. Este hecho ha sido ampliamente probado por la historia social, económica y política de las últimas décadas en América Latina, sobre todo en los países que componen la zona del Sud. El proceso de profesionalización puede, por sí mismo, ser un importante factor de cambio o, al contrario, de afianzamiento de las estructuras sociales existentes. Pienso, por lo tanto, que no resulta exagerado expresar que el estudio de las profesiones —dada una perspectiva adecuada—, es indispensable para comprender el cambio y la estructura sociales, principalmente en los países en vías de industrialización, donde el poder tiende a concentrarse en manos de un número relativamente pequeño de grupos elitistas y entre los cuales, las profesiones —en particular las más antiguamente establecidas, las tradicionales—, ocupan una posición clave.

Notas

- ¹ Algunos autores, como por ejemplo Freidson (1970), afirman que la autonomía basta de por sí para calificar de profesión a una ocupación. Aunque condición necesaria, esta variable no es, en mi opinión, suficiente: algunas ocupaciones académicas (como la astronomía, la sociología, la biología, etc.), gozan de mucha más autonomía que las profesiones en las tareas que desarrollan. La distinción decisiva entre una profesión y tales ocupaciones consiste en que las últimas no tienen el monopolio legal sobre una esfera específica de actividad.
- ² A título de ejemplo, el siguiente pasaje del informe inaugural del Dr. Charles A. Hoffman, en San Francisco, en junio de 1972, al asumir la presidencia de la Asociación Médica Norteamericana: "La actitud mental de la mayoría de los médicos refleja hoy profunda intranquilidad... Casi diariamente hay nuevos atentados contra nuestra manera de ejercer, intrusiones del Gobierno y de otras terceras partes. Casi diariamente, se atacan nuestros métodos de práctica, nuestros métodos de pago, aun nuestros motivos y nuestro estilo de vida."
- ³ Gran prestigio, por ejemplo, es una generalización empírica derivada de la observación de hechos concretos; "orientación al servicio", por otra parte, es una afirmación *a priori* y cualesquiera referencias empíricas que pueda tener son no sólo ambiguas sino a veces contradictorias. "Códigos de ética" formales en verdad existen en muchas profesiones (aunque no en todas), por lo menos en un nivel retórico, pero las condiciones específicas que serían requeridas para dar obligatoriedad a las disposiciones que contienen, son a veces incompatibles con las propias normas profesionales.
- ⁴ El término 'esfera de actividad', o sector de la división social del trabajo, es utilizado aquí esencialmente para describir el 'situs'. Genéricamente hablando, el término 'profesión' está limitado a la ocupación en el estrato más elevado del 'situs', que posee control sobre las otras actividades. Como regla general, se trata de las profesiones más antiguamente establecidas, tradicionales, y que gozan del más alto prestigio social. Se dice que las ocupaciones se transforman en profesiones cuando dejan el 'trabajo sucio', las fases tediosas, rutinarias o desagradables del trabajo a ocupaciones subordinadas. Al mismo tiempo, someten a estas ocupaciones a sujeción económica, quedándose con la parte del león del ingreso total del 'situs'. En todo concepto, la relación de las profesiones con otros sectores dentro del 'situs' mucho se parece a la explotación imperialista.
- ⁵ Esta insistencia sobre servicio y obligaciones éticas aparecen aún más sujetas a duda cuando se observa la forma en que los códigos de ética son realmente aplicados en la práctica. En la gran mayoría de los casos, no son utilizados para proteger al público, sino más bien a los miembros de la profesión de sus clientes, o de la competencia "anti-profesional" de otros miembros, o a la profesión en su conjunto de 'intrusión' en su monopolio por parte de otras ocupaciones.
- ⁶ Algunas personas suponen que la necesidad de una determinada función es base suficiente para garantizar el poder dentro de una estructura social. Esto, sin embargo, constituye una simplificación excesiva (del tipo apriorístico funcionalista), de un proceso extremadamente complicado. Existe, en realidad, toda una serie de variables que intervienen entre la importancia del servicio y su poder institucionalizado.
- ⁷ En realidad, cuando tratan de introducir innovaciones, las élites son a menudo observadas con sospecha y tratadas con abierta hostilidad por otros poderes institucionalizados de la sociedad.
- ⁸ Con muy pequeña modificación, ésta es la definición que T. H. Marshall (1965) da de la clase gobernante: "Si una clase es suficientemente fuerte para asegurar o preservar aquellas instituciones que favorecen sus actividades, pueden calificarse de 'gobernantes' hasta ese punto."
- ⁹ Limitaré mi análisis aquí a los países occidentales. Aunque los conceptos y argumentos fundamentales que siguen son válidos para cualquier sistema social gobernado por grupos elitistas (independientemente del origen social o de la forma en que los miembros de esos grupos son seleccionados), la manera en que actúan es diferente. He elegido la versión occidental de esta doctrina simplemente porque es aquella con la que estoy más familiarizado.
- ¹⁰ Una exposición más general de este proceso se da en la teoría de la causalidad acumulativa, de

Notas (continuación)

Myrdal. La teoría de la libre competencia entre grupos elitistas, tanto en el terreno económico como en el político, se basa sobre el supuesto de equilibrio, según el cual todo cambio en un sistema social provocará regularmente reacciones compensatorias tendientes a restaurar el estado original de equilibrio entre las fuerzas competidoras. Myrdal (1959, p. 13) rechaza esta presunción: 'Normalmente no existe tal tendencia hacia la autoestabilización automática en el sistema social. El sistema, por sí mismo, no se mueve hacia una especie de equilibrio entre fuerzas, sino constantemente en dirección contraria a tal situación. Por lo general, un cambio no produce cambios compensatorios sino, opuestamente, cambios de apoyo, que impulsan al sistema en la misma dirección del primer cambio, pero mucho más lejos aún. Debido a esta causalidad circular un proceso social tiende a volverse acumulativo y frecuentemente a tomar velocidad a ritmo acelerado'. Así, la libre competencia, tanto en lo político como en lo económico, posee una tendencia intrínseca hacia el oligopolio o el monopolio.

¹¹ Ocurre que los 'más altos' intereses son los determinados por las elites dominantes; si quienes no pertenecen a tales grupos están parcialmente en desacuerdo con esta definición de sus propios intereses, ello se debe supuestamente a que, debido a su pobre educación, desconocen lo que es bueno para ellos.

¹² La mejor descripción de lo que entiendo aquí por 'principio organizativo' está dada por Bittner (1964, p. 244): 'Cuando se quita el manto protector de los supuestos no comprobados... se enfrenta uno con hechos de especie particular. Estos hechos no son datos sociológicos, ni aun hipótesis teóricamente defendibles. Se está, en cambio, frente a un abundante y ambiguo conjunto de información de fondo que miembros normalmente competentes de la sociedad descueñan como comúnmente conocida. En su funcionamiento normal esta información provee el fundamento tácito de todo cuanto se conoce explícitamente y la matriz para todas las consideraciones deliberadas, sin ser ella misma deliberadamente considerada. En tanto su contenido puede elevarse hasta el análisis, esto no ocurre de manera típica. Antes bien, la información entra en aquel lugar común y

en la práctica orientación hacia la realidad que los miembros de la sociedad juzgan natural cuando atienden sus tareas diarias.'

¹³ La simple igualdad formal de recursos asignados a los diversos sectores educacionales puede resultar muy engañosa y, en realidad, beneficia a los sectores sociales más poderosos. Así, por ejemplo, un niño proveniente de un hogar desprovisto de formación cultural requerirá mucho más tiempo escolar y más dinero empleado en su educación que un niño con formación privilegiada para que ambos alcancen aproximadamente los mismos resultados.

¹⁴ Cuando, por alguna u otra razón, el sistema educacional es 'democratizado' hasta tal punto que el número de personas con calificación adecuada es superior al número de puestos disponibles en un nivel determinado de la división del trabajo, se utiliza el expediente de agregar unos pocos años más al periodo de asistencia obligatoria en el sistema educacional requerido para optar por dichos puestos, aun cuando el contenido real de los estudios pueda permanecer invariable. El periodo adicional es utilizado para eliminar a los elementos 'excedentes'. Es valioso citar aquí textualmente lo expresado por uno de los delegados a la reunión del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, celebrada en Santiago en 1972: 'Hace veinte años, para ser modesto empleado de una tienda era necesario poseer educación primaria. El mismo empleado daba luego a su hijo educación secundaria. ¿Qué futuro le ofrecía? El de poder trabajar como modesto empleado de tienda. Su nieto estudiaba después en la universidad hasta que, en vista del creciente número de graduados universitarios podía convertirse en lo que su padre y su abuelo habían sido antes: un empleado de tienda.'

¹⁵ Debe subrayarse que este aspecto de la pugna por el poder es muy bien recibido por las universidades, ya que ofrece posibilidades de expansión y favorece la creación de nuevos puestos para personal docente y de investigación. El poder de las universidades y el de las profesiones, por lo tanto, se refuerza mutuamente, sin que la estrategia por ellas adoptada tenga mucho que ver con las necesidades de la sociedad.

¹⁶ Otra razón por la que las sugerencias hechas por

Notas (continuación)

las profesiones tienden a recibir favorable acogida reside en el supuesto de que aquéllas se basan sobre consideraciones exclusivamente 'técnicas', libres de intereses políticos; se adoptan, por consiguiente, para representar el bien de la comunidad en su conjunto y no sólo el de ciertos sectores. Esto implica a menudo un razonamiento circular: cualquier cosa respecto de la cual las profesiones expresan una opinión, se define como "asunto técnico". Esto evita la necesidad de adentrarse en la base política del problema, y la

toma de las decisiones adecuadas se delega a la correspondiente profesión, a fin de prevenir una indeseada interferencia.

- ¹⁷ He omitido deliberadamente de esta definición o caracterización de las profesiones elementos tales como 'orientación al servicio', 'ética profesional', 'sentido de la vocación', etc. (Carr-Saunders y Wilson, 1964; Goode, 1960, 1961, 1969; Greenwood, 1957; Gross, 1958; Hall, 1967; etc.), ya que ellas no sólo son supuestos *a priori* sino que su base empírica es también altamente ambigua y sospechosa.

Referencias

- BENOIT-SMULLYAN, E. 1944 Status, Status Types, and Status Interrelations. *American Sociological Review*, Vol. 9, N° 2, Abril, p. 151-61.
- BERGER, P. L.; LUCKMANN, T. 1973. *The Social Construction of Reality*, Harmondsworth, Penguin Books Ltd.
- BITTNER, E. 1964. The Concept of Organization. *Social Research*, Vol. 31, N° 4, Invierno, p. 239-55
- BOTTOMORE, T. D. 1966. *Élites and Society*. London, Pelican Books.
- CARR, E. H. 1951 *The 20 Year's Crisis, 1919-1939*. London, Macmillan & Co. Ltd
- CARR-SAUNDERS, A. M., WILSON, P. A. 1964. *The Professions* London, Frank Cass & Co. Ltd.
- FREIDSON, E. 1970 *Profession of Medicine. A Study of the Sociology of Applied Knowledge*. New York, Dodd, Mead & Co
- FREIDSON, E., RHEA, B. 1965. Knowledge and Judgement in Professional Evaluations *Administrative Science Quarterly*, Vol. 10, N° 1, Junio, p. 107-24
- GERTH, H.; MILLS, C. W. 1954 *Character and Social Structure* London, Routledge & Kegan Paul Ltd
- GOODE, W. J. 1960. Encroachment, Charlatanism, and the Emerging Professions. Psychology, Sociology and Medicine. *American Sociological Review*, Vol. 25, N° 6, Diciembre, p. 902-14.
- . 1961 The Librarian: From Occupation to Profession *The Librarian Quarterly*, Vol. 31, N° 4, Octubre, p. 306-18
- . 1969. The Theoretical Limits of Professionalization. En A. Etzioni (ed.), *The Semi-Professions and Their Organization*, p. 266-313 New York, The Free Press
- GREENWOOD, E. 1962. Attributes of a Profession. En: Sigmund Nosow and William H. Form (eds.), *Man, Work, and Society: A Reader in the Sociology of Occupations*, p. 207-18 New York, Basic Books
- GROSS, E. 1958 *Work and Society*. New York, Thomas Y. Crowell Co.
- HALL, R. H. 1967. The Components of Professionalization. Leído en el encuentro American Sociological Association, San Francisco, Agosto 1967)
- LÜTHY, H. 1955. *The State of France*. London. Citado en: T. B. Bottomore, The Administrative Élite. En: I. L. Horowitz (ed.), *The New Sociology*. New York, N.Y., Oxford University Press, 1964
- MARSHALL, T. H. 1965a. The Recent History of Professionalism in Relation to Social Structure En T. H. Marshall *Class, Citizenship, and Social Development* Garden City, N.Y., Doubleday & Co. Inc
- . 1965b. The Nature of Class Conflict En: T. H. Marshall, *Class, Citizenship,*

Referencias (continuación)

-
- and *Social Development*. Garden City, N.Y., Doubleday & Co Inc.
- MYRDAL, G. 1959. *Economic Theory and Under-Developed Nations*. London, Gerald Duckworth & Co.
- TUMIN, M. 1963. On Inequality. *American Sociological Review*, Vol. 28, N° 1, Febrero, p. 13-26.
- VOLLMER, H. M.; MILLS, D. L. 1966. *Professionalization*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice Hall Inc.
- WILENSKY, H. L. 1964. The Professionalization of Everyone. *American Journal of Sociology*, Vol. 70, Septiembre, p. 137-58.
- WOOTTON, B. 1960. The Image of the Social Worker. *British Journal of Sociology*, Vol. 11, N° 4, Diciembre.
- YALE LAW JOURNAL (eds.). 1954. The American Medical Association. Power, Purpose and Politics in Organized Medicine—The Political Bases of Power. *Yale Law Journal*, Vol. 63, N° 7, Mayo, p. 954-9.

La mujer que trabaja: ¿igual pero diferente?

Igor Kon

El Año Internacional de la Mujer determina que la atención pública se vuelva hacia muchos problemas que permanecieron largamente relegados. Además, las opiniones difieren notablemente entre sí. Algunos afirman que las diferencias sociales y psicológicas entre los sexos se están diluyendo poco a poco, en tanto que otros sostienen, por el contrario, que la sociedad debe apuntalar tales diferencias, de las cuales, aducen, dependen la felicidad y el bienestar de ambos sexos.

¿Cómo se presenta la cuestión a la luz de los datos que suministra la ciencia actual? Los aspectos interrelacionados que son propios de este interrogante dificultan la respuesta. Por un lado, tenemos el problema biológico del dimorfismo sexual, o sea, los rasgos y el comportamiento diferenciados que dependen del sexo. Por otro, tenemos el problema de las diferencias psicológicas entre hombres y mujeres que abarcan la celeridad y el vigor de sus reacciones psíquicas, su capacidad, su intelecto, sus preferencias, etcétera. Estas diferencias son individuales y están asociadas no sólo al sexo biológico, sino también a todos los otros elementos de la personalidad, forjados bajo la influencia del entorno y la educación. Por último, tenemos el problema sociológico de la diferenciación entre los papeles sociales del hombre y la mujer, los cuales derivan de la división social del trabajo, el método de producción, la estructura de la familia y otros factores análogos. Estos "papeles sexuales" y el concepto trillado de la configuración que deben asumir los hombres, las mujeres y sus respectivas ocupaciones, se le aparecen, a cada persona, como algo objetivo, independiente de su propia individualidad.

Examinemos cada uno de estos tres aspectos.

En primer término, el biológico: el dimorfismo sexual, o sea, las diferencias de idiosincrasia y comportamiento, que dependen del sexo del animal, constituyen un fenómeno biológico fundamental. El científico soviético V. A. Geodakian aborda este problema desde el punto de vista de la teoría de la información, y explica

Igor Semenovich Kon es profesor de sociología de la Universidad de Leningrado, investigador científico senior del Instituto de Etnografía de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética, y vicepresidente de la Comisión de Historia de la Asociación Sociológica Internacional. Sus libros sobre filosofía de la historia, positivismo en sociología, sociología de la personalidad y psicología de la amistad entre los jóvenes, han sido traducidos del ruso a varios idiomas.

de la siguiente manera el significado de la diferenciación sexual¹. El proceso de autorreproducción de cualquier sistema biológico incluye dos tendencias opuestas: la herencia, elemento conservador que tiende a mantener intactos todos los genes de los padres en sus vástagos, y la variabilidad, en razón de la cual aparecen nuevos genes. El macho puede transmitir información genética a más descendientes que aquéllos a los que puede trasmitírsela la hembra. En consecuencia, el número de descendientes de cada población es proporcional a la cantidad de hembras, y el cambio de su cualidad lo es a la cantidad de machos. Las hembras encarnan la "memoria" constante, por así decir, en tanto que los machos representan la "memoria" operativa, temporaria, de la especie. Los machos son los primeros que reciben toda afluencia de información del entorno (condiciones externas alteradas) y reaccionan ante ella y la transforman en sus organismos. Sólo después de que los desplazamientos estables son discriminados de los temporarios y fortuitos, la información genética se inserta en el "núcleo inerte" estable de la población, representado por las mujeres. Puesto que los machos soportan el grueso de los efectos exteriores, son más sensibles a los factores adversos y mueren más fácilmente. Sin embargo, la menor estabilidad biológica, la "debilidad" del sexo masculino, es útil para la preservación de la especie, porque, merced a ella, sólo los machos más resistentes pueden transmitir sus cualidades a los vástagos. Para que la especie soporte la mayor tasa de mortalidad masculina, ésta es compensada por una mayor tasa de natalidad.

La hipótesis de Geodakian es bastante lógica, y muchos hechos la confirman. Pero también es posible plantearle serias objeciones. El dimorfismo sexual se manifiesta de manera diferente en varias especies. No sólo hay graduaciones en las diferencias entre machos y hembras, sino que la naturaleza misma de estas diferencias fluctúa. Además, el sexo biológico del animal no determina automáticamente su conducta, sino que lo hace mediante experiencias multifacéticas, entre las que se incluyen el entorno y la educación.

Es aun más imposible reducir a leyes biológicas elementales la división del trabajo en la sociedad humana, y las diferencias psicológicas entre los sexos asociadas a aquélla. En este caso, es indiscutible la influencia de los factores biológicos (por ejemplo, la diferencia de fortaleza física). En los últimos años, los endocrinólogos han descubierto que entre algunos animales el grado de agresividad, dominación y empuje está francamente relacionado con la influencia de las hormonas sexuales masculinas (andrógenos): los científicos han manipulado con éxito la conducta del animal al modificar el contenido de andrógenos de su sangre. La investigación clínica también lo confirma. La conducta de un grupo de niñas "androgenadas", cuya sangre había contenido una alta concentración de andrógenos en la etapa embrionaria, era típicamente masculina (propensión a los juegos violentos, orientación de gustos, etcétera). No se descarta que los factores hormonales influyan asimismo sobre formas de comportamiento más complejas.

Sin embargo, es mucho lo que falta aclarar en este contexto. Incluso en el nivel biológico, las diferencias sexuales no se forman súbita, sino gradualmente, en el ser humano, y se expresan en diversas categorías. Podemos decir que todo macho contiene algo de la hembra, y viceversa, y que la "transformación de cantidad en calidad" no es siempre muy nítida. Por tanto, en este caso los índices de hormonas son insuficientes².

Es aun más difícil diferenciar las cualidades psíquicas del sexo que dependen del entorno y la educación. Muchos estudios realizados en la Universidad de Leningrado bajo la conducción del difunto profesor B. G. Ananiev demuestran, por ejemplo³, que hay una serie de diferencias biopsíquicas estables entre hombres y mujeres que no se pueden explicar por la influencia de la educación y el ambiente. Empero, el dimorfismo sexual actúa sobre las funciones psíquicas superiores principalmente a través de la experiencia, o sea de la fijación, en la cultura, de un sistema de papeles sexuales que compelen al individuo.

Pasamos así de la biología a la sociología y la etnografía. A pesar de la gran variedad de sociedades y culturas humanas, aquí hay varias "constantes". No sólo existe en todas partes la división sexual del trabajo (¡que no se debe confundir con la opresión de las mujeres!), sino que las formas mismas de esta división son suficientemente estables (aunque distan mucho de ser universales).

Cuanto más primitiva es una sociedad, tanto más marcada es la diferencia entre los papeles de hombres y mujeres. El antiguo historiador griego Jenofonte escribió que Dios determinaba desde el nacimiento la naturaleza de ambos sexos: la de las mujeres para las tareas y los afanes domésticos, y la del hombre para las faenas exteriores. Dios plasmaba el cuerpo y el alma del hombre de manera tal que éste era más apto para resistir el frío y el calor, los viajes y las marchas militares y, por consiguiente, su trabajo se situaba fuera del hogar. Dios hacía el cuerpo de la mujer menos competente para estas actividades y, por ello, su trabajo se situaba dentro del hogar. Esto, decía Jenofonte, es consagrado por la costumbre en virtud de la cual resulta más decoroso que la mujer permanezca en el hogar, sin salir de él, y es más bochornoso que el hombre permanezca en el hogar sin ocuparse de lo que sucede afuera.

G. Murdock, el conocido antropólogo, descubrió, al ordenar sistemáticamente los datos que provenían de 224 sociedades, que había una serie de tareas primordialmente masculinas o primordialmente femeninas⁴. Entre las ocupaciones masculinas se contaban, en la mayoría de las sociedades descriptas, la metalisteria; la fabricación de armas; la caza; la construcción de embarcaciones; la minería en pozos y canteras; el tallado de madera, piedra y huesos; el pastoreo; la edificación de casas; el desbroce de la tierra para la siembra; etcétera. Las ocupaciones predominantemente femeninas eran la molienda de granos; el transporte de agua; los trabajos culinarios; la recolección de hierbas, raíces, frutas y semillas; la recolección de combustible; el cosido y zurcido de ropas; el tejido; la fabricación de bebidas,

etcétera. Algunas tareas estaban equitativamente distribuidas entre hombres y mujeres (por ejemplo, la fabricación de objetos rituales, el comercio, las operaciones agrícolas, el embellecimiento corporal, el encendido y cuidado del fuego, el transporte de objetos pesados, etcétera).

Esta especialización puede explicarse, hasta cierto punto, por diferencias fisiológicas: los hombres ejecutan trabajos que exigen más fuerza física. Pero esto no lo aclara todo. También es interesante observar que la lista enumera varias formas de trabajo exclusivamente masculinas, pero no exclusivamente femeninas. Las diferencias son muy grandes de una sociedad a otra.

Al generalizar la división tradicional de funciones en la familia, los sociólogos norteamericanos T. Parsons y R. Bales formularon la teoría de la "naturaleza mutuamente complementaria" de los papeles masculino y femenino, según la cual los papeles masculinos y la forma masculina de vida son siempre principalmente "instrumentales", y los de la mujer son "expresivos". El hombre es el que gana el pan, es la cabeza de la familia, primordialmente responsable de la disciplina de los niños; la mujer, más emotiva por naturaleza, apunala la solidaridad grupal y suministra a los niños el calor emocional necesario. Esta teoría, que ejerció mucha influencia entre 1950 y 1960, descansaba sobre tres grupos de argumentos. En primer término, el principio que sustenta la diferenciación de papeles masculinos y femeninos en esta teoría aparece frecuentemente en la familia nuclear. Al analizar desde este ángulo las relaciones familiares de 56 sociedades distintas, M. Zeldich comprobó que el papel maternal es expresivo en 48 de ellas, instrumental en 3, y mixto en 5. El papel paternal es instrumental en 35, expresivo en una, y mixto en 19.

Además, Parsons y Bales se fundaron sobre sus experimentos con grupos artificiales, pequeños, que funcionaban mejor cuando el liderazgo "instrumental" eficiente se separaba del expresivo-emocional. Finalmente, la observación y las ideas concernientes a los rasgos específicos de la psicología masculina y femenina hablaban en favor de esta teoría⁵

Sin embargo, en los últimos años esta teoría ha sido sometida a críticas fundamentales y agudas. Primeramente, la familia nuclear de tipo patriarcal, donde el poder está en manos del hombre, no es el único tipo de organización familiar. En segundo lugar, la división de funciones y autoridad en la familia es mucho más compleja y multiforme que en los grupos artificiales de laboratorio. En tercer lugar, esta teoría justifica, en verdad, la tradicional condición dependiente de las mujeres en la familia y la sociedad.

El último problema reviste particular importancia. Al criticar la "naturaleza mutuamente complementaria", las teóricas del movimiento feminista de Occidente postulan a menudo que la diferenciación entre los así llamados papeles "masculino" y "femenino" proviene, exclusivamente, de la opresión a las mujeres⁶. Es

difícil coincidir con esto. La diferenciación de los papeles sexuales es muy anterior a la propiedad privada y a la opresión a las mujeres. F. Engels subrayó que la división del trabajo entre los sexos no deriva del status de las mujeres en la sociedad, sino de causas totalmente distintas⁷. Sin embargo, la opresión de las mujeres por los hombres, que se originó en una determinada etapa de la historia, se refracta y fija precisamente en el sistema de papeles sexuales. Como a las mujeres se les priva del acceso a las formas más complejas de actividad y se las recluye en el círculo familiar, no pueden alcanzar la igualdad social con los hombres. Actualmente, en los países capitalistas, las mujeres reciben, término medio, las tres quintas partes de los ingresos normales de los hombres con idénticas calificaciones. Tampoco existe la igualdad en la educación. Las mujeres componen casi el 40 por ciento de la fuerza de trabajo de los Estados Unidos, pero sólo el 8 por ciento de los médicos, el 4 por ciento de los abogados y menos del 2 por ciento de los dentistas son mujeres. No sorprende que la teoría que descubre en semejantes pautas una naturaleza mutuamente complementaria y "normal" de los papeles sexuales despierte vivas protestas.

Tampoco es muy simple el caso en lo que respecta a las diferencias psicológicas. Para empezar, ¿cuál es el origen de estas diferencias? Si los hombres deben desempeñar el papel de soldados y ganadores del sustento, y las mujeres el papel de guardianas del hogar, queda absolutamente claro que se les exigen cualidades psicológicas diferentes: los hombres deben ser valerosos y fuertes, y las mujeres tiernas y cariñosas. Estas normas fueron inculcadas a la gente durante miles de años. Si las observaciones y los tests psicológicos revelan una considerable coincidencia entre los rasgos individuales y las exigencias de los papeles sexuales, es lícito preguntarse si los papeles sociales derivan de diferencias psicológicas primarias o si, por el contrario, las diferencias psicológicas derivan de disparidades en la naturaleza de las actividades y la educación de hombres y mujeres⁸.

La indagación psicológica enseña que las mujeres son, en general, más subjetivas y sensibles que los hombres a las interrelaciones humanas y a sus motivaciones. Los hombres son más proclives a formas de actividad asociadas con la superación de dificultades físicas o el desarrollo de ideas abstractas. Las inclinaciones humanitarias son más marcadas en las mujeres⁹. Estas diferencias ya aparecen en la infancia. En el Departamento de Psicología de la Universidad de Leningrado, N. Kubanova, guiada por el profesor A. A. Sodalev, analizó el contenido de 600 dibujos de niños de edad preescolar. Resultó que el 70 por ciento de los dibujos de varones de 6 y 7 años mostraban escenas industriales, en tanto que sólo el 6 por ciento de los dibujos de las niñas abordaban este tema. Las niñas son más propensas a dibujar casas, árboles, flores y figuras humanas¹⁰. Las diferencias sexuales en el comportamiento y las inclinaciones también se manifiestan en los adultos. Por ejemplo, los obreros de Taganrog entrevistados por L. A. Gordon y E. V. Klopov dijeron que con sus amigos hablaban de trabajo, en tanto que las obreras discutían

sus asuntos familiares. Asimismo, los parientes figuran con mucho más frecuencia en las comunicaciones domésticas entre mujeres que entre hombres¹¹.

¿Qué conclusión hay que sacar? Las personas se ven y evalúan a sí mismas según ciertos criterios sociales, entre los que se cuentan sus ideas acerca de lo que es apropiado o no al papel de su sexo. Muchas evidencias psicológicas revelan que las mujeres están menos interesadas que los hombres por progresar en sus profesiones¹². Pero esta peculiaridad "psicológica" resulta no tanto de la devoción de las mujeres al hogar como de las contradicciones de su papel social: el progreso profesional de la mujer desafía la idea tradicional de feminidad pasiva, y esto reduce sus probabilidades de éxito en la vida privada (al asociarse con esas mujeres, los hombres no pueden sentir que son el sexo más fuerte, lo cual hiere su vanidad). Podemos decir lo que se nos ocurra acerca de la irracionalidad de este enfoque, pero igualmente afecta las actitudes psicológicas. O tomemos este otro ejemplo: la investigación psicológica fundada sobre la expresión verbal enseña que las niñas son más propensas que los varones a alarmarse y aterrorizarse. Pero cuando estas expresiones se verifican con un patrón objetivo (el reflejo galvánico de la piel), se observa que los varones sencillamente ocultan, o más exactamente, reprimen, algunas de las emociones que no concuerdan con su ideal de coraje, en tanto que las niñas no se avergüenzan de confesarlas¹³. Esto no altera el hecho de que los varones son, al fin y al cabo, más valerosos (en última instancia, el coraje es la capacidad de reprimir los propios temores): muestra, sencillamente, que muchas diferencias psicológicas entre los sexos, que la mentalidad común tiende a explicar biológicamente, son, en realidad, el producto conjunto de fuerzas biológicas y sociales, y sólo se pueden entender cuando uno las correlaciona con un determinado sistema de papeles sexuales.

Así es como la biología, la sociología y la psicología nos enseñan, cada una a su manera, la profundidad y la importancia de las diferencias sexuales, que es necesario computar cuando se analiza y pronostica la conducta humana. Sin embargo, los modernos descubrimientos científicos también nos previenen contra las interpretaciones apresuradas y unilaterales acerca de la influencia del sexo sobre la conducta y la psicología. Esta influencia es compleja, multiforme y heterogénea.

Pero volvamos a las discusiones acerca de los "papeles" de hombres y mujeres. Este problema es muy concreto y serio. Los cambios de la estructura y la naturaleza de los papeles "masculino" y "femenino" quedan objetivamente registrados en las estadísticas económicas nacionales. Podemos imaginar el cambio que se ha producido en la naturaleza de las ocupaciones masculinas y femeninas, en sus niveles educacionales, en su condición familiar, etcétera. Muchas alteraciones sociopsicológicas están asociadas con este fenómeno, y son particularmente notables en la sociedad soviética, que ofrece a las mujeres igualdad de derechos con los hombres.

La discusión en torno de cómo deben ser los hombres y las mujeres refleja el

auténtico proceso de desarticulación que se produce en el sistema tradicional de papeles masculinos y femeninos bajo la influencia de la emancipación de la mujer y del progreso científico y técnico. La emancipación de la mujer y la igualdad social con los hombres se encuentran entre los mayores logros del socialismo. El 60 por ciento de los especialistas graduados que integran la fuerza de trabajo de la Unión Soviética son mujeres. En algunos rubros su superioridad numérica es aun mayor. Por ejemplo, tres de cada cuatro médicos y docentes son mujeres. La revolución científico-técnica, que ha encauzado a las mujeres hacia la producción, socava la polarización tradicional de papeles sexuales y el estereotipo sociopsicológico asociado con ella.

Hasta cierto punto, el trabajo conjunto, la coeducación, y la instrucción básicamente similar, reducen las diferencias sexuales en las áreas de la conducta y la psicología. Además, la tendencia predominante apunta, obviamente, no tanto hacia la "feminización" de los hombres como hacia la "masculinización" de las mujeres, que aprenden rápidamente a trabajar en aquellos campos de actividad tradicionalmente monopolizados por los hombres. La investigación psicológica demuestra que las mujeres consagradas a profesiones tradicionalmente "masculinas" exhiben una mentalidad y un carácter más "masculinos" (aunque todavía falta saber si eligen la ocupación —aunque sea inconscientemente— para satisfacer la personalidad, o si los rasgos personales se desarrollan bajo la influencia del trabajo). Ambas cosas ocurren, desde luego, ¿pero en qué proporción?

La emancipación ofreció a las mujeres inmensas oportunidades potenciales que nunca se juzgaron posibles. Empeñarse en determinar *a priori*, sobre la base de la experiencia, qué es lo que "deben" y "no deben" hacer, es tan absurdo como tratar de restringir el progreso científico-técnico. Las nuevas condiciones y formas de trabajo abren perspectivas absolutamente nuevas. Además, las mismas cualidades psíquicas humanas sólo están determinadas parcialmente por el sexo. En este plano hay más variaciones individuales que diferencias entre los sexos. No obstante, la igualdad social entre hombres y mujeres no implica ni remotamente su nivelación y la aniquilación de las diferencias que los separan. V. I. Lenin señaló que la igualdad social, o sea la ausencia de opresión y explotación de una categoría de personas por otra, no significa la nivelación de las potencias y capacidades individuales: "...la suposición de que queremos que todos los hombres sean iguales es un simple disparate"¹⁴ ..."

La investigación sociológica soviética revela que al mismo tiempo que se expande el campo de actividad donde los hombres están representados de manera más o menos equitativa y se comportan como iguales, también existen profesiones predominantemente masculinas y femeninas. Asimismo, los papeles familiares de hombres y mujeres son marcadamente distintos, y la importancia subjetiva de los papeles familiares y sociolaborales tampoco es absolutamente idéntica para los unos y las otras. Lamentablemente, a menudo se ignoran estas diferencias, y se las

interpreta como resabios del pasado. En relación con los trabajos, por lo general se citan como modelo las normas "masculinas", y los sociólogos compadecen ingenuamente a las mujeres que prestan "excesiva atención" a su prestigio como "buenas amas de casa", etcétera. Pero en relación con la familia, a los hombres, por el contrario, se los juzga según normas "femeninas". Los acusan de participar muy poco en las tareas domésticas, de no ganar lo suficiente para los niños, etcétera. ¿Acaso estos criterios no son demasiado simples?

Si las mujeres han empezado a trabajar, esto no implica que los hombres han dejado de ser quienes ganan el sustento. Según V. B. Mijailiuk, en el 73 por ciento de las familias de la Unión Soviética los ingresos de los maridos son más altos, y sólo en el 7 por ciento de las familias las esposas son quienes más ganan. Existe una diferencia no sólo en los salarios (en este rubro mucho depende del grado de competencia de la pareja y de varios otros factores) y en los intereses específicos, sino también en el ritmo de desarrollo profesional de hombres y mujeres. Si bien las mujeres constituyen el 39 por ciento del total de la fuerza de trabajo científico, en el ámbito de los candidatos de ciencias* hay un 28 por ciento de mujeres, y en el de los doctores de ciencias un 14 por ciento. Estas cifras son típicas. No sólo en el campo de la ciencia, sino en casi todas las otras esferas de actividad, la proporción de hombres aumenta en los cargos de alta jerarquía, en los niveles de conducción. ¿Por qué? La respuesta clásica es que las mujeres quedan rezagadas solamente porque deben dedicar demasiado tiempo y energías al hogar. Indudablemente, las tareas domésticas frenan a las mujeres, ¿pero son las únicas culpables del rezago?

Los trabajos del hogar abruman a las mujeres apenas se casan, y sobre todo cuando se convierten en madres. Pero, ¿qué sucede en la etapa anterior? E. K. Vasilieva comparó las vidas de un grupo numeroso de muchachos y chicas de Leningrado. El análisis de los datos del período escolar demostraba que las chicas no marchan, por cierto, a la zaga de los varones. Por el contrario, estudian mejor y despliegan más actividad durante todos sus años de escuela. Pero inmediatamente después de la conclusión del décimo grado se produce un cambio. Aunque las muchachas recién egresadas de la escuela desean continuar los estudios, con más vehemencia aún que los varones, y muy pocas de ellas están casadas, son más los varones que siguen estudios diurnos. Esta brecha se ensancha en las etapas siguientes de la carrera profesional.

¿Por qué? ¿Quizá el secreto reside en los andrógenos, que hacen que los hombres sean más tenaces cuando se trata de vencer dificultades y alcanzar los objetivos? También entre los animales, el liderazgo recae en la mayoría de los casos

Titulo que equivale aproximadamente al de los *masters* de las universidades norteamericanas. (N. del Ed.)

sobre los representantes del sexo masculino. Pero esta analogía no sirve como prueba. Los psicólogos dudan seriamente que el "anhelo de progreso", que empuja a los jóvenes hacia el éxito en las áreas preferidas de trabajo que han elegido, se pueda interpretar como una manifestación parcial o transformación de una determinada "agresividad" biológica. La clave no reside en la vaguedad o la naturaleza ideológicamente repulsiva de la palabra "agresividad". Hay testimonios experimentales de que los adolescentes con un grado superior de inteligencia están menos sujetos a los accesos impulsivos de ira que sus pares menos favorecidos. En general, la fuerza física y la inteligencia, igualmente presentes en la imagen del "hombre ideal", casi nunca se combinan en un solo individuo, y a menudo una cualidad compensa la ausencia de la otra. Tal vez aquí se manifiesta el hecho, recientemente descubierto por los psicólogos, en virtud del cual la formación de las facultades mentales especiales y la diferenciación de intereses empiezan antes y se manifiestan con más nitidez en los varones. Es posible que ello no se refleje en las calificaciones escolares medias, que dependen de la diligencia y la escrupulosidad más que del interés... pero los maestros tienen plena conciencia de este fenómeno.

¿O quizá el secreto reside no tanto en la psicología de las mujeres como en la de los miembros de las mesas examinadoras? Todos saben que, a igualdad de otras condiciones (y aun sin una igualdad total), los institutos de enseñanza superior prefieren reclutar varones. Pero también existen algunas explicaciones para este hecho.

La disparidad entre los papeles masculino y femenino se refleja igualmente en la ficción. V. Semionov, el sociólogo de Leningrado, realizó un análisis cuantitativo (análisis de contenido) de la forma en que dos de las revistas juveniles más populares —*Iunost* (Juventud) y *Selskaia Molodiozh* (Juventud Aldeana)— describen el matrimonio y el amor¹⁵. Se comprobó que los autores (entre los que había cinco veces más mujeres) presentan 2,2 veces más a los hombres que a las mujeres como sus héroes centrales (dan más información acerca de ellos, los autores y los títulos subrayan su importancia). Como si esto fuera poco, sólo en el 8,6 por ciento de los casos los autores que escriben sobre tiempos modernos, independientemente de su sexo, se abstienen de suministrar información acerca de las profesiones de los personajes masculinos, en tanto que cuando se trata de personajes femeninos no la dan en el 48,2 por ciento de los casos. Comprobamos que es imposible imaginar a un hombre sin profesión, pero no se puede decir lo mismo de las mujeres¹⁶. Esto hace algo más que reflejar la tradicional imagen estereotipada: la fija.

Cuando se producen choques entre los intereses familiares y profesionales, las mujeres sacrifican sus carreras más a menudo que los hombres. Las excepciones no hacen más que confirmar la regla. Dentro de la familia, las funciones de la mujer son más abundantes e importantes que la del hombre. Una familia sin padre está apenas incompleta, pero una familia sin madre es inimaginable, sobre todo cuando hay niños pequeños. Aunque la influencia del padre sea muy importante, la

de la madre lo es más aún, no sólo en el caso de los seres humanos, sino en el de los mamíferos en general.

Mientras se asentaban las bases de la sociedad socialista, la tarea principal consistía en ayudar a las mujeres para que conquistaran la igualdad respecto de los hombres. Esto es tan válido como antes, porque difícilmente se podría erradicar en medio siglo una desigualdad que perduró durante milenios. Pero cuanto más madura es la sociedad, tanto más obvio resulta que los hombres y las mujeres no pueden ni quieren ser iguales en todos los sentidos¹⁷.

A menudo la protesta contra la nivelación de las características sexuales evoca un sentimiento conservador, nostálgico, de añoranza por los tiempos de antaño, cuando los deberes de hombres y mujeres estaban demarcados con tanta claridad, y demuestra que a las mujeres las fastidia el hecho de tener que soportar una carga doble, en tanto que a los hombres los asusta la pérdida de su hegemonía pasada y de su posición más fuerte (es difícil ser caballeresco con una dama que no es más débil que uno mismo).

Pero éste es un camino sin retorno. El ingreso de las mujeres en la producción no es sólo una necesidad material. Aporta más dinero al presupuesto familiar y es una fuente adicional de trabajo para la sociedad. Es una auténtica garantía de igualdad social entre mujeres y hombres y, simultáneamente, es un requisito previo para la ampliación de su comprensión mutua, tan importante en el matrimonio. Los estudios sociológicos, tanto soviéticos como de otro origen, demuestran que las familias en las cuales la pareja no mantiene una división rigidamente tradicional entre los deberes "masculinos" y "femeninos" son más estables y crean un mejor clima psicológico.

He dicho que las diferencias psicológicas entre los sexos son estadísticamente insignificantes y presuponen una multitud de variaciones individuales, sobre todo cuando se trata de cualidades comunes de la personalidad. Siempre ha habido muchos hombres y mujeres cuyas personalidades no se podían embretar dentro de las normas rígidas de los papeles sexuales estereotipados. En la sociedad patriarcal, a esas personas se las perseguía despiadadamente. A la mujer que colocaba las inquietudes intelectuales por encima de las de la cocina se la conocía despectivamente por el apodo de "marisabidilla", y el muchacho soñador que no participaba en los juegos bulliciosos y rudos de sus pares empezaba a crear dudas sobre su "virilidad". Me gustaría subrayar nuevamente que no existe un vínculo sencillo entre sexo y carácter. No es extraño que los tests psicológicos de "masculinidad" y "femineidad" produzcan casi siempre resultados contradictorios (por ejemplo, las reacciones emocionales "femeninas" se asocian con inclinaciones intelectuales "masculinas", y viceversa). El aflojamiento de la rígida división estereotipada de las personas en función del sexo amplía el potencial de autoexpresión individual, circunstancia ésta que redundará en beneficio de la sociedad y el individuo.

No hay categorías humanas independientes de la individualidad. El caso en

que la esposa trabaja y el marido se ocupa de las tareas domésticas es raro, pero no patológico. Aquí también tenemos la "naturaleza mutuamente complementaria", poco común, tal vez, que choca con el estereotipo¹⁸. La cantidad de combinaciones individuales es inagotable. Además, las personas pueden desarrollar distintas aptitudes en papeles diferentes: la ambición en el trabajo puede coexistir con la dulzura y la afabilidad en el hogar (o viceversa).

Puesto que las áreas de actividad de hombres y mujeres se superponen constantemente y es imposible trazar una línea divisoria entre ellas, la coeducación debe proseguir como antes y la instrucción debe ser la misma, en esencia, para varones y niñas. Las sugerencias de que volvamos a la educación segregada de los sexos para conservar la femineidad "agonizante" me parecen muy reaccionarias. Pero como las diferencias sociales y psicológicas entre los sexos no están desapareciendo sino simplemente cambiando, esto también debe reflejarse en la educación.

A pesar de que se habla mucho de igualdad, y no obstante la colosal preponderancia numérica de las docentes de sexo femenino, temo que la educación escolar se siga orientando primordialmente hacia normas "masculinas": trabajo, actividad social, etcétera. Por cierto, estos valores en sí mismos revisten importancia general. ¿Pero qué decir de las normas "femeninas"? Aunque los hombres, sobre todo en los sectores más instruidos, colaboran en las tareas domésticas, perdura la diferenciación entre los papeles sexuales, y no vislumbro su pronta eliminación. La falta de preparación psicológica de las niñas para sus papeles domésticos ejerce una influencia negativa sobre la familia y la crianza de los niños. Es posible que las muchachas no necesiten saber cómo se hornean pasteles... quizá, en el futuro, sus maridos o las cocinas automatizadas se encargarán de ello. Ésa es otra historia. Pero el "exceso" de preparación es mejor que lamentarse tardíamente por la falta de capacitación para los papeles femeninos.

Trad. Eduardo Goligorsky

Notas

¹ Véase V. A. Geodakian: 'Rol' Polov v Peredače i Preobrazovanii Geneticeskoi Informacii (El papel de los sexos en la transferencia y transformación de información genética)', en *Problemi Peredači Informacii* (Problemas de transferencia de información), vol. I, n. 1, págs. 105-112. Moscú, 1965.

² En relación con la influencia de los andrógenos sobre el sexo véase, por ejemplo, D. A. Hamburg: "Recent Research on Hormonal Factors Relevant to Human Aggressiveness", en *International Social Science Journal*, vol. XXIII, n. 1, 1971, págs. 36-47.

³ Véase B. G. Anan'ev: *Čelovek kak Predmet Neznanii* (El hombre como sujeto de ignorancia), publicado por la Universidad Estatal de Leningrado.

⁴ G. P. Murdock: "Comparative Data on the Division of Labour by Sex", en *Social Forces*, vol. XV, 1935, págs. 551-553.

⁵ Talcott Parsons y Robert F. Bales (en colaboración con James Olds, Morris Zeldich Jr. y Philip Slater): *Family, Socialization and Interaction Process*. Free Press of Glencoe, 1955.

⁶ En relación con la crítica de la teoría de Parsons.

Notas (continuación)

- véanse, Andrée Michel: "Rôles Masculins et Féminins dans la Famille: Examen de la Théorie Classique", en *Social Science Information*, vol. X, n. 1, febrero de 1971; y Carl-fred F. Broderick: "Beyond the Five Conceptual Frameworks: a Decade of Development in Family Theory", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 33, n.º 1, febrero de 1971.
- ⁷ F. Engels: "The Origin of the Family, Private Property and the State", en *Works* (edición rusa), vol. 21, pág. 53.
- ⁸ Para datos sobre la educación y el trabajo de las mujeres en los Estados Unidos, véase E. Gross: "Sexual Structure of Occupations", en *Social Problems*, vol. XVIII, n. 4 (primavera de 1971).
- ⁹ En relación con la investigación psicológica, véase la reseña de datos por L. E. Tyler: "Sex Differences", en *International Encyclopaedia of the Social Sciences*, vol. 7, Nueva York, 1968; y Julia A. Sherman: *On the Psychology of Women: A Survey of Empirical Studies*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas, 1971.
- ¹⁰ Véase B. G. Anan'ev: *op. cit.*, pág. 175.
- ¹¹ Véase L. A. Gordon y E. V. Klopov: *Čelovek posle Raboti* (El hombre después del trabajo), pág. 153, Moscú, 1972.
- ¹² Matina S. Horner demuestra convincentemente las contradicciones del papel de las mujeres en relación con la necesidad de éxito, en "Towards an Understanding of Achievement-related Conflicts in Women", en *The Journal of Social Issues*, vol. 28, 1972, n. 2, págs. 157-166.
- ¹³ Sobre experimentos con reflejos galvánicos de la piel, véase la reseña de Julia A. Sherman: *op. cit.*, pág. 39-40.
- ¹⁴ V. I. Lenin: *Collected Works*, vol. 29, pág. 358 (edición inglesa).
- ¹⁵ V. S. Semenov: "Obszori Braka i Liubvi v Molodežni Žurnalov (Estudio sobre el matrimonio y el amor en periódicos para los jóvenes)", en *Molodež. Obrazovanie, Vospitanie, Professional'naja Dejatel'nost* (Juventud. Educación, crianza, actividad profesional), págs. 164-170, Leningrado, 1973.
- ¹⁶ V. B. Mijailiuk: *Ispolzovanie Ženskogo Truda v Narodnom Hoziaistve* (Utilización del trabajo femenino en la economía), Moscú, 1970. Para información sobre mujeres en la ciencia, véase V. Perevedentsev: "Dogoni-aite Ženščin: (¡Alcanzad a las mujeres!)", en *Liturnatnaia gazeta*, 7 de marzo de 1973; E. K. Vasil'eva: *Social'noprofessional'ni Uroven' Gorodskoi Molodeži* (El nivel socioprofesional de la juventud urbana), Leningrado, 1973.
- ¹⁷ La diferenciación de aptitud aparece antes en los varones. Véase Neal W. Dye y Philip S. Verry: "Developmental Changes in Adolescent Mental Structure", en Muns (comp.): *Adolescent Behaviour and Society. A Box of Readings*, págs. 101-121, Nueva York, Random House, 1971.
- ¹⁸ Acerca de la investigación sobre la distribución de papeles en la familia, véase, por ejemplo, A. G. Karchev y S. I. Golod: *Professional'naja Rabota Ženščin i Sem'ia* (La actividad profesional de las mujeres y la familia), Leningrado, 1970.

La ideología y el movimiento de protesta en la ciencia

Félix Samoilovich

La primera edición de Frankenstein, una "fantasía científica", se publicó en Londres en 1818. La historia es simple, casi ingenua. El doctor Víctor Frankenstein, joven científico, crea involuntariamente un monstruo androide, en su laboratorio. "Fui la causa de una serie de actos perversos e increíbles... y sin embargo mi corazón estaba henchido por el amor a la virtud", se lamenta el infortunado científico.

Frankenstein, Mary Shelley

Estas notas pretenden evaluar la importancia del llamado "movimiento de protesta" en la ciencia, con referencia a ciertos problemas clásicos de la ideología y la sociología del conocimiento. También se sugiere que el campo delimitado por una ciencia particular, aunque sea una de las ciencias naturales o exactas, no se puede entender al margen de la situación social e institucional del grupo de científicos y, en general, del papel de la ciencia en la sociedad. Sólo un científicismo ciego pudo haber atribuido a la ciencia el privilegio de "decir la verdad" en un vacío histórico, de reducir el conocimiento a una interacción entre "hechos" y teorías donde la vida social parece estar ausente.

Indudablemente, el discurso de la ciencia es específico y no es idéntico al lenguaje de la vida cotidiana, la religión, la estética o la filosofía. Por otro lado, el discurso de la ciencia es, como todos estos lenguajes, un producto simbólico de un grupo social y, aunque menos obviamente, de toda una sociedad. No es la teoría lo que preocupa al mundo sino precisamente lo opuesto. Tampoco es por casualidad, en este sentido, que quienes protestan, sin formar un "movimiento" (ni querer hacerlo), hayan provocado más introspecciones epistemológicas que varias décadas de debate académico.

A esta altura debo formular una advertencia: no me propongo bosquejar ninguna denuncia contra la ciencia ni resucitar alguna doctrina antirracional semiol-

Félix R. Samoilovich se ha graduado recientemente en sociología en la Universidad de Buenos Aires, y está preparando su doctorado en la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Le interesan especialmente las relaciones entre la ideología y la ciencia social.

vidada¹. La ciencia ya ha progresado mucho y es imposible poner en duda su eficacia operativa². Sin embargo, la aceptación de estos hechos evidentes no implica necesariamente:

Aceptar los propósitos que motivan esta capacidad operativa en situaciones históricas particulares³. El caso de la ciencia empleada con fines militares es un ejemplo, aunque de ningún modo el único.

Ubicar a la "ciencia en sí misma" (si existiera semejante cosa) en una especie de Olimpo, sin referencia a la calidad y situación de sus creadores.

Si el cientificismo negó la presencia de la ideología, una especie de reacción anti-cientificista la vio indiscriminadamente como "un nuevo Leviatán que devora la ciencia y niega el conocimiento" (Vidal, 1971). Ambos conceptos siguen el camino más fácil. Para uno, la ideología desaparece cuando la ciencia entra en escena; para el otro, dondequiera que uno mire se descubre la presencia de la ideología. En el fondo, el segundo enfoque le endilga a la ideología una virtud discutible: la inocencia que se exhibe desnuda.

En primer término abordaremos el problema de la ideología. Posteriormente nos ocuparemos del movimiento de protesta en la ciencia, e intentaremos demostrar cómo las tácticas desquiciantes de un grupo no sólo reavivan el debate, sino que iluminan los rincones oscuros desde donde se ejerce el poder en nombre de la ciencia.

Ideología

¿En qué consiste la ideología? ¿Qué lugar ocupa? Si es una máscara, ¿hay reglas para adivinar el rostro que oculta? ¿O es una máscara sin un rostro atrás, una forma pura? Para algunos, la ideología es un efecto, la ilusión que nos hace creer lo increíble; para otros, es el mecanismo que produce la ilusión. La integridad de la ilusión dependerá de su poder para eludir la asociación causal con el mecanismo, mientras que, a la inversa, el ardid del mecanismo consiste en desvanecerse detrás del efecto, en desaparecer.

A juicio de Schumpeter, las ideologías están contenidas en la visión que precede necesariamente a la verificación objetiva por la ciencia; esta última determinará cuánto hay de verdad en ellas y hasta qué punto están erradas (Schumpeter, 1949). El proceso es interminable, a medida que el análisis elimina partes de estas visiones (que no son ciertas ni falsas, sino especulativas) para sedimentar en el curso de los años los adelantos del conocimiento auténtico. Obviamente las visiones cambian: descubren nuevos motivos y objetos, y así la ciencia enfrenta nuevamente su tarea de discriminar lo correcto de lo erróneo.

Por el contrario, Stark alega que la ideología es un obstáculo para el conocimiento porque detrás de ella hay un interés o deseo personal o grupal (Stark,

1958). La tradición marxista es ambigua al respecto, aunque en términos generales la palabra "ideológico" (o "ideólogo") tiene una connotación peyorativa. Sin embargo, esto no es siempre válido. Ferdinand Lasalle, por ejemplo, definió a los ideólogos como aquéllos que habían pasado sus vidas entre libros y estaban acostumbrados a sacrificarlo todo por sus ideas⁴.

En realidad, desde este ángulo la ideología se convierte en un concepto gemelo: los ideólogos de las clases decadentes piensan erradamente y ocultan, en tanto que los de las clases emergentes dicen la verdad y revelan. Mannheim asigna ideología a las ideas de los primeros; para los segundos introduce la noción de utopía (Mannheim, 1929). Pero ya se trate de ideas iniciales, del pensamiento corrompido por el egoísmo, por el error, o de planes para un nuevo mundo, ¿dónde se ubican? ¿Cómo son producidas, y por quién?

En el actual estado de cosas tal vez no se pueda contestar cabalmente estas preguntas, aunque más no sea porque, como observa Lévy-Leblond, "hoy podríamos decir de la ideología lo que antes se decía del diablo, a saber, que su mayor astucia consiste en convencernos de que no existe"⁵.

Las consideraciones precedentes sólo están destinadas a apuntalar la premisa de que el concepto de ideología se halla envuelto en una nube de ambigüedad. Lo peor, sin embargo, es que el sentido común sociológico parece ajeno a esto y se comporta como si lo que está implícito en (y es explicado por) la noción de ideología, fuera obvio. Los estudios empíricos no ayudan necesariamente a disipar el equívoco. Por el contrario, a veces no hacen más que reforzar un esquema analítico típico como el siguiente: a) partimos de una definición sumaria de la ideología que es relativamente vaga y general y casi siempre se reduce a unas pocas líneas; b) aplicamos luego esta definición a un tema particular, como los lemas de una campaña política, un texto publicitario, un plan de estudio escolar o el manifiesto de un comité de huelga.

Entre estas dos fases existe una ruptura concreta. Y como se ha señalado (Verón, 1971), el refinamiento de las técnicas empleadas para manipular el tema analizado contrasta con la pobreza, cuando no la inexistencia, de alguna conceptualización de la ideología. Tomemos un solo ejemplo, entre los muchos posibles. Después de emplear el término pródigamente a lo largo de todo su trabajo, un autor llama la atención sobre su propio "olvido de aclarar el concepto de ideología... especialmente su relación con las esferas de acción de la política y la ciencia". Y concluye: "el lector tendrá que conformarse con inferir del contexto los significados de estos conceptos y sus relaciones"⁶.

Nadie que se dedique a la ciencia puede prescindir de las definiciones. Estas son puntos de partida relativamente arbitrarios que de algún modo se dan por probados.

No es realista pretender que todos los científicos carguen el peso de la epistemología. Lo objetable, por otro lado, es que una vez fijada la definición, se ejecu-

ten operaciones que ésta no justifica o se introduzcan criterios ajenos a las premisas. El resultado de este procedimiento es una especie de cheque operativo en blanco, porque el postulado originario es tan ambiguo que no pone ningún freno a las divagaciones del investigador.

Es esencial resistir la tentación (justificada) de afirmar que tanta confusión es en sí misma ideológica. El uso exagerado del término ya ha producido suficiente menoscabo conceptual sin necesidad de volver a emplearlo una vez más sin explicación. Como observa Michel Vadée:

...actualmente, la noción de ideología es una de las más difundidas, y la palabra es una de las más usadas. Pero su significado es también uno de los más discutidos y al mismo tiempo menos confiables. Para algunos es un concepto, e incluso un concepto científico, en tanto que para otros no es más que un lugar común ⁷.

Ideología y ciencia

Cuando Destutt de Tracy introdujo el término "ideología" en 1796, no asoció al concepto un significado peyorativo o laudatorio. La palabra tenía un sentido neutral y él sólo la postuló para designar un campo del conocimiento, el de las "facultades intelectuales del hombre" o, alternativamente, una "doctrina general sobre las ideas". Más tarde, Napoleón I tildó de "ideólogos" a sus rivales políticos. Así la palabra "ideológico" se convirtió en un insulto que implicaba especulaciones más o menos quiméricas o teorizantes, desprovistas de todo valor práctico.

Pero sin duda fue Marx quien lanzó realmente el término. No obstante ciertas ambigüedades, *La ideología alemana*, escrita por Marx y Engels entre 1845 y mediados de 1846, es una obra de capital importancia. *La ideología alemana*, un trabajo polémico, que refuta primordialmente el pensamiento en boga sobre metafísica y la teoría del conocimiento, fue abandonado, inconcluso, por sus autores. Sin embargo, tiene un tema central, un tema que habría de perdurar a lo largo de casi toda la historia de la ciencia social hasta nuestros días, a saber, la naturaleza dependiente del pensamiento en relación con el contexto social, y con los intereses y luchas de clases. En lugar de una conciencia abstracta y de los principios obvios que parecen gobernar el destino humano, los autores postulan que

...la gestación de los principios, las representaciones y la conciencia está primordial, principal, directa e íntimamente ligada a la actividad material y a las transacciones materiales de los hombres; es el lenguaje de la realidad ⁸.

Hoy es superfluo detenerse en los aciertos y errores de este libro. Lo que hay que destacar es que, al margen de los criterios que se pueden extraer de él para definir

la ideología, falta algo: no se sabe cómo se constituyen las representaciones ni cómo nacen las ideas⁹. Marx y Engels dejaron el problema en suspenso y, desde entonces, no se ha progresado mucho. Si repasamos los textos sobre el tema, como lo ha hecho Guy Caire¹⁰, es muy probable que tropecemos con uno de los tres tipos siguientes de definiciones:

La ideología consiste en una serie de representaciones características de un período, sociedad, clase o grupo social particular, con el énfasis puesto sobre su congruencia.

La ideología como proyecto, como "fuerza para la movilización de energías (Caire); ésta es la utopía de Mannheim y la ideología proletaria de los escritores marxistas.

La ideología como ocultamiento de lo real, como justificación del orden de cosas existente.

Como se ve, en cada caso se establece un nexo entre el contexto social y alguna forma particular de conciencia. Pero a este punto se llegó hace más de un siglo. En verdad, hasta que reapareció en la década de 1960, este problema permaneció relativamente descuidado, sobre todo como consecuencia de la moda del positivismo que relegó las ideologías a la prehistoria de la ciencia.

Hace pocos años muchos sociólogos latinoamericanos se preguntaban hasta qué punto la importación de las técnicas y teorías no implicaba ciertos juicios de valor. Ésta fue la respuesta de un escritor que expresó claramente las ideas que estaban en boga hace poco más de una década: "...el problema se puede resolver perfectamente mediante el empleo de procedimientos generales de estudio científico; en otras palabras, es una cuestión de naturaleza puramente metodológica"¹¹. La quiebra de este paradigma produjo una reestructuración radical de las áreas de interés y el tema de la ideología se puso de moda. Obviamente, la situación se complicó. Si la ciencia no asegura, por su propia lógica, la expulsión de la ideología, ¿desde qué ángulo se la puede atacar entonces? No es casual que la epistemología también haya pasado a primer plano después de un largo período de hibernación como especialidad filosófica.

Como observa Pierre Ansart:

...el lector capta claramente la relación entre un aserto y una posición social, pero no asocia esta relación con la situación general en que él mismo está implicado.

Y agrega inmediatamente:

...sólo cuando el sociólogo se digna a autoformularse preguntas sobre su propia adhesión a una ideología, y cuando se autoformula preguntas acerca de las relaciones entre la ciencia y la ideología... es cuando el problema asume su cabal importancia como parte de una reflexión sobre la teoría sociológica¹².

Para aquellos que no aceptaban el positivismo, la principal preocupación consistía en hallar "garantías" para el conocimiento. Mannheim se encontró en una *impasse* y no le quedó otra alternativa que la de adoptar una solución incómoda: afirmó que un sector de la *intelligentsia* ("el intelecto sin amarras") parecía disfrutar de una situación privilegiada para obtener una aprehensión satisfactoria de la realidad (Mannheim, 1929); pero él mismo tenía conciencia de la debilidad de su proposición.

Siguiendo los pasos de Georg Lukacs, algunos marxistas intentaron descubrir criterios de validez en la identificación del intelectual con la mente del proletariado revolucionario (Lukacs, 1922). Michel Lowy desarrolló recientemente este enfoque¹³, por lo tanto, me limitaré a enunciar unos pocos comentarios sobre su obra. Lowy admite la dificultad de conciliar la naturaleza partidaria del conocimiento, por un lado, y la "objetividad", por otro, al decir que "debemos encontrar alguna manera de resolver la dificultad para eludir el atajo del relativismo".¹⁴ Lowy considera que el proletariado constituye una garantía, segura y comprometida, de conocimiento.

El aserto de Lowy plantea una serie de dificultades, sea o no aceptable como punto de partida.

Primeramente, ¿cuál es el punto de vista del proletariado en materia de ciencia? Los pensadores marxistas han sustentado, y siguen sustentando, opiniones diametralmente opuestas sobre esta cuestión. En medio de tanta alharaca, este "punto de vista" amenaza con convertirse en una fórmula universal: todos coinciden con él pero en el fondo nadie cree que tenga suficiente alcance.

En segundo término, aceptando las reglas del juego, se puede llegar a la conclusión de que el empleo del punto de vista proletario como patrón de medida suministrará una visión más profunda de las realidades que la que suministran otros enfoques. Pero subsiste el problema de determinar quién puede verificar efectivamente esta información y utilizarla.

La conclusión es a su vez un problema: ¿el punto de vista del proletariado sólo fija criterios respecto del objeto del conocimiento o también estipula reglas para determinar cómo se empleará dicho conocimiento, y quién lo empleará?

Si deseamos explicar situaciones específicas, es obvio que tendremos que optar por la segunda alternativa. En tal caso, se necesitará un aparato conceptual más vasto, que deberá incluir no sólo la adquisición del conocimiento, sino también su producción, elaboración y verificación.

Así el problema deja de ser epistemológico y pasa a ser sociológico o incluso político. La teoría no puede reemplazar el análisis de situaciones concretas.

En tercer término, existe aún una tercera consecuencia que es necesario analizar. A partir de su conceptualización, a Lowy no le queda otra opción que la de postular una separación virtualmente ineluctable entre las ciencias naturales y las

humanas. Estas últimas, dice, plantean "el problema de la objetividad en términos muy distintos de los que corresponden a las ciencias de la naturaleza".

Luego, refiriéndose a las ciencias naturales, continúa:

...durante un largo período las ciencias de la naturaleza también fueron escenario de una lucha ideológica... Las ciencias naturales sólo se convirtieron gradualmente en un terreno "neutral" desde el punto de vista ideológico como consecuencia de la eliminación del sistema de producción feudal y del agostamiento (o la "modernización") de su ideología¹⁵.

Lowy agrega que este proceso es histórico y relativo, y que la neutralidad ideológica no alcanza siempre el mismo grado de intensidad en todas las ramas de la ciencia natural, o aun dentro de una ciencia dada. Pero esto no modifica su posición básica, o sea, que las ciencias naturales han eliminado prácticamente la ideología de su campo de problemas.

¿Pero qué se entiende cuando decimos que las ciencias naturales son "objetivas"? Imagino que la respuesta debería ser la siguiente: supongamos que un investigador descubre ciertas propiedades de una proteína. Entonces no quedan dudas: es imposible probar que su opinión o su interés de clase ha "distorsionado" su hallazgo, puesto que las propiedades de la proteína están a la vista de todos. Sin embargo, al margen de esta "objetividad", es lícito formular algunas preguntas. ¿Por qué las investigaciones se hicieron en un nivel determinado y siguiendo una determinada metodología en lugar de otras que eran igualmente viables? ¿El investigador trabaja en un laboratorio que se propone comercializar algunos de los resultados de su investigación? ¿El tema de la investigación estaba de moda y el descubrimiento le permitirá ascender en la escala social o académica?

La lista podría extenderse, pero lo que interesa aquí es notar que desde cierto punto de vista el descubrimiento de la proteína tiene más implicaciones que las que parecía tener.

Cuando se plantea el problema de manera general en términos de "objetividad" y "distorsión" se entra en un callejón sin salida. No existe un método formal para cerrar el círculo. La distorsión presupone la existencia —aunque sea teórica— de algo completo, de una cosa en sí misma. Así la discusión se torna interminablemente filosófica. Y este es, a mi juicio, el relativismo que debemos evitar.

Conclusiones e hipótesis

Se puede agregar mucho más acerca del tema de la ideología. Las consideraciones precedentes sólo valen como introducción y no pretenden agotar de ninguna manera la historia o las implicaciones de esta noción. Aun cuando yo fuera personalmente capaz de hacerlo, ello no tendría sentido, no sólo en razón de las limitacio-

nes de espacio propias de un artículo de esta naturaleza, sino también porque, como veremos, los términos en que se discute actualmente el problema han restado pertinencia a muchos de los dilemas que existían hace pocas décadas.

Pero este reordenamiento de los problemas no ha de interpretarse como un progreso debido al desarrollo de la teoría como tal. Son los conflictos sociales y su sustancia los que han generado el reordenamiento. La ciencia ha cambiado de posición en la sociedad: es más cardinal que nunca para las cuestiones económicas, políticas y militares, y también para la imagen que los hombres tienen del mundo. ¿Cómo se podría pretender entonces que la ubicación de la ideología permanezca inalterable? Así la ciencia demuestra que su campo no se puede aprehender sin hacer referencia al mundo social, puesto que éste la impregna (aunque no siempre visiblemente) con sus conflictos, sus oposiciones y sus proyectos.

En este sentido no es posible ningún cierre del debate. Si la ciencia puede explicar efectivamente lo real —incluyendo el aspecto humano—, no puede predecir lo que hará el hombre. La continuidad y la discontinuidad se suceden alternativamente, pero la discontinuidad no se puede explicar, por definición, sólo desde el punto de referencia del equilibrio. La ideología ocupa su lugar en los puntos de ruptura. Siempre representa ya sea una tentativa de conservar los límites establecidos o una tentativa de trasponerlos. Estos límites no son dados por la teoría, sino que expresan los conflictos reales de grupos y al mismo tiempo las idealizaciones que éstos hacen de sí mismos y del mundo que los rodea. Por esta razón las ideologías son muy hostiles a la teorización abstracta; los límites sólo aparecen como tales en la medida en que un grupo social trata de modificarlos efectivamente. A la inversa, la ruptura tentativa sólo existe en relación con los límites que le revela su búsqueda social.

La ideología, el "ocultamiento" y la ideología, y los proyectos, sólo tienen sentido en situaciones específicas, como expresiones de un conflicto real. No hay ninguna ciencia ni ningún observador que pueda enumerarlos en abstracto, fuera del contexto de la historia. Cada vez que se proponen proyectos sociales presentándolos como los únicos posibles (ocultamiento), se formulan otros proyectos para denunciar la unilateralidad de los primeros y para inaugurar nuevas alternativas.

Ahora tratemos de sistematizar ciertas proposiciones:

Si bien es posible formular teorías generales acerca de la ideología, esta misma existe en relación con situaciones concretas, y en dos sentidos: porque tanto el discurso de la ciencia como las prácticas sociales están perpetuamente en movimiento, de manera que cada desplazamiento modifica los ejes y focos de conflicto; y porque sólo alguna nueva forma de cientificismo (por ejemplo, algunas variantes del estructuralismo) pueden postular un sistema cerrado y total de inteligibilidad, capaz de incluir las rupturas históricas posibles.

Estudiar hoy el problema ciencia-ideología implica por lo menos lo siguiente:

No analizar sólo el discurso de la ciencia sino también las prácticas de las cuales emana el discurso.

La "objetividad" de la ciencia (por lo menos en el sentido de su capacidad para manejar lo real) no resuelve el problema de la ideología; por el contrario, la misma capacidad operativa que confiere la ciencia determina que sea más necesario que nunca plantear el problema.

Precisamente por esta razón la implicación ciencia-tecnología no se puede estudiar en un plano formal (o sea lógico y/o epistemológico) en busca de "garantías", sino sólo con referencia a situaciones sociales concretas.

Estas situaciones sociales no se pueden formular simplemente en términos de clases, poder, el Estado, etcétera, aunque en última instancia éstos constituyen los mayores puntos de referencia. Los que deben servir como parámetros son las instituciones y los grupos de producción de la ciencia, no porque las instituciones de la ciencia sean una esfera independiente sino precisamente porque no lo son. Puesto que entran en todas las facetas de la vida social —económicas, políticas, militares e ideológicas— constituyen un área de contradicción y conflicto.

Este conflicto se produce no sólo en razón del discurso de la ciencia, sino también en razón del poder que reside en las instituciones y del poder efectivo que confiere la ciencia. El conflicto se presenta en términos de alternativas: para el grupo dominante en la congelación de la situación que éste proclama como única posible; para los grupos de protesta como condenación de las opciones implicadas y además como tentativa de romper los límites mediante un proyecto. Es en esta oposición que la ideología considerada como concepto inconsciente del mundo y la ideología como intención transformadora, (Menéndez, 1968) se suministran bases recíprocas.

El movimiento de protesta en la ciencia

La ciencia como la conocemos hoy es una de las principales fuerzas negativas dentro del desarrollo de la sociedad. Es imposible criticarla sin cuestionar la actitud de quienes determinan su naturaleza: los científicos.

El autor de estas palabras es uno de los más eminentes matemáticos contemporáneos.

Pero no es una excepción, un caso aislado. Aunque no fueron las únicas causas, la guerra de Vietnam y la conmoción ideológica que siguió a los acontecimientos de 1968 desencadenaron un vasto movimiento de protesta entre los científicos. Se puede decir que actualmente existen más de cien movimientos de protesta, la mayoría de ellos en Canadá, los Estados Unidos de América y Europa occidental.

Algunos de estos grupos no se extienden más allá de una sola universidad o instituto. Otros tienen bastante magnitud, como el movimiento *Survivre*, con ramificaciones en Francia, Canadá y los Estados Unidos; *Scientists for Social and Political Action*, que actúa en casi todas las universidades norteamericanas; la *British Society for Social Responsibility in Science*; *Lasitoc*, que tiene filiales en varios países, incluidos el Reino Unido y Suecia.

La situación es paradójica: cuando las ciencias humanas creen que están a punto de conquistar la "objetividad" (el éxito del estructuralismo se debe en gran parte a esta convicción), son los físicos, los matemáticos y los biólogos —célebres por su objetividad científica— quienes se apartan, disconformes. Como escribió hace poco *Le Monde*:

Cuando se sacuden todos los pilares fundamentales de una sociedad, ¿de qué sirve jactarse? La Iglesia, la familia y la industria se están resquebrajando, en su totalidad, y sería extraño que la ciencia no padeciera también la enfermedad del siglo. ¡No os preocupéis! Aquí también sopla el vendaval¹⁶.

La ciencia se encuentra, sin lugar a dudas, en un estado de crisis. Pero esta crisis contiene un elemento nuevo. No se trata de que la Naturaleza se resista a ceder nuevos secretos a las viejas teorías, porque hoy la ciencia es más poderosa que en cualquier otra época pasada. La ciencia se encuentra en un estado de crisis como práctica social y como institución. Esta "revolución científica" no es un fenómeno de alto nivel. En los laboratorios reina el hastío, la renuencia a investigar temas que están cada vez más subdivididos, la certidumbre de que el conocimiento obtenido será expropiado, y el temor al desempleo o el subempleo.

Se puede objetar que todo esto tiene poco o nada que ver con la búsqueda del conocimiento, que estos conflictos no afectan el proceso continuado de descubrimiento de "leyes", la interacción de teoría y realidad. Tal era la imagen de la ciencia que predominaba hasta ahora, por lo menos en relación con las que se conocen como ciencias exactas y naturales. Pero ahora se ve que esta imagen es incorrecta. Resulta obvio que sólo la crisis institucional y el movimiento de protesta permitieron discernir eficazmente la situación.

¿Pero en qué consiste la protesta? ¿Y quiénes son los contestatarios? El término es ciertamente ambiguo, pero hay que aceptarlo, al menos por ahora, porque no puede ser más preciso que el movimiento al cual designa. Podemos empezar por decir que la descripción "contestatarios" se aplica a todas las personas que trabajan en, o están relacionadas con, instituciones científicas, pero reehezan, de manera más o menos activa, los límites que imponen dichas instituciones. Al rechazar los controles institucionales, los contestatarios exhiben las falacias del cientifismo, doctrina ésta que pretende explicar la ciencia como un simple acto de adquisición de conocimiento. Así emerge una serie de puntos de ruptura que delimitan aquello en lo cual consiste la protesta, aunque no la definen.

Una institución científica, como cualquier otra institución, constituye un sistema de límites: límites en términos de sanciones y recompensas, de jerarquía, de lo que es importante y lo que no lo es, de lo que se puede y lo que no se puede decir, del espacio físico apropiado para cada uno de sus miembros (el espacio para una secretaria, un laboratorista o un investigador de menor jerarquía no será igual al de un director). Cualquier violación de estos límites implica violencia, y esto es precisamente lo que buscan los contestatarios. No se trata sólo de una actitud crítica, porque lo que pretenden es quebrantar la inflexibilidad de los controles existentes. Por consiguiente muchos actos de protesta equivalen a fechorías.

En el verano de 1972, según informó *L'Express*:

Un incidente inusitado: en el Collège de France, el premio Nobel norteamericano Murray Gell-Mann no pudo hablar porque los protestadores del público se lo impidieron, al invadir el proscenio e interrogarlo acerca de la guerra de Viet Nam¹⁷.

Gell-Mann, que debía disertar sobre un aspecto muy especializado de la física teórica, había sido miembro, desde 1961 hasta 1970, de la División Jásón del Instituto para Análisis de la Defensa, que asesoraba al Pentágono acerca del desarrollo de la guerra tecnológica en el Sudeste de Asia. Ése tampoco fue un caso aislado. Durante el mismo verano, se cancelaron conferencias en Ginebra y Roma; en Córcega fue clausurado un curso de verano; en Trieste, un simposio sobre "La concepción que los físicos tienen del mundo" debió celebrarse fuera de los predios universitarios y bajo la protección de la policía armada.

En todos los casos, se trataba de reuniones en las cuales algunos participantes destacados eran físicos que habían trabajado o continuaban trabajando para organizaciones militares. Muchos físicos presentes se oponían, en principio, a la guerra y al empleo de descubrimientos científicos para fines bélicos. Pero aceptaban la regla institucional de que se debe hacer una diferencia entre la ciencia y el destino que se da a sus frutos. En 1973, en el Congreso de Física de Vittel (Francia), la propuesta de un grupo de investigadores que solicitaban que los físicos tomaran posición sobre el tema de las pruebas nucleares, fue rechazada con el argumento de que "existía el peligro de quebrar el consenso de los científicos y, sobre todo (porque) los científicos, como institución, no podían permitirse criticar al ejército"¹⁸, como decía un documento redactado por los físicos de la Universidad de París y la Universidad de Orsay.

De todos modos, el problema del uso de la ciencia no se plantea siempre en términos tan sencillos y tajantes. Muchos descubrimientos que no fueron concebidos para fines militares han sido empleados en la guerra. Por consiguiente el punto principal reside en saber quién va a controlar efectivamente la ciencia. Los contestatarios señalan que, sea como fuere, el control no descansa en sus manos, y por tanto ellos trasponen los límites que fija la institución. "La verdad por la ver-

dad misma pertenece al pasado, porque la ciencia ya no es, ni podrá volver a ser jamás, propiedad de los científicos.”¹⁹

La guerra no es, empero, lo único que inquieta a los círculos científicos, tal como lo demuestra el ejemplo siguiente: en el simposio sobre Ciencia y Sociedad organizado en Saint-Paul de Vence en 1972, hubo que disolver tres de los cuatro grupos de trabajo por abordar objetivos distintos de los fijados por los organizadores. *Le Monde* del 11-12 de junio de 1972 describió la reunión, entre comillas, claro está, como un “happening”.

Hay también otras maneras de violar las reglas de conducta institucionales: negarse, por razones políticas o morales, a transmitir resultados científicos a colegas (en los Estados Unidos circulan listas de investigadores que trabajan en o para instituciones militares); donar públicamente el dinero de los premios a movimientos políticos (un bioquímico norteamericano entregó el dinero de su premio a los Panteras Negras); negarse a reconocer la jerarquía consagrada de un laboratorio o, simplemente, proponer otros objetivos científicos... todas estas pueden ser, en distinta medida, formas de protesta. Cada una de ellas expresa, de una manera u otra, el rechazo de una ética fundada exclusivamente sobre la búsqueda del conocimiento: la ciencia no puede servir de base a la moral.

Si sólo se tomaran en cuenta las aplicaciones de la ciencia, se podría pensar que el conflicto se plantea entre una actividad buena en sí misma, y su corrupción por obra del cinismo de los políticos y la irresponsabilidad de algunos científicos. En tal caso, el problema consistiría en impedir que la ciencia fuese subyugada por los que ejercen el poder. Al demostrar que la sociedad está presente dentro de la ciencia, el movimiento de protesta destruye la imagen de un núcleo “sano” debajo de una costra pervertida. Está presente, en primer término, porque las “instituciones científicas son cada vez más solidarias con las otras instituciones sociales”; y, sobre todo, porque “la sociedad encauza el trabajo del investigador, tanto directamente, al promover y financiar determinados proyectos, como indirectamente, al seleccionar las áreas de investigación más prestigiosas”²⁰.

Según un informe elaborado en 1965 por la Comisión Anti-Trust del Senado norteamericano, el presupuesto total para investigación se descomponía de la siguiente manera: uno por ciento para investigación fundamental; 3 por ciento para investigación aplicada; 26 por ciento para investigación tecnológica; 70 por ciento para desarrollo, o sea, la elaboración o perfeccionamiento de productos industriales o métodos de producción²¹.

Incluso se podría argüir que es mejor que la ciencia se concentre en la resolución de problemas inmediatos, dejando menos tiempo para la investigación cuyos resultados podrían volcarse a usos distintos de los pensados, o dudosos.

Pero el problema consiste, entonces, en saber ¿quién determinará las aplicaciones “inmediatas” de la investigación científica, y en términos de qué objetivos o

intereses lo hará. Desde este ángulo, está claro que la mayor parte de la investigación aplicada apunta a fines militares o paramilitares, a proyectos de prestigio o a incrementar las utilidades de los fabricantes. En 1969, por ejemplo, en los Estados Unidos de América se gastaron más de 8.000 millones de dólares en investigación militar, más de 4.500 millones de dólares en la National Aeronautics and Space Administration (NASA) y sólo 1.310 millones de dólares en salud, educación y bienestar²².

Por lo que concierne a la industria, es archisabido que lo que se propone es proteger sus utilidades y encontrar nuevas formas lucrativas de inversión. Las firmas producen artículos más refinados y costosos, pero no necesariamente más útiles, y fijan los lineamientos de la investigación según su propia lógica e intereses. Afirma André Gorz:

Una parte considerable de las fuerzas productivas empleadas por la forma de producción capitalista y, en particular, una parte sustancial del conocimiento, las aptitudes y la investigación científica y técnica son "productivas" sólo en relación con las estrategias y prioridades particulares del crecimiento monopolista²³.

En síntesis, la diferencia entre ciencia y tecnología tiende a desaparecer; al mismo tiempo, las personas con autoridad para determinar los objetivos de la ciencia y la tecnología sólo piensan en sus propios intereses. La ciencia puede fijar parámetros universales, pero esta universalidad abstracta siempre es manejada por quienes ejercen el poder.

¿Por qué continúa, entonces, la investigación fundamental? Por dos razones principales: primeramente porque, aunque sólo sea a largo plazo, puede rendir aplicaciones posibles; y, en segundo término, porque la institución necesita poder presentarse como trasmisora de lo universal, para así legitimarse.

Es lícito preguntarse hasta qué punto el énfasis de la Universidad en las ciencias básicas no cumple, en relación con la autoridad, una función simbólica que no es disímil de la de la "sangre azul" de la aristocracia. En ambos casos se trata de tener algo inaccesible al hombre común²⁴.

Muchos físicos afirman que quedan pocos campos nuevos para explorar, y que las posibilidades de progreso teórico se están reduciendo. Resulta claro, por lo que ya se ha dicho, que esto no se puede atribuir al "avance del conocimiento" como entelequia, como actividad pura de un grupo de sabios. Los nuevos proyectos para la organización de la investigación científica en Francia se preocupan "menos por la calidad de la investigación pionera que por la adaptación deseable a nuevas necesidades" (*Le Monde*, 22 de julio de 1975). Por esta razón, como señalara un matemático hace algunos años:

no es sorprendente... que los últimos 35 años —una generación— no hayan asistido al nacimiento de ninguna idea del calibre de las que nos legaron Darwin, Einstein, Pasteur, Marx, Pavlov, Lebesgue, Godel, Freud o los grandes cerebros de la mecánica cuántica²⁵

Por otro lado, la ciencia tiene habitualmente un papel más prosaico que consiste en crear imágenes para determinados bienes de consumo. Nieburg cita el caso de una importante firma farmacéutica norteamericana que emplea a varios investigadores: el director de dicha firma explicó que el costo de emplearlos no era excesivo, y que esos investigadores producían de vez en cuando algo útil, pero que lo fundamental era verlos como un elemento de relaciones públicas²⁶. La ciencia ha penetrado en todas las áreas y a su vez ha sido infiltrada por ellas. Desempeña un papel más cardinal en la sociedad y depende más, por lo tanto, de quienes ejercen el poder político, económico y militar. La ideología del cientificismo separa el poder del conocimiento; pero los contestatarios rompen la barrera divisoria y eligen como tema a las verdaderas fuerzas que dirigen la búsqueda de conocimiento, al mismo tiempo que proponen un enfoque distinto, un enfoque que es universal, pero no en el sentido abstracto, porque obliga a responder a las necesidades y deseos de la comunidad.

Por consiguiente, no se trata sólo de atacar el discurso de la ciencia: se está desafiando a la institución misma. Y, a través de ella, a toda la sociedad. La revolución que sueñan los contestatarios no es sólo teórica sino que apunta a la totalidad.

La institución desde dentro

En la primavera de 1974 se produjo un gran escándalo en el Memorial Sloan Kettering Cancer Center de los Estados Unidos, uno de los principales centros mundiales de investigación del cáncer.

La historia de este "Watergate médico", como fue bautizado, empezó cuando salió a luz que un investigador había fraguado experimentos biológicos. Esos experimentos habían tenido una importancia capital, y gracias a ellos el instituto había duplicado su presupuesto en un breve lapso.

El transgresor fue juzgado por una comisión científica, la cual recomendó que le otorgaran licencia por enfermedad durante un año y lo colocaran bajo observación psiquiátrica. "Cualesquiera hayan sido las razones que lo impulsaron a proceder de esta manera —dictaminó la comisión—, la conducta del médico ha sido tal que, en el futuro, no se le podrá otorgar una posición de responsabilidad en la comunidad científica."²⁷

Existen pocas dudas acerca de los problemas psicológicos del investigador: pintar una mancha blanca sobre la piel de una rata negra, como lo hizo él, para hacerla pasar por un injerto, es una falsificación demasiado burda. El hecho mismo de que el presunto descubrimiento fuera tan importante determinó que la fama del médico fuese efímera. En un lapso de pocos meses lo juzgaron y condenaron. Pero su "locura" no debe poner fin al análisis. ¿Cómo es posible que un investiga-

dor llegue al punto de fraguar un experimento? El veredicto, incluida la frase final ("Cualesquiera hayan sido las razones que lo impulsaron a proceder de esta manera..."), pasa por alto esta pregunta.

Sin embargo, para los colegas del científico en cuestión, el argumento de la "locura", que apunta a explicarlo todo, no es suficiente. Afirman que el hombre fue víctima de un sistema cada vez más opresivo, que obliga a los científicos a publicar a cualquier precio. El director del instituto —dicen— "ha llenado los laboratorios con una multitud de investigadores jóvenes y aún no probados, y les exige resultados"²⁸. Mientras tanto, el director ha puesto su firma al pie de 2.000 artículos en veinte años, producción que es, cuanto menos, sospechosa.

Este episodio es un caso extremo de muchos de los puntos de ruptura entre las instituciones y los contestatarios: la jerarquización interna y el poder en la cúspide, la explotación de los jóvenes investigadores, la presión para producir.

¿Para producir qué? Artículos "a menudo de calidad mediocre o sobre temas desprovistos de importancia como no sea para mantener al autor en su empleo", escribe Lévy-Leblond, quien calcula que, en física, el 90 por ciento de los artículos publicados jamás se vuelven a citar posteriormente²⁹.

La situación es exactamente igual en matemática: "Como en otros sectores de la actividad científica, la producción por la producción misma se ha convertido en el objetivo primordial del matemático, lo cual resulta en una neorme proliferación de artículos técnicos totalmente oscuros."³⁰

Se podría pensar que en las matemáticas y en las ciencias en general el conocimiento se torna más complejo, automáticamente más refinado. Pero no es así. Otro matemático escribe:

En la mayoría de las instituciones científicas no se trabaja con la intención de enriquecer el acervo científico de la humanidad, sino porque determinados individuos se han fijado metas prácticas específicas, como la conquista de poder, prestigio, privilegios sociales o superioridad intelectual; y toda investigación que no sirva a la promoción de estos fines es desalentada o descartada.³¹

Un texto enviado en forma anónima por un grupo de ingenieros a las 800 personas que asistían al Simposio Internacional sobre Microelectrónica Avanzada, en París, suministraba una tipología burlona de las ponencias que se presentan habitualmente a los congresos científicos: chapuceos de figuras mundanas, de ponderaciones solemnes, observaciones de turistas norteamericanos, etcétera. El trabajo realmente importante "no se publica porque hay que mantenerlo secreto"³²

Esta ironía demuestra hasta qué punto las instituciones científicas se han vuelto incapaces de conferir credibilidad incluso a sus rituales más importantes. "Insisto en mi reputación de mal científico en cuanto que, a diferencia de muchos, me niego a ser simultáneamente sumo sacerdote y devoto del nuevo opio religioso en que se ha convertido la ciencia."³³

La subdivisión interminable del trabajo, la jerarquización de las estructuras de investigación, las crecientes demandas de que las tareas de investigación sean lucrativas, la ritualización de la actividad académica, un mercado de trabajo cada vez más competitivo y saturado, son, en su totalidad, factores internos del sistema mismo que precipitan la protesta. La aparición de alternativas políticas y la crítica acabada de la ciencia y la sociedad son, en verdad, sólo una consecuencia de situaciones personales. Como sostiene Lévy-Leblond, la colisión inicial se produce entre "la ideología profesional y la realidad subjetiva del trabajo científico"³⁴.

A partir de esta etapa, la protesta se expande por lo menos en tres direcciones:

Primeramente, tenemos el análisis de las formas en que la ideología reinante explota la imagen de la ciencia en la sociedad. Esto va desde el ejemplo más cotidiano de la publicidad (donde todo parece estar tornándose "científico") hasta las formas más sutiles en que se presentan las opciones sociales de los diferentes grupos como si fueran ineluctablemente dictadas por la ciencia.

Como ha observado Habermas, la ciencia y la tecnología simulan una ideología: determinan que el mundo tal como es parezca ser técnicamente necesario. Así, es el mundo de las cosas el que parece ser la fuente de orden: la dimensión política de la vida de la sociedad, con todo lo que ella implica en forma de conflicto, es anulada, parece desaparecer. A juicio de Habermas, esta concepción tecnocrática "indica la supresión de la moralidad como categoría que existe en general, más que la disolución de una estructura moral específica"³⁵. Por ello, la admisión de las presiones internas y externas que subyacen en la ciencia asume el carácter de una ruptura.

En segundo término, los contestatarios procuran modificar su propia situación de privilegio relativo en relación con el personal subordinado que trabaja en los institutos de investigación.

En verdad, los técnicos, los asistentes de laboratorio y el personal administrativo y de limpieza empleados por las instituciones científicas constituyen otra fuente de conflicto: su situación es generalmente insegura (tarea diaria), su trabajo es al mismo tiempo cansador y aburrido, y están mal remunerados. Los contestatarios ponen a ras de tierra su propia labor y llaman la atención sobre la quita de responsabilidad que implica la subdivisión de las tareas estipuladas. Aceptar la importancia de ese trabajo podría determinar que sea imposible presentar la ciencia "como un proceso emocionante de descubrimiento desarrollado por unos pocos genios, cuando en realidad es la faena cotidiana y a veces rutinaria de los asalariados"³⁶.

En tercer término, trabajan afanosamente en la publicación de documentos y revistas que pretenden "desmitificar" el papel de la ciencia y el experto, discutir la división impuesta al trabajo y también analizar y censurar las incompatibilidades de su propia actividad.

Estas son las líneas generales de protesta, pero la lista precedente de temas

mencionados y propuestas hechas por los contestatarios no es de manera alguna exhaustiva. Dada la heterogeneidad (nacional, científica y también ideológica) de los movimientos, es imposible dar una imagen general de todos quienes entran en esta categoría.

Se podrían formular muchas preguntas acerca del movimiento de protesta: por ejemplo, en qué ramas o disciplinas está más activo, y qué forma asume en diversos países. Otro punto que sería importante aclarar es el papel que desempeñan los científicos como miembros del "sector medio" que está sujeto a control desde arriba, pero que igualmente ocupa una posición de privilegio cuando se lo compara con los trabajadores manuales.

Además, está claro que si bien los contestatarios pueden adoptar el papel de "antiinstitucionalistas", la mayoría de los trabajadores científicos permanecerán, convencidos o no, dentro de los límites fijados. La ambigüedad de las relaciones entre los investigadores y los técnicos ilustra esta situación: los segundos desconfían de aquellos miembros de la jerarquía científica que postulan la eliminación de las barreras entre "los que saben" y "los que no saben", entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Muchos de los científicos disconformes, conscientes de las limitaciones del trabajo restringido al medio profesional, han cambiado su afiliación y tratan de integrarse en otros grupos sociales (ecológicos, políticos).

Para resumir, se puede afirmar que con su acción han creado puntos de ruptura en la institución de la ciencia, tanto desde el punto de vista de la actividad científica como tal (temas válidos para la investigación, el papel de los valores, el papel de la subjetividad, la importancia del poder que confiere la ciencia, etcétera), cuanto desde el ángulo del uso efectivo (político, económico, militar e ideológico) de los resultados de sus estudios. Lo nuevo (e importante) es que se piensa que estos dos aspectos de la ciencia se explican recíprocamente: el trabajo científico no es visto como una actividad que se desarrolla en medio del aislamiento, sino como un campo donde también entran otras fuerzas sociales.

En la primera parte de este artículo hemos procurado demostrar cómo una visión tradicional de la ideología encalla en el arrecife del relativismo. ¿Desde qué punto de vista se puede condenar la "distorsión" ideológica? El hecho de plantear el problema en estos términos nos introduce en callejones sin salida, porque obliga al observador a operar desde una perspectiva preferida.

Gracias al movimiento de protesta es posible descubrir la forma en que la ideología se revela a partir de un punto de articulación entre el discurso de la ciencia y su práctica social. Pero las prácticas sociales se registran en las instituciones y éstas, por definición, impiden todo lo que pueda engendrar ruptura. Por esta razón los contestatarios chocan no sólo con el discurso de la ciencia, sino también con las instituciones donde ésta se practica. En consecuencia, el movimiento de protesta denigra la ideología del cientificismo: la ciencia no se puede explicar solamente como un fenómeno neutral porque implica todo un proceso de elaboración,

con una inserción posterior en la sociedad. Cuando se divorcian las dos consideraciones se falsifican los términos del problema y se impide la delimitación de la esfera en que es posible percibir las relaciones entre ciencia e ideología.

Por esta razón, el problema no se puede plantear en términos de la racionalidad del discurso de la ciencia ni en función de la "objetividad" interna de la ciencia. Hay que preguntar asimismo de qué manera los grupos inquietos pueden utilizar eficazmente esta racionalidad para ampliar su dominio sobre la naturaleza y también sobre la sociedad.

La racionalidad científica no puede negar que siempre hay opciones implícitas, y esto es precisamente lo que el científicismo tiende a ocultar.

La racionalidad científica se transforma en una ideología desde el momento en que afirma su pretensión de ser la única forma de racionalidad. Entonces tenemos una ilusión fomentada para respaldar opciones políticas que ella justifica y enmascara al mismo tiempo.³⁷

Los factores orientadores actúan sobre toda disciplina, en cada uno de sus niveles. Pero estas opciones están subyacentes y sólo el análisis específico puede demostrar de qué manera se halla presente el elemento ideológico.

Destruir la ideología científicista implica afirmar estas opciones. Este no es todavía un hecho consumado, y en cada caso específico es la misión de aquellos que, desde la práctica concreta de la ciencia, pueden revelar realmente lo que antes no se mencionaba.

Como escribieron dos físicos franceses:

fuera de nuestro trabajo hablamos de política, de la construcción de una sociedad libre e igualitaria, de la división del trabajo, de las catástrofes que resultan del "crecimiento", de Marcuse, Illich, Dumont. Entre las paredes de nuestros laboratorios, seguimos investigando las leyes de la naturaleza, las propiedades de esta o aquella partícula elemental de alta energía, o las propiedades particulares de la materia a bajas temperaturas, como si las corrientes que nos bañan y que perturban profundamente a nuestra sociedad no pudieran afectar la sustancia de nuestro trabajo: la ciencia.³⁸

Trad. Eduardo Goligorsky

Notas

¹ Esta es la posición de ciertas tendencias ecológicas que parecen querer negar la racionalidad en general, en aras de un presunto retorno a la Naturaleza.

² Aquí no haremos ningún esfuerzo por discutir el significado del término "verdad". De todos modos, como señala Fourez, "según el criterio comúnmente adoptado en los circu-

los científicos actuales, la verdad se interpreta como una representación ligada a una acción posible. Saber es saber que uno puede." Gérard Fourez: *La Science Partisane*, pág. 103. Gembloux, Duculot, 1974.

³ El científicismo subraya correctamente "la racionalidad del discurso en sí pero no la orientación de los objetivos hacia los cuales es dis-

Notas (continuación)

- parada la racionalidad del discurso". Eduardo Menéndez: "Ideología, ciencia y práctica profesional", en *Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional*, pág. 105, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1970.
- ⁴ Citado por A. Naess: *Democracy, Ideology and Objectivity*, Oslo, Oslo University Press, 1956.
- J. M. Lévy-Leblond: "L'Idéologie de/dans la Physique Contemporaine", en H. y S. Rose (comps.): *A Critique of Science* (en prensa).
- ⁶ J. Marsal: "Sobre la investigación social institucional en las actuales circunstancias de América Latina", en *Ciencias Sociales: Ideología y Realidad Nacional*, op. cit., pág. 87.
- ⁷ M. Vadée: *L'Idéologie*, pág. 5, Paris, Presses Universitaires de France, 1973 (Dossiers Logos).
- ⁸ K. Marx y F. Engels: *L'Idéologie Allemande*, pág. 50, Paris, Editions Sociales, 1972.
- ⁹ "...Aparte de eso, hay un solo punto que, para ser franco, no ha sido suficientemente destacado en los escritos de Marx y míos... Al principio nos propusimos deducir representaciones ideológicas —políticas, legales y de otro tipo— así como las acciones condicionadas por ellas, a partir de los hechos económicos que las subyacen, y estuvimos en lo cierto al proceder así. Pero al considerar el contenido descuidamos la forma, o sea, cómo se forman esas representaciones, etcétera", confesó Engels. F. Engels: "Letter to Franz Mehring" (14 de julio de 1893), *Selected Works*, vol. II, pág. 528, Progress Publishing House, Moscú, 1970.
- ¹⁰ G. Cairé: "Idéologies du Développement et Développement de l'Idéologie", en *Tiers Monde*, vol. XV, n° 57, enero-marzo de 1974.
- ¹¹ Citado por E. Verón: *Conducta, Estructura y Comunicación*, pág. 281, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969.
- ¹² Pierre Ansart: "L'Occultation Idéologique", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Paris, vol. LVII, enero-junio de 1974, pág. 213.
- ¹³ M. Lowy: "Objectivité et Point de Vue de Classe dans les Sciences Sociales", en *Critiques de l'Economie Politique*, n° 9, octubre-diciembre de 1972, Paris, Maspero.
- ¹⁴ Lowy: op. cit., pág. 21.
- ¹⁵ Lowy: op. cit., pág. 9.
- ¹⁶ *Le Monde*, 7-8 de junio de 1972, citado por J. M. Lévy-Leblond y Alain Jaubert (comps.): *(Auto) Critique de la Science*, Paris, Seuil, 1973, pág. 8.
- ¹⁷ *L'Express*, 26 de junio a 2 de julio de 1972, pág. 48.
- ¹⁸ "Les Physiciens Français et l'Armée", en *Sciences et Avenir*, págs. 811-812, setiembre de 1973.
- ¹⁹ B. Zimmerman, L. Radinsky, M. Rothemberg y B. Meyers: "Une Science pour le Peuple", en *(Auto) Critique de la Science*, op. cit., pág. 76.
- ²⁰ D. Schiff y L. Verlet: "Faut-il Continuer la Recherche Scientifique?", pág. 2, sin fecha (mimeografiado).
- ²¹ A. Gorz: "Technique, Techniciens et Lutte des Classes", en A. Gorz (comp.): *Critique de la Division Du Travail*, Seuil, pág. 290.
- ²² G. Waysand: *La Contre-révolution Scientifique*, pág. 229, Paris, Anthropos, 1974.
- ²³ Gorz: op. cit., pág. 259.
- ²⁴ Fourez: op. cit., pág. 122.
- ²⁵ O. Varsavsky: *Ciencia, Política y Cientifcismo*, pág. 32, Buenos Aires, EUDEBA, 1969.
- ²⁶ Citado en H. L. Nieburg: *In the Name of Science*, Chicago, Illinois, 1966 y 1970.
- ²⁷ *Le Monde*, 28 de mayo de 1974.
- ²⁸ Así es cómo se explicó la situación en un artículo que publicó *Le Nouvel Observateur*, n° 495, mayo de 1974, pág. 63.
- ²⁹ Lévy-Leblond: op. cit., pág. 40.
- ³⁰ J. L. Bell: "Brève Critique de la Pratique Mathématique Actuelle", en *Pourquoi la Mathématique?*, pág. 89, Paris, 1974 (Colección 1018).
- ³¹ A. Ursini: "Le Prédicament des Intellectuels", en *Pourquoi la Mathématique?*, op. cit., pág. 272.
- ³² Opúsculo reproducido en *(Auto) Critique de la Science*, op. cit., pág. 340.
- ³³ M. Benarroche: "Une Université Modele...", en *(Auto) Critique de la Science*, op. cit., pág. 266.
- ³⁴ Lévy-Leblond: op. cit.
- ³⁵ J. Habermas: *La Science et la Technique comme Idéologie*, pág. 57, Gallimard, 1973.
- ³⁶ Lévy-Leblond: op. cit.
- ³⁷ P. Roqueplo: "Huit Thèse sur la Signification de la Science", en *(Auto) Critique de la Science*, op. cit., pág. 37.
- ³⁸ D. Schiff y L. Verlet: "Faut-il Continuer la Recherche Scientifique?", op. cit.

Autores no mencionados en las referencias

- LUKACS, Georg: *Histoire et Conscience de Classe*, París, Editions de Minuit, 1960. (Edición original, 1922.)
- MANNHEIM, K.: *Ideology and Utopia*, Londres y Nueva York, Routledge & Kegan Paul y Harcourt, Brace & Co., 1936. (Edición original, 1929.)
- SCHUMPETER, J.: "Science and Ideology", en *American Economic Review*, marzo de 1949, págs. 345-359.
- STARK, W.: *The Sociology of Knowledge*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1958.
- VERÓN, E.: *El Proceso Ideológico*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1971.
- VIDAL, D.: *Essai sur l'Idéologie*, París, Editions Anthropos, 1971.

Extensión, incremento y composición de la literatura especializada en ciencias sociales

Maurice Line y Stephen Roberts

Desde 1967, cuando apareció el número dedicado a la prensa especializada en las ciencias sociales (Vol. XIX, N° 2), esta Revista ha venido prestando atención a los problemas que afectan a las publicaciones científicas, periódicas y otras, en todo el mundo. El primer abordaje, en el Vol. XIX, N° 2, consistió en un análisis introductorio basado en la tercera edición de World List of Social Science Periodicals (Unesco, 1966) y en trabajos que describían la situación en Brasil, Francia, India, Japón, México, Polonia, el Reino Unido y los Estados Unidos de Norteamérica. Era una colección original en un campo que no había atraído aún mucha atención crítica. En el Vol. XXV, N 1/2 (1973), un importante artículo del editor de esta publicación mensual, Irving Louis Horowitz, titulado "Transaction Magazine: a Decade of Social Science Journalism" fue una nueva contribución. Volvimos al tema en el Vol. XXVI, N 3 (1974) con "Communicating and Diffusing Social Science", donde se publicaron los relatos de un simposio que tuvo lugar en Brujas en noviembre de 1973. Los debates se referían especialmente a publicaciones periódicas académicas, intermedias, problemas adyacentes, tipología de la información y vehículos de comunicación y el cine como medio de difusión científica. También apareció en ese número un artículo sobre la comunicación entre las ciencias sociales en los Estados Unidos de Norteamérica. Este estudio de Maurice Line y Stephen Roberts es la compilación más autorizada y exhaustiva disponible hasta la fecha. Aparece al mismo tiempo que la cuarta edición de World List of Social Science Periodicals (Unesco, 1976), en la cual está basado (ver el anuncio en la sección "Professional and Documentary Services", en este mismo número). Estamos publicando también simultáneamente "The Social Science Sphere", donde*

Maurice Line es director general de la British Library Lending Division en Boston Spa, Inglaterra. Anteriormente fue bibliotecario de la Universidad de Bath. Dirigió tres proyectos de investigación sobre problemas de información en ciencias sociales y escribió varios libros y artículos sobre éstos y otros temas relacionados con información y bibliotecas.*

Stephen Roberts es actualmente Senior Associate in Research I en la Library Management Research Unit II de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. Anteriormente fue Research Fellow III en el proyecto Design of Information Systems in the Social Sciences (DISISS)IV en la Universidad de Bath. Junto con J. M. Brittain editó Inventory of Information Resources in the Social Sciences (1975) V .

*Los números de volúmenes corresponden a la edición en inglés.

Claude Grignon presenta al nuevo periódico experimental francés Actes de la Recherche en Sciences Sociales, la lista anual descriptiva de publicaciones periódicas y detalles sobre las que circulan en la U.R.S.S.

Introducción

Este artículo trata sobre la extensión, incremento y composición de la literatura referida a las ciencias sociales hasta 1973. Los datos recogidos son parte de un proyecto de mayor alcance que se refiere al diseño de sistemas de información en las ciencias sociales (DISISS). Puesto que tales sistemas no pueden diseñarse sin un conocimiento de la naturaleza y escala de la literatura que intentan controlar, y como los estudios existentes eran inadecuados, se hizo un nuevo intento para reunir la información necesaria. El reciente informe de Anderla¹ enfatiza la importancia de la exactitud en la recolección de datos porque al usar cifras de dudosa validez y extrapolar suposiciones cuestionables predice, en un período dado, un gran número de publicaciones. (El análisis que Urquhart² y Vickery³ hicieron de ese informe debería leerse junto con éste).

Se considera que los datos recolectados para el DISISS son lo más completo que se haya reunido cubriendo un área tan amplia, aunque existen estudios más exhaustivos y detallados sobre áreas de conocimiento más reducidas. Aquí se presenta sólo una selección de los hallazgos más significativos. En los informes del proyecto se encuentran todos los detalles^{4, 5, 6}.

Los problemas que se presentan para medir la extensión y el incremento son más serios de lo que podría parecer a primera vista. Se puede calcular la extensión considerando el número de títulos publicados, de volúmenes (o tomos), de artículos, de páginas o aun de palabras, o en términos de volumen físico. Para el bibliotecario, a quien le interesa conocer con qué velocidad se llenan sus estantes, el volumen físico es un dato muy importante, aunque puede utilizar el número de páginas como una indicación del volumen físico que es bastante fácil de computar. Para el estudioso del aumento del conocimiento, los títulos de monografías y artículos en series son probablemente los mejores parámetros. El número de obras que se publiquen por cuadernos (o en series) resultan útiles como indicadores toscos pero efectivos de la extensión y del incremento.

En la práctica es muy difícil obtener datos completos, válidos y confiables acerca del volumen físico o de los títulos de monografías o de artículos en series. Los datos estadísticos sobre títulos de monografías y series publicadas son incompletos; se basan en criterios y suposiciones no declarados y varían considerablemente de un país a otro. Las publicaciones oficiales manifiestan este problema en forma aguda. Algunos países incluyen todos los ítems individuales, también aquellos que aparecen como parte de series, y otros son más selectivos. Si en el Reino

Unido consideraran todas y cada una de las actas o escritos parlamentarios y publicaciones de cada departamento gubernamental, las cifras aparecerían infladas, tal vez duplicadas. Por otra parte, hay poca información confiable acerca de la producción de literatura "semi-publicada", la cual puede no encontrarse en las bibliografías o estadísticas nacionales.

A quien le interesa el incremento del conocimiento se le presenta otra dificultad, y es que no todas las publicaciones agregan o intentan agregar nuevos conocimientos. Muchas publicaciones son síntesis o repeticiones de material ya publicado. La mayoría de las monografías científicas están basadas en conocimientos ya publicados en artículos en series y muchos de éstos se basan en informes. Además, las publicaciones de ficción y otros tipos de literatura imaginativa no contribuyen al conocimiento de la misma manera que el informe de un experimento científico o un nuevo libro sobre teoría política. Tampoco lo hacen trabajos "populares" sobre jardinería o cocina, o series "populares" como las revistas femeninas.

No es una cuestión de calidad o valor de la publicación —una novela puede aportar más a la sociedad que un trabajo sobre un experimento científico, y algunas publicaciones "académicas" no sólo no contribuyen al conocimiento, sino que pueden perjudicarlo por ser inexactas o mal interpretadas— sino del propósito y la naturaleza de la publicación. De todas maneras, es importante distinguir entre publicaciones "académicas" y "no académicas", reconociendo que hay una extensa tierra de nadie entre ambas. Lamentablemente, es casi imposible practicar esta distinción a partir de las estadísticas disponibles.

El último problema importante es que las ciencias sociales no son un área claramente definible y pueden definirse de diferentes maneras en diferentes países y las ciencias sociales particulares pueden interpretarse en forma disímil. Lo que se considera como ciencia política en un país puede ser sociología en otro, y algo que se incluye dentro de la economía en un país puede llamarse ciencia política en otro.

Estas observaciones preliminares son necesarias para explicar las limitaciones de los datos presentados en las páginas siguientes —limitaciones que no hubieran podido eliminarse ni siquiera con recursos muy superiores a los disponibles para este proyecto. También muestran cuán deseable es que, en el futuro, las estadísticas de publicaciones se hagan sobre bases mucho más sólidas (más adelante volveremos sobre este asunto). A pesar de todas estas limitaciones, aún es posible producir algunos resultados significativos a partir de las estadísticas publicadas. Por ejemplo, aunque las comparaciones entre países no pueden ser más que aproximadas, se pueden calcular con bastante exactitud las tendencias en un período de tiempo dado para un país determinado, a menos que hayan ocurrido cambios en las definiciones (cómo ha sucedido en los Estados Unidos). Además, si en los diferentes países no se han producido cambios importantes en un período de tiempo, se pueden calcular las tendencias en la producción mundial. Algunos resultados son tan evidentes —por ejemplo, la abrumadora predominancia de unos pocos países en

ra producción de publicaciones— que para alterar el panorama general se necesitarían grandes cambios en los valores.

Este estudio elige una definición amplia de “ciencias sociales”, que incluye psicología, lingüística, geografía social, economía, ciencia política, sociología, antropología y educación.

Series

Se emplea la definición de “series” que da el *Anglo-American Cataloguing Rules* (1967): “una publicación que aparece en partes sucesivas que llevan designaciones numéricas o cronológicas y que se propone continuar indefinidamente”. Se excluyen, sin embargo, los diarios.

La mayoría de los cálculos se basan en un archivo de títulos de series en ciencias sociales que se compuso especialmente para el proyecto de investigación principal, ya que ninguna de las listas publicadas se adecuaba a nuestros propósitos. Este archivo —*Check List of Social Science Serials (CLOSSS)*⁷— contiene 6.232 registros, que incluyen 3.909 títulos circulantes (en 1974), 1.595 títulos “muertos” y 728 “previos” (es decir, los que han cambiado, ya sea que circulen o no las series en cuestión). Los registros fueron codificados según el organismo o grupo que lo edita, país donde se publica, idioma, tipo de serie, naturaleza del contenido, temas, número de artículos (en los números aparecidos en 1969) y precio. Otras fuentes que aportaron datos suplementarios son: la guía de series de Ulrich^{8,9}, *Unesco Statistical Yearbook*¹⁰, y *World List of Social Science Periodicals (WLOSSP)*, (tercera edición, 1966¹¹ y la cuarta, recientemente publicada, con datos para 1973).

Número de títulos en circulación

En CLOSSS figuran 4.000 títulos, cifra mucho menor que las estimadas por Ulrich y Unesco (entre 20.000 y 27.000 en circulación en 1970), pero mayor que la que se encuentra en la WLOSSP (datos de 1973). WLOSSP emplea una definición más restringida de las ciencias sociales y de series que CLOSSS, e incluye 2.662 títulos. La diferencia entre estas cifras pueden explicarse si se considera que los títulos incluidos en las listas de WLOSSP y CLOSSS son los que se usan para investigación o estudios serios. Es verdad que los periódicos “populares” pueden utilizarse como materia prima para la investigación, pero no se proponen como material de estudio serio. CLOSSS incluye a la mayoría de las series citadas en la literatura especializada. Se compuso y se analizó una muestra muy grande de citas en las ciencias sociales y cuando los títulos citados de series pertinentes no estaban aún en CLOSSS, fueron posteriormente agregados. Sin embargo se sabe que, si bien CLOSSS es bastante abarcativa en cuanto a las series publicadas en inglés, es defi-

ciente respecto de las que se publican en Europa oriental, América Latina y otras zonas del mundo.

Parece probable y verosímil, según un análisis de datos de la Unesco, que aproximadamente la cuarta parte del total de series pueden clasificarse dentro de las ciencias sociales, aunque la proporción de series "serias" puede ser menor, ya que la ciencia y la tecnología incluirían menos series "populares" que las ciencias sociales.

No se hizo ningún intento para calcular el número total de series, en o fuera de circulación, en ciencias sociales. Muchos títulos viejos y "muertos" no figuraban ya en CLOSSS cuando realizamos el análisis de citas.

Se han publicado varios informes que presentan el número de resúmenes en servicios secundarios como indicativo de la cantidad de artículos publicados. En realidad, ésta no es una medición correcta, puesto que el número de series que cubren los servicios secundarios y el criterio de selección de los artículos varían de manera que no pueden estimarse con facilidad. Se puede realizar un cálculo aproximado al número de artículos publicados en 1970 usando el total de series en el archivo de CLOSSS y un promedio de treinta y seis artículos por título (ver más abajo, el subtítulo "Número de artículos"). La cifra resultante está cerca de los 140.000. Si se utilizara el promedio del BLLD, que estima cuarenta y siete artículos por título, el total estaría entre 180.000 y 185.000. Esta cifra se puede comparar con otros cálculos del número de monografías especializadas en ciencias sociales publicadas en 1970, que arrojan un resultado de 130.000.

La proporción es de 1,08 a 1 entre artículos en series y monografías. Si utilizamos los datos de BLLD, la proporción es de 1,45 a 1, comparada con 8 a 1 para ciencia y tecnología. Según el análisis de citas que se llevó a cabo como parte de DISISS¹², considerando las que figuran en monografías y en series, resultó que los artículos en series se citaban en una relación de 1,3 a 1 respecto de las monografías. Pero las monografías consideradas incluían temas populares y semipopulares, mientras que CLOSSS contiene sólo títulos "serios" o "académicos". Sería más correcto estimar una razón de 1,1 a 2.

Tasas de incremento

Como se ve en los cuadros 1 y 2 y en la figura 1, el número de títulos en circulación muestra un crecimiento exponencial notablemente consistente hasta 1970. Debe advertirse que este gráfico no puede compararse con el conocido gráfico de Price¹³, que muestra el incremento de las series científicas, puesto que este último no excluye a las series "muertas" —hecho que no fue observado por varios autores que se han servido de los datos de Price para mostrar el rápido crecimiento exponencial y el gran número de periódicos existentes.

El incremento de los títulos de series dedicadas a las ciencias sociales entre

CUADRO 1. Número de series especializadas en ciencias sociales en circulación entre 1820-1970

Año	Número de series en circulación	Año	Número de series en circulación	Año	Número de series en circulación
1820	22	1920	694	1960	2,470
1830	28	1925	836	1961	2,551
1840	36	1930	993	1962	2,629
1850	56	1935	1,134	1963	2,723
1860	87	1940	1,281	1964	2,819
1870	121	1945	1,417	1965	2,923
1880	183	1950	1,806	1966	3,045
1890	256	1952	1,938	1967	3,169
1900	380	1954	2,041	1968	3,279
1905	441	1956	2,170	1969	3,380
1910	523	1958	2,318	1970	3,490
1915	596				

Fuente: CLOSSS

CUADRO 2. Tasas de aparición y desaparición de las series especializadas en ciencias sociales entre 1901-1970

Periodo	Nuevos títulos	Títulos desaparecidos	Número de títulos en circulación al final del periodo	Periodo	Nuevos títulos	Títulos desaparecidos	Número de títulos en circulación al final del periodo
1901-10	148	5	523	1941-50	635	110	1,806
1911-20	195	24	694	1951-60	1,329	65	2,470
1921-30	327	28	993	1961-70	1,154	134	3,490
1931-40	357	69	1,281				

1820 y 1970 es de 3,44 % promedio por año. Entre 1870 y 1900 era de 3,63 % por año; entre 1900 y 1940 fue de 3,08 % por año y entre 1950 y 1970 de 3,35 % por año. Así parece que hubo un crecimiento algo mayor después de la Segunda Guerra Mundial. La tasa de crecimiento de las series científicas parece ser de 3,7 % por año, pero ésta es más bien una cifra que se acepta por consenso y no el resultado de un análisis como el del presente estudio. Probablemente las tasas no sean tan diferentes entre ambos tipos de series.

Es necesario reiterar que estas cifras corresponden a títulos actualmente en circulación. Un recuento de artículos mostraría un panorama muy distinto porque el número promedio de artículos en las series científicas aumentó mucho más mar-

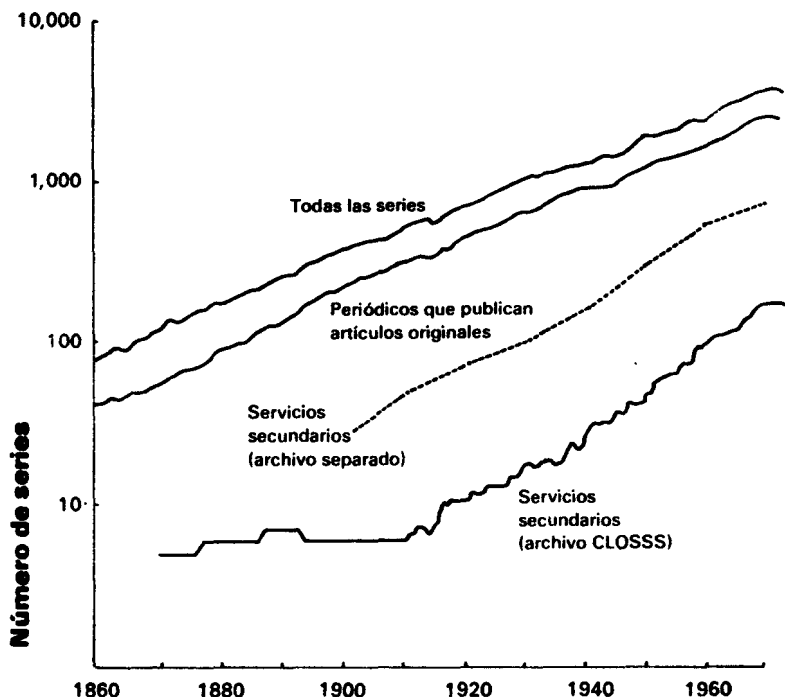


FIG. 1. Incremento de las series especializadas en las ciencias sociales (títulos en circulación en diferentes fechas).

cadamente que en las ciencias sociales, por lo menos hasta 1970. Desde 1970 las series científicas parecen haber disminuido un poco, pero no lo han hecho en las ciencias sociales.

Los temas particulares dentro de las ciencias sociales también muestran un crecimiento exponencial, pero a ritmos diferentes y a veces en forma menos constante (ver el cuadro 3). La educación, la lingüística y el planeamiento han tenido fases de notable incremento desde 1950. Algunos temas, como administración y dirección de empresas, han comenzado tardíamente, pero tuvieron un crecimiento muy rápido en los primeros años. Otras materias, como derecho, economía y geografía maduraron más temprano y su desarrollo ha sido relativamente menos intenso a partir de 1950, aunque esto no sea necesariamente válido en términos absolutos.

Las tasas de mortalidad son difíciles de calcular porque las series pueden cambiar de nombre, casarse y divorciarse, como también morir y es muy difícil poder diferenciar estas actividades. Contando las muertes, en la medida de lo posible

CUADRO 3. Series que tratan temas específicos dentro de las ciencias sociales y sus fechas de circulación

Año	Ciencia social general		Antropología		Economía		Educación		Geografía	
	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
1880	17	7.2	4	5.7	39	5.5	7	2.4	11	9.3
1890	17	7.2	6	8.6	55	7.7	8	2.8	13	11.0
1900	23	9.7	9	12.9	84	11.8	13	4.5	19	16.1
1910	34	14.4	12	17.1	121	17.0	27	9.4	23	19.5
1920	44	18.6	14	20.0	167	23.5	48	16.8	31	26.3
1930	57	24.2	18	25.7	235	33.1	62	21.7	37	31.4
1940	77	32.6	26	37.1	308	43.3	72	25.2	49	41.5
1950	121	51.3	33	47.1	446	62.7	110	38.5	69	58.5
1955	152	64.4	40	57.1	487	68.5	125	43.7	80	67.8
1960	165	69.9	48	68.6	543	76.4	159	55.6	95	80.5
1965	204	86.4	64	91.4	633	89.0	216	75.5	108	91.5
1970	236	100	70	100	711	100	286	100	118	100

Fuente: CLOSSS

y con las dificultades señaladas, llegamos a una cifra que se aproxima al 0,5 % anual de los títulos en circulación y que ha variado entre un 0,19 % en 1910 y un 1,1 % en 1947, con un pico de 0,64 % en 1969 (ver el cuadro 4).

Estos porcentajes son muy bajos y sólo una vez exceden el 1 %, lo cual es un índice de la longevidad de las series que se ocupan de las ciencias sociales. Más del 44 % de los títulos actualmente en circulación lo han estado desde hace veinticuatro años o más (ver el cuadro 5). Esta cifra es mayor que la que sugieren otros estudios¹⁴, y puede exagerarse para años pasados debido a deficiencias en los datos de CLOSSS. Los datos de CLOSSS para años más recientes son bastante exactos y sugieren que las series dedicadas a las ciencias sociales sobreviven más que otras.

Las tasas de crecimiento están calculadas hasta 1970. Los datos llegan poco más acá de esa fecha. Actualmente, debido a una situación económica muy cambiante es especialmente arriesgado, aunque siempre bastante peligroso, intentar hacer una prospectiva de las tendencias en el futuro. Existen restricciones económicas que están afectando seriamente a las bibliotecas, el mercado principal de las series académicas, y en muchos países los títulos "de adorno" es muy probable que dejen de publicarse, se unan a otros o deban producirse en diferentes formatos, como microfichas o sinopsis, con la posibilidad de obtener del editor copias de artículos individuales. La definición de "serie" puede haberse ampliado o restringido.

Temas											
Derecho		Lingüística		Ciencia política		Psicología		Programación social		Sociología	
No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%	No.	%
10	7.4	7	4.9	12	4.4	5	2.8	11	8.4	6	5.8
16	11.9	10	7.0	23	8.5	7	4.0	18	13.7	6	5.8
21	15.6	10	7.0	34	12.6	10	5.6	25	19.1	8	7.7
29	21.5	12	8.5	46	17.0	20	11.3	31	23.7	10	9.6
43	31.9	14	9.9	59	21.9	26	14.7	42	32.1	13	12.5
56	41.5	18	12.7	86	31.9	42	23.7	54	41.2	21	20.2
71	52.6	26	18.3	120	44.4	62	35.0	67	51.1	33	31.7
88	65.2	41	28.9	150	55.6	91	51.4	96	73.3	47	45.2
97	71.9	51	35.9	176	65.2	106	59.9	101	77.1	57	54.8
109	80.7	69	48.6	202	74.8	129	72.9	110	84.0	69	66.3
120	88.9	105	73.9	229	84.8	153	86.4	122	93.1	84	80.8
135	100	142	100	270	100	177	100	131	100	101	100

CUADRO 4. Tasas de desaparición de las series especializadas en ciencias sociales

Periodo	N. de desapariciones	Desapariciones en años escogidos (porcentajes respecto a las que circulan)			
		Año	Tasa de extinción (%)	Año	Tasa de extinción (%)
1821-30	3	1900	.56	1950	.93
1831-40	8	1905	.24	1952	.27
1841-50	9	1910	.20	1954	.30
1851-60	8	1915	.34	1956	.24
1861-70	2	1920	.30	1958	.22
1871-80	4	1923	.66	1960	.38
1881-90	7	1926	.24	1962	.35
1891-1900	9	1929	.32	1964	.48
1901-10	5	1932	.59	1965	.53
1911-20	24	1935	.18	1966	.31
1921-30	28	1938	.83	1967	.53
1931-40	69	1941	.78	1968	.54
1941-50	110	1944	.51	1969	.64
1951-60	65	1947	1.10	1970	.24
1961-70	134				
	485				

Fuente: CLOSSS.

CUADRO 5. Antigüedad de las series actualmente en circulación, por temas

Antigüedad a partir del primer número	Todos los títulos	Ciencia social general	Antropología	Arqueología	Arquitectura	Criminología	Economía	Educación	Estudio del medio ambiente
0-9	21.8	22.8	19.0	12.2	19.6	7.7	19.6	31.4	34.5
10-14	14.9	16.3	33.6	14.6	8.7	17.9	14.1	20.3	15.5
15-24	19.0	18.5	8.6	19.6	17.4	25.7	16.8	15.9	14.1
25-49	25.0	24.4	22.4	31.7	30.6	28.2	28.1	15.6	24.0
50 o más	19.3	18.0	16.4	21.9	23.7	20.5	21.4	16.8	11.9

Fuente: CLOSSS.

Por todas las razones mencionadas, no trataremos de predecir el número de series que lleguen a publicarse en el futuro.

Características

Frecuencia de la publicación. El cuadro 6 muestra que la frecuencia más común en 1970 era trimestral (28 %), seguida por la anual (20 %) y la mensual (15 %). En 1900, las publicaciones anuales representaban un 31 % y las trimestrales un 17 %, lo cual indica un giro importante en cuanto a la frecuencia.

Editores. El cuadro 7 muestra que las asociaciones, habiendo disminuido hasta un 33 % en 1970, aún son los productores más importantes, aunque mucho menos que antes de 1940. Las instituciones educacionales han aumentado su participación en la publicación de títulos desde un 5 % en 1880 hasta un 22 % en 1970 y los editores comerciales la han disminuido pero no tan marcadamente. Existen otros cambios menos dramáticos. Hay grandes diferencias entre países que producen un amplio número de series relacionadas con las ciencias sociales. Resulta particularmente sorprendente el alto porcentaje registrado en la República Federal Alemana por los editores comerciales.

País en que se publica. El archivo de CLOSSS tiene un marcado sesgo hacia el Reino Unido y los Estados Unidos de Norteamérica, en parte porque las series de ambos países son las de mayor disponibilidad en las bibliotecas británicas y en parte porque las fuentes de donde se extrajeron las citas eran predominantemente norteamericanas y británicas. Los cuadros 9 y 10 muestran, respectivamente, la posición de los diferentes países en el archivo de CLOSSS y en WLOSSP (cuarta ed., con datos para 1973). La correlación entre ambas listas en cuanto a las posi-

Temas										
Geo- grafía	Historia	Derecho	Biblio- teco- logia	Lingüis- tica	Adminis- tración y dirección	Ciencia política	Psico- logia	Progra- mación social	Socio- logia	Eta- dis- tica
14.1	14.1	15.2	19.4	30.1	24.6	23.7	20.1	20.6	26.6	9.7
16.1	7.5	7.3	16.4	23.1	22.2	13.7	17.6	10.3	17.4	7.3
19.9	25.5	23.0	13.4	17.6	18.2	18.0	11.3	14.2	20.6	14.6
19.9	28.3	25.9	26.9	16.6	19.8	24.6	38.1	29.9	22.6	39.1
21.0	24.6	27.6	23.9	12.6	15.2	20.0	11.9	25.0	12.8	29.3

CUADRO 6. Frecuencia de publicación de las series circulantes

Números por año	CLOSSS (1970)		BLLD (1974)
	Números de títulos	Porcentaje de títulos	Porcentaje de títulos
53+	3	0.1	} 5.6
52 (semanal)	74	2.1	
13-51	54	1.5	
12 (mensual)	530	15.3	13.5
7-11	158	4.5	13.3
6	278	8.0	10.1
5	35	1.0	2.2
4 (trimestral)	963	27.8	26.9
3	201	5.8	2.2
2	255	7.3	14.6
1 (anual)	692	20.0	11.2
Cada 2 años	11	0.3	
Cada 3 años	4	0.1	
Irregular	159	4.6	

Fuente: examen de muestras de CLOSSS y BLLD (Wood y Ferguson). Se incluyen los datos de BLLD para que sean comparados. Las diferencias podrían deberse a que la muestra de BLLD era pequeña, o podrían reflejar una discrepancia real, ya que las series consideradas por BLLD excluyen a los anuarios estadísticos y publicaciones similares, que tienden a ser menos frecuentes. La disparidad de las cifras que corresponden a las series que publican entre siete y once números por año tal vez dependa del uso de códigos "irregulares" por CLOSSS y no por BLLD.

CUADRO 7. Tipos de organismos que han editado series dedicadas a las ciencias sociales en diferentes años

	Porcentaje que se publico en					
	1880	1900	1920	1940	1960	1970
Asociaciones y sociedades	46	46	45	42	36	33
Instituciones educativas	5	8	12	16	20	22
Editoriales comerciales	24	24	19	17	16	18
Entidades gubernamentales	16	10	9	10	13	13
Organizaciones internacionales	1	3	3	3	5	5
Otros	10	9	12	12	10	9
Número total de títulos	(169)	(354)	(688)	(1,263)	(2,345)	(3,300)

CUADRO 8. Organismos que han editado series dedicadas a las ciencias sociales en algunos países (1970)

	Porcentaje de series en cada país				
	Todos los países	Estados Unidos	Reino Unido	Francia	Alemania Occidental
Asociaciones y sociedades	33	37	35	33	17
Instituciones educativas	22	26	12	19	12
Editoriales comerciales	18	16	17	13	59

ciones, es buena (coeficiente de Spearman, $r = 0,584$), pero la diferencia entre las proporciones para algunos países es considerable. Esta discrepancia se explica sólo en parte porque las fechas no coinciden.

Las diferencias aparecen más marcadas si se agrupan los países (cuadro 11). Probablemente WLOSSP refleje el panorama en forma más adecuada que CLOSSS; de ahí que los análisis de CLOSSS por países deben hacerse con mucho cuidado. Se desconoce si el sesgo de CLOSSS distorsiona gravemente las tendencias en el tiempo, u otros datos, salvo aquéllos basados en el idioma (ver más abajo).

Repetimos que las cifras anteriores no nos dicen nada acerca de la magnitud relativa de la producción de series en términos de artículos o páginas. Es bastante probable que el tamaño promedio de las series norteamericanas o de Europa occidental, con una mayor proporción de títulos de alto nivel, sea considerablemente mayor que las asiáticas o latinoamericanas, por ejemplo.

CUADRO 9. Series dedicadas a las ciencias sociales en circulaci3n, por pa3s (an3lisis de CLOSSS)

Pa3s	Numero	Porcentaje	Porcentaje acumulativo	Rango
Reino Unido	1,094	30.9	30.9	1
Estados Unidos	882	24.9	55.8	2
Francia	215	6.1	61.9	3
Alemania Occidental	178	5.0	66.9	4
Italia	104	2.9	69.8	5
Suiza	83	2.3	72.1	6
Holanda	75	2.1	74.2	7
Canad3	71	2.0	76.2	8
Australia	67	1.9	78.1	9
B3lgica	58	1.6	79.7	10=
India	58	1.6	81.3	10=
Jap3n	42	1.2	82.5	12
Hungr3a	31	0.9	83.4	13
Espa3a	30	0.8	84.2	14
Checoslovaquia	28	0.8	85.0	15=
Polonia	28	0.8	85.8	15=
Suecia	28	0.8	86.6	15=
U.R.S.S.	28	0.8	87.4	15=
Sud3frica	28	0.8	88.2	15=
Ruman3a	21	0.6	88.8	20
Dinamarca	20	0.6	89.4	21=
Brasil	20	0.6	90.0	21=
Austria	18	0.5	90.5	23=
Nueva Zelandia	18	0.5	91.0	23=
Alemania Oriental	17	0.5	91.5	25
Argentina	16	0.5	92.0	26
M3xico	15	0.4	92.4	27=
Nigeria	15	0.4	92.8	27=
Irlanda	14	0.4	93.2	29
Yugoslavia	12	0.4	93.6	30
Otros pa3ses	231	6.4	100	
TOTAL	3,545	100	100	

Fuente: CLOSSS

Se puede tener una idea de las tendencias m3s recientes comparando el numero de series en circulaci3n en cada pa3s en 1970 con el mismo dato para 1950 y calcular el 3ltimo como porcentaje del primero. En todo el mundo, un 52 % del total para 1970, ya hab3a sido alcanzado en 1950. En los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y la Rep3blica Federal de Alemania el c3lculo da resultados que superan el 54 %. Jap3n hab3a alcanzado s3lo un 36 % y la India un 37 %. La U.R.S.S. estaba muy cerca del promedio mundial, con un 50 %.

CUADRO 10. Series dedicadas a las ciencias sociales en circulación, por país (análisis de WLOSSP)

Pais	Número	Porcentaje	Porcentaje acumulativo	Rango	Rango para monografías
Estados Unidos	340	12.8	12.8	1	(3)
Francia	199	7.5	20.3	2	(6)
Reino Unido	163	6.1	26.4	3	(5)
Italia	134	5.0	31.4	4	(13)
Alemania					
Federal	127	4.8	36.2	5	(2)
Japón	111	4.2	40.3	6	(4)
India	92	3.5	43.8	7	(7)
U.R.S.S.	87	3.3	47.1	8	(1)
Brasil	72	2.7	49.8	9	(17) ¹
Holanda	69	2.6	52.4	10	(11)
España	52	2.0	54.3	11	(9)
Bélgica	51	1.9	56.2	12	(31)
Checoslovaquia	49	1.8	58.1	13	(20)
Yugoslavia	48	1.8	59.9	14	(8)
Argentina	46	1.7	61.6	15	(24)
Hungría	44	1.7	63.3	16=	(27)
Polonia	44	1.7	64.9	16=	(10)
Méjico	41	1.5	66.5	18	(22)
Canadá	37	1.4	67.8	19	(26)
Bulgaria	36	1.4	69.2	20	(25)
Australia	35	1.3	70.5	21	(16)
Rumania	31	1.2	71.7	22	(12)
Alemania					
Oriental	30	1.1	72.8	23	(28)
Venezuela	28	1.1	73.8	24	(?) ²
Suiza	26	1.0	74.8	25	(15)
Turquia	24	0.9	75.7	26	(14)
Chile	22	0.8	76.6	27=	(34)
Colombia	22	0.8	77.4	27=	(?) ²
Israel	20	0.8	78.1	29=	(40)
Suecia	20	0.8	78.9	29=	(21)
Sudáfrica	20	0.8	79.7	29=	(36) ³
Otros países	562	20.3	100	—	—
TOTAL	2,662	100	100		

1. Cifra estimativa: ver nota en el cuadro 22.

2. Cifras no disponibles para 1970, 1969 o 1971.

3. Aproximada. Como no existían datos para 1970, se calculó la intermedia entre 1969 y 1971.

Fuente: WLOSSP (archivo de 1973).

CUADRO 11. Series publicadas en diferentes partes del mundo: comparación de tres grupos de datos

Región	Porcentaje de la producción mundial		
	CLOSSS	Unesco	WLOSSP (1973)
Europa Occidental	56	53	37
Angloamérica	27	13	14
Europa Oriental	5	16	15
Asia	4	9	13
Latinoamérica	3	4	12
África y Mundo Árabe	3	2	5
Australia	2	3	2

1. Más el dos por ciento por publicaciones internacionales e intergubernamentales.

La proporción que representan las ciencias sociales en la totalidad de títulos en circulación varía de una zona a la otra (ver el cuadro 12). La proporción en Asia sería del 8 % sin Japón, donde los títulos correspondientes a las ciencias sociales representan un 30 % del total.

Acerca de las diferencias entre los países en cuanto a los temas, trataremos más adelante, bajo el rótulo "Tema".

Idioma. CLOSSS tiene un sesgo similar al mencionado cuando nos referimos a los países: el 80 % de los títulos de la lista están en inglés, mientras que en WLOSSP

CUADRO 12. Series en ciencias sociales y su relación proporcional con el total de las series, por regiones (títulos circulantes en 1972)

Región	Series en ciencias sociales	Todas las series	(A) (B) %
	(A)	(B)	
Europa Occidental	14,475	60,647	24
Angloamérica	3,450	11,495	30
Europa Oriental	4,264	13,801	31
Asia	2,488	15,627	61
África y Mundo Árabe	463	1,665	28
Latinoamérica	1,129	5,382	21
Australasia	797	2,594	31
Todas	27,066	111,212	24

Fuente: Unesco Statistical Yearbook, 1972.

CUADRO 13. Series dedicadas a las ciencias sociales en circulación en 1970, por temas

Tema	Codificaciones simples			Todas las codificaciones		
	Número	Porcentaje	Rango	Número	Porcentaje	Rango
Ciencia social general	236	8.6	4	284	7.1	4
Antropología	70	2.5	12	112	2.8	12
Arqueología	23	0.8	18	41	1.0	18=
Arquitectura	14	0.5	19	45	1.1	16=
Criminología	31	1.1	16	40	1.0	18=
Economía	711	25.8	1	978	24.6	1
Educación	286	10.4	2	386	9.7	3
Estudio del Medio Ambiente	66	2.4	13	70	1.8	14
Ergonomía	8	0.3	21	12	0.3	21
Guturología	5	0.2	22	7	0.2	22
Geografía	118	4.3	9	126	3.2	10
Historia	58	2.1	15	105	2.6	13
Derecho	135	4.9	7	178	4.5	9
Bibliotecología	60	2.2	14	69	1.7	15
Lingüística	142	5.1	6	215	5.4	6
Administración y Dirección	72	2.6	11	122	3.1	11
Filosofía	14	0.5	20	26	0.6	20
Ciencia política	270	9.8	3	446	11.2	2
Psicología	177	6.4	5	252	6.3	5
Programación Social	131	4.7	8	214	5.4	7
Sociología	104	3.8	10	205	5.2	8
Estadística	29	1.1	17	45	1.1	16
TOTAL	2,760	100		3,978	100	

Fuente: CLOSSS.

CUADRO 14. Proporción de series especializadas en diferentes temas de las ciencias sociales

Tema	Porcentaje	Tema	Porcentaje
Filosofía y psicología	3	Etnografía	3
Sociología y estadística	8	Lingüística	4
Economía y ciencia política	25	Administración y Dirección	15
Educación	18	Geografía	5
Comercio	11	Historia	9

Fuente: Unesco Statistical Yearbook 1972.

ese idioma representa el 40 %. El francés aparece en un 7 % en CLOSSS y un 14 % en WLOSSP; el alemán, 5 % en CLOSSS y 8 % en WLOSSP; el castellano 3 % en CLOSSS y 10 % en WLOSSP y los idiomas eslavos 2 % en CLOSSS y 9 % en WLOSSP. Para los análisis lingüísticos, los datos de WLOSSP y de Unesco son más confiables que los análisis de CLOSSS. La información de WLOSSP ha sido ya analizada de esta manera, tanto la edición de 1966¹⁴ como los archivos no publicados de 1973.¹⁵

Tema. Codificar los temas de manera precisa es muy difícil, aunque se examine detalladamente cada serie que abarque un período de varios años (¡tarea formidable!). Cuando se usan los datos de Unesco, se encuentran diferentes interpretaciones de un país al otro. Sin embargo, algunos resultados de los análisis son muy claros, haciendo todas las concesiones.

Las diferentes tasas de "maduración" de los temas se mencionaron más arriba, junto con las tasas de crecimiento.

Las series en el archivo de CLOSSS podrían codificarse asignándoles más de un tema, lo cual complica un poco el análisis. Sin embargo, las posiciones no varían mucho según se apliquen códigos únicos o múltiples (ver cuadro 13). En ambas listas, la posición predominante de la economía es clara, seguida de cerca por la educación y la ciencia política. La proporción que dedica Unesco a cada tema se muestra en el cuadro 14.

Debido a los efectos combinados de los sesgos de CLOSSS y de los problemas en la codificación de los temas, no presentamos análisis de temas por países por considerarlos poco confiables. Según un análisis de los datos de Unesco, parece que Asia, África Negra y el mundo árabe tienen relativamente menos series sobre ciencia política y economía que el conjunto mundial y, al igual que América Latina, tienen una mayor proporción dedicada a la educación.

En la U.R.S.S., casi la mitad de los títulos se refieren a la administración y dirección o al comercio, comparado con un 22 % para esos temas en Europa occidental.

Número de artículos. La media para el número de artículos, incluyendo los que analizaban otros artículos pero no los comentarios de libros ni las cartas, era de 36 en 1970. Si se excluye el 10 % de las series sin artículos, la media es cuarenta. La distribución aparece en el cuadro 15. La mediana es 20. Los cálculos basados en los archivos de CLOSSS dan una media de 32 (o 36 si excluimos las series sin artículos) y una mediana de 18. Esto refleja un aumento en el tamaño promedio de los periódicos.

En 1970 había menos artículos sobre arqueología, criminología e historia y más sobre arquitectura, psicología, administración y dirección, respecto al promedio.

CUADRO 15. Número de artículos por año que se publican en series especializadas en ciencias sociales

Número de artículos	CLOSSS (1970)			BLLD (1974)		
	Número de títulos	Porcentaje de títulos	Porcentaje acumulativo de títulos	Porcentaje de títulos	Porcentaje acumulativo de títulos	Porcentaje acumulativo de artículos
100+	309	10.4	10.4	9.0	9.0	45.3
90-99	40	1.3	11.7	3.4	12.4	52.8
80-89	47	1.6	13.3	1.1	13.5	55.0
70-79	68	2.3	15.6	1.1	14.6	56.9
60-69	93	3.1	18.7	4.5	19.1	63.4
50-59	101	3.4	22.1	4.5	23.6	69.0
40-49	177	5.9	28.0	4.5	28.1	73.4
30-39	279	9.4	37.4	12.4	40.5	82.9
20-29	412	13.9	51.3	15.7	56.2	92.0
15-19	265	8.9	60.2	6.7	62.9	94.8
10-14	259	8.7	68.9	10.1	73.0	97.6
5-9	242	8.1	77.0	11.2	84.2	99.6
2-4	94	3.2	80.2	4.5	88.7	100
1	286	9.6	89.8	0	88.7	100
0	302	10.2	100	11.2	100	100
TOTAL	2,974	100		100		

Fuentes: examen de muestras de CLOSSS y BLLD (Wood y Ferguson).

En 1974¹⁶ se realizó un detallado análisis de los últimos volúmenes de una muestra de 89 series dedicadas a las ciencias sociales, seleccionadas al azar del archivo de CLOSSS en la BLLD, y se calculó una media de 47 artículos. La diferencia con respecto a la otra media calculada (36) puede deberse a que la biblioteca excluye muchos títulos de CLOSSS que serían de menor nivel y contendrían menos artículos. Se hizo un análisis similar de series sobre ciencia y tecnología en la BLLD en 1964¹⁷. Se obtuvo una media de 85, cifra que quizá haya aumentado en 1970 pero que puede haber disminuido nuevamente. El cuadro 15 muestra la distribución en la BLLD. Se correlaciona bastante bien con el análisis de CLOSSS. Las diferencias tal vez se deban al tamaño pequeño de la muestra que se seleccionó para el estudio de la BLLD (89 series). En la columna final se ve la concentración de artículos en las series. La mitad de los artículos están contenidos en el 11 % de las series; las tres cuartas partes en el 30 % y 90 % de artículos en un 52 % de las series. Estas estadísticas arrojaron alguna luz sobre los análisis que mostraban un gran número de citas para un pequeño número de títulos.

La cantidad promedio de artículos por número no varía considerablemente

según la frecuencia con que aparecen, pero la cantidad de páginas por artículo, si (ver cuadro 16).

CUADRO 16. Artículos por número y páginas por número, relacionados con la frecuencia de publicación

Números por año	Promedio de artículos por número	Promedio de páginas por número	Números por año	Promedio de artículos por número	Promedio de páginas por número
1	9.6	17.1	6	7.0	10.2
2	7.7	16.1	12	8.6	3.6
4	7.2	11.9			

Fuente: examen de una muestra de BLLD (Wood y Ferguson).

Se realizó un recuento especial de artículos y páginas en veinte periódicos referidos a las ciencias sociales y que existen por lo menos desde 1935. Como lo muestran el cuadro 17 y la figura 2, el promedio de artículos aumentó casi un 80 % entre 1935 y 1972. Los periódicos británicos parecen haber disminuido durante la guerra, para expandirse después, mientras que en los Estados Unidos no fueron tan afectados. Los periódicos dedicados a la psicología crecieron mucho más rápidamente que los de sociología; los económicos (estudiados por Fletcher)¹⁸ también muestran un rápido crecimiento. Sin embargo, la muestra era pequeña y se limitaba a los periódicos británicos y norteamericanos y pueden aparecer tasas de crecimiento exageradas porque todos los que componían la muestra eran bien reconocidos. La longevidad y la capacidad de expansión tal vez se deban a la calidad y la muestra no es representativa. Que el número de artículos (promedio) en el último volumen de series desaparecidas en CLOSSS sea de 32, comparado con 36 para las que estaban en circulación en 1970, sugiere que la explicación es verosímil.

Las series, como los artículos, contienen reseñas de libros, noticias, material estadístico, bibliografías, resúmenes de conferencias y demás. En una pequeña muestra que se estudió en la BLLD, el 17 % de las páginas de las series en las ciencias sociales estaban ocupadas por publicidad en 1973, mientras que en 1960 la cifra era del 14 %.

Número de páginas por serie y por artículo. El número de páginas de las veinte publicaciones seleccionadas aparece en el cuadro 17 y en la figura 2. El incremento de páginas es menor que el de artículos (19 % entre 1935 y 1972 para el primero y 47 % para el segundo). En términos de artículos, las norteamericanas crecieron más que las británicas, y éstas crecieron más que aquéllas en cuanto al número de páginas. Lo mismo se aplica a las publicaciones de sociología y psicología. Estas

CUADRO 17. Número promedio de páginas y número promedio de artículos en periódicos seleccionados entre los dedicados a las ciencias sociales, 1935-1972

	1935	1940	1945	1950	1955	1960	1962	1964	1966	1968	1970	1972
<i>Todos los periódicos (20)</i>												
Número promedio de páginas	633	634	475	561	563	585	639	673	713	744	767	755
Número promedio de artículos	41.4	42.4	41.9	43.6	45.0	50.8	57.4	55.8	55.5	57.3	60.7	61.0
Cantidad de páginas por artículo	15.3	15.0	11.3	12.9	12.5	11.5	11.1	12.1	12.8	13.0	12.6	12.4
<i>Periódicos del Reino Unido (8)</i>												
Número promedio de páginas	413	282	216	315	310	353	391	402	452	478	499	553
Número promedio de artículos	33.1	20.4	18.5	21.6	23.5	24.9	29.0	24.6	27.9	29.5	29.0	29.5
Cantidad de páginas por artículo	12.5	13.8	11.7	14.6	13.2	14.2	13.5	16.3	16.2	16.2	17.2	18.7
<i>Periódicos de los Estados Unidos (12)</i>												
Número promedio de páginas	789	870	648	726	731	740	804	854	887	921	946	889
Número promedio de artículos	46.8	57.0	57.5	58.3	59.3	68.1	76.3	76.5	74.0	75.8	81.8	82.0
Cantidad de páginas por artículo	16.9	15.3	11.3	12.5	12.3	10.9	10.5	11.2	11.8	12.2	11.6	10.8
<i>Sociología (5)</i>												
Número promedio de páginas	754	713	541	609	524	610	636	681	669	699	832	841
Número promedio de artículos	50.4	46.8	51.4	52.2	46.4	46.4	46.5	51.0	46.0	44.2	48.2	54.0
Cantidad de páginas por artículo	15.0	15.2	10.5	11.7	11.3	13.1	13.7	13.4	14.5	15.8	17.3	15.6
<i>Psicología (8)</i>												
Número promedio de páginas	601	684	516	581	637	631	730	745	778	771	762	655
Número promedio de artículos	38.9	51.1	52.0	52.4	58.9	74.0	85.9	83.4	81.3	86.5	94.0	90.1
Cantidad de páginas por artículo	15.4	13.4	9.9	11.1	10.8	8.5	8.5	8.9	9.6	9.0	8.1	7.3
<i>Economía (20)</i>												
Número promedio de páginas	549	580	495	434	536	578	655	686	964	775		
Número promedio de artículos	31.4	31.2	31.4	23.7	28.8	34.4	38.0	42.6	51.7	54.0		
Cantidad de páginas por artículo	17.5	18.6	15.8	18.3	18.6	16.8	17.2	16.1	18.6	14.4		

1. Número de periódicos que componen la muestra entre paréntesis.

Fuente: DISISSS, excepto para economía (Fletcher, 1972).

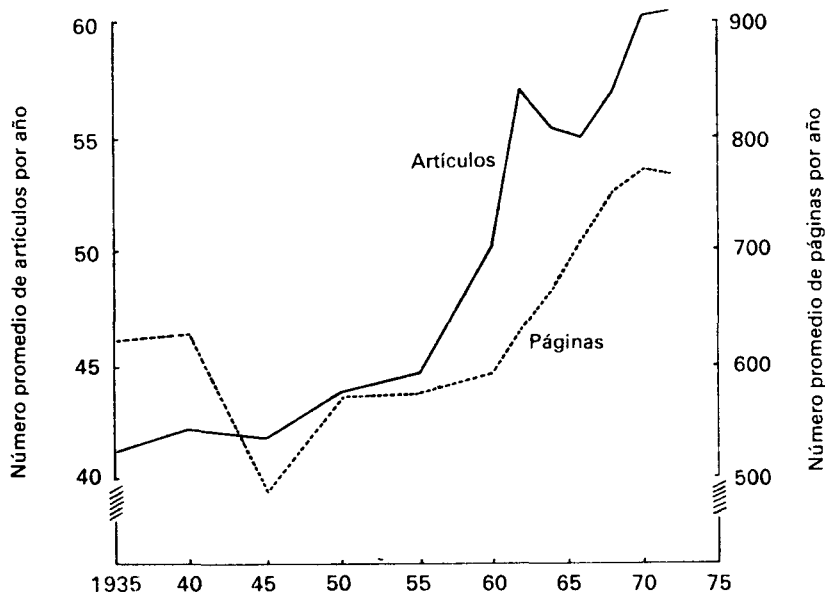


FIG 2. Extensión promedio (páginas y artículos por año) de veinte periódicos especializados en ciencias sociales, entre 1935 y 1972.

cifras son enigmáticas y para confirmar su validez sería necesario un estudio mayor.

Los análisis de la BLLD encontraron un promedio de 6,9 páginas por artículo en las ciencias sociales y 8,4 en ciencia y tecnología. Las publicaciones de alto nivel elegidas para el estudio de DISISS tenían promedios más altos (cuadro 17), excepto las que trataban sobre psicología. Los periódicos británicos, a partir de 1945, muestran el cambio más dramático en el tamaño de los artículos.

Servicios secundarios

Además de las series registradas en CLOSSS, se investigaron otras que permiten un acceso secundario a la literatura principal, por medio de índices o resúmenes. Se preparó un archivo especial, con 980 títulos. La mayoría de los servicios secundarios estaban incluidos en todos los periódicos y abarcaban desde listas cortas de artículos, libros o tesis importantes hasta extensas enumeraciones y resúmenes descriptivos. Unas 200 series estaban dedicadas exclusivamente a la información de tipo secundario.

El crecimiento de las series que proporciona este servicio ha sido mayor que el de todas las demás, como lo muestra la figura 1. En 1920 la relación era de 42 a 1, en 1940 de 35 a 1, en 1960 de 19 a 1 y en 1970 de 15 a 1. A medida que se produce más literatura, resulta más evidente la necesidad de tener acceso secundario a la misma. Si la proliferación ha sido exagerada, o si el control bibliográfico hubiera sido realizado más eficientemente por un menor número de servicios mayores, es discutido en otra parte del proyecto DISSISS¹⁹.

La frecuencia más común de los servicios secundarios (inclusive las series que no se dedican únicamente a eso) es trimestral (30 %), seguida por la mensual (27 %), anual (10 %) y semestral (9 %). El cuadro 18 presenta a los países que son los productores más importantes.

CUADRO 18. Principales países que producen servicios secundarios (un total de 849)

Pais	Porcentaje	Pais	Porcentaje
Estados Unidos	31	U.R.S.S.	6
Reino Unido ¹	11	Holanda	5
Francia	16	Otros	23
Alemania Federal	8		<hr/> 100

1. Un total del 42 por ciento en idioma inglés.

En cuanto a los idiomas en que están las series en WLOSSP, las cifras comparativas son: 40 % inglés, 14 % francés, 9 % eslavos y 8 % alemán (datos de 1973). Como puede verse, las cifras coinciden bastante. Esto no quiere decir que todos los servicios secundarios que se publican en los Estados Unidos incluyan únicamente trabajos escritos en inglés o que en Francia se dediquen exclusivamente a las publicaciones en francés, pero sí que tienen un sesgo, a veces muy marcado, hacia la literatura producida en el país o en el mismo idioma.

Comparando los cuadros 19 y 13 se ve que la distribución de temas en las series que contienen servicios secundarios no difiere mucho de la que corresponde a todas las series de CLOSSS con la salvedad que, como cabe esperar, las ciencias sociales en general tienen una mayor proporción de series secundarias que otras.

El 9 % de las series de CLOSSS contienen artículos que son críticas o comentarios sobre la literatura. Sólo seis series estaban dedicadas exclusivamente a ese trabajo. Tal vez se hayan publicado unos 1.500 de estos artículos en 1974 en las ciencias sociales, lo cual significa una relación con respecto a los otros de 1 a 133. En ciencias la relación es de 1 a 45²⁰. Muchos comentarios o críticas están

contenidos en monografías, que a menudo comienzan justamente con una reseña de la literatura referida al tema.

CUADRO 19. Servicios secundarios en ciencias sociales, por temas

Tema	Número	Porcentaje	Tema	Número	Porcentaje
Ciencia social general	178	22.8	Derecho	40	5.1
Antropología	33	4.2	Bibliotecología	18	2.3
Criminología	7	0.9	Lingüística	13	1.7
Economía	118	15.1	Administración y Dirección	35	4.5
Educación	81	11.7	Ciencia Política	61	7.8
Planificación y Medio Ambiente	23	2.9	Psicología	26	3.3
Ergonomía	3	0.4	Programación Social	53	6.8
Geografía	18	2.3	Sociología	38	4.9
Historia	15	1.9	Estadística	11	1.4
			TOTAL	781	100

Fuente: DISISSS.

Monografías

Designamos aquí como "monografía" a lo que comúnmente se llama "libro", es decir, documentos unitarios, producidos separadamente, a diferencia de las series, que contienen un número de ítems separados. Preferimos el término "monografía" porque "libro" puede aplicarse a las series y excluir a los folletos.

Se presentan muy serios problemas cuando se intenta recolectar una estadística exhaustiva, válida, confiable y útil sobre la producción de monografías. El primero consiste en decidir acerca de los parámetros de producción. El número de páginas o palabras es inaccesible y el número de ejemplares impresos o vendidos son datos menos útiles que los títulos. Pero, ¿qué es lo que constituye una nueva edición? ¿necesita un nuevo título? ¿Y qué es, exactamente, una "publicación"? ¿Incluiría los informes científicos que editan los laboratorios industriales o las instituciones educacionales, a veces en *offset* o mimeógrafo y en números limitados? Están también los abundantes documentos que producen los departamentos gubernamentales y que no se consiguen a través de los canales normales. Se calcula que la British National Bibliography (Bibliografía Nacional Británica) se duplicaría si incluyera todas las publicaciones oficiales.

Aunque se llegara a un acuerdo con respecto a los problemas anteriores, aún

serían posibles diferentes interpretaciones. Las cifras que aparecen en el *United Nations Statistical Yearbook*, el *Unesco Statistical Yearbook* y el *Bowker Annual* están sacadas de informes presentados por cada país y no se puede garantizar que todos hayan tenido un control bibliográfico, interpretación de definiciones o temas que puedan ser comparables a los de otros países ni que cada uno haya sido consistente consigo mismo a lo largo del tiempo. Vebra^{21, 22} muestra algunas de estas dificultades en un análisis de las cifras que suministran dos países que tienen muy buen control bibliográfico: los Estados Unidos y la U.R.S.S. Llega a la conclusión siguiente: la producción de títulos por la U.R.S.S., aparentemente mayor que la de los Estados Unidos, era en realidad menor. Y en 1970 los Estados Unidos superaron de hecho a la U.R.S.S. en las estadísticas de la Unesco.

Otra dificultad que se presenta para utilizar los datos disponibles es que no se especifican los diferentes propósitos o niveles de los libros. Con las series no es tan difícil deducir cuál está dirigida principalmente a una audiencia interesada por la educación, el comercio, la industria o la administración y cuál está dirigida a una audiencia más popular o más amplia. No sólo es menos clara la distinción en muchas monografías, sino que es imposible hacer el cálculo más aproximado acerca de las diferentes categorías sin una inspección de los títulos respecto a los temas individuales que se producen en cada país. Es una distinción importante porque hay una gran diferencia entre una novela popular de suspenso y terror y una monografía científica o entre un libro religioso destinado al gran público y un trabajo teológico académico. Aunque no todas las publicaciones "académicas" aporten nuevos conocimientos, dan una mejor idea acerca de la producción de los mismos y, para las bibliotecas, interesan más como potenciales adquisiciones que el total de las publicaciones.

Un intento de manejar esta dificultad es la distinción que propone Escarpit²³ entre libros "funcionales" y "no funcionales". Los primeros se caracterizan por tener "una intención utilitaria inequívoca". Aparte de los inconvenientes que presenta la definición, aplicando la cual un libro popular que explica cómo limpiar ventanas es "funcional", mientras que Shakespeare no lo es, el punto de vista de Escarpit es muy discutible cuando dice que, en la clasificación de Dewey, las ciencias sociales, los idiomas, la ciencia pura y la tecnología son "enteramente funcionales"; los trabajos generales, la filosofía, la religión, las artes, la historia y la geografía son "parcialmente funcionales" y la literatura es casi completamente "no funcional". En el Reino Unido sólo la mitad de la clase 8 en DDC es ficción. A pesar de todas estas dificultades, es interesante comparar los resultados incluyendo y excluyendo la literatura de las estadísticas para los distintos países.

Las ciencias sociales, definidas en sentido amplio o restringido, no entran claramente en una categoría o grupo de categorías en ninguna de las clasificaciones, incluyendo la Dewey Decimal Classification (DDC) y la Universal Decimal Classification (UDC). Es verdad que las ciencias sociales están concentradas en la

clase 3, que comprende sociología, economía, ciencia política y antropología, pero la psicología está en la clase 1, la mayoría de la historia económica y la geografía en la clase 9, administración y dirección en clase 6, antropología en la 5, planeamiento en la 7 y lingüística en la 4.

Un análisis especial de las monografías del Reino Unido (ver más abajo), mostró que cerca del 20 % de todas las entradas en el BNB dentro de las ciencias sociales correspondía a material definido como "serie", la mayoría de las cuales eran anuales. Sin conocer mucho más acerca de la composición detallada de las estadísticas que cada país proporciona al *Unesco Statistical Yearbook*, es imposible decir si lo mismo sucede en otros países. Sin tal información hubiera sido equivocado aplicar un factor correctivo a los datos del Reino Unido porque los hubiera hecho incomparables. Todo lo que puede decirse es que hay una superposición de magnitud desconocida pero posiblemente importante, entre las cifras aplicadas a monografías y a series.

Fuentes

Las fuentes usadas para los análisis presentados aquí, son principalmente secundarias: *Unesco Statistical Yearbook*¹⁰ y *Bowker Annual of Library and Trade Information*²⁴. Además de todos los problemas que hemos mencionado más arriba, para el uso de datos secundarios de este tipo, los registros estadísticos abarcan relativamente pocos años y el cálculo de las tendencias, difícil ya de por sí, se hace aún más incierto. Por lo tanto, los análisis deben leerse con mucho cuidado.

También se analizaron datos de libros compilados directamente del BNB²⁵.

Número de títulos publicados en 1970

Según el *Unesco Statistical Yearbook*, en 1970, los 66 países que aportaron datos produjeron en total unos 546.000 títulos de monografías. Estos países son responsables de la mayoría de los libros que se produjeron en el mundo, aunque hay por lo menos otros 100 estados soberanos que han publicado algunos títulos. El único productor importante que no está entre los 66 es China. Puede estimarse que los países omitidos hayan publicado otros 100.000 títulos, sumándose un total mundial de alrededor de 650.000.

Entre los 66 países para los cuales se tienen datos, 45 contribuyeron con 482.000 títulos (son las tres cuartas partes del total) y los 12 primeros produjeron 365.000 (un 56 % del total). Parece entonces que entre la mitad y las dos terceras partes de todas las monografías se publican en los doce países que figuran en el cuadro 20. Si tuviéramos los datos de China, ésta estaría entre los doce primeros.

CUADRO 20. Número de monografías publicadas en los principales países productores, 1970

Pais	Número	Pais	Número	Pais	Número
Estados Unidos	79,530 ¹	Japón	31,249	Polonia	10,038
U.R.S.S.	78,899	Francia	22,935	Checoslovaquia	9,041
Alemania		España	19,717	Italia	8,615
Federal	45,369	India	14,145		
Reino Unido	33,441	Holanda	11,159		

1. Ver la nota 1 a la tabla 25.

Fuente: *Unesco Statistical Yearbook*.

Si siguiéramos el criterio de Escarpit y excluyéramos a la literatura por no ser funcional, nos quedaríamos con el 80 % de los libros, que son funcionales, y obtendríamos un total de 451.000 entre los 66 países que informaron, de los cuales 389.000 fueron publicados por los primeros 45 y 297.000 por los primeros doce.

Debido a la imposibilidad de desenredar lo referido a las ciencias sociales de las cifras totales publicadas, no se pueden hacer buenas estadísticas acerca de la producción de libros en las ciencias sociales. El cuadro 21 contiene las estadísticas para la clase 3 (que incluye casi exclusivamente a las ciencias sociales) y cifras estimativas sobre las ciencias sociales ubicadas en clase 1 (psicología), clase 4 (lin-

CUADRO 21. Producción de monografías en las ciencias sociales, 1961-1970

Año	Total ¹	Clase 3		Porcentaje aproximado de todas las monografías especializadas en ciencias sociales ²
		Número	Porcentaje del total	
1961	316,970	66,530	21.0	29.4
1962	312,880	71,880	23.0	32.2
1963	356,600	85,370	24.0	33.6
1964	360,690	75,250	20.9	29.3
1965	371,380	77,150	20.8	29.1
1966	381,150	81,650	21.4	30.0
1967	390,300	84,780	21.7	30.4
1968	395,740	90,030	22.7	31.8
1969	414,480	95,210	23.0	32.2
1970	440,460	106,159	24.1	33.7

1. Solamente los ítems clasificados por temas.

2. Clase 3 × 1,4 (ver el texto).

Fuente: *Unesco Statistical Yearbook*.

CUADRO 22. Monografías publicadas en ciencias sociales en 1970, por países

País	Número (sólo clase 3) ¹	Porcentaje de producción mundial ²	Porcentaje acumulativo de producción mundial ²	Rango	Rango de las series
U.R.S.S.	19,278	18.3	18.3	1	(8)
Alemania Federal	13,754	13.1	31.4	2	(5)
Estados Unidos	8,373 ³	7.9	39.3	3	(1)
Japón	7,098	6.7	46.0	4	(6)
Reino Unido	6,009	5.7	51.7	5	(3)
Francia	5,120	4.9	56.6	6	(2)
India	4,797	4.6	61.2	7	(7)
Yugoslavia	3,682	3.5	64.7	8	(14)
España	3,076	2.9	67.6	9	(11)
Polonia	2,156	2.0	69.6	10	(16=)
Holanda	2,086	2.0	71.6	11	(10)
Rumania	2,080	2.0	73.6	12	(22)
Italia	1,952	1.9	75.5	13	(4)
Turquia	1,896	1.8	77.3	14	(26)
Suiza	1,779	1.7	79.0	15	(27)
Australia	1,510	1.4	80.4	16	(20)
Brasil ⁴	[1,500]	[1.4]	[81.8]	[17]	(9)
Portugal	1,419	1.3	83.1	18	(31=)
Finlandia	1,393	1.3	84.4	19	(36=)
Checoslovaquia	1,354	1.3	85.7	20	(13)
Suecia	1,273	1.2	86.9	21	(29=)
México	1,102	1.0	87.9	22	(18)
Austria	1,066	1.0	88.9	23	(38=)
Argentina	1,019	1.0	89.9	24	(15)
Bulgaria	1,012	1.0	90.9	25	(20)
Canadá	1,002	1.0	91.9	26	(19)
Hungría	997	0.9	92.8	27	(16=)
Alemania Oriental	928	0.9	93.7	28	(23)
Noruega	847	0.8	94.5	29	(34=)
Dinamarca	765	0.7	95.2	30	(38=)
Otros países	5,048	4.8	100		
TOTAL	105,371	100	100		

1. La clase 3 probablemente representa sólo un 70 por ciento de todas las monografías sobre ciencias sociales, pero el orden en el rango es aproximadamente correcto.

2. Las cifras sobre la producción mundial que se utilizaron como base de los cálculos son las que da el *Unesco Statistical Yearbook*. Estas están probablemente subestimadas y los porcentajes son, por lo tanto, demasiado altos, pero el orden en el rango posiblemente no se encuentre afectado.

3. Esta cifra excluye las publicaciones gubernamentales y tesis, de las cuales se editaron respectivamente 13.182 y 30.933 en 1970 y para las cuales no se realizó una separación por temas. La inclusión de estas categorías podría sumar 12.000 más.

4. Cifra intermedia entre las de 1969 y 1971, porque se carece de datos para 1970.

Fuente: *Unesco Statistical Yearbook*.

güística), clase 6 (administración y dirección de empresas), clase 7 (planificación) y clase 9 (geografía e historia social y económica). La figura 4 presenta en forma de gráfico los datos de la clase 3. Las cifras estimativas fueron calculadas a partir de análisis más detallados de la producción de libros en los Estados Unidos y el Reino Unido (ver más abajo) que sugieren que las cifras para la clase 3 deberían incrementarse en un 40 %.

La clase 5 (ciencia) representó un 7 % en 1970 y la clase 6 (ciencia aplicada) un 21 %, de las cuales algo debe restarse por administración y otros temas no tecnológicos. La ciencia pura y la aplicada en conjunto pueden reunir el 25 % (ligera-mente menos que las ciencias sociales). La clase 8 sola (literatura) tiene el 21 %; otros temas comúnmente incluidos dentro de las "humanidades" entran en la clase 1 (filosofía), con un 2 % (al cual debe sustraerse lo que corresponde a la psicología), la clase 2 (religión), con un 4 %, la clase 4 (idioma), 4 %, la 7 (música y bellas artes), 6 % y la 9 (historia y geografía), 7 % (al cual debe deducirse lo que corres-ponde a los aspectos económicos). Estas clases suman un 20 %, lo cual daría un 41 % total para las humanidades.

En el cuadro 22 se pueden ver las diferencias entre países en 1970. Debería tenerse en cuenta no sólo que las "ciencias sociales" pueden definirse diferen-temente en distintos países, sino que el contenido, la audiencia y el nivel de los libros también variará, por ejemplo, entre países capitalistas y socialistas, y entre los de-sarrollados y los que están en vías de desarrollo.

Tasas de incremento

Los cálculos del incremento son difíciles porque no hay datos suficientes ni confiables anteriores a 1950. Las estadísticas para la producción mundial de mo-nografías muestran un crecimiento rápido y continuo entre 1951 y 1970 (cuadro 23 y figuras 3 y 4), pero éste es más lineal que exponencial, aun en la década del

CUADRO 23. Producción mundial de monografías entre 1951 y 1972

Año	Numero	Año	Número	Año	Número	Año	Número
1951	174,000	1957	315,000	1963	399,000	1969	496,000
1952	175,000	1958	323,000	1964	408,000	1970	546,000
1953	233,000	1959	332,000	1965	450,000	1971	548,000
1954	231,000	1960	364,000	1966	460,000	1972	561,000
1955	285,000	1961	380,000	1967	478,000		
1956	?	1962	388,000	1968	487,000		

Fuente: *Unesco Statistical Yearbook*.

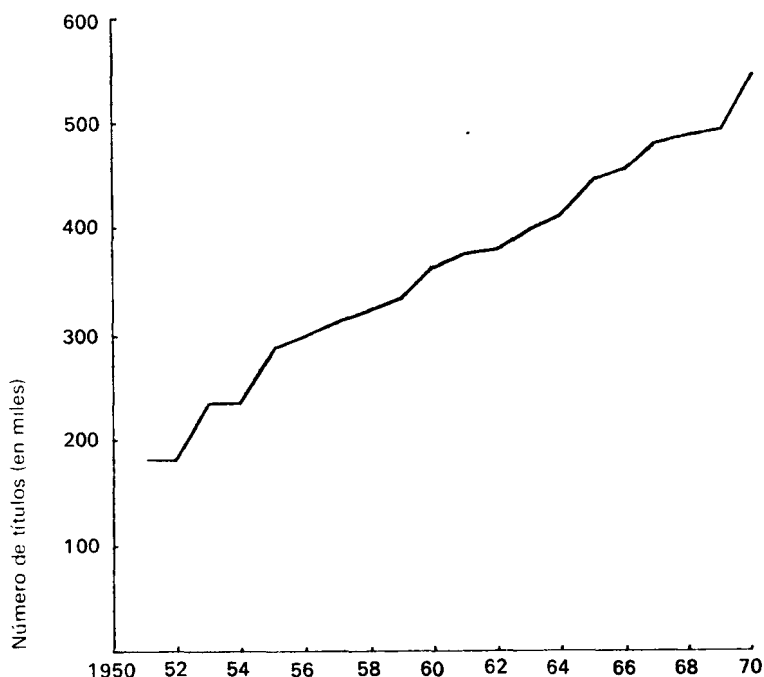


FIG. 3. Producción mundial de monografías entre 1951 y 1970.

60, en que hubo mayor aceleración. Se desconoce si la curva que abarca el período 1951-1970 es parte de una de incremento lineal general o si es una aberración de otra curva, posiblemente exponencial. Como lo hemos notado, la literatura en series creció exponencialmente entre 1950 y 1970, más bien en términos de artículos que de títulos. Si el ritmo de crecimiento de la publicación de monografías no ha sido exponencial durante esos años, es difícil que lo haya sido en un período de tiempo mayor.

La literatura "funcional" aumentó ligeramente, de un 76 a un 81 % entre 1961 y 1970. La concentración de las publicaciones entre los 45 y los 12 "primeros" países productores también incrementó de un 85 % y un 60 % respectivamente en 1960 a un 88 y 67 % en 1970.

Como lo muestra el cuadro 21, parece que hubo un leve aumento en la producción total de monografías en las ciencias sociales en la década 1961-70. Éste es más marcado en los países que están a la cabeza ("los 45" y "los 12"). Como lo muestra el cuadro 24, el incremento mundial en cuanto a las monografías que entran en la clase 3, en el último período mencionado, fue del 58 %, para "los 45" del

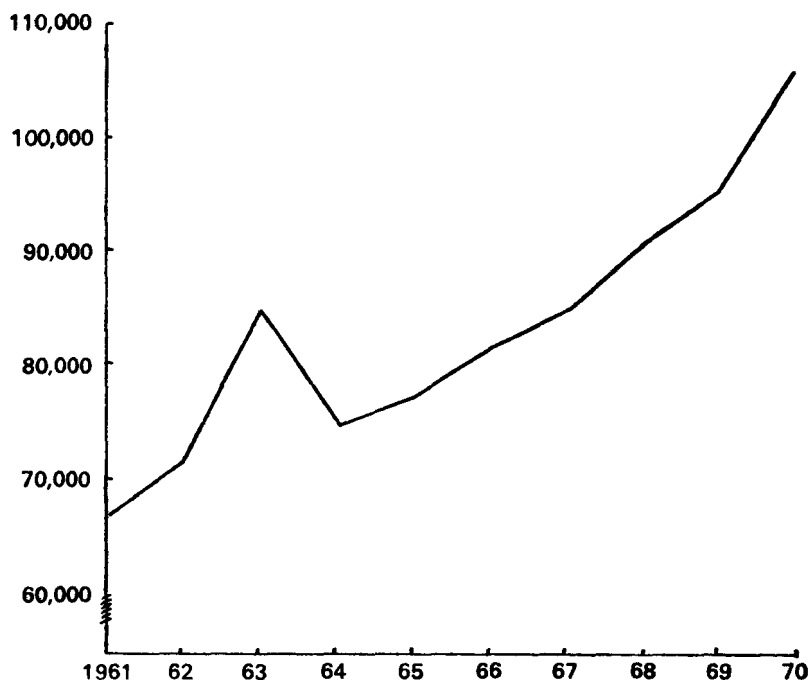


FIG. 4. Producción mundial de monografías sobre ciencias sociales entre 1961 y 1970.

65 % y para "los 12" del 90 %. También puede observarse en la tabla 24 que la ciencia y las humanidades han tenido incrementos mucho menores, entre un 30 y un 40 por ciento. La clase 6 (ciencia aplicada) declinó desde un 23 por ciento de la producción mundial en 1961 a un 21 por ciento en 1970 y la clase 8 (literatura) de un 24 a un 21 %. Ningún otro tema cambió de posición en la producción mundial más del uno por ciento (en más o en menos).

El cuadro 25 muestra las notorias diferencias que existen entre los países. Por ejemplo, la clase 3 se vio acrecentada entre 1960 y 1970 en la U.R.S.S. en un 34 %, en Japón en un 75 % y en el Reino Unido en un 77 %; en Alemania Federal el salto fue del 171 %, en Francia del 319 % y en los Estados Unidos del 460 %.

La producción de libros de bajo costo puede ser una explicación parcial de la acelerada expansión de las monografías sobre ciencias sociales. La mayoría de esos libros son reimpressiones (a menudo con nuevas introducciones) de ediciones previas más caras. Las estadísticas de la Unesco consideran posiblemente a todas estas reimpressiones como nuevas ediciones. Se han publicado más obras a precios

CUADRO 24. Cambios en la producción de monografías, según la "funcionalidad" y el tema, entre 1961 y 1970

	Número de títulos publicados		Porcentaje de incremento 1961-70
	1961	1970	
<i>Todas las categorías</i>			
Mundial	380,000	546,000	43.7
"Los 45" primeros	311,873	482,432	54.7
"Los 12" primeros	222,073	365,024	64.4
<i>"Funcional"</i>			
Mundial	303,910	451,820	48.7
"Los 45"	236,132	389,495	64.9
"Los 12"	169,665	296,722	74.9
<i>"No-funcional"</i>			
Mundial	76,090	94,180	23.8
"Los 45"	75,741	92,937	22.7
"Los 12"	52,411	68,302	30.3
<i>Ciencia social</i>			
<i>Mundial:</i>			
Clase 3 solamente	66,527	105,371	58.4
Clase 3 + 40 % ¹	93,138	147,519	58.4
<i>"Los 45":</i>			
Clase 3 solamente	61,873	102,253	65.3
Clase 3 + 40 % ¹	86,622	143,154	65.3
<i>"Los 12":</i>			
Clase 3 solamente	40,760	77,381	89.8
Clase 3 + 40 % ¹	57,064	108,333	89.8
<i>Ciencia y tecnología</i>			
<i>Mundial:</i>			
Clases 5 y 6	93,957	124,329	32.3
<i>"Los 45":</i>			
Clases 5 y 6	91,574	123,256	34.6
<i>"Los 12":</i>			
Clases 5 y 6	68,607	90,917	32.5
<i>Humanidades</i>			
<i>Mundial:</i>			
Clases 1, 2 y 8	95,535	121,951	27.7
Clases 1, 2, 8 y 9	117,969	154,319	30.8
<i>"Los 45":</i>			
Clases 1, 2 y 8	91,398	119,696	31.0
Clases 1, 2, 8 y 9	113,283	151,189	33.5
<i>"Los 12":</i>			
Clases 1, 2 y 8	64,765	87,405	35.0
Clases 1, 2, 8 y 9	79,371	110,125	38.7

1. Ver el texto para mayores explicaciones.

Fuente: *Unesco Statistical Yearbook*.

CUADRO 25. Cambios en la producción de monografías dedicadas a las ciencias sociales (sólo la clase 3 de UDC) en los 12 primeros países productores (hasta 1970) entre 1960 y 1970

País	1960		1970		Incremento porcentual 1960-1970
	Numero	Porcentaje de todos los países	Numero	Porcentaje de todos los países	
U.R.S.S.	14,403	19	19,278	24	34
Alemania					
Federal	5,082	24	13,754	30	171
Estados Unidos	1,496	10	8,373	24 ¹	460
Japón	4,062	17	7,098	23	75
Reino Unido	3,400	14	6,009	18	77
Francia	1,222	10	5,120	24	319
India	3,310	31	4,797	34	45
Yugoslavia	1,643	31	3,682	45	124
España	787	13	3,076	16	291
Polonia	1,373	19	2,156	22	57
Holanda	1,098	14	2,086	19	90
Rumania ²	2,082	33	2,080	27	0

1 El total que se utilizó para los cálculos es la suma de las cifras clasificadas - 35.415 y no el total de 79.530 que da el *Unesco Statistical Yearbook*. Este último incluye 13,182 publicaciones gubernamentales y 30.933 tesis que no fueron analizadas por temas.

2 Las cifras para Rumania varían mucho de un año al otro. El total para 1960 fue excepcionalmente alto (1959= 1.610, 1961=1,887 y 1964=797!).

Fuente. *Unesco Statistical Yearbook*.

accesibles en las ciencias sociales que en otras materias, a excepción de novelas, cuentos y obras de teatro. Pero sólo un estudio más detallado podría revelar cómo y cuánto ha sido afectada la situación por este hecho.

Desde 1970 parece haber disminuido la tasa de crecimiento. Entre 1970 y 1972 las monografías sobre ciencias sociales aumentaron en un 5,8 por ciento en los treinta primeros países, menos de la mitad que en la década anterior, pero aún superior a la tasa de crecimiento de todas las monografías publicadas en todos los países, que fue del 2,7 por ciento entre 1970 y 1972.

Producción de monografías en las ciencias sociales en los Estados Unidos y Gran Bretaña entre 1950 y 1970

Se analizó la producción en estos dos países para revisar, suplementar y precisar los datos de la Unesco. Para el Reino Unido, la información fue obtenida directamente de la *British National Bibliography* (BNB). Para los Estados Unidos, se uti-

CUADRO 26. Producción de monografías en ciencias sociales en el Reino Unido y los Estados Unidos entre 1950 y 1970

Año	Reino Unido		Estados Unidos	
	Número	Porcentaje de todas las monografías del Reino Unido	Número	Porcentaje de todas las monografías de los EE. UU.
1950	2,774	21.4	2,023	18.9
1951	3,590	22.9	—	—
1952	3,984	23.8	—	—
1953	3,904	25.0	—	—
1954	3,969	23.4	2,476	20.8
1955	4,055	23.8	—	—
1956	4,406	25.0	2,555	20.4
1957	4,799	25.2	2,974	22.6
1958	4,842	24.8	3,066	22.8
1959	4,305	24.3	—	—
1960	5,444	25.1	3,418	22.8
1961	5,708	25.3	4,826	26.7
1962	5,011	25.6	5,885	26.9
1963	4,880	24.9	7,071	27.4
1964	6,158	26.7	7,855	28.1
1965	6,431	27.5	8,325	29.1
1966	7,054	28.5	8,638	28.7
1967	7,525	28.3	8,748	30.4
1968	7,441	28.4	9,901	32.6
1969	8,663	29.5	9,916	34.0
1970	9,394	30.8	12,679	35.2

Fuentes: *British National Bibliography* y *Bowker Annual*.

lizaron las cifras del *Bowker Annual*, que reproducen las del *Publishers Weekly* y dan un análisis más detallado de los temas que la Unesco.

El análisis de BNB permitió hacer un cálculo más exacto del número de monografías publicadas en 1970, de la proporción que representan las ciencias sociales respecto del total y de los porcentajes que aportaron los diversos temas sociales. El cuadro 26 muestra el número de monografías que contiene la lista del BNB para cada año, entre 1950 y 1970, y el porcentaje con respecto al total. Ver también la figura 5. En el cuadro 27 se encuentra un análisis detallado de temas en las ciencias sociales, que incluye a la geografía y a la historia. Si se considerara sólo la tercera parte de éstas como ciencias sociales, las proporciones se modificarían considerablemente. Por ejemplo, en 1970, el total sería de 7.640 y se reduciría del 31 al 25 por ciento, pero es aún 7 % mayor que si se tomara sólo la clase 3 y re-

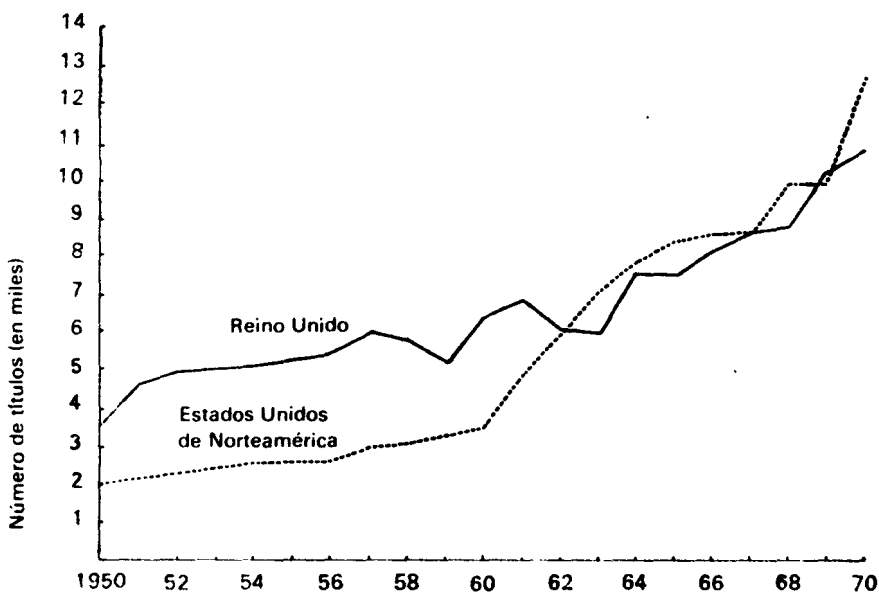


FIG 5. Monografías sobre ciencias sociales publicadas en el Reino Unido y los Estados Unidos de Norteamérica, 1950-70.

presenta un incremento del 39 %. Pero debe recordarse que BNB incluye una parte relativamente pequeña de todas las publicaciones británicas oficiales, muchas, si no la mayoría de las cuales se refieren a las ciencias sociales y si se las contara, el aporte sería mucho mayor.

El cuadro 26 indica que en el periodo 1950-1970 las ciencias sociales acrecentaron su producción en un 239 por ciento y su aporte con respecto al total de libros británicos fue del 21 al 31 por ciento. Durante el mismo periodo, las humanidades declinaron de un 30 a un 25 por ciento, las ciencias aplicadas del 18 al 14 por ciento y las obras de ficción del 19 al 14 por ciento. La ciencia pura creció de un 5 % a un 9 %. Dentro de las ciencias sociales, el número de monografías sobre sociología aumentó enormemente, en un 858 por ciento, en educación en un 311 por ciento, en economía 304 por ciento y en ciencia política 193 por ciento. En 1970, sin embargo, la proporción mayor correspondió a la economía y fue muy superior a la educación, su rival más cercano si descontamos historia y geografía (ver cuadro 27).

Se realizó un análisis de categorías especiales de libros en BNB. Las compilaciones, en su mayoría reimpressiones de series, aumentaron entre 1950 y 1965 de

CUADRO 27. Monografías sobre ciencias sociales publicadas en el Reino Unido en 1970, por temas

Tema	Clase N° (DDC)	Número	Porcentaje de todas las monografías en ciencias sociales
Psicología	150-159	93	1.0
Sociología; psicología social	300-309	431	4.6
Demografía	310-319	56	0.6
Política	320-329	659	7.0
Economía	330-339	1,988	21.2
Administración pública; gobierno local	350-354	253	2.7
Asistencia social	360-363	297	3.2
Criminología y penología	364-365	172	1.8
Educación	370-379	1,179	12.6
Economía del comercio	380-399	593	6.3
Costumbres sociales; folklore; vestidos	390-399	151	1.6
Lenguajes, etc.	400-419	32	0.3
Antropología	572	63	0.7
Higiene y seguridad pública	614	142	1.5
Administración y direcc. de empresas	658	416	4.4
Planificación urbana y rural	711-719	236	2.5
Historia universal	900-909	93	1.0
Geografía mundial, descrip. y viajes	910-912; 914-919	1,226	13.0
Historia contemporánea	940-999	1,311	14.0
TOTAL		9,394	100

Fuente: British National Bibliography

menos del uno a más del tres por ciento. Las actas de conferencias también subieron del 1 % al 2,5 %. Las traducciones de otros idiomas se mantuvieron alrededor del 2 %. Las nuevas ediciones disminuyeron del 16 al 10 por ciento.

Fue sorprendente la elevada proporción de "anuarios" presentes en la muestra, que oscilaba entre un 16 y un 23 por ciento. Muchos de éstos hubieran podido incluirse entre las "series", tal como fueron definidas para el proyecto de investigación, pero corregir las cifras de manera que permitiera la reclasificación hubiera significado una tarea enorme, aunque ésta se limitara al Reino Unido y la rectificación hubiera distorsionado las comparaciones, a menos que se pudiera hacer lo mismo con las cifras de otros países.

El análisis de la producción de monografías en los Estados Unidos fue menos detallado porque se basó en estadísticas ya publicadas. El cuadro 26 y la figura 5 presentan cifras para los Estados Unidos y Gran Bretaña. Las ciencias sociales (definidas en forma ligeramente distinta que en el análisis del Reino Unido

porque no fueron posibles tales sutilezas) incrementaron la proporción de su aporte a la producción de libros desde un 19 por ciento en 1950 hasta un 35 por ciento en 1970 y el número de títulos para el mismo periodo ascendió de 2.023 a 13.183 (un aumento del 552 por ciento). En todas las otras materias se publicaron muchos más títulos en 1970 que en 1950 pero, exceptuando las obras de ficción cuya participación descendió del 28 al 15 por ciento, no hubo grandes cambios en la distribución proporcional de los temas.

Según las estadísticas del *Bowker Annual*, el 21 por ciento de las monografías que se produjeron en los Estados Unidos en 1970 correspondía a la clase 3. En el *Unesco Statistical Yearbook* la cifra es del 24 por ciento. Si sumamos otras categorías dentro de las ciencias sociales, obtenemos 31 en lugar de 21 por ciento, con un incremento del 44 % utilizando los porcentajes sin redondear.

Número de páginas que contienen las monografías

El número promedio, en una muestra de monografías publicadas en los Estados Unidos y Gran Bretaña en 1972, era de 240. Éste fue sólo ligeramente mayor que en 1965, con un incremento anual de dos. Si se estudiara una muestra más grande, que abarcara un periodo de tiempo más largo y un mayor número de países, se podría obtener un panorama diferente.

Comparación entre la producción de monografías y la de series

Comparando los cuadros 9, 10 y 21 se puede ver la contribución relativa de algunos países a la producción mundial. Las cifras que aparecen en el cuadro 22 están basadas sólo en la clase 3 de UDC y son subestimaciones en términos absolutos, aunque los porcentajes y rangos son aproximativamente correctos.

La producción de monografías parece estar más concentrada en un menor número de países que la de series. El 70 por ciento de todas las monografías son producidas por 10 países, mientras que los primeros diez productores de series lo son del 52 por ciento de las mismas. Esto se debe, en parte, a que las cifras que tiene la Unesco no abarcan a todos los países y el resto puede explicarse porque se utilizan los títulos de las series más que de los artículos como medida de la producción. Como ya lo hemos marcado, las series de alto nivel tienden a tener más artículos por año y la mayoría de éstas son publicadas por los primeros nueve o diez países. Si se tomara en consideración este hecho, la concentración de las series sería mayor.

De los primeros treinta de cada lista, hay veinticinco que están en ambas. De los primeros diez, lo están siete. Sin embargo, hay importantes diferencias en el *ranking*. Brasil es noveno en series y decimoséptimo en monografías. Bélgica 12^a y

31%, Italia 4% y 13%, Hungría 16% y 27%, Rumanía 22% y 12%, Turquía 26% y 14%, Suiza 27% y 15%, Finlandia 36% y 19%, Austria 38% y 23%. Es difícil encontrar un patrón para estas diferencias, excepto que los países de Europa oriental parecen contribuir más a la producción de series que a la de monografías.

De acuerdo con las cifras, las monografías se han multiplicado mucho más rápidamente que las series en la última década. La producción anual de las primeras fue un 58 por ciento mayor en 1970 que en 1961 y la de las segundas sólo un 36 por ciento. Los artículos mostrarían cifras más altas, pero no lo suficiente como para reducir significativamente la diferencia entre series y monografías. Si sustráyeramos las impresiones baratas de ediciones caras también se reduciría la diferencia, pero no demasiado.

El futuro

Ya hemos dicho que sería muy peligroso intentar hacer prospectiva a partir de los datos que presentamos aquí. Confiadas predicciones acerca de una continua expansión de las publicaciones se están confundiendo ya por factores económicos, que parecen haber disminuido el ritmo de crecimiento, tal vez hasta un nivel en que la producción anual en términos de páginas sea más o menos constante.

La situación se complica con los recursos que adoptan autores y editores. Monografías que hubieran sido publicadas en forma de libros convencionales hace dos o tres años pueden actualmente aparecer como "informes" editados, por ejemplo, por una universidad, sin pasar por los canales habituales de publicación y venta de libros. Los editores, si producen algún título marginal, lo pueden hacer en microfilm, y vender a pedido especial y a mayor precio el ejemplar con tapas duras. En las series se observan tendencias similares: el periódico en microfilm, el que se publica convencionalmente en forma de conjunto de sinopsis o resúmenes y que ofrece, a pedido, microfílm o ejemplares con tapas duras, y otros similares. La producción de informes, la publicación a pedido, la de microfílm y periódicos sinópticos, tienden todas a dificultar aún más el trabajo estadístico.

No sólo está cambiando la forma de la palabra impresa, sino que también otros medios capaces de contener información, como cintas grabadas (sonoras, visuales y audiovisuales), es posible que se desarrollen más, en términos absolutos y en relación a los libros convencionales. Esto también debe tomarse en cuenta en las estadísticas futuras.

En varias partes de este mismo artículo hemos comentado las deficiencias de las estadísticas existentes. Tal vez no sea posible mejorarlas pidiendo a cada país que presente estadísticas más detalladas porque esto no eliminaría ninguno de los problemas de definición y consistencia. Sin embargo, se puede prever el establecimiento de un centro que analizara las estadísticas que proporcionan los diversos países, que estudie las interpretaciones y definiciones utilizadas, que amplíe y/o co-

rrija datos trabajando con muestras sobre el número de artículos, páginas y volumen físico. También podría estudiarse la superposición entre "series" y "monografías".

Se requieren más datos, y más exactos, acerca de: el número de publicaciones oficiales y de la literatura "semi-publicada" (como informes, trabajos académicos, etc.), la cantidad de reediciones o reimpressiones (con tapas blandas, "lecturas", compilaciones, etc.), el nivel y tipo de audiencia a la cual están dirigidas (superior, general, popular, escolar, etc.) y otros medios de almacenar información. En un centro como éste, tres o cuatro investigadores podrían producir, por primera vez, estadísticas válidas y confiables que justificarían los costos de la empresa.

Conclusión

Los resultados de los análisis presentados aquí han sido rodeados y cubiertos por numerosas reservas. Sin embargo, podemos extraer algunas conclusiones. En ciencias sociales, las monografías han aumentado mucho más que en cualquier otra materia, pero existen importantes variaciones entre países y entre temas dentro de las ciencias sociales. Las series especializadas también se han multiplicado, pero con menor intensidad. Las publicaciones aparecen concentradas en unos pocos países y éstos han incrementado su producción mucho más que el resto del mundo, es decir que se ve una tendencia creciente a la concentración.

La mayoría de los datos que hemos utilizado en este informe llegan sólo hasta 1970 y reconocemos que se han producido cambios, probablemente importantes y posiblemente radicales, a partir de entonces. Un estudio del periodo 1971-1975 podría mostrar un panorama muy diferente y es muy factible que en los próximos cinco años el cuadro se modifique nuevamente.

Reconocimientos

La mayoría de los datos que se utilizan en este artículo fueron recolectados por Stephen Roberts, quien es, en gran parte, responsable por el *DISISS Research Report A2: Size, growth and structure of social science literature*. El texto, basado principalmente en el Research Report A2, fue preparado por Maurice Line, quien dirigió el proyecto DISISS.

Agradecemos la contribución de otros investigadores que trabajaron en el proyecto, especialmente David Nicholas y Maureen Ritchie, del Polytechnic of North London y Michael Brittain, actualmente Senior Lecturer en Leoughborough University of Technology, quien daba instrucciones diariamente para todo el proyecto.

Notas

- ¹ Georges Anderla, *Information in 1985: a Forecasting Study of Information Needs and Resources*, Paris, OECD, 1973.
- ² D. J. Urquhart, 'Review of G. Anderla: "Information in 1985"', *Journal of Documentation*, Vol. 30, N° 1, marzo 1974, p. 108-9.
- ³ B. C. Vickery, 'Review of G. Anderla: "Information in 1985"', *Journal of Documentation*, Vol. 30, N° 1, marzo 1974, p. 109-11.
- ⁴ Bath University Library, Design of Information Systems in the Social Sciences, *Research Report A2: Size, Growth and Composition of Social Science Literature*, Bath University, marzo 1975 (OSTI Report N° 5224).
- ⁵ Bath University Library, *Research Report B4: Characteristics of Social Science Serials: the Construction and Analysis of a File of Social Science Serial Titles (para ser publicado en 1976)*.
- ⁶ Bath University Library, *Working Paper 7: Size and Growth of Monograph Literature, with Particular Reference to the Social Sciences*, Bath University, abril 1974.
- ⁷ R. D. Bradshaw and others, 'CLOSSS (Check List of Social Science Serials): a Machine Readable Data Base of Social Science Serials', *Program*, Vol. 8, N° 1, enero 1974, p. 29-39.
- ⁸ Ulrich's *International Periodicals Directory*, 14a. ed., 1971-72, Nueva York y Londres, Bowker, 1972.
- ⁹ *Irregular Serials and Annuals: an International Directory*, 2a. ed., 1972, Nueva York y Londres, Bowker, 1972.
- ¹⁰ *Unesco Statistical Yearbook, 1963-*, Paris, Unesco.
- ¹¹ *World List of Social Science Periodicals*, 3a. ed., Paris, Unesco, 1966.
- ¹² Bath University Library, Design of Information Systems in the Social Sciences, *Research Report A3: The Structure of Social Science Literature as shown by Citations (para ser publicado en 1976)*.
- ¹³ D. J. de Solla Price, *Little Science, Big Science*, New York, Columbia University Press, 1963.
- ¹⁴ Peter Lepgyel, 'The Social Science Press: Introduction', *International Social Science Journal*, Vol. 19, N° 2, 1967, p. 145-61.
- ¹⁵ Isac Chiva, 'Scholarly Periodicals: their Strengths and Weaknesses', *International Social Science Journal*, Vol. 26, N° 3, 1974, p. 377-92.
- ¹⁶ D. N. Wood y J. Ferguson, 'Statistics of Social Science Periodicals', *BLL Review*, Vol. 2, N° 3, julio 1974, p. 92-5.
- ¹⁷ B. C. Vickery, 'Statistics of Scientific and Technical Articles', *Journal of Documentation*, Vol. 24, N° 3, septiembre 1968, p. 192-6.
- ¹⁸ John Fletcher, 'A View of the Literature of Economics', *Journal of Documentation*, Vol. 28, N° 4, diciembre 1972, p. 283-95.
- ¹⁹ Bath University Library, Design of Information Systems in the Social Sciences, *Research Report A5: The Planning of Indexing and Abstracting Services: Coverage, Overlap and Content (publicado 1975)*.
- ²⁰ A. M. Woodward, 'Review Literature: Characteristics, Services and Output in 1972', *Aslib Proceedings*, Vol. 26, N° 9, septiembre 1974, p. 367-76.
- ²¹ G. I. Vebra, 'Book Production in the U.S.S.R. and the U.S.A.', *Libri*, Vol. 22, N° 4, 1972, p. 281-306.
- ²² G. I. Vebra, 'The Amount of Reading Material in Book Form printed Yearly in the U.S.S.R. and the U.S.A.', *Libri*, Vol. 23, N° 3, 1973, p. 210-30.
- ²³ Robert Escarpit, *The Book Revolution*, Londres, Harrap; Paris, Unesco, 1966.
- ²⁴ *Bowker Annual of Library and Book Trade Information, 1955/56-*, New York y Londres, Bowker.
- ²⁵ *British National Bibliography, 1950-*, Londres, Council of the BNB (Ahorá British Library).

Notas de la traductora

I Investigador principal.

II Centro de investigaciones sobre administración y dirección de bibliotecas.

III Investigador.

IV Diseño de sistemas de información en las ciencias sociales.

V Inventario de recursos para la información en las ciencias sociales.

*Sección préstamos de la Biblioteca Británica.

Dinámica de armamentos: una perspectiva general

Dr. Frank Barnaby

Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

Introducción ¹

Los niveles de armamento se miden comúnmente según la cantidad de recursos dedicados a usos militares o, en otros términos, según los gastos militares. Otros criterios posibles de medición, como el valor económico de la provisión de armas o la capacidad de destrucción de los arsenales existentes en el mundo, son menos satisfactorios. Pero los cálculos del gasto militar mundial son inevitablemente imprecisos.

Una fuente de error es el carácter incompleto de muchos presupuestos oficiales de defensa: categorías relevantes de gasto militar se encuentran excluidas. Ni siquiera existe una definición oficial unánimemente aceptada de "gasto militar".

Una dificultad mayor reside en la elección de tasas apropiadas de intercambio cuando se convierten los gastos militares de diferentes países a una moneda común, corrientemente el dólar norteamericano, con el objeto de calcular el gasto mundial. El gasto militar soviético, en 1973 por ejemplo, estimado en su equivalente en dólares, varía de los 23 billones, convirtiendo el presupuesto oficial de defensa según la tasa oficial de intercambio rublo-dólar, a los 80 billones según estimación de la CIA. Otra fuente significativa de error es el hecho de que algunos recursos militares —un importante ejemplo es el del potencial humano enrolado— son a menudo desestimados.

No obstante, a pesar de esas limitaciones, los gastos militares son indicadores útiles para un examen de la dinámica de armamentos. Una tendencia prolongada en el gasto militar reflejará una tendencia en el poder letal de las armas. En un plazo breve, sin embargo, no es necesario que la correlación sea muy marcada. Las armas nucleares, por ejemplo, produjeron un enorme acrecentamiento de poder letal² al que no correspondió, sin embargo, un acrecentamiento de los gastos militares.

Niveles de gastos militares

A lo largo de este siglo la cantidad de recursos dedicados anualmente a armamentos se incrementó veinticinco veces. En 1974 el gasto militar mundial superó los 210 millones de dólares; en 1950 había sido de 70 billones, y en 1900 inferior a los 10 billones (siempre en valores constantes de 1970). El gasto militar mundial (en valores constantes de 1970) para el período 1908-1974 está representado en la figura 1. Se emiten los años que corresponden a las dos Guerras Mundiales porque se desconoce la representación correcta.

El gasto militar no se ha incrementado regularmente. Cada una de las Guerras Mundiales fue precedida por una intensa carrera de armamentos y, por lo tanto, por un rápido crecimiento del gasto militar mundial. Pero, en los dos casos, el nivel máximo de gastos en la preguerra fue sucedido por un nivel mínimo en la posguerra. Así, el gasto militar mundial desde la Segunda Guerra Mundial nunca fue inferior al nivel de 1938. Ese año la carrera de armamentos triplicó los gastos de 1933.

En general, desde la Segunda Guerra Mundial el gasto creció rápidamente en los periodos de guerra o de crisis graves. En todos los casos, a ello sucedió un período de niveles relativamente estables pero sustancialmente elevados de gasto. Hubo un marcado ascenso después de 1948 a causa del programa de rearme que siguió a la constitución de la NATO y a los costos de la Guerra de Corea. El gasto entonces decreció un tanto y se mantuvo en una depresión hasta 1960. Otro crecimiento abrupto sobrevino cuando la diferencia de la capacidad total de misiles entre las potencias condujo a un despliegue en amplia escala de bases terrestres y marítimas de proyectiles por parte de los Estados Unidos. 1964 y 1965 fueron años de estabilidad pero les sucedió un ascenso del 30 % debido en gran parte a la intervención de los Estados Unidos en Vietnam. En 1970 el nivel de gastos militares se estabilizó nuevamente y desde entonces se ha mantenido constante, en términos generales.

El gasto militar mundial se distribuye de manera muy despareja (cuadro 1). Las dos alianzas más grandes —la NATO y la Organización del Tratado de Varsovia (WTO)— abarcan fácilmente más de cuatro quintos del total (cuadro 2). A los Estados Unidos y la Unión Soviética juntos corresponden por lo menos dos tercios del total. Durante los últimos quince años aproximadamente, se ha registrado un significativo descenso en la concentración del poder militar. Aunque ningún país gasta hoy menos que hacia fines de la década del 40, la tasa media de crecimiento ha variado significativamente. En particular, la tasa de crecimiento de los países subdesarrollados considerados en conjunto ha sido mucho más constante que en la de los países desarrollados. Esto es cierto especialmente respecto de Medio Oriente. En promedio, los gastos militares de esa región se incrementaron en un 20 por ciento en relación con la década anterior.

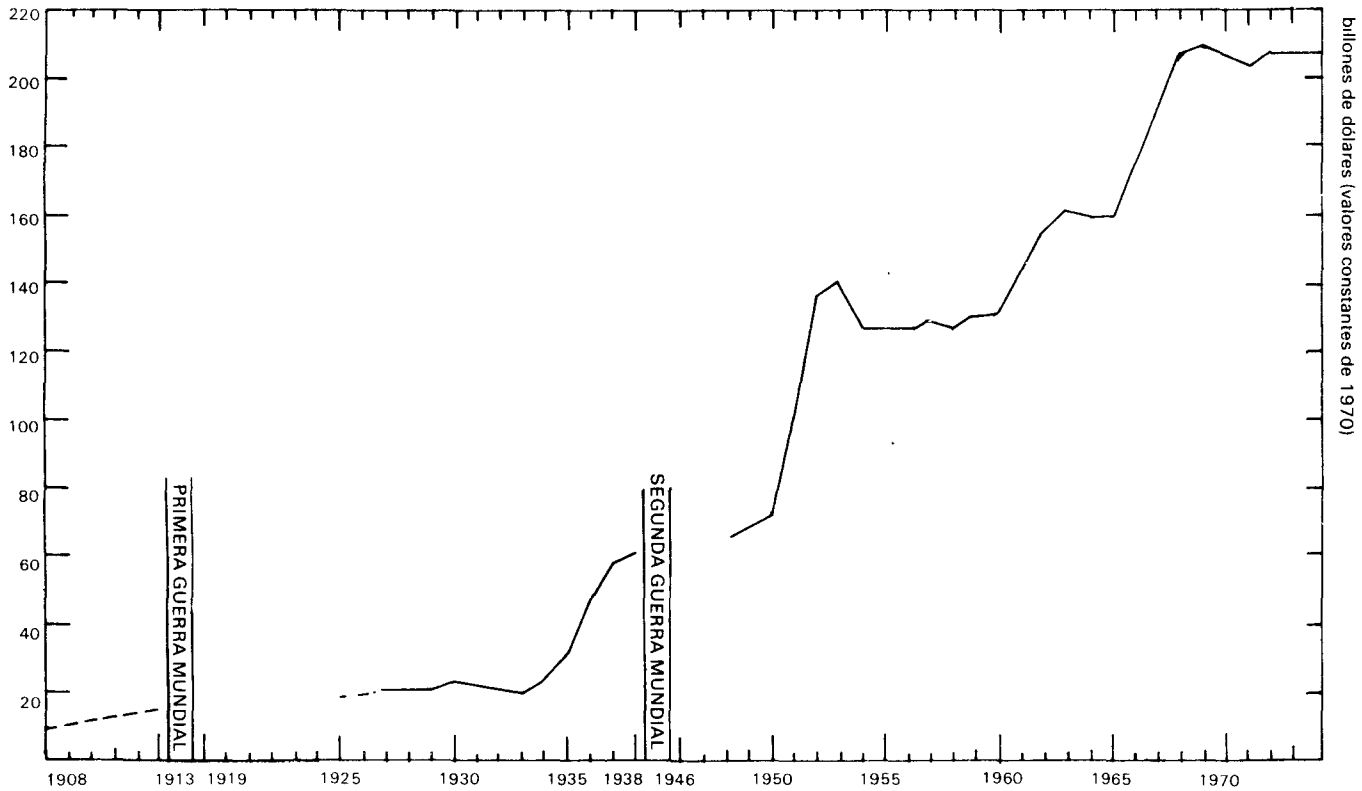


FIG 1. Gastos militares mundiales, 1908-1974

Gastos militares mundiales; valores constantes de 1970

Año	miles de millones de dólares	Año	miles de millones de dólares
1908	9.0	1952	137.2
		1953	140.9
1913	14.5	1954	126.7
		1955	127.4
1925	(19.3)	1956	126.5
1926	(19.6)	1957	128.8
1927	(21.5)	1958	126.8
1928	21.5	1959	131.7
1929	21.7	1960	130.8
1930	23.2	1961	143.7
1931	21.9	1962	157.6
1932	20.3	1963	164.1
1933	20.1	1964	162.2
1934	23.9	1965	162.2
1935	32.6	1966	178.6
1936	47.1	1967	196.9
1937	58.8	1968	209.2
1938	61.6	1969	213.5
		1970	209.4
1948	64.7	1971	208.7
1949	67.9	1972	212.4
1950	73.5	1973	211.7
1951	107.0	1974	210.3

CUADRO 1. Gastos militares mundiales, años seleccionados del lapso 1954-1974 (billones de dólares, valores constantes [1970] y montos de intercambio).

País	1954	1959	1964	1969	1974
Estados Unidos	62.370	61.192	64.096	86.274	66.351
Otros países de la NATO	20.023	20.924	25.858	26.273	30.117
Total de la NATO	82.393	82.116	89.954	112.547	96.468
Unión Soviética	31.100	33.000	46.700	62.200	61.900
Otros países de la WTO	2.150	3.000	4.471	7.012	9.436
Total de la WTO	33.250	36.000	51.171	69.212	71.336
Otros países europeos	2.055	2.300	2.916	3.270	3.524
Oriente Medio	475	1.020	1.550	3.800	10.310
Sur de Asia	870	1.010	2.003	2.139	2.390
Lejano Oriente (salvo China)	1.765	2.650	3.583	5.447	6.800
China	[3.700]*	[4.100]	[7.500]	[11.100]	[13.100]
Oceania**	672	625	814	1.353	1.233
África	130	260	839	1.917	2.200
América Central	185	290	474	590	680
América del Sur	1.165	1.315	1.408	2.144	2.230
Total mundial	126.660	131.686	162.212	213.519	210.271

*Las cifras entre corchetes son estimativas. China no ha efectuado cifras de presupuesto desde 1960.

**Australia y Nueva Zelanda

Fuente: SIPRI Yearbook 1975.

CUADRO 2. Gastos militares de la NATO y de la WTO, años seleccionados del lapso 1954-74 (billones de dólares, valores constantes [1970] y montos de intercambio)

NATO	1954	1959	1964	1969	1974
América del Norte:					
Estados Unidos	62.370	61.192	64.096	86.274	66.351
Canadá	2.508	2.153	2.221	1.942	2.132
Europa:					
Bélgica	605	510	652	709	870
Dinamarca	249	236	342	375	408
Francia	4.217	5.004	5.568	6.045	5.843
Holanda	789	654	984	1.069	1.304
Inglaterra	6.694	5.719	6.274	5.864	6.686
Grecia	166	197	219	438	510
Italia	1.438	1.614	2.172	2.378	2.937
Luxemburgo	16	11	11	8	11
Noruega	285	241	292	388	427
Portugal	125	157	316	399	416
República Federal de Alemania	2.603	4.047	6.306	6.117	7.757
Turquía	328	381	501	541	(816)*
Total de la NATO	82.393	82.116	89.954	12.547	96.468
Total de la NATO excluyendo a Estados Unidos	20.023	20.924	25.858	26.273	30.117
Total de la NATO Europa	17.515	18.771	23.637	24.331	27.985
WTO					
Bulgaria	—	141	224	260	416
Checoslovaquia	918	1.035	1.202	1.679	2.035
Hungría	—	144	355	567	611
Polonia	666	898	1.374	2.105	2.839
República Democrática de Alemania	—	—	855	1.858	2.625
Rumanía	—	365	461	749	910
Unión Soviética	31.100	33.000	46.700	62.200	61.900
Total de la WTO	[33.250]**	36.000	51.171	69.212	71.336

*Basado en una estimación según el monto de intercambio en precio uniforme.

**Estimación general basada en datos incompletos.

Fuente: *SIPRI Yearbook 1975*.

La tasa de crecimiento de los gastos en las cuatro mayores potencias militares del período de posguerra —Estados Unidos, Rusia, Inglaterra y Francia— ha sido, durante los últimos dieciocho años, más lenta que en los demás países industrializados (cuadro 3). Sumados, los gastos militares de los Estados Unidos, Rusia,

CUADRO 3. Distribución del gasto militar mundial, años seleccionados del lapso 1955-1974

Región	1955	1960	1965	1970	1974
	[billones de dólares en valores constantes (1970) y montos de intercambio]				
Gasto militar mundial	127.4	130.8	162.2	209.4	210.3
	(distribución porcentual)				
Estados Unidos	46.2	45.5	39.3	37.2	31.5
Unión Soviética	27.4	25.0	27.7	30.1	29.4
Francia	3.1	3.9	3.5	2.9	2.8
Inglaterra	5.0	4.5	3.8	2.8	3.2
Otros países desarrollados*	12.1	13.3	13.8	12.9	15.1
Tercer Mundo	6.2	7.8	11.9	14.1	18.0

*Otros países de la NATO y del Pacto de Varsovia, otros países de Europa, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

Fuente: Tomado del *SIPRI Yearbook 1975*

Francia e Inglaterra descendieron desde el 82 % del total mundial en 1955 al 70 % en 1974. Pero este cambio no quiere decir que su capacidad militar haya declinado. Ha ocurrido a causa de la rápida expansión del nivel de armamentos en otros lugares. El mundo se militariza cada vez más.

Un análisis del gasto militar de los doce países que reúnen el 75 % del gasto militar mundial muestra que cerca del 30 % se utiliza en el personal uniformado. Otro 30 % se destina a la obtención de armas y equipos, y otro tanto para el manejo, el mantenimiento y la construcción de armas. El 10 % restante se utiliza para consolidar la investigación y desarrollo (I y D) militares.

Hecho acaso sorprendente, las armas nucleares abarcan una fracción relativamente pequeña del total de los recursos destinados a usos militares. Ello no se debe a que son sólo cinco las potencias que poseen armas nucleares (Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Inglaterra y Francia); ya hemos visto que, aun excluyendo a China, a estas potencias corresponde con mucho la mayor parte del gasto militar mundial. En los presupuestos militares de las potencias que poseen armas nucleares, son más bien las armas corrientes y no las nucleares las que absorben la mayor parte de los recursos. No es fácil disponer de estadísticas exactas acerca de los gastos en armas nucleares. Respecto de la Unión Soviética y de China no hay datos de ningún tipo, pero es razonable suponer que del total de los gastos militares estos países destinan a las armas nucleares una proporción semejante a la de Estados Unidos y Francia, siendo el caso de Estados Unidos más próximo

al de la Unión Soviética y el de Francia al de China (cuadro 4). Puede concluirse, entonces, que el costo del desarrollo, producción y manejo de armas nucleares y sus sistemas de distribución dan cuenta de no más del 12 % del total del gasto militar mundial.

CUADRO 4. Inversiones aproximadas en armas nucleares estratégicas en 1970.

País	billones de dólares
Estados Unidos	10.8
Unión Soviética	(10.8)
China	(1.7)
Francia	0.9
Inglaterra	0.2
Total	24.4

Fuente: Resumido de fuentes oficiales en el caso de Estados Unidos, Francia e Inglaterra; cálculos aproximados en el caso de la Unión Soviética y de China.

Investigación y desarrollo militares ⁴

Históricamente, el rasgo más notable en el análisis del gasto militar es la proporción invertida en investigación y desarrollo. Entre las dos Guerras Mundiales, I y D absorbió menos del 1 % del presupuesto militar de las mayores potencias. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, los gastos en I y D se incrementaron marcadamente al punto de que en el presupuesto militar de las más grandes potencias los gastos en I y D alcanzaron al 10 o 15 % hacia fines de la década del 50. Se han mantenido desde entonces en ese nivel. El gasto mundial en I y D militares, que en la actualidad es, aproximadamente, de 25 billones de dólares anuales ⁵, se concentra en unos pocos países: en un número mucho menor de países que en el caso del total de los gastos militares. Tanto como el 85 % del monto total de I y D militares es invertido por Estados Unidos y la Unión Soviética, mientras que Inglaterra, Francia, la República Federal de Alemania y China dan cuenta de un 10 % del resto ⁶. Son prácticamente seis países los que invierten la totalidad de los fondos de I y D.

Los países industrializados cuyo gasto militar es relativamente bajo tienden a importar la mayor parte de los armamentos antes que a sostener programas importantes de I y D y de producción de armas. Todo esfuerzo sustancial en I y D militares tiene ramificaciones inevitables en otras categorías del gasto militar. La I y D da lugar a una constante afluencia de armas nuevas y más eficaces. La mayor

parte de estas armas serán producidas y perfeccionadas. Y la economía impone que se las produzca en un número relativamente elevado. Se requiere entonces una cantidad lógicamente elevada de personal para el manejo y el mantenimiento de las armas. Por otra parte, aun el diseño y el desarrollo de una cantidad reducida de armas exige alguna mínima inversión de recursos. Esto exigiría el desplazamiento de una proporción inaceptable de los presupuestos militares de todos los países salvo los que poseen los gastos militares más elevados.

Casi todos los países subdesarrollados, incluso los que tienen un presupuesto militar relativamente amplio, deben importar la mayor parte de sus equipos militares. Estos países simplemente no cuentan con hombres de ciencia, ingenieros y técnicos expertos en la cantidad necesaria para proyectar, desarrollar y construir armas modernas. Tampoco disponen de la base industrial diversificada y tecnológicamente desarrollada que se necesita para contar con una amplia gama de materiales y componentes de alta elaboración. Tampoco pueden fabricar armas en suficiente cantidad como para obtener una adecuada economía. La proporción del presupuesto militar destinada a I y D militares en los pocos países subdesarrollados que cuentan con programas de I y D es, por lo común, mucho menor que en los países industrializados con presupuestos militares igualmente amplios.

Fuera del caso de los Estados Unidos y la Unión Soviética, las actividades de I y D de los restantes países son importantes por varias razones, más allá de las enormes diferencias en cuanto a las dimensiones y los esfuerzos. Sin duda estos países contribuyen, aunque en diverso grado, al creciente progreso en escala mundial de la tecnología bélica y, por lo tanto, dan pábulo a la carrera tecnológica de las armas. Las actividades de los países industrializados en el desarrollo de armas tradicionales (que involucra trabajo tecnológico de primera línea) contribuyen a la carrera de armamentos tradicionales en un grado en términos generales proporcional a la escala del esfuerzo.

Las actividades de I y D de armas tradicionales en los países menos industrializados o no industrializados (como China, India, Sudáfrica y Brasil) reducen la dependencia de esos países respecto de los principales proveedores de armas, al menos en la medida en que las actividades obtienen éxito y conducen al establecimiento de una industria de defensa cada vez más autosuficiente. Ello puede, a su vez, afectar las relaciones entre los países industrializados y el Tercer Mundo en el sentido más amplio.

Algunas actividades de I y D pueden modificar el equilibrio regional de fuerzas. El programa francés de armas nucleares tiene, evidentemente, ramificaciones en el equilibrio de las fuerzas europeas y en las relaciones entre Oriente y Occidente. Y el programa nuclear chino reviste importancia para el equilibrio del Lejano Oriente y para las relaciones entre China y la Unión Soviética. El desarrollo nacional de armas tradicionales complejas por parte de Israel y de India puede provocar importantes consecuencias en los conflictos de Oriente Medio y en el subcontinente

te de la India, como asimismo en la participación de las grandes potencias en esos conflictos. Y los nuevos programas de desarrollo bélico en los países de la Organización del Tratado de Varsovia pueden reflejar la evolución de las relaciones entre esos países y la Unión Soviética. Podrían darse muchos otros ejemplos.

Los esfuerzos militares de I y D en los países industrializados de Occidente determinará cuáles —fuera de los Estados Unidos y la Unión Soviética— han de ser los principales fabricantes de armas del mundo durante los próximos diez o quince años. Es probable que a Inglaterra y Francia pronto se unan otros países —en especial Japón y la República Federal de Alemania— como importantes productores de armamentos. Por otra parte, muchos otros países pueden ampliar sus industrias de defensa, ahora pequeñas, y emprender programas de cooperación con los principales fabricantes de armas. La brecha existente entre los principales productores y los demás países puede ser, por lo tanto, eliminada poco a poco. La evolución de las industrias de defensa de Occidente, en gran medida estimuladas por los programas militares de I y D puede afectar de manera significativa el futuro de las actuales alianzas militares y de las relaciones de otro tipo entre los países occidentales.

Dos aspectos de las actividades de I y D militares de Estados Unidos y la Unión Soviética poseen una importancia fundamental. El primero es su desarrollo de una sólida estrategia de fuerzas nucleares. Inglaterra, Francia y China poseen armas nucleares eficaces pero sólo Estados Unidos y la Unión Soviética disponen de fuerzas nucleares capaces de destruir la civilización que hoy conocemos. El constante desarrollo cualitativo de los poderes estratégicos de Estados Unidos y de la Unión Soviética tienen, por lo tanto, graves consecuencias para la seguridad mundial.

En segundo lugar, las actividades de I y D militares estadounidenses y soviéticas son la causa principal de los rápidos adelantos en materia de tecnología bélica tradicional que se han producido desde la Segunda Guerra Mundial. La carrera de la tecnología bélica —durante la cual se han introducido en los arsenales, armamentos cada vez más complejos y refinados— involucra en la actualidad a casi todos los países del mundo, aun cuando en su mayor parte participan como importadores antes que como productores de nuevos equipos. Y no hay señales de que esta carrera de armamentos esté sometida a alguna regulación, y mucho menos de que se haya detenido.

El monto de la inversión en I y D y los costos ascendentes de obtención, manejo y mantenimiento, indican que el monto de la innovación técnica en materia de armamentos es considerablemente mayor que en casi cualquier producto civil. En los Estados Unidos, por ejemplo, de cada 100 dólares destinados a subvencionar equipos militares a mediados de la década del 60, 50 dólares correspondían al pago de I y D; la inversión que correspondía a I y D en productos civiles era, en promedio, menor a 10 dólares. Pero el incremento del costo de las armas ha superado el perfeccionamiento de su funcionamiento por un margen apreciable.

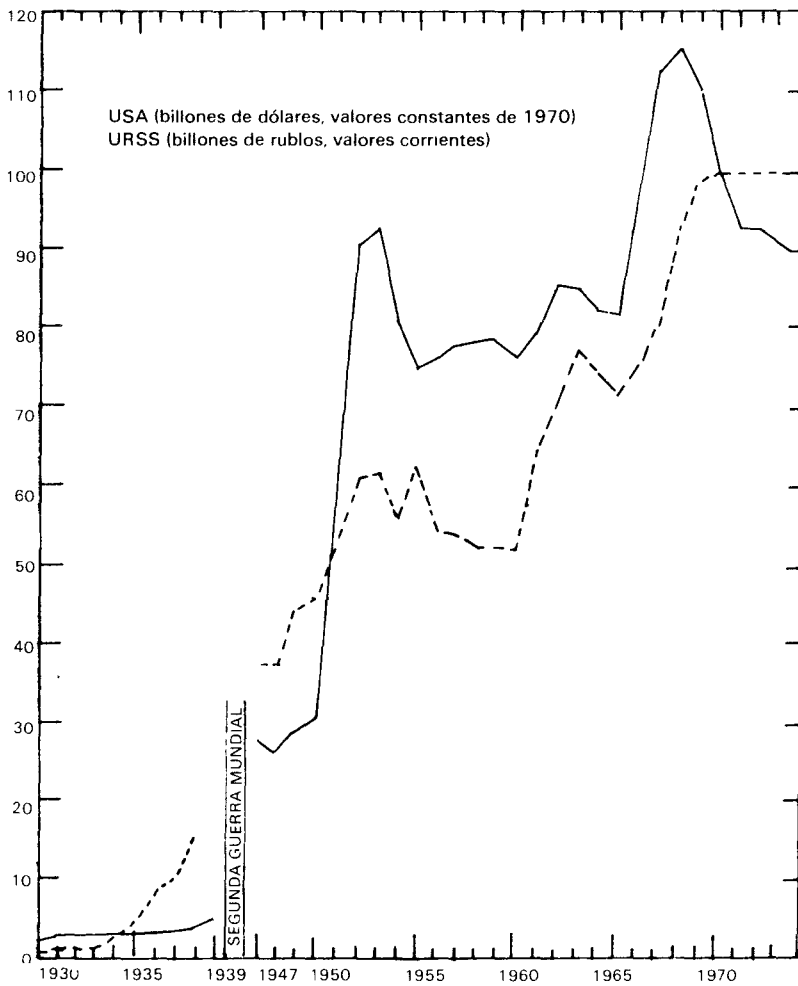
El criterio militar más importante no es el costo de las armas sino su funcionamiento. El funcionamiento de un arma cualquiera debe rivalizar con el arma correspondiente poseída por el enemigo potencial o, preferentemente, superarla. Para garantizar la superioridad —y reducir las posibilidades de una rápida obsolescencia— se requiere muchas veces un nuevo sistema bélico que posea características de funcionamiento que resultan inasequibles para la tecnología existente. Debe desarrollarse entonces una nueva tecnología dentro de un lapso determinado, procedimiento que, inevitablemente, resulta muy costoso. En síntesis, si se detuvieran todas las actividades de I y D, las armas existentes aún podrían ser reemplazadas; el número de armas podría incrementarse, y los arsenales de las demás potencias podrían aproximarse en complejidad a los de las dos mayores potencias por medio del comercio de armas. Pero la producción de nuevas armas, más letales y cada vez más costosas, se detendría. ¿Por qué no se toman entonces decisiones políticas con el objeto de suprimir las actividades de I y D o por lo menos de limitar o detener el desarrollo de nuevos sistemas bélicos?

La dinámica de armamentos en Estados Unidos y la Unión Soviética ⁷

Según una explicación corriente de la dinámica de armamentos de los Estados Unidos y la Unión Soviética, la “carrera por las armas” en la que esas dos potencias están comprometidas obedece a un esquema fijo de acción y reacción y, a veces, de sobrerreacción. De acuerdo con esa teoría, las actividades militares norteamericanas son estimuladas principalmente por las de la Unión Soviética y viceversa. Se afirma que la sobrerreacción se produce porque no es posible determinar con precisión cuál es el poder bélico suficiente en una circunstancia determinada, y porque en cuestiones de seguridad nacional la falta de certidumbre lleva a la obtención de un poder demasiado grande antes que a reducirse a un poder demasiado pequeño. (Figura 2).

El esquema de acción-reacción (o sobrerreacción) puede ser un factor real en la carrera de los Estados Unidos y la Unión Soviética por las armas, pero es, en todo caso, un factor de poca importancia. El fenómeno pudo haber sido, y probablemente lo fue, más importante en los años de la última posguerra, particularmente en el apogeo de la guerra fría. La distensión política, sin embargo, no conduce a una reducción del nivel de armamentos: no hay, hasta ahora, una correspondiente distensión militar. Pareciera que cada una de las partes no sólo procura igualar o superar las posibilidades de la otra sino que está empeñada en elevar al máximo las innovaciones y utilizar en armamentos todos los progresos tecnológicos concebibles. Esto conduce, evidentemente, a un rápido incremento de la complejidad de las armas. Comparativamente, un verdadero esquema de acción-reacción sería una

FIG. 2. Índices de los gastos militares en los Estados Unidos y en la Unión.



Fuentes: datos del SIPRI

Índice de gastos militares en los Estados Unidos y en la Unión Soviética.
1930-1974 (1970 = 100)

Año	Estados Unidos	Unión Soviética	Año	Estados Unidos	Unión Soviética
1930	2.2	0.6	6	76.6	54.3
1	2.5	0.8	7	78.0	54.0
2	2.5	0.8	8	78.7	52.5
3	2.5	0.8	9	78.7	52.3
4	2.5	2.8	1960	76.5	52.0
5	2.7	4.6	1	79.7	64.8
6	3.3	8.3	2	86.4	70.9
7	3.3	9.8	3	85.2	77.6
8	3.7	15.1	4	82.4	74.3
9	5.0		5	81.9	71.5
1947	27.6	37.1	6	97.7	75.0
1948	26.0	37.1	7	112.7	81.0
49	28.4	44.2	8	115.8	93.3
50	30.3	46.2	9	110.9	99.0
1	64.5	53.8	1970	100.0	100.0
2	90.1	60.9	1	92.3	100.0
3	92.5	61.6	2	92.7	100.0
4	80.0	56.0	3	88.2	100.0
5	75.6	62.6	4	85.2	98.3

forma más restringida de carrera por las armas: cada una de las partes sólo se adelantaría a la otra sólo de a un "paso" por vez. Pero con cada una de las partes explotando plenamente la tecnología en un esfuerzo (aunque infructuoso) por obtener sistemas bélicos "perfectos" ⁸, o por la explotación tecnológica misma, esa restricción ya no opera. Muy por el contrario. En tales circunstancias el proceso de acción-reacción refuerza otros factores que propenden a sostener y a acelerar el proceso bélico tecnológico.

Acaso la característica más importante del proceso tecnológico que promueve un nivel ascendente de armamentos es el lapso extremadamente prolongado de anticipación (el llamado período de gestación) de las armas modernas. Por ejemplo, el desarrollo de un nuevo proyectil o de un nuevo avión de combate hasta el punto en que es posible su producción en gran escala, puede insumir hasta diez años. Este factor temporal introduce una importante modificación cualitativa en el esquema de acción-reacción: cada uno de los participantes de la "carrera tecnológica por las armas" no concentra su atención en las armas que en general posee la otra parte o en las que está por producir, sino en el desarrollo que posiblemente ha de registrarse en el futuro en el armamento de su oponente, emprendiendo entonces

programas destinados a producir armas para contrarrestar los desarrollos detectados con anticipación. Aumenta la incertidumbre en torno de la cuestión de cuánto es lo suficiente. Y como la gama de desarrollos posibles en el armamento del oponente es más o menos ilimitada, puede darse el caso de que se inicien programas de defensa contra todos los desarrollos concebibles. Por otra parte, el progreso tecnológico permite considerar la defensa contra contingencias cada vez más remotas. Este síntoma general es un ejemplo típico del análisis que, en la actualidad, tiene en cuenta el peor de los casos.

La otra parte, naturalmente, también aplicará un argumento similar que tenga en cuenta ese caso extremo. Existe entonces una gran probabilidad, dada la igualdad de posibilidades y de limitaciones tecnológicas, de que ambas partes sigan de manera independiente cursos similares que resulten ser una superación recíproca y, por lo tanto, "justificada", en materia de armamentos. En realidad, ésta es la razón de que Estados Unidos y la Unión Soviética tengan arsenales en términos generales comparables. Cualquier desequilibrio en la capacidad bélica que se produzca sólo proporcionará un incentivo adicional al proceso. Se fija y se conserva así un círculo vicioso.

Los desarrollos de las armas nucleares estratégicas, por lo menos llaman al análisis y a la discusión; pero el perfeccionamiento técnico de una amplia gama de armas y equipos tradicionales —exceptuando sistemas mayores como un nuevo sistema de combate aéreo— se lleva a cabo más o menos como una cosa natural. El argumento según el cual una nueva tecnología puede aumentar las posibilidades de supervivencia en el campo de batalla es, acaso comprensiblemente, casi irresistible.

El énfasis en la tecnología promueve un nivel creciente de armamentos también por medio del llamado "imperativo de continuar". El desarrollo y la producción de equipos bélicos modernos es una tarea extremadamente compleja que exige recursos especiales y de fina elaboración. Los cuadros científicos, técnicos e industriales afectados a esas actividades son considerados un patrimonio nacional que, dado el elemento dinámico del proceso tecnológico, nadie puede permitirse disolver sin arriesgarse a que el poder de la nación deje de estar a la altura de los desarrollos del extranjero en materia de tecnología bélica. En otros términos, tales recursos deben mantenerse plenamente ocupados: exigencia que, inevitablemente, conduce al desarrollo continuo de nuevos sistemas bélicos.

Existe, en realidad, una tendencia inherente en estos cuadros a expandirse. No obstante la dimensión y la complejidad crecientes de las armas, se considera imposible, en un contexto de rápido cambio tecnológico, realizar un aumento proporcional del alcance del proceso en desarrollo. En consecuencia, la capacidad técnica e industrial lograda en la culminación de un programa de armamentos se incrementa cada vez más con cada uno de los sucesivos sistemas bélicos.

Presiones internas

Después de la Segunda Guerra Mundial, y en buena medida después de la Guerra de Corea, los Estados Unidos y la Unión Soviética mantuvieron numerosas instituciones militares; lo cual condujo, de modo inevitable, al surgimiento de poderosas fuerzas burocráticas y económicas destinadas a impedir todo tipo de debilitamiento en esas instituciones y, naturalmente, a promover su expansión. La necesidad de promover sus actividades llevó de manera lógica a esas instituciones a crear cuerpos políticos con la finalidad de conservar y acrecentar el nivel de armamentos. Con el paso del tiempo, esos cuerpos se han vuelto poderosísimos en ambos países.

Un ejemplo de presiones económicas de importancia es el hecho de que muchos políticos estadounidenses determinan si han de votar o no por la obtención de cierto sistema bélico de acuerdo con las consecuencias de esa determinación en el nivel de empleo en su distrito electoral. Resulta obvio que las presiones contra cualquier reducción en el nivel de empleo se traducen entonces en presiones en favor de una producción constante de armas. Como ejemplo de presiones burocráticas, resulta completamente natural para la institución militar que funciona como una unidad burocrática procurar la preservación de su participación en el presupuesto y su papel en el proceso de toma de decisiones. Aun en los niveles inferiores, los distintos componentes de la institución militar —el ejército, la fuerza aérea y la marina— intentarán por lo menos preservar y, si es posible, elevar su status relativo. La competencia entre los servicios es particularmente severa cuando se cuestiona su papel estratégico.

Se percibe que, a causa de la refinada complejidad y variedad de los modernos sistemas bélicos, sólo la propia institución militar es competente para decidir la dimensión y el carácter de la seguridad nacional. El hecho de que las armas sean complejas y además su variedad sea sorprendente, puede utilizarse también para sostener los reclamos de un gasto militar más alto. Así, en los Estados Unidos, las discusiones acerca del presupuesto de defensa pocas veces abarcan cuestiones más amplias como la adecuación de los niveles de fuerza en relación con las exigencias de seguridad nacional y los compromisos internacionales. Antes bien, esas discusiones se pierden en una multitud de detalles acerca de nuevos sistemas bélicos específicos o determinadas mejoras a las armas existentes, y en comparaciones igualmente estrechas con la capacidad soviética. La reseña pormenorizada del programa militar contribuye a la inflexibilidad —al menos en la medida en que concierne a las restricciones— de la dimensión omnicompreensiva del programa.

En síntesis, el proceso de acción y reacción, al menos en su forma originaria, parecería constituir, en el mejor de los casos, sólo una explicación muy parcial del continuo incremento de la potencia militar. Una explicación más válida ha de basarse en la dinámica del propio proceso tecnológico, en las actividades de grupos internos que, de alguna manera, se benefician con las actividades militares, y en los

objetivos políticos más generales (principalmente la seguridad externa) que se supone que han de progresar mediante el sostenimiento de fuerzas militares. Ello sugiere que la regulación de la carrera por las armas sólo puede obtenerse mediante la regulación de las fuerzas internas que en cada una de las dos grandes potencias presionan en favor de un mayor gasto militar. La acción internacional sólo podrá alcanzar sus objetivos cuando esta acción interna haya alcanzado los suyos.

La dinámica de armamentos en otros países

Aparte de los Estados Unidos y la Unión Soviética, el proceso de equipamiento bélico presenta en los demás países muchas características especiales que proceden del nivel muy inferior de gastos militares que se registra en ellos. Existen además, en la actualidad, veinte países cuyo presupuesto anual de gastos militares es de un billón de dólares o superior a esa cantidad. De ellos, los cuatro que más sobresalen —Francia, la República Federal de Alemania, Inglaterra y China— tienen presupuestos militares del orden de los 5 ó 10 billones de dólares, es decir, aproximadamente el 10 % del volumen del presupuesto de los Estados Unidos o de la Unión Soviética. Dentro del total de las inversiones militares, las cantidades que se disponen para el pago del personal militar, manejo y mantenimiento, etcétera, son, en términos generales, proporcionales; es decir, llegan, a lo sumo, a la décima parte de las cantidades invertidas por los Estados Unidos y la Unión Soviética o, en la mayoría de los casos, a una centésima parte o aún menos.

Pero, a pesar de las diferencias en los niveles de inversión, la continua adquisición de armamento más complejo y refinado y más poderoso se registra en todos los niveles. La interdependencia entre la “demanda” militar de diferentes países y la complacencia de los principales productores de armas respecto de su exportación —o de la del conocimiento de la producción de armamentos— asegura que la carrera tecnológica por las armas se dé en una escala mundial.

La total independencia en materia de armas y de equipos —aun sin considerar los sistemas nucleares— está más allá de las posibilidades de todos los países salvo los Estados Unidos y la Unión Soviética. En verdad, el rasgo notable del esquema de la adquisición de armas es la complejidad de las relaciones técnicas y económicas que vinculan los esfuerzos militares de diferentes países.

Esto es particularmente cierto en los países industrializados, la mayoría de los cuales posee preparación técnica e industrial para desarrollar y producir la mayoría de las armas tradicionales. No obstante, la mayor parte de estos países no cuentan, en general, ni con los recursos ni con el incentivo político requeridos para sostener una industria bélica completamente independiente. Dentro de agrupamientos como la NATO, la WTO o el Commonwealth, los argumentos políticos y militares tradicionales en favor de una máxima independencia en la producción de ar-

mas tiene menos peso, y los criterios económicos asumen mayor importancia en la determinación de las dimensiones y de la estructura de las industrias bélicas nacionales.

Además de los Estados Unidos y la Unión Soviética, sólo Inglaterra y Francia poseen programas de producción de armas amplios y numerosos (cuadro 5). Pero aun en el caso de estos dos países la convergencia de una relativa limitación de los recursos y el enorme crecimiento del costo de las armas producen sus efectos. Otros países desarrollados que mantienen industrias bélicas tienden a especializarse en determinado tipo de armas y aun en áreas particulares de la tecnología bélica. Además, muchos de estos países, y otros subdesarrollados con una naciente industria de defensa, tienden a concentrar sus esfuerzos en actividades que sólo requieren una tecnología relativamente simple, como aviones livianos o pequeños barcos de guerra.

CUADRO 5. Sistemas nacionales de las principales armas tradicionales en desarrollo o en producción en gran escala, 1974^a.

	Aviones					Proyectiles ^c			
	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	
Estados Unidos	12	6	10	5	12	12	4	2	
Unión Soviética	6	1	4	—	5	7	8	—	
Francia	5	—	1	—	3	6	1	1	
Inglaterra	1	3	4	4	1	13	2	—	
China	3	—	2	1	2	1	1	—	
Otros países desarrollados	5	11	8	22	8	13	8	1	

- I — Aviones supersónicos, de combate y de entrenamiento.
- II — Aviones subsónicos, de combate y de entrenamiento.
- III — Otros, con un peso máximo mayor de 10.000 kg^b.
- IV — Otros con un peso máximo menor de 10.000 kg.
- V — Helicópteros.
- VI — Proyectiles antiaéreos.
- VII — Proyectiles contra barcos.
- VIII — Proyectiles antisubmarinos.
- IX — Proyectiles antitanques.
- X — Otros.
- XI — Submarinos nucleares.
- XII — Submarinos tradicionales.
- XIII — Barcos de superficie de un desplazamiento de más de 100 ton.
- XIV — Barcos de superficie con un desplazamiento de menos de 1.000 ton.
- XV — Principales tanques de combate.
- XVI — Tanques livianos.
- XVII — Otros vehículos blindados.

Si bien los países productores de armas —aparte de los cuatro principales— tienen programas relativamente pequeños, el volumen de trabajo en desarrollo es, en la actualidad, mucho mayor que hace diez o quince años. Y en el caso de ciertos países desarrollados y subdesarrollados —incluyendo a China, la República Federal de Alemania, India, Israel y Japón— la parte principal de la expansión a largo plazo en materia de desarrollo bélico y capacidad de producción, está en marcha.

Junto a esta proliferación vertical de la capacidad de producción de armas tradicionales existe también una continua proliferación horizontal. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, sólo cinco países —los Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra, Canadá y Suecia— contaban con una capacidad significativa de desarrollo bélico de importancia. En 1973 unos treinta países estaban empeñados en esa actividad, y su número casi seguramente ha de elevarse.

Barcos ^d					Vehículos blindados			
IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
4	9	3	—	7	1	2	—	6
1	1	3	1	3	3	2	1	3
3	5	—	1	3	5	1	—	5
2	—	1	2	6	3	2	1	2
—	—	1	2	2	5	1	2	3
7	2	—	5	14	11	4	1	10

Fuente: *SIPRI Yearbook 1975*.

a Las cifras incluyen los sistemas bélicos suspendidos, en desarrollo o ya completos, durante 1974.

b Esta categoría incluye bombarderos, de transporte medio y pesado, de patrulla marítima y de prevención aérea.

c A los fines de este cuadro los proyectiles han sido clasificados de acuerdo con su blanco, sin considerar la plataforma de lanzamiento. La categoría "otros" comprende proyectiles preparados para destruir blancos alejados y fijos, como ciudades, depósitos de proyectiles, instalaciones de radar, campos de aviación, etcétera.

d Las cifras remiten a diferentes clases de barcos. Los barcos de menos de 1.000 toneladas de desplazamiento son considerados generalmente como embarcaciones de patrullaje costero.

Los países del Tercer Mundo que poseen en general las más avanzadas industrias locales de defensa —China, India, Sudáfrica y, en menor grado, Argentina y Brasil— tomaron la decisión de desarrollar esas industrias a causa de las prohibiciones internacionales en materia de armamentos o a causa de un conflicto con los proveedores tradicionales de armas. Pero el pretexto de esas prohibiciones bastó para posibilitar el establecimiento de industrias locales; una consecuencia quizá no prevista oportunamente.

El elevado costo del establecimiento de la producción de armamentos parece haber sido un importante factor de disuasión. En la actualidad, ciertos países —Grecia, Irán, y Paquistán entre ellos— están dando los primeros pasos en esa dirección. La consecuencia inevitable de ese despliegue en la capacidad de producción bélica es el crecimiento del número de participantes en el comercio internacional de armas. Desde hace unos pocos años, por ejemplo, India, Israel, Sudáfrica y Brasil se han convertido en exportadores de armas.

El comercio de armamentos ⁹

El comercio de armamentos ha crecido rápidamente, tanto en volumen como en amplitud, desde el período de posguerra. El monto anual del comercio internacional de armamentos probablemente sea de 10 ó 12 billones. Fuera del comercio de armamentos, la participación en la carrera por las armas se limitaría al reducido número de países que cuenta con los recursos científicos, industriales y financieros necesarios.

En 1973 un total de 88 países importaron el armamento de más importancia (como proyectiles, aviones, barcos, tanques, etcétera). La mayoría de esos países no contaba con una alternativa real para adquirir esas armas.

Los cuatro principales países productores de armas —los Estados Unidos, la Unión Soviética, Inglaterra y Francia— todavía dominan el comercio de armamentos, aunque, como hemos visto, el número de fuentes de suministro crece regularmente (cuadro 6).

Es útil distinguir el comercio entre los países desarrollados y el comercio con los países subdesarrollados. Existe un importante intercambio comercial entre los países desarrollados. De los veintisiete países desarrollados que en 1973 importaron las armas principales, catorce eran también proveedores de otros países desarrollados.

Igualmente notable es el comercio de los componentes de más importancia —por ejemplo, maquinarias y electrónica— como resultado de la especialización. El cálculo del valor de este comercio está representado en el cuadro 7. Las cifras las obtuvo el Organismo de Control de Armamentos y de Desarme (ACDA) de los

Estados Unidos, y abarca las armas y los equipos de más importancia, las piezas de repuesto y de recambio, equipos de apoyo, armas cortas y municiones.

El comercio con los países subdesarrollados es casi exclusivamente unidireccional. Es éste el comercio que más ha llamado la atención debido a que, en gran medida, representa una extensión del conflicto entre el Este y el Oeste, y también porque las armas provistas han sido objeto de una amplia utilización.

La figura 3 muestra la tendencia del volumen del comercio de las armas más importantes con el Tercer Mundo y su distribución en las principales regiones en el período 1950-1973. Como el valor de la comercialización fluctúa de un año a otro, se han representado promedios variables de periodos de cinco años¹⁰. Las cifras se basan en el registro histórico del comercio de armamentos del SIPRI⁹ y en una nómina comparativa de los precios de 1968 de los distintos tipos de armamento de importancia que fueron vendidos. Por eso las cifras no registran el cálculo del valor monetario de las principales ventas de armas. Tampoco presentan el cálculo del flujo de dinero entre los proveedores y los receptores debido a que la mayor parte de las transacciones incluyen algún tipo de negociación crediticia o se basan en una concesión. El sistema de evaluación ha sido elaborado de manera tal que permitiese un análisis del comercio de armas más amplio y de plazos más dilatados que el que puede proporcionar otro procedimiento estadístico. Las cifras proporcionan esencialmente un índice de la cantidad de recursos insumidos en el comercio de armas con el Tercer Mundo, y su ascenso, evidentemente, ha sido rápido.

De acuerdo con el estudio del SIPRI⁹ acerca del comercio de armas, son cinco los factores fundamentales que pueden reconocerse como determinantes del intercambio de armas: tres factores de necesidad —conflictos, nacionalismos y el papel de las fuerzas armadas— y dos factores de riqueza —las dimensiones de las ganancias del intercambio con el extranjero y los intereses políticos y económicos de los Estados Unidos y la Unión Soviética.

El comercio de armas ha sido el mecanismo primario de la difusión de armamentos complejos en el Tercer Mundo. Como las "demandas" militares de los diferentes países dependen en muy alto grado unas de otras, sólo basta que un país en una región particular adquiera una nueva arma para que se produzcan fuertes presiones en los países vecinos en el sentido de la adquisición de armas semejantes. Este hecho se ilustra en los cuadros 8 y 9 en relación con los aviones supersónicos y los sistemas de proyectiles superficie-aire de larga distancia.

La velocidad con que se gasta el armamento complejo es creciente. El carácter del comercio de armas ha variado significativamente desde el último período de posguerra. En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial el comercio de armas sólo se refería al excedente del material bélico. Éste era eliminado mediante el reemplazo de las armas ya obsoletas, en virtud de la rápida marcha de la tecnología en los principales países productores. Pero en la actualidad se dispone de ar-

CUADRO 6. Examen de la producción de las armas y de los componentes principales en los países del Tercer Mundo, 1950-1972^a

País	Aviación militar			Proyectiles guiados		
	A	B	C	A	B	C
Argentina	X	X	X	X		
Brasil	X	X	X	X	X	
Birmania						
Chile		X				
Corea del Norte						
Corea del Sur	X					
Colombia						
Egipto	X	X	X			X
Filipinas ^b	X			X		
Gabón						
India	X	X	X	X		
Indonesia	X					
Irán	X					
Israel	X	X			X	X
Libia			X			
México		X				
Paquistán	X			X		
República Dominicana						
República Pop. China ^c	X	X		X	X	
Rhodesia						
Sudáfrica	X	X			X	X
Siria						
Taiwan	X	X				
Tailandia	X					
Vietnam del Sur	X					

A = Producción autorizada

B = Producción nacional.

C = Desarrollo en común con una compañía extranjera

a Incluye la producción programada en 1972, aun cuando se estima que la posibilidad de realizar esos programas es muy remota.

b Proyecto filipino en abril de 1972 de un plan quinquenal, con apoyo de los Estados Unidos.

c Producción bajo licencia soviética hasta 1960; posteriormente una producción nacional, basada en su mayor parte en modelos soviéticos.

Vehículos blindados de combate		Barco de guerra		Aparatos militares de electrónica		Aparatos aéreos	
A	B	A	B	A	B	A	B
X		X	X				X
	X	X	X	X	X		X
		X					
		X					X
X		X	X	X			
X		X	X	X	X	X	X
	X		X		X	X	X
		X					
X		X	X	X	X	X	X
X	X	X	X	X	X	X	X
X		X	X		X	X	X
		X					
		X					
		X	X				

CUADRO 7. Importación de armas por los países desarrollados, 1961-1971 (en millones de dólares)

Región	1961	1962	1963
Total	1,411	1,910	1,787
América del Norte	114	148	81
Países europeos de la NATO	637	990	989
Organización del Tratado de Varsovia	496	571	585
Otros países europeos	78	105	91
Japón	64	74	25
Oceanía*	22	22	16

Fuente: *The International Transfer of Conventional Arms*, informe presentado al Congreso por la Arms Control and Disarmament Agency de los Estados Unidos, Washington, abril de 1974.

*Australia y Nueva Zelanda.

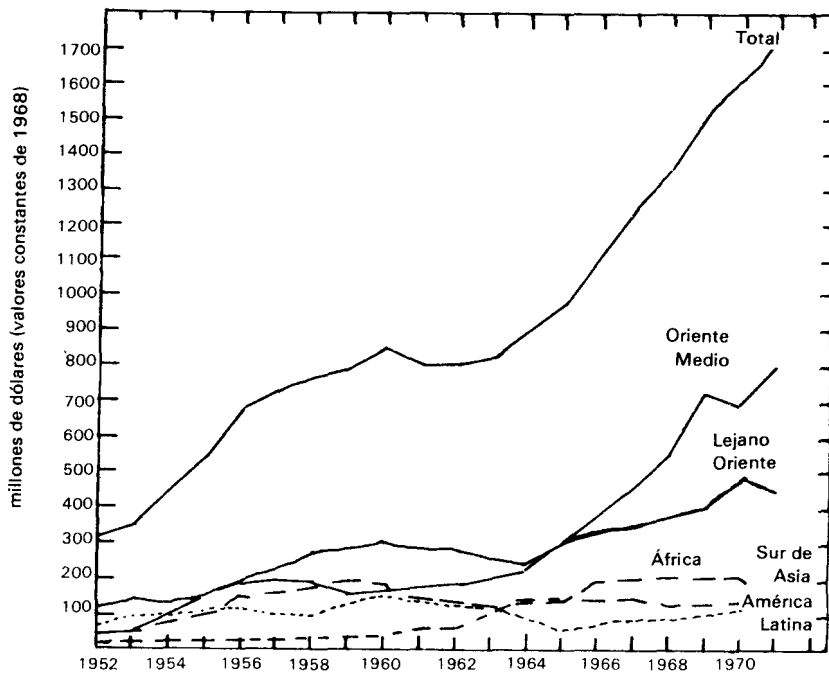


FIG. 3. Intercambio comercial de las armas más importantes con el Tercer Mundo, 1952-1971 (promedios variables de cinco años).

1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
1,970	1,798	1,740	2,094	2,083	2,399	2,202	2,333
109	147	107	145	235	237	238	177
798	629	700	812	967	1,234	1,016	1,224
834	815	737	732	601	621	621	621
151	151	107	195	169	117	158	169
15	31	38	57	35	63	67	82
63	113	51	153	76	127	102	60

mas y equipos más modernos para la exportación y, de hecho, se las comercia intensamente. El ejemplo más espectacular de esta tendencia es la reciente decisión de los Estados Unidos de proveer los F14A a Irán y la conocida venta soviética de los MIG 25 a Siria. Estos aviones —que son los más complejos y refinados aparatos de combate de que se dispone en los Estados Unidos y en la Unión Soviética— han sido entregados a la exportación dentro de los dos años de su producción para las fuerzas del país de origen.

La propagación de armamentos complejos tiene evidentes efectos en el mínimo nivel de conflicto, en el caso de que éste estalle. La enorme destrucción que es posible infligir mediante la posesión de armas complejas se puso claramente de manifiesto en la guerra de Vietnam y en la reciente guerra árabe-israelí. Tales armas han elevado notablemente el costo mínimo de adquisición y de movilización de las fuerzas armadas. Por otra parte, algunos de los recursos insumidos —intercambio con el extranjero para la obtención de armas y personal especializado para su manejo y mantenimiento— son, por lo común, rápidamente abastecidos en los países subdesarrollados. Por ejemplo, el avión de combate Phantom F-4 tiene un costo unitario de alrededor de los cinco millones de dólares incluyendo piezas de repuesto y, en la experiencia de los Estados Unidos, requiere 35 horas-hombre de mantenimiento por cada hora de vuelo. Movilizar un escuadrón de veinticuatro aviones de este tipo, suponiendo que cada uno de ellos vuela cincuenta horas mensuales, requiere una fuerza de trabajo de cerca de mil personas, la mayor parte de ellos técnicos especializados.

CUADRO 8. Difusión de armas complejas en el Tercer Mundo: aviones supersónicos, 1955-1974

	1955	1956	1957	1958	1959	1960
Israel	X	X	X	X	X	X
Taiwan				X	X	X
India				X	X	X
República Popular China					X	X
Cuba						
Egipto						
Paquistán						
Irak						
Sudáfrica						
Indonesia						
Argelia						
Irán						
Corea del Norte						
Corea del Sur						
Filipinas						
Afganistán						
Argentina						
Etiopía						
Marruecos						
Arabia Saudita						
Tailandia						
Vietnam del Norte						
Libano						
Siria						
Vietnam del Sur						
Kuwait						
Libia						
Paraguay						
Jordania						
Nigeria						
Sudán						
Brasil						
Colombia						
Abu Dhabi						
Bangladesh						
Singapur						
Venezuela						
Somalia						
Tanzania						
Uganda						
Yemen						
El Zaire						

Fuente: datos del SIPRI.

CUADRO 9. Difusión de armas complejas en el Tercer Mundo: proyectiles tierra-aire de gran alcance, 1958-1974

	1958	1959	1960	1961	1962	1963
China	X	X	X	X	X	X
Taiwan		X	X	X	X	X
Cuba				X	X	X
Indonesia				X	X	X
Egipto						X
Irak						X
Israel						X
India						
Corea del Sur						
Afganistán						
Argelia						
Irán						
Corea del Norte						
Arabia Saudita						
Vietnam del Norte						
Siria						
Tailandia						
Singapur						
Sudán						
Zambia						
Sudáfrica						
Libia						
Paquistán						
Somalia						
Uganda						

Fuente: datos del SIPRI.

Conclusiones

Progresos casi increíbles en materia de armamentos —tanto nucleares como tradicionales— se han producido en las últimas tres décadas. Es verdaderamente difícil imaginar circunstancias en las que pudiera haberse producido un progreso más firme; tal vez la única limitación de la tecnología bélica haya sido la del nivel de inventiva y de experiencia que exista en las sociedades norteamericana y soviética. En verdad, la tecnología bélica no ha sido obstaculizada por negociaciones o tratados de regulación de armamentos o de desarme. Tampoco es probable que pagos más altos hayan tenido como consecuencia un progreso significativamente más marcado. Los especialistas en tecnología bélica han recibido (y reciben) tanto dinero como efectivamente pueden gastar.

Los avances de la tecnología militar dependen de la investigación y del desarrollo militares. Si esta actividad se detuviera, no surgiría ningún nuevo sistema bélico importante. Pero una vez que se han obtenido nuevas armas, presiones políticas muy poderosas propenden, en los Estados Unidos y en la Unión Soviética, a que se las desarrolle en gran escala. Estas presiones internas tienen su origen en sectores interesados en la conservación y en la expansión de las industrias y de las instituciones militares y defensivas. Mientras esos sectores no estén bajo la regulación de una fuerte conducción política, es muy improbable que la propia carrera por las armas sea regulada, y mucho menos revertida. Es difícil que las negociaciones en favor de un control bilateral y multilateral de armamentos resulten exitosas sin que este problema interno se resuelva.

Las presiones burocráticas y económicas internas incentivan la producción de armamentos en las dos grandes potencias y son la causa principal del crecimiento de los gastos militares. El comercio internacional de armas tiene como consecuencia la difusión en escala mundial de las armas más complejas y refinadas. La carrera por las armas llega a convertirse en un problema mundial.

Trad. Eduardo Sinnott

Notas

¹ La información incluida en este artículo procede principalmente de publicaciones del SIPRI, en especial del *SIPRI Yearbooks* de 1974 y 1975: *World Armaments and Disarmament*, *SIPRI Yearbook 1974*, Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1974, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz, y *World Armaments and Disarmament*, *SIPRI Yearbook 1975*, Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1975, Instituto Interna-

cional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz; y *Arms Uncontrolled*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1975, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

² El poder explosivo en proporción al peso de la bomba arrojada en Hiroshima fue de cerca de 3.000 al de la de una bomba tradicional de igual peso. La carga explosiva de un armamento nuclear moderno es de 1.000.000

Notas (continuación)

de veces mayor que el de una bomba tradicional de igual peso.

³ 210 billones de dólares equivalen aproximadamente al ingreso nacional de la mitad más pobre de la humanidad y a veinte veces el monto de la ayuda concedida a los países subdesarrollados.

⁴ Véase también: *Resources Devoted to Military Research and Development*, Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1972, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

⁵ Aproximadamente cuatro veces el monto del gasto mundial en investigaciones médicas.

⁶ De acuerdo con los cálculos del SIPRI, unos 400.000 científicos e ingenieros —casi la mitad del total del potencial humano de científicos y de ingenieros— está dedicado al desarrollo de nuevas armas y al perfeccionamiento de las existentes.

⁷ Véase también: *Arms Uncontrolled*, Cambridge, Massachussets, Harvard University Press, 1975, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

⁸ El objetivo es aquí, en términos corrientes, adquirir

armas "de primera mano", y, naturalmente, ser el primero en adquirir tales armas.

⁹ Véase también: *The Arms Trade with the Third World*, Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1971, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz, y *Arms Trade Registers: The Arms Trade with the Third World*, Estocolmo, Almqvist y Wiksell, 1975, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

¹⁰ El estudio de ACDA anteriormente mencionado apoya estas afirmaciones. Los cálculos de ACDA del total del comercio de armas y equipos con el Tercer Mundo son las siguientes (en millones de dólares):

1961	1962	1963	1964
1.000	1.885	1.455	1.217
1965	1966	1967	1968
1.923	2.755	2.755	3.044
1969	1970	1971	
3.338	3.575	3.823	

Literatura y paraliteratura.

El estudio de la literatura infantil y juvenil

Pierre Massart

El tema principal del volumen XIX (1967), n° 4 de esta Revista era "Sociología de la creación literaria". Ese número, preparado con la participación del desaparecido Lucien Goldmann como consejero de redacción, tuvo gran éxito y muchos de sus artículos se reprodujeron en diversos idiomas. Por otra parte, Alphons Silberman, corresponsal de esta Revista en Colonia, está preparando un libro en alemán sobre sociología del arte, compuesto con el material proveniente del número sobre creación literaria y elementos extraídos del volumen XX (1968), n° 4: "Las artes en la sociedad". También se publicaron en esta Revista otros artículos sobre temas emparentados, como "La sociología de la creación literaria: el punto de vista de un crítico literario", por Phillip Thody, en el vol. XXI (1969), n° 3, y "El libro y el lector como objetos de investigación en Europa y en Estados Unidos", por Heinz Steinberg, en el vol. XXIV (1972), n° 4. Volvemos sobre ese debate con uno de sus aspectos que, hasta el momento, no ha atraído la atención que merece, debido a que numerosas actitudes y gustos en materia literaria tienen sus raíces en lecturas de la infancia. Pierre Massart es jefe de trabajos prácticos en la Universidad de Lovaina. Dirige las investigaciones sobre la delimitación del campo literario en el seno de la producción escrita, sus implicaciones sociales y su función ideológica.*

La "literatura", así como el "arte", representa, por lo menos en los países de Europa occidental, una práctica y una producción básicas cuyo funcionamiento social rara vez se toma en cuenta. Empero, resulta evidente que su utilización escolar y extraescolar la convierten en un instrumento de selección socio-cultural. Es preciso, por lo tanto, observar la manera en que se forma este "espacio calificado" de la producción escrita para la que se reserva el nombre de literatura.

El fenómeno literario se presenta aquí paralelo —y asociado— al fenómeno artístico. Las expresiones "bellas artes", "letras", están en camino de ser abandonadas por una sociedad que tiende a disfrazar sus formas de elitismo, aunque, esquemáticamente, se continúa haciendo referencia a un campo del "arte" (simplemente) constituido frente al, o en el, seno de un campo más amplio (que no está calificado globalmente sino por el término "cultura" y que reúne los elementos más dispares, como arte de la serigrafía, de la lucha, de la gastronomía), con un margen

*Los números de volumen corresponden a la edición en francés.

de absorción (por ejemplo, en un determinado momento histórico, el cine —al que un célebre literato llegó a calificar de “diversión de ilota”—, se convierte en el “séptimo arte”). Del mismo modo, el campo de la literatura (simple, propiamente dicha —a veces se sobreentiende la designación reveladora de “gran literatura”), está formado junto a, o en el, seno de un terreno muy vasto (calificado, también muy significativamente, de “literatura de consumo” o de “masas” o “de estación”, a la par que de “infra—”, de “para—”, de “sub-literatura” y que depende asimismo de la comunicación cultural, escrita, para nosotros), con un margen en vías de absorción.

En resumen, el título de “literario” funciona como filtro protector. ¿Protector de qué? Aún no se ha llevado muy lejos el análisis sobre este punto. Durante el transcurso de los siglos, en Francia, por ejemplo, la literatura llamada grande ha incorporado mucha gente “vulgar”, ya se trate de novela o de comedia, sin dejar por ello de poner en tela de juicio su esencia distinta y superior: para un género literario esto se llama también “adquirir sus títulos de nobleza”. Es lo que ocurre hoy con una producción como la historieta, despreciada no ha mucho por los literatos y condenada por los profesores, y que, por una repentina metamorfosis de las condiciones, se ve ahora propuesta para la dignidad de las “letras” o del “novenno arte”. “La historieta: una literatura para mañana”, titula, por ejemplo, a dos páginas, *Le monde des livres** del 1º de noviembre de 1974.

Entre las “literaturas marginales”², hay un lugar especial reservado, junto a la “literatura de mercachifle”, al “cuento popular”, a la “canción”, a la “novela policial”, a la “ciencia ficción”, para la “literatura infantil” que se ha desarrollado ciertamente fuera del espacio literario. “Esta producción se considera, de manera general, como una subliteratura —señala aun sobre el particular Marc Soriano en la importante obra que acaba de consagrarle—, cuando en realidad se trata de un sector esencial de la cultura”³.

Sin embargo, a semejanza de la tira dibujada, con la que tiene muchas relaciones, la literatura infantil (y la juvenil) podría muy bien ser ennoblecida en un futuro próximo, tener espacio propio en las revistas, la crítica, la historia literaria; y ciertos adeptos a esta literatura marginal, que han sufrido el verla mantenida fuera de la “Literatura-con-L-mayúscula” o que marchan al encuentro de las distinciones injustas, comienzan a encontrar seductora tal perspectiva. No obstante, en la renovación del campo literario y cultural, ello sería tan sólo una solución aparente. Poco importa, en efecto, que exista ahora una extensión, aun particularmente acelerada, del margen de acceso a la literatura, si el mecanismo reductor y protector permanece en su lugar y continúa actuando de manera solamente un poco más disimulada. Para nada sirve desplazar los límites de la esfera literaria, recuperando

*Suplemento semanal del diario francés *Le Monde*.

en ella todos los tipos de producción textual que podrían remodelarse y reconciliarse.

Importa, por el contrario, establecer firmemente las bases de una producción literaria y de una práctica cultural innovadoras.

1. Evitar el favorecimiento de toda fusión entre literatura y cuanto hasta ahora se llama paraliteratura, que podría realizarse en el marco de las instituciones guardianas del filtro protector. De hacerlo, sólo se perpetuaría la explotación de aquéllo que la segunda tiene de más novedoso, o se provocaría su desnaturalización.
2. Determinar, al mismo tiempo, el campo de la literatura en que se reconoce nuestra sociedad, del "espacio privilegiado" y, por otra parte, el contenido o contenidos de este vasto "exterior", de esta "especie de gran masa en hueco"⁴ que se nos presenta con la etiqueta provisoria de paraliteratura y de la que aun apenas se han reconocido algunos puntos de emergencia.
3. Poner al día el mecanismo de las relaciones que se establecen entre literatura y paraliteratura (por ejemplo, el ennoblecimiento de un género vulgar, o la constitución del panteón literario), en el marco general del estatuto y funcionamiento de las clasificaciones culturales. En la denominada "liturgia social"⁵, la literatura ocupa, en efecto, un lugar importante.
4. Procurar la creación de puntos de crecimiento correctamente determinados en esta zona de producción que no está (o no está aún) englobada por la literatura pero que sufre pesadamente la presión del modelo literario. El problema principal reside, creemos, en no añadir nuevos "rediles"⁶ a sus propiedades culturales.

Es partiendo de estas bases e incluyéndolo en el conjunto de las relaciones libro/lector, que desearía proponer un relevamiento sintético de los problemas y las perspectivas en el sector particular de la "literatura infantil y juvenil", lo cual nos permitiría desembocar en un caso concreto que podría, tal vez, proveer un modelo acerca de los puntos de crecimiento cultural del que acabamos de hablar.

Es preciso señalar que he realizado este estudio partiendo de la realidad social que mejor conozco, es decir aquélla en la que vivo, tratando de no permanecer en ese etnocentrismo ante el que los occidentales parecen sucumbir con especial facilidad⁷. Importa subrayar también que mis reflexiones se sitúan en una determinada perspectiva. Más bien que continuar atrincherado sobre el terreno de las "condiciones pedagógicas" que a menudo se combina con bases conformistas, he tratado de seguir lo más estrictamente posible un plan explicativo que me parece fundamental y, sin embargo, descuidado —o, en todo caso, abordado de manera ocasional, fragmentaria o tímida—, en el dominio de la literatura infantil y juvenil; es decir, un plan de explicación social y política basado sobre hipótesis determinadas de trabajo.

Clase dominante, cultura dominante, literatura

En el estudio de los hechos sociales propios de la sociedad de clases, la hipótesis de trabajo más fecunda continúa siendo la que Marx y Engels plantearon brevemente pero claramente en un bien conocido texto⁸. Además de estar vinculada con el "carácter estructural de toda sociedad"⁹, la producción ideológica está, en las sociedades capitalistas, dominada por las relaciones de explotación existentes entre las clases: "Los pensamientos de la clase dominante son, también, en todas las épocas, los pensamientos dominantes; dicho de otro modo, la clase que constituye la potencia dominante material de la sociedad es asimismo la potencia dominante espiritual"¹⁰

El problema consiste aquí —y es particularmente delicado en todo cuanto toca a los hechos importantes de la superestructura—, en identificar las piezas y relés de un sistema complejo evitando, simultáneamente, la destrucción de la hipótesis central.

Podríamos, en una primera aproximación, plantear las relaciones en los siguientes términos:

Clase dominante — Cultura dominante — Literatura
 Clase dominada — (Cultura dominada) — Paraliteratura
 (Literatura infantil y juvenil)

Si nos limitamos a la función social de integración o de oposición señalada más arriba, vale decir al aspecto que Christine Glucksmann describe bajo el nombre de "práctica de la literatura"¹¹, cultura dominante, literatura y paraliteratura pueden aparecer como entidades relativamente homogéneas: no puede negarse el lugar que ocupa la literatura en las instituciones de selección social; la resistencia a la literatura en los estratos oprimidos (fuera de ciertos procesos individuales y aun colectivos de integración), es también un fenómeno importante que resulta necesario esforzarse en comprender con lucidez en su realidad concreta. Muchos recursos se han empleado y se emplean todavía en "acercar el pueblo a la literatura". Me parece que los resultados alcanzados están muy lejos de corresponder a los esfuerzos realizados y que en ello intervienen dos obstáculos esenciales: la dificultad de conocer la situación exacta en el terreno de la lectura y, en mayor medida aún, la dificultad de ubicar correctamente el problema.

Nuestros conocimientos acerca de los hábitos de lectura se limitan todavía, muy a menudo, a algunas observaciones, incluso a algunas apreciaciones muy generales. La situación de la lectura en los países de África y de América Latina se percibe, globalmente, como una situación de desigualdad explicable, ante todo, por el estado de desarrollo de esas regiones. En las zonas del Maghreb —observaba el delegado de Argelia durante un coloquio organizado en Hammamet sobre ese tema—, la vida cultural se "caracteriza por un estado de crisis surgido del abismo

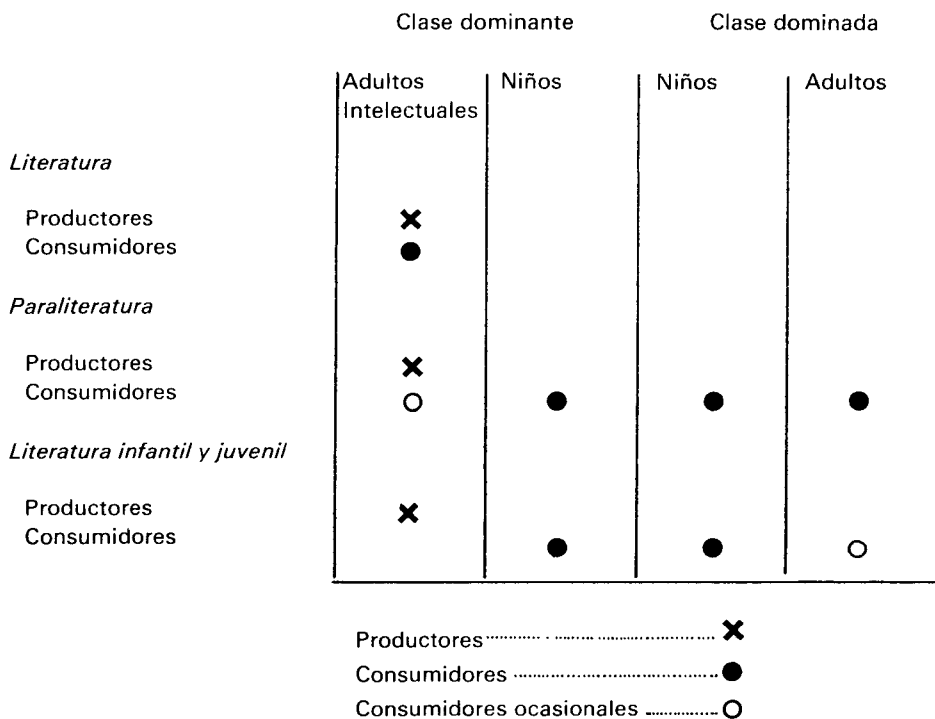
que separa a la élite intelectual de las masas populares y resultante del escaso interés que las masas tienen por el libro y la lectura, lo que torna el diálogo relativamente débil si no totalmente imposible. Tal situación ha demorado el proceso de desarrollo de nuestra vida cultural. Por el contrario, en los países desarrollados, el libro y la lectura constituyen una tradición bien arraigada y puede observarse a la gente leer en las plazas, los cafés, los aviones, los trenes, los omnibuses, etc..."¹² .

No hace tanto tiempo que se ha intentado conocer con cierta precisión aquello que las apariencias ocultaban, y las estadísticas generales sobre la vida cultural de los países desarrollados y los datos recogidos han trastornado muchas creencias. ¿Quién habría pensado que una situación cultural exteriormente floreciente como la de Francia disimulaba tales vacíos? "Toda una parte de la población se mantiene alejada del libro", comprobaba Jacques Charpentreau¹³ en su introducción a un estudio que, en 1968, ofrecía un inventario más detallado de la realidad¹⁴ , "el 75 % de los libros publicados son leídos por el 13 % o 14 % de los franceses". El público, y no se equivocaba, consideraba al libro "como privilegio de una élite ilustrada"¹⁵ . Y, en efecto, los estudios posteriores hacían aparecer la lectura como fenómeno, en la Francia contemporánea, limitado y como "fenómeno de clase"¹⁶ .

Llegamos aquí al segundo obstáculo presente en toda empresa de promoción del libro: luego de definir la situación, definir el problema. La frecuentación de las bibliotecas y el interés por las manifestaciones literarias dan lugar, más a menudo, a juicios de orden moral que a análisis abiertos. Partiendo de una concepción apolítica de la lectura y de los hábitos de lectura, partiendo de la idea de que se trata de una actividad inocente y de que el libro debe ofrecer a todos un aspecto puro y simplemente positivo, se aborda de inmediato la investigación y el desarrollo de medios técnicos más refinados, destinados a desarrollar esos hábitos de lectura, cuantitativa y "cualitativamente" (¡la literatura!). Además de apoyarse este procedimiento sobre una valorización —no reanalizada suficientemente—, de la lectura y del lector y de desembocar a menudo en una forma de condicionamiento, se transfiere el problema desde un plano sociológico al plano tecnológico. El interrogante: "¿Cuáles son los procedimientos más eficaces para desarrollar la lectura?" sustituye a la pregunta: "¿Cuál es la constitución del lector en una sociedad dada?". Esta última perspectiva conduce al reconocimiento del problema político (tanto en el nivel internacional como en el nacional) al mismo tiempo que al descubrimiento de las condiciones de eficacia. Que el "pueblo" retroceda frente a la "literatura", es lo más previsible. ¿Por qué la clase dominada trataría (a menos que estuviera arrastrada por una ilusión colectiva pasajera o en un proceso de recuperación individual), de rivalizar con la clase dominante sobre un terreno elegido y ocupado por ésta? ¿Por qué consagrar su tiempo a aprender el manejo de un instrumento cuyo uso seguirá estando limitado por las condiciones de vida del dominado y tendrá por efecto confirmar su inferioridad? ¿Cómo modificar la práctica cultural o regu-

lar su utilización para que no funcione pura y simplemente como un arma socio-política avasallante? Si de ese modo se desea dar una oportunidad a grupos sociales o nacionales desfavorecidos, ¿qué condiciones deben crearse para que no sean dominados por y en la lectura? Es ahí donde se juega el futuro del libro y de la sociedad, si no se desea perfeccionar a nuestro pesar medios particularmente refinados de alienación.

El problema de la práctica de la literatura es primordial e interesa al conjunto de las relaciones entre lector y libro. Pone bien en evidencia la asociación entre clase dominante, cultura dominante y literatura, pero no basta para dar cuentas, en semejante esquema, de una relación correspondiente entre la clase dominada y una problemática cultura dominada que aparecería como una entidad y en la que se inscribiría, de manera igualmente problemática, el sector de la literatura infantil y juvenil. Si han de percibirse los fundamentos de esta práctica de la literatura, es necesario tratar de precisar la cuestión de la producción literaria. Nos sentimos inclinados a establecer un esquema más completo retomando los términos en que se tratan y perciben los hechos literarios y paraliterarios en las sociedades de clases.



Surgen aún muchos interrogantes. Además del espinoso tema de la situación de los intelectuales con relación a la clase dominante, que aquí no abordaremos como tal, me parece que el problema esencial consiste en determinar, en este contexto, las brechas pertinentes.

Está claro que toda la producción escrita se halla concentrada en manos de los miembros de la clase dominante y de los grupos que globalmente constituyen sus aliados.¹⁷ Como éstos son igualmente los principales consumidores del producto literario, tenemos, para el caso de la literatura, una entidad bien definida. Señalemos que esta situación se extiende desde el nivel nacional al nivel internacional, poniéndonos así frente a otras modalidades —paralelas y vinculadas— de la relación dominante a dominado en el orden tanto material como intelectual a la vez.

Como lo hace notar Heriberto Schiro, “no es casualidad que, según las estadísticas de la UNESCO, el 13,4 % de la población mundial que vive en Europa absorbe el 43 % de la producción de libros, con 225.000 títulos; y si agregamos los Estados Unidos, la URSS y Japón, veremos que el 30 % de la población mundial produce el 80 % de todos los libros publicados”¹⁸

Y aun las estadísticas generales no tienen en cuenta —como lo hemos subrayado más arriba—, las relaciones de desigualdad interna de las sociedades consideradas, y que representan un factor primordial que se combina con el primero. Visto desde esta perspectiva, el mecanismo resulta concretamente en esta situación sorprendente, resumida a la perfección por Robert Escarpit: “El medio ilustrado, escribe, se adhiere a su status elitista y mantiene la literatura como institución. Ello le resulta tanto más fácil cuanto que es él quien provee el escritor y es lo suficientemente abundante como para constituir un mercado de la lectura. Produce, lee, comenta, critica, juzga y enseña su literatura en un círculo cerrado. En 1970, más de la mitad de los libros literarios aparecidos en el mundo son escritos y leídos por diez millones de intelectuales europeos (excluida la URSS), es decir el 0,3 % de la población mundial”¹⁹ .

Esto para la literatura. A su lado, el campo más complejo de la paraliteratura es el único ampliamente aceptado por los miembros de la clase dominada, en el que intervienen como consumidores.

Sin embargo, en la constitución del esquema general de producción, el elemento más importante es aquí la división que estamos llevados a introducir entre la categoría de los adultos y la categoría de los niños²⁰ ; y esta división hace notar que el niño (cualquiera sea la clase a que pertenece y por más que su evolución haya sido marcada por ella), está dotado de una formación cultural que lo aleja de los miembros de la clase dominante, acercándolo paralelamente a todos los integrantes de la clase dominada.

Infancia y clase dominada

El alcance de ese hecho es considerable. A menudo se evoca la forma mítica de un profundo parentesco entre “pueblo” y “niño”. ¿Puede hallarse un fundamento lógico e históricamente satisfactorio para esta relación?

Desde la perspectiva que aquí adopto, ello se aclara fácilmente. ¿Cuál es, en efecto, la condición del niño? En la jerarquía social, es el desposeído total, de derecho y generalmente de hecho, tanto económica como jurídica, política, pedagógica, sexual y socialmente; dispone de sus escasos medios sólo por delegación de los adultos, delegación por otra parte sometida a su buena voluntad, supervisada, siempre rescindible y en definitiva hábilmente concebida para servir los intereses de los adultos o, mejor dicho, para no defraudarlos; ubicado en el último peldaño de la escala, el niño es, de acuerdo con el adagio, “la riqueza del pobre”. También, desde el punto de vista cultural, el niño está alienado. Más que cualquier otro grupo social se encuentra sometido, por medios de presión directa o indirecta, a la ley de la conformidad. “Los adultos, aun cuando atestiguan comprensión respecto de los niños en tanto que personalidades, rehúsan bastante a menudo admitir su posible existencia colectiva, entre ellos y para ellos, y, en lugar de facilitar la creación de una sociedad joven, se oponen a ella por diferentes medios: disciplina, castigo, competencia, apelación al amor propio y otras formas de obligar al niño a adaptarse a la sociedad adulta”, declara con buena razón el texto citado en el epígrafe del libro de Gérard Mendel, *Pour décoloniser l'enfant...*²¹

Son, precisamente, los notables análisis de Gérard Mendel los que permiten ubicar el fundamento esencial de la brecha que hemos encontrado en el plano literario y cultural. La relación establecida entre la condición del niño y la de la clase social dominada no se apoya sólo sobre una similitud de situaciones, sino sobre una conexión más intrínseca: por una parte, la dominación socio-política de la minoría sobre la mayoría, y por la otra, la de los padres sobre los niños, se expresan, explican y sostienen una a la otra. Para resumir en forma del todo esquemática lo que nos interesa más directamente de la rica síntesis de Gérard Mendel, señalemos o recordemos que el “fenómeno-autoridad” se elabora a partir de la relación inicial entre el adulto y el joven infante, quien desarrolla respecto del primero —del que depende por completo—, sentimientos de agresividad y, correlativamente, de temor y de culpabilidad. Puede así crearse un condicionamiento hacia la sumisión, nutrido por las aprensiones del individuo acerca de la tentación de autonomía²² así como por una adhesión íntima a la desigualdad; este condicionamiento reaparece como factor esencial de cohesión social: “(...) las fuerzas políticas que se liberan a partir de las relaciones económicas de producción, son llevadas con toda naturalidad a deslizarse entre los pliegues de las relaciones psicológicas preexistentes. La superestructura socio-política no se eleva hacia el cielo como una humareda sino que utiliza todos los materiales a su disposición y a su alcance, entre los cuales esa

relación de desigualdad adulto/niño. Como hasta ahora todas las relaciones socio-políticas han consistido en el adueñamiento del poder por una minoría, no resulta tan sorprendente que una relación de dominación siempre igual a sí misma en esencia —no en sus manifestaciones, que bien se sabe pueden ser más o menos obligatorias—, se haya servido de la relación derivada de la desigualdad de fuerzas entre el niño y el adulto. (...) Entre dos violencias —la de la minoría respecto de la mayoría y la del adulto respecto del niño—, las partículas aviesas se anudan con toda naturalidad. El problema es evidentemente más complejo desde que se comprende muy bien que no existe una simple coincidencia sino una complementación, ya que una y otra violencia se sostienen mutuamente²³

Estas formas de opresión que desde siempre han servido, una respecto de la otra, como factor de producción y reproducción de las relaciones de explotación, ¿permiten suponer algún motivo para que este hermoso mecanismo pueda finalmente trabarse? Según Gérard Mendel —y otros, como Michel de Certeau²⁴—, habría varias razones. La transformación de las condiciones de producción está acompañada por un cierto número de elementos (deterioro estructural de la herencia socio-cultural, métodos pedagógicos que favorecen el espíritu crítico, coincidencia de fuentes de información heterogéneas, agrupamiento de los niños en el seno de una institución escolar en desarrollo), que constituyen otros tantos factores de “desacondicionamiento” a la autoridad. Al abrigo de esta coyuntura, la juventud podría constituirse no sólo en clase de edad, sino en clase socio-cultural y, más precisamente, en clase ideológica, tal como la define Mendel en *Le manifeste éducatif*²⁵ (El Manifiesto educativo). No hay duda de que la fecundidad de semejante evolución está ligada a la solución de problemas considerables: el desarrollo de la “crisis de los mecanismos de reproducción social”²⁶, la constitución del grupo de niños y adolescentes en clase operacional, el vínculo de sus luchas²⁷ con aquélla de los adultos enrolados en un movimiento de liberación social, económica y política. Hay allí una redistribución que se inscribe en el marco de una completa evolución de las sociedades occidentales y de otras, y que actualmente depende de la hipótesis. En el esquema del presente estudio, me parecía tan sólo indispensable poner de relieve sintéticamente las bases de la brecha particular que la situación de la literatura infantil y juvenil hacía aparecer, es decir, precisar la condición del niño en el seno de los intercambios socio-culturales establecidos en nuestra sociedad.

Circuito literario y circuito paraliterario

En la elaboración de los conceptos básicos destinados a esclarecer la relación entre el hecho literario y el hecho paraliterario, nos hemos decidido a no adherir a una pura y simple división entre dos tipos de cultura: una cultura dominante y una cul-

tura dominada. Cuando se examina, en una sociedad de Europa occidental, la situación de la literatura y la de ese "exterior" donde entre otras cosas se encuentra la producción para la juventud, es preferible tomar como eje del análisis las características de la cultura dominante, que sin duda presenta puntos contradictorios y de resistencia pero que, sin embargo, deja pocas áreas verdaderamente fuera de su alcance.

Si puede tratarse la ideología dominante —para no entrar aquí en desarrollos demasiado particulares²⁸—, no se debe olvidar que ejerce una doble función correspondiente a dos niveles. En una sociedad de clases, la ideología está destinada a "asegurar la cohesión de los hombres dentro de la estructura general de explotación de clase. Está destinada a asegurar el dominio de una clase sobre las demás, haciendo aceptar a los explotados su propia condición de explotados como fundada en la "voluntad de Dios", en la "naturaleza" o el "deber moral". etc. Pero la ideología no es sólo una "mentira piadosa" inventada por los explotadores para engañar a los explotados; sirve también a los individuos de la clase dominante para reconocerse como pertenecientes a esta clase, a aceptar el dominio que ejercen sobre los explotados como "deseado por Dios", "fijado por la naturaleza" o "asignado por un deber moral". Les sirve, pues, como elemento de cohesión social para comportarse como miembros de una misma clase: la clase de los explotadores. La "mentira piadosa" de la ideología tiene, pues, un doble uso: actúa sobre la conciencia de los explotados para que acepten como "natural" su condición de explotados; y actúa sobre la conciencia de los miembros de la clase dominante para permitirles ejercer como "natural" su explotación y su dominio"²⁹.

Desde esta perspectiva, podemos comprender la separación y el funcionamiento de los circuitos en el seno del sistema literario/paraliterario. Este sistema, cuyo carácter selectivo se ha señalado, debe normalmente representar un papel diferenciado de mitificación y mistificación.

De un lado, tenemos el circuito de la literatura, donde la producción, por una parte, y el consumo, por la otra, están reservadas a los miembros (adultos) de la clase dominante. A menos que se me haya escapado algún factor esencial, sería lógico que la literatura en su conjunto no fuera otra cosa que el lugar donde se ejerce la presión ideológica en la forma específica propia del adoctrinamiento de los miembros de esta clase. Es necesario confesar que el literato no acepta fácilmente (en todo sentido), esta conclusión en su generalidad. ¿Será la constitución ideológica de la literatura tan compacta? ¿No se revuelve (¿en qué caso? ¿cómo?) contra la instancia ideológica? ¿O bien la producción literaria señalaría una discordancia entre la estratificación política y la estratificación ideológica de una sociedad? No deseamos excluir ninguna hipótesis favorable. Sin embargo, sigue siendo verdad que el lugar asignado a la literatura y a sus "obras universales" en la formación de las "élites"³⁰ no está, por cierto, desprovisto de sentido y efecto: como el arte, la literatura funciona objetivamente como característica e instrumento de

opresión cultural. ¿Tendría ella, finalmente, en nuestra misma sociedad, un mejor uso que el actual? Se está todavía lejos de desenredar e identificar los elementos del problema.

Por otra parte, nos encontramos frente al circuito de la paraliteratura, que se presenta mucho más complejo. Producción y consumo no están encerrados dentro de una misma clase social. Frente a los productores, reclutados de entre los miembros (adultos) de la clase dominante, se encuentra la masa de consumidores perteneciente —¡literatura “de estación”!—, a la clase dominada. Sin hablar del caso particular de la literatura infantil y juvenil, la tirada de las ediciones muestra que la paraliteratura se extiende hacia la parte más amplia del público popular, del que por lo menos acepta leer. Si algunos géneros —que forzosamente son más conocidos o que están en vías de “imponerse”— (novela policial, historieta y ahora ciencia-ficción), alimentan hoy casi oficialmente la biblioteca de los intelectuales, es evidente que los otros (novela en episodios, fotonovela, historietas en serie, canciones, revista,...), son tan sólo objeto de consumo ocasional en la burguesía. Paralelamente al funcionamiento del circuito literario, la presión ideológica se ejerce, por lo general, en el seno de la paraliteratura destinada a los consumidores de la clase dominada, y algunos críticos ya han denunciado desde hace mucho el “poder alienante” de esta literatura “vulgar” subrayando muy justamente la importancia tanto del contenido como de la “estructura de los escritos paraliterarios”³¹. Cualquiera sea esta presión, este verdadero bombardeo de clases, parece que la paraliteratura constituye un lugar donde intenta tomar forma el conflicto cultural entre las dos clases presentes y también —a juzgar por las sucesivas recuperaciones efectuadas por la literatura—, la renovación cultural vinculada con el cambio social. Sin duda nos encontramos tan sólo en estado embrionario, pero lo opuesto sorprendería: nuestra sociedad no ha hecho evidentemente nada para desarrollar ese conflicto y esa renovación.

¿Libro para la juventud?

La resistencia al libro

Sin duda, es necesario que “los explotados acepten su condición de explotados”; pero, en el circuito paraliterario, el explotado tiene por lo menos el poder del consumidor, y parece adquirir cada vez más conciencia de ello.

Hubo un tiempo en que el explotado no tenía otra alternativa que el rechazo; lo practica aún en forma instintiva o sistemática. Gran parte de la población, reclutada principalmente entre las personas desfavorecidas respecto del nivel de recursos y de la categoría socio-profesional, se mantiene, como lo hemos visto, apartada del libro. Un fenómeno análogo se comprueba en el público de adolescentes.

Los balances que pueden hacerse sobre sus lecturas son a menudo muy negativos. Una encuesta realizada en la región de Charleroi, en Bélgica³², coincide con otra llevada a cabo en Túnez³³: se asiste, con mucha frecuencia, en el curso de la carrera escolar de los jóvenes, a un estancamiento, incluso a un retroceso de las actividades de lectura. El rechazo de ésta puede ser consciente y alcanzar hasta un 40 % del grupo escolar.

Ante esta reacción de rechazo, atribuida a menudo a la edad o a factores más precisos pero secundarios, los adultos mejor intencionados piensan primero en responder con una coerción pedagógica más adecuada y más sistemática. Si una "pedagogía audaz", observa un grupo de maestros franceses preocupados sinceramente en abrir la escuela, "puede obtener resultados considerables y transformar literalmente el comportamiento del niño frente al libro y al acto de leer, la tarea nos ha parecido mucho más ardua cuando está destinada a los adolescentes o preadolescentes, y ello por diversas razones que es preciso discernir correctamente para superar los obstáculos. En este momento aparecen a la vez el *rechazo* hacia la escuela y el rechazo hacia la familia, representando ambas *el mundo adulto y los valores* que tienen la misión de transmitir; y uno de esos valores consiste, precisamente, en dar toda su importancia a la lectura, a la *biblioteca del hombre honesto, con el fin de integrar el adolescente a la sociedad* y a la herencia cultural que comporta; pues bien, el joven rechazará la lectura en la medida misma en que rechaza a esta sociedad y su herencia..."

El problema está planteado, como su solución, sin que uno y otra sean objeto de "cuestionamiento"; lo mismo ocurre con las prácticas preconizadas: "Nuestro papel aparece, entonces, en una pedagogía *renovada*: crear ante todo una *apetencia* al mismo tiempo que demitificar el "acto de leer"; para hacerlo *a*) es necesario crear, multiplicar y reunir a la vez los puntos de lectura (...); *b*) es necesario promover la renovación constante de esas series (de libros) (...); *c*) es necesario, sobre todo y ante todo, utilizar cuanto ellos han querido, descubierto (...); *d*) será también necesario hacer gustar el libro como objeto de consumo corriente (...) será menester utilizar la atracción misma de los libros (...); *e*) debemos también hacer tomar conciencia a nuestros alumnos que si existen libros para leer, hay otros que se hojean rápidamente (...)"³⁴

¿Qué decir a los jóvenes que no se sienten respetados (sino perseguidos, "atrapados"), en las relaciones pedagógicas y que sospechan una "recuperación por la lectura"? No debe sorprender que sean muchos quienes se resistan, como el "pueblo", frente a esta "herencia cultural" proveniente de una sociedad que les reserva un lugar desfavorable, y que consolida y justifica a esa sociedad.

Sin embargo, las condiciones económicas, sociales y pedagógicas saben, lo hemos visto, de una evolución que modifica los términos de la situación. Si el niño no poseía antes otra elección que el rechazo, puede tener ahora, por lo menos en ciertos países y en alguna medida —sesgada por un juego completo de factores:

formación de los autores, selección de los comités de lectura, constitución de las bibliotecas, presión social, pedagógica, moda, etc.—, la elección del libro.

Se ha constituido, en efecto, un mercado de la edición donde las leyes del mercado de competencia tienden a triunfar por encima de la preocupación de encuadramiento “estético” (presente en toda una serie de instituciones de selección y difusión), que proporcionaba y aún lo hace, a ciertos sectores de la edición su fisonomía característica. A pesar de la resistencia ejercida contra lo que significativamente se califica de “sacrilegio”, se tiende a “vender libros como si fueran zapatos”. Ahí se encuentra el origen del desastre a los ojos de las Juventudes literarias de Francia: “La industrialización inevitable, acelerada desde 1920, de nuestra literatura, ha modificado profundamente la fisonomía de los medios literarios. A fines del siglo pasado, se encontraba aún en el centro del mundo de las letras, al “Autor”, al “Maestro”, a cuyo alrededor se había formado más o menos espontáneamente un Salón o un Círculo. La literatura tomaba allí su origen. Allí se elaboraba y se la juzgaba. El editor era tan sólo un elemento de ese grupo. Se lo recibía y se lo toleraba. Nadie hubiera soñado en asignarle una importancia que entonces hubiera parecido temible. Cuando la literatura se transformó en tema de publicidad (...), y por lo tanto de capitales, se trastornó la jerarquía de los valores”³⁵.

Pero es allí donde igualmente reside para algunos partidos políticos de izquierda³⁶. Nos encontramos, en efecto, frente a una situación extremadamente ambivalente; podría decirse, de manera sumaria, que el juicio de que es objeto se refiere a las prioridades que se establecen entre los diversos peligros de condicionamiento, y tal vez sobre todo a la confianza que se desea acordar a las posibilidades críticas del niño.

Mercado de la edición y elección del libro

El mercado del libro para la juventud vive una situación característica dentro de la producción paraliteraria.

Aunque no se dispone de estadísticas ciertas y comparables, parece que puede muy bien contarse con una expansión global de ese mercado, tendiente, además, desde hace varios años, a organizarse sobre un plano internacional. Esto no excluye —¡por el contrario!— que, si nos atenemos a las condiciones de la libre competencia, se asiste a la destrucción de la producción de ciertos países, sean ellos países en desarrollo u otros. Así, en el dominio del idioma francés, la situación floreciente de Bélgica, donde la producción del libro para la juventud, en constante progresión, constituye el 41 % de la cifra de ventas³⁷, contrasta con la situación desastrosa del Canadá francófono, donde ese sector se halla literalmente a la deriva: en esta región, “la edición de literatura para la juventud atraviesa una grave crisis” y está aún “prácticamente amenazada de desaparición total a plazo más o menos breve” debido a la difusión de las producciones francesa y belga³⁸. Pueden

extraerse otros aspectos, más positivos, de la Organización Internacional del Trabajo. Para reducir los costos de producción, los editores se han visto obligados a multiplicar los contratos y a practicar diversas formas de co-publicación (tanto para las ilustraciones como para los textos). Es también, en formas de co-publicación, que puede hallarse una solución bastante rápidamente realizable para los problemas considerables que plantea la producción del libro para la juventud en los países en vías de desarrollo, y otros sectores de la industria editorial. En esta dirección se orientan las reflexiones y los programas de mejor criterio en Asia³⁹ y en América Latina.

En general, el libro para la juventud aparece como un producto a la búsqueda de mercados cada vez más amplios. Si encuentra un público de jóvenes lectores, puede alcanzar cimas de difusión comparables a los más conocidos. El *Index translationum* permite comprobar que, entre los autores más traducidos, Julio Verne y Enid Blyton figuran junto a Shakespeare y Simenon, mucho antes que Balzac, Dumas, Hugo, Maupassant, Sartre, Camus, sin hablar de Maurois, Gide o Mauriac.

¡Enid Blyton! Hay motivos suficientes para hacer derramar lágrimas a muchos educadores. Es precisamente allí donde el niño toma su revancha y adquiere su peso. Un mercado organizado como el que nos interesa debe tener bien en cuenta el grupo de los consumidores (tratando de disminuir su demanda de otros, como ocurre con los productos destinados a los adultos). La presión final del consumidor no crea al productor pero constituye una importante rueda del engranaje. Esta presión, tan desacreditada a veces bajo el nombre de "nivelación", de atentado a la "calidad", etc., es, por el contrario, la oportunidad de expresión para quienes no disponen de los medios de producción. ¿De dónde viene la repugnancia a definir la literatura infantil como los libros elegidos por el niño?

El libro entre el adulto y el niño

Se lo desee o no, en ello se transforma. A falta de poseer los medios de producción, el grupo de los niños tiene un cierto poder de sanción sobre el producto que para él elaboran los adultos. Y utiliza cada vez más masivamente ese poder. Se observa cómo desaparece, condenada por las condiciones económicas y pedagógicas de nuestra sociedad, la época en que los padres compraban para sus hijos, en ocasión de las fiestas, los libros que ellos mismos habían leído durante su juventud, mientras los profesores ofrecían a sus alumnos, en oportunidad de la distribución de premios, análogas pruebas de su afecto y también de su deseo de perpetuarse en la generación siguiente. Mientras el grupo de los adultos (burgués) era a la vez productor y comprador —incluso lector⁴⁰— del producto cultural, se mantenía relativamente el velo sobre la situación de conflicto que, en el seno de la paraliteratura, pone frente a frente a los productores pertenecientes a la clase dominante y a los

consumidores que componen la clase dominada. Desde el momento en que éstos adquieren mayor independencia en la elección de sus libros y revistas, la paraliteratura está destinada a conocer un estado de abierta crisis.

En el artículo "Clases de edad" de su nueva *Guide*, Marc Soriano señala muy bien algunos elementos de esta crisis relativa a la producción para la juventud. La adolescencia, escribe, "está dominada por las maduraciones afectivas y sexuales y por los problemas de la integración a la sociedad adulta (elección del oficio, opciones políticas, etc.). Es un público numéricamente importante y que dispone de créditos relativamente elevados. Los editores libran duras batallas para conquistarlo (...). La paradoja, en nuestras sociedades liberales, reside en que esta conquista es prácticamente imposible: En efecto, para interesar a esa clase de público, sería menester utilizar francamente motivaciones reales: sexualidad, vida afectiva, la actualidad con sus problemas económicos, políticos y sociales. Ahora bien, una ley no escrita, pero imperativa en nuestra sociedad, quiere que se evite —salvo en las publicaciones políticas o confesionales—, abordar frente a los jóvenes esos temas considerados litigiosos"⁴¹.

Esto aporta algunas aclaraciones sobre la "crisis de la lectura" que adolescentes rebeldes reservan a sus educadores intrigados y apenados, y sobre el sentido de la "pedagogía reforzada" que entonces parece indispensable⁴².

Esta situación conflictiva, o más bien el desarrollo y la toma de conciencia de esta situación, no se limitan a algunos países muy industrializados. Con modalidades especiales —y a veces cruciales, cuando la importación de técnicas extranjeras y la mutación de los ritmos de enseñanza se añaden a la división entre adultos y niños—, el problema se plantea en todas las sociedades.

Es previsible que la literatura infantil y juvenil se constituya cada vez más definitivamente en una zona de conflicto cultural, cuyos dos términos son lo que podría denominarse área de codificación adulta por una parte, y área de codificación infantil (eventualmente mediata) por la otra. Es, en el plano de análisis en que se ubica, la perspectiva a que lleva igualmente el estudio de Gérard Mendel, antes citado: "Tradicionalmente, el niño estaba hecho con el molde de la sociedad ambiente. Esto permite comprender fácilmente que no podía ser actor de un eventual progreso social, sino simplemente su reflejo, y que luego, una vez adulto, transmitía, aún más, mejor dicho, amplificaba ese progreso. Hoy ese molde está roto. Y nuestro análisis parece demostrar con claridad que no es reemplazable. El niño y el adolescente ya no pueden, pues, identificarse con la cultura ambiente, la rechazan y la rechazarán cada vez más, están separados y lo estarán cada vez más, de la sociedad en que viven"⁴³.

En muchas ocasiones, el doble aporte y la doble presión, en ese punto de coincidencia cultural que es la literatura infantil y juvenil, son claramente perceptibles en mayor o menor medida. Se ha hablado de la difusión de Enid Blyton. Es evidente que a través de sus relatos pasan todos los clisés vinculados con la heren-

cia social de los adultos: el viejo y fiel servidor, la granjera que recibe a los jóvenes burgueses hambrientos, el sabio alejado de las contingencias, la tímida Annie que se dedica y prepara naturalmente a transformarse en una “verdadera pequeña ama de casa” en tanto su prima Claude, “un varón frustrado”, merece, por sus demostraciones de agresividad, participar de la aventura bajo la conducción, por supuesto, de verdaderos varones, etc. Sin embargo, mezclada a esos clisés de ayer o de antes de ayer, se ve pasar paralelamente la protesta infantil que se manifiesta tanto en la visión carnavalesca de los adultos guardianes del orden establecido como en la necesidad constante —a través de la ficción—, de que respeten al niño, sus iniciativas, su forma de vida, sus propias aspiraciones. No carece, evidentemente, de motivos el que los niños elijan las novelas de Enid Blyton, en quien encuentran, de manera especial, a un escritor que hace causa común con ellos⁴⁴. No carece de motivos que gusten de la historieta. Y no carece de motivos el que los adolescentes prefieran, antes que las revistas que sus profesores les destinan, aquéllas que, junto con un montón de clisés de la vida burguesa, se libran a sueños cultivados en sus canciones y modos⁴⁵.

Puede ser que, en la medida en que la literatura infantil y juvenil se constituya en punto de coincidencia y de tensión, esos textos puedan presentar una densidad y una complejidad particulares; es necesario, al analizarlos, prestar atención en no limitarse al plano de los contenidos o de lo “denotativo” o de la “información semántica”⁴⁶, sino en evidenciar, cada vez con mayor rigor, el juego de las formas escritas. Sobre este plano específico de la comunicación cultural escrita, cuyos métodos de análisis están en plena gestación, esperan al investigador algunas sorpresas. Es lo que nos ha demostrado hace poco el estudio de decenas de novelas publicadas recientemente con destino a la juventud y en las que intentamos analizar el tratamiento de lo “extranjero”⁴⁷. Se sabe que, en el dominio del libro para la juventud, críticos y escritores se han ocupado, en forma bastante rápida, de esta cuestión que ya ha originado muy abundante literatura. A primera vista, no se encuentra al respecto, en la actualidad, en la producción de la lengua francesa, esa situación de que habla Anne Pellowski cuando considera el conjunto de la producción internacional⁴⁸. Pero ¿puede decirse con Natha Caputo⁴⁹ que los libros que contienen racismo, aun en germen, son casi inexistentes en Francia? Sí, sin duda, si se tiene en cuenta el mensaje directo que transmiten: sobre este plano propician expresamente un ideal de igualdad y fraternidad racial. Pero este mensaje está asociado a estructuras discriminatorias presentes en el nivel estilístico y narrativo. En una novela digna de elogio, como *Le fétiche de Balila*, que invita explícitamente al joven lector a “partir para conocer a los pigmeos, (aventura que) no puede sino acelerar la fraternidad entre los hombres cualquiera sea el color de su piel”⁵⁰, basta medir los diálogos, analizar el reparto de las menciones de personajes y el uso de los adjetivos posesivos para percibir que la evolución de la estructura novelesca corresponde a la de una toma de poder: en el nivel de la narración, el personaje del

Blanco suplanta al del Jefe habitual, quien ocupa, por último, su lugar. Puede aun temerse que ese tipo de discriminación, precisamente larvada, no tenga otro límite que la debilidad de nuestros análisis y que adentrándose cada vez más en el descubrimiento del funcionamiento del texto, sólo se obtenga rastrear una resistencia siempre irreductible. La existencia de esquemas discriminatorios no debe, por otra parte, ponerse sistemáticamente en duda, pero es preciso, evidentemente, tomar conciencia del hecho: la posición favorable reservada al extranjero sobre el plano semántico se complementa con una posición narrativa desfavorable que la somete constantemente y que, bajo la apariencia de un mensaje directo satisfactorio, corre el riesgo de tener una resonancia tanto más firme.

Aspectos particulares del libro para la juventud

En la perspectiva que nos ofrece el análisis del sistema literatura/paraliteratura, de la situación social de esta última y de la estructura conflictiva que contiene, sobre todo en el sector de la producción para la juventud, pueden examinarse o reexaminarse todos los aspectos de esta producción⁵¹. Sin pretender detallarlos en un artículo sintético que apunta a proponer un inventario de problemas y perspectivas y a inscribirlos en el marco de una hipótesis de trabajo suficientemente global, me parecería lamentable omitir, por lo menos, algunos de esos aspectos.

Es, por ejemplo, sobre un plano temático, la elección de los temas y de los marcos espacio-temporales, cuya distancia de la realidad social contemporánea favorece al mismo tiempo, la pasividad del joven lector y sus sueños de iniciativa.

Es, sobre el plano histórico, la evolución de la literatura infantil y juvenil, la que nos pone frente a una tarea de condicionamiento a la que cada sociedad se entrega para llevar al niño hacia la conformidad con sus tradiciones y valores. En todas las latitudes, el relato destinado a los niños sirve de vehículo para la lección de los adultos y el único problema que se plantea —cuando se plantea—, es el de saber cómo revestir esas lecciones para asegurar su mejor recepción. Es el problema de casi todos los regímenes que K. Kuliczowska define, señalando en “Las obras principales de la literatura para la juventud aparecidas en Polonia popular desde 1958 hasta 1968”: “El problema principal que se ha planteado a los escritores para la juventud es: sin esquivar los problemas ideológicos y educativos inherentes a toda literatura, y tan importantes en momentos de crisis de la civilización, ¿cómo evitar los peligrosos relatos de la didáctica, cómo evitar la moralización ingenua, la ilustración de tesis pedagógicas preestablecidas? ¿Cómo introducir en la obra los verdaderos problemas morales, sin pronunciar indicaciones *expressis verbis*?”⁵².

En la República Popular China, sin embargo, el modo de transmisión difiere, y las mismas lecciones están orientadas hacia el desarrollo de otro tipo de sociedad: “Instruir divirtiendo: si esta divisa inspira todavía entre nosotros a buenos au-

tores, por el contrario, el moralismo de las obras que leían en su infancia nuestros padres y nuestros abuelos está, hoy, generalmente proscripto. El niño, se nos dice, rechaza los libros que, fuera de la escuela, lo aleccionan, y detesta que se lo sermonee so pretexto de distraerlo. En la misma Unión Soviética, los autores de vanguardia buscan ahora una forma perfecta y desconfían del peso de una moral demasiado sostenida (...). Semejantes escrúpulos no tienen lugar en China: la literatura infantil es masivamente moralizadora. Las virtudes que enseña sólo se parecen, sin embargo, en parte a las de la moral burguesa. Porque no se asignan la tarea de desarrollar las cualidades necesarias para el éxito social ni de promover la búsqueda de una perfección personal. Pretende preparar al niño para la vida en sociedad, es decir, enseñarle a ponerse al servicio de la colectividad. La enseñanza de las virtudes elementales está, pues, claramente orientada: tiene por objeto hacer del niño un buen servidor del pueblo”⁵³.

Uno de los aspectos que más a menudo destacan los comentaristas —y que constantemente sigue dando lugar a simulacros de explicación—, es la relación entre la literatura infantil y las producciones igualmente marginales como el relato folklórico. Cultura infantil y cultura popular tienen, en efecto, una relación estrecha fácilmente perceptible y a menudo percibida. Es sabido que los *Cuentos* de Perrault surgen de ricas canteras constituidas por el folklore; de análoga fuente provienen esas *nursery rhymes* tan admiradas por Paul Hazard y que “parecen venir de lo más profundo del alma oscura de la nación”; es sabido que los *Cuentos* de los hermanos Grimm son igualmente el fruto de una recopilación folklórica, reunidos y utilizados en el contexto de la defensa de una cultura nacional oprimida. Es aun en ese contexto de lucha socio-cultural donde se desarrolla la literatura infantil en Cataluña —especialmente con *El Patufet*, “Hebdomadario destinado a los niños, a los campesinos, a los artesanos”⁵⁴—, donde la producción para la juventud sirve para preservar y animar una cultura popular dominada. Pueden multiplicarse los ejemplos análogos⁵⁵. Uno de los más significativos nos lo proporciona, gracias al excelente estudio de Mme. Wahdan, Egipto, donde el nacimiento de la literatura infantil está vinculado con la cultura popular del mismo modo que su desarrollo está ligado al de la cultura árabe más bien que al de las culturas francesa e inglesa implantadas en el terreno de la educación⁵⁶. En lo que se refiere a las relaciones entre la cultura infantil y la cultura popular, a menudo se cede a la tentación de proyectar sobre un pasado más o menos mítico una problemática cuyos términos, en mi opinión, pueden extraerse de la realidad social de las relaciones de dominio que hemos analizado ampliamente.

Respecto de las relaciones de oposición concretas existentes entre la literatura y la producción para la juventud, podría abordársela con provecho, me parece, mediante el estudio de la condición de los autores de esta última, que forman un grupo distinto⁵⁷ de los autores “literarios” y aparentemente menos bien integrado a la clase dominante; pueden, de igual forma, abordarse por medio del estu-

dio del público cuya composición está, también, ligada a un fenómeno de integración: parece muy claro que, en su conjunto, los alumnos de las secciones técnicas y profesionales se interesan mucho más por las series infantiles y juveniles antes de pasar (cuando siguen leyendo) a los productos de la paraliteratura, algunas de cuyas colecciones son de interés común para los niños burgueses de doce años, los aprendices o mecanógrafos de diecisiete años, y obreros y amas de casa de cuarenta años; en la sección de humanidades tradicionales, la lectura de las obras de literatura infantil cede el lugar, durante la adolescencia, a una profunda iniciación en la "gran literatura", acompañada por una práctica continuada de algunos años. Se completa así, de una manera un poco diferenciada, el encuadramiento cultural del niño⁵⁸, que entonces está preparado para unirse al grupo de los adultos de la clase dominada o de la clase dominante.

Además de las formas de presión ideológica generales, ese encuadramiento está asegurado por medios especiales cuyo estudio constituye uno de los puntos interesantes del inventario de temas que plantea la literatura infantil y juvenil. Tratando de destacar la razón fundamental y el mecanismo general de ese encuadramiento, se ha visto que, tanto en el sector literario como en el paraliterario, el poder de la clase dominante estaba, desde el principio, bastante confortablemente asegurado por su posesión de los medios de producción y todo cuanto ello implica; posee el poder de seleccionar así como de difundir por los medios de información, de venta, de organización de bibliotecas. Respecto de los niños en particular, los adultos disponen de abundantes medios de presión llamados "morales" y pedagógicos y no dejan de utilizarlos, lo que da lugar, en la bibliografía de las obras relativas a la literatura infantil y juvenil, a un verdadero género especial que reúne una serie de "guías de lectura", de "selecciones de libros"... que agregan una nueva elección a las selecciones efectuadas durante las etapas de la producción y la difusión⁵⁹.

La sociedad, sin embargo, aún no juzga suficiente este encuadramiento. La fuerza no está lejos de la autoridad; el policía, del educador. Con el desarrollo de la literatura infantil y juvenil, se ha asistido, en efecto, a la formulación de dispositivos legales particulares que regulan estrictamente ese sector. Para Francia, su base es la Ley del 16 de julio de 1949 que, al permitir el control de las publicaciones destinadas a la juventud, previniendo y sancionando todo aquello cuya naturaleza pueda "desmoralizar a la infancia y a la juventud", llevó a los editores a someterse a la más económica y eficaz de las censuras: la autocensura. La "ley no escrita pero imperativa" de que hablaba Marc Soriano, se escribe entonces a veces, como en ese asombroso Código redactado por el secretario de la Comisión de Vigilancia y Control y adoptado en 1966 por la Asociación Europea de Editores de Publicaciones para la Juventud. Las publicaciones para la juventud deben "respetar el orden social (...), la institución del matrimonio (...), las instituciones que aseguran la instrucción y la educación de la juventud", etc.⁶⁰.

Hacia una producción infantil y juvenil

Regido por este encuadramiento que trata de mantener el orden moral —y, para decirlo con franqueza, el orden cultural, social y político—, establecido, se le ofrecen al niño pocas oportunidades de participar en la creación de soluciones requeridas por los diversos problemas de su época. Por otra parte pierde, más o menos rápidamente, el gusto y la facultad de inventar. “La escuela, institucionalmente, no está al servicio del niño; he ahí una verdad que es necesario tener presente”, nos lo recuerdan Robert Gloton y Claude Clérot. “La función esencial de la escuela es asegurar la continuidad y estabilidad sociales mediante la transmisión a las nuevas generaciones de las normas y técnicas existentes aplicables en el futuro. Al enseñar la ciencia tal cual existe y los valores probados, la escuela es más bien un elemento de conservadurismo social que un factor de progreso. Por ello no debe esperarse de ella cultivar en el individuo la creatividad, la iniciativa, la fecundidad imaginativa, la reflexión crítica, todo cuanto podría contribuir a la revisión de los valores tradicionales, fundamento de seguridad y estabilidad (...). Por el momento, la escuela es una enorme máquina en reparación —las malas lenguas dirían “esterilizada” (...)”⁶¹.

El grado de alienación del niño ya no se mide apenas sino según la amplitud de los medios de encuadramiento puestos en marcha por los adultos, según su duración, su cualidad, en resumen, según todo aquello que atestigua el temor suscitado por la infancia y el nivel de conformidad buscado. Es, por lo tanto, apoyándose en el grupo (o clase) de los niños que los conjuntos humanos pueden esperar el hallazgo de los recursos de invención y adaptación necesarios para su evolución actual. Queda, para ello, asegurar la expresión y el desarrollo de la creatividad infantil, que puede ser, después de todo, uno de los mejores instrumentos de regulación de las sociedades.

Aquí es donde se necesita una literatura infantil y juvenil abierta —quiero decir: no incorporada al sector literario tradicional—, en la medida en que el mantenimiento del libro sea llamado a servir la civilización del futuro⁶². Luego de haber conquistado, sobre el plano del consumo, un lugar que le destinan las condiciones mismas del mercado capitalista, queda para el niño alcanzar el nivel de la producción —colectiva— en el sector paraliterario que puede ser el suyo (lo que, por otra parte, permitirá revisar la función del consumo). Cualesquiera sean los problemas afrontados, allí es donde puede esperarse suscitar o asistir puntos de crecimiento nuevos, como aparecen de tanto en tanto desde 1968, especialmente. No quiero hablar, puede suponerse, de “concursos” tendientes a que los viejos autores seleccionen “autores jóvenes” y a “renovar” así los cuadros que se han vuelto insuficientes. No es de ese modo que puede nacer, sino por casualidad, el nuevo libro para la juventud.

Cuando nos interrogamos sobre la forma que aquél podría tomar, me parece

oportuno prestar atención especial a la categoría de los periódicos. Este género de producción, cuya supervivencia depende de la adhesión de los jóvenes y cuya forma favorece más su participación que la del libro, ocupa actualmente en sus lecturas un primer plano. ¿Es posible y deseable, para la invención infantil y juvenil, insertarse en el circuito de producción de las revistas ilustradas y comerciales? No se excluye, pero, a primera vista, parecería que puede esperarse más de intentos tales como las revistas de liceos y, en general, las producciones derivadas de aquello que se llama prensa paralela. La forma puede, por otra parte, variar en el tiempo y en el espacio. Lo esencial es arribar a una producción cultural que pueda finalmente cambiar ese nombre inadecuado y ya parcialmente falaz de "literatura infantil y juvenil" por el de —plenamente conquistado— "producción infantil y juvenil". La cultura infantil no está por descubrirse (en este sentido puede hablarse de mito); está por hacerse.

¿Veremos desarrollarse en ese campo prácticas y productos culturales verdaderamente innovadores; veremos elaborarse, a través de los aportes específicos de la clase de los niños y adolescentes, esta "cultura de la vida cotidiana gracias a la cual podría expresarse y de un modo más completo que tradicional (magia, mística, festividades, religión, arte), la parte irreductiblemente irracional del hombre?"⁶³. Es verdad que la acción no puede limitarse sólo al plano cultural y que, por otra parte, toda empresa de desalienación desemboca en lo desconocido y el riesgo. Pero es un riesgo que hoy parece útil y aun necesario correr con franqueza. Sería, en verdad, demasiado ridículo que la literatura infantil y juvenil sirva tan sólo para traer un poco de agua fresca al molino de la literatura.

Trad. Alfredo Giroi

Notas

-
- ¹ Señalemos que el epíteto se impuso en dicho contexto en una época en que su primera acepción ("habitual", "difundido", "común" por oposición a "reservado") era claramente percibida. Se observa que se destaca en los mismos términos un postulado fundamental para la ideología literaria y que podría enunciarse: "Cantidad" > "Calidad".
- ² Ver: "Literaturas marginales" en: *Histoire des littératures, III*, Paris, Gallimard, 1958.
- ³ M. Soriano, *Guide de littérature pour la jeunesse. Courants, problèmes, choix d'auteurs*, p. 16, Paris, Flammarion, 1975. Al respecto, parece que el carácter marginal de la literatura infantil sea menos acentuado actualmente en los países anglosajones.
- ⁴ I. Tortel, "Qu'est-ce que la paralittérature?", *Entretiens sur la paralittérature*, p. 7-31, Paris, Plon, 1970.
- ⁵ *L'enseignement de la littérature*, p. 96, Paris, Plon, 1971.
- ⁶ R. Escarpit, *Le littéraire et le social*, p. 254, Paris, Flammarion, 1970.
- ⁷ Agradezco a las personas que han contribuido a ampliar mi campo de interés sobre este punto, especialmente Walter Sherf y Margarita Tura, de la Internationale Jugendbibliothek de Munich.
- ⁸ K. Marx y F. Engels, *L'idéologie allemande*. Primera parte: *Feuerbach*, Paris, Éditions sociales, 1972.
- ⁹ Martha Harnecker, p. 95, *Les concepts élémentaires du matérialisme historique*, traducido por J. y S. Gouverneur-Delaunoy, Bruxelles,

Notas (continuación)

- Contradictions, 1974. Edición original Siglo XXI, Argentina.
- ¹⁰ K. Marx y F. Engels, *op. cit.*, p. 87.
- ¹¹ C. Glucksmann, "Sur la relation littérature et idéologies", *Littérature et idéologies*, p. 13, n° especial 39 bis de *La nouvelle critique*.
- ¹² Othman Chiboub, "La promotion du livre: création d'une société nouvelle", p. 9, en: Ministère de l'éducation nationale; Institut national des sciences de l'éducation, cahier 1: *Une approche des problèmes du livre et de la lecture, Colloque Maghrebin Hammamet novembre 1972*, Tunis. Publicación del Institut national des sciences de l'éducation, 1973.
- ¹³ *Le livre et la lecture en France*, p. 11, Éditions ouvrières, 1968.
- ¹⁴ Ver especialmente, Jean Hassenforder, *Les lecteurs et la lecture, ibid.*, p. 15-50.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 43. Señalemos que los diarios y revistas, que no provienen de la producción literaria (y aun, parece, tanto más precisamente por ello), llega a la masa de adultos.
- ¹⁶ Ver los estudios e informes citados en la primera parte de la obra de G. Belloin, *Culture, personnalité et sociétés*, Editions sociales, 1973. La situación no parece fundamentalmente distinta en numerosos países capitalistas. En cuanto a los países socialistas, ofrecen en general estadísticas más alentadoras.
- ¹⁷ Incluso un buen número de obras pertenecientes a la literatura "popular" (que a menudo sólo lo es por su público). Sin querer reducirla o despreciarla, se puede considerar bastante reducida la parte de escritos (correspondencia, informes, folletos, manifiestos...) producidos actualmente fuera de esta clase dominante y que alimentan los fondos paraliterarios.
- ¹⁸ Heriberto Schiro, "Children's literature in developing countries and international cooperation", *Bookbird*, n° 1, 1975, p. 4.
- ¹⁹ R. Escarpit, *Le Littéraire et le social*, *op. cit.*, p. 21. En esta coyuntura donde se ilustra bien la problemática de la dominación y el "subdesarrollo", los grupos nacionales, como los sociales, se esfuerzan en seguir un movimiento que no va en su provecho, en conquistar posiciones e instrumentos siempre superados. Para cambiar la relación, ¿no sería necesario —sin privarse del aporte actualmente indispensable de lo escrito, preocuparse en elaborar y generalizar, a más largo plazo, otras formas de comunicación y de desarrollo culturales? Cuando se consideran, en el terreno de la literatura infantil, por una parte las dificultades que afronta un país en vías de desarrollo para la elección y difusión de libros extranjeros adecuados (ver, por ejemplo, J. V. Sackey, *Children's reading in Ghana*, Ghana Library Board, 1969) y por la otra, la riqueza particular de las tradiciones orales y de las redes de intercambio cultural que poseen esos países (y que podrían perpetuarse por medios audiovisuales poco refinados), se comprende que lo esencial, tanto para los grupos nacionales como para los grupos sociales "desfavorecidos" —pero sobre todo desfavorecidos en un modelo y un engranaje dados—, consiste en adoptar terrenos de acción y prioridades favorables para su despegue, que es también tan importante para el conjunto de las naciones.
- ²⁰ La categoría así establecida engloba al conjunto del público de la "literatura infantil y juvenil". El límite de edad, cuyo promedio podría ubicarse entre los 14 y 15 años, varía notablemente en función de la pertenencia a tal nación o a tal clase social.
- ²¹ Dr. Gérard Mendel, *Pour décoloniser l'enfant. Socio-psychanalyse de l'autorité*, 4a. ed., p. 4, Petite Bibliothèque Payot, 242, 1974.
- ²² A la "represión de las tendencias" se une "el reflejo de responder a un mandato del adulto como si el orden proviniese de él mismo", lo que resulta en la "puesta fuera de circuito del Yo crítico" (*ibid.* p. 67).
- ²³ *Ibid.*, p. 72-73. En *Le manifeste éducatif* (por G. Mendel y C. Vogt, Paris, Payot, 1973), G. Mendel destaca claramente la relación entre ideología social dominante y la ideología autoritaria de base, su naturaleza y su campo. En resumen, la "ideología autoritaria oculta primero la relación de fuerzas entre niños y adultos (relación que se apoya sobre la desigualdad biológica), antes de transformarse en el fundamento para el desarrollo de todas las explotaciones económicas del hombre por el hombre y para las ideologías sociales dominantes encargadas de ocultar esa explotación" (p. 44).
- ²⁴ Ver: M. de Certeau, *La culture au pluriel*, UGE, 1974. (Collection 10/8.)
- ²⁵ Ver especialmente "Le concept de classe idéologique", *Le manifeste éducatif, op. cit.*, p. 108-119.

Notas (continuación)

- ²⁶ A. Touraine, "Les nouveaux conflits sociaux", *Sociologie du travail*, n° 1, 1975, p. 4.
- ²⁷ Los problemas son análogos a los encontrados en el movimiento de liberación femenina y ya se sabe las discusiones que suscitan.
- ²⁸ Se puede consultar al respecto Nicos Poulantzas, *Pouvoir politique et classes sociales*, Paris, Maspero, 1972, especialmente el capítulo titulado "L'État capitaliste et les idéologies" (tomo II, p. 14-47).
- ²⁹ M. Harnecker, *Les concepts élémentaires du matérialisme historique*, op. cit., p. 88.
- ³⁰ Ocurre aun a las élites agruparse ingenuamente bajo el escudo de la literatura como esas Juventudes literarias de Francia, preocupadas en "reunir un público joven, consciente de la importancia no sólo cultural sino social de las letras y las artes contemporáneas (y) en esclarecer, orientar esta conciencia, dando a ese público guías a la vez competentes y seguras", a imagen de su presidente-fundador, Jean Huguét, quien lamentaba la época de los "doscientos lectores", lectores "verdaderos", "hombres de cultura y finos literatos", que aún reinaban en la primera parte del siglo XX, "participando de la vida literaria de manera activa, manteniéndose, gracias a su condición social, por encima de las modas". Jean Huguét, *Les jeunes devant la littérature*, p. 4, 42-43 y siguientes, La Colombe, 1958.
- ³¹ J. Dubois, "Pour une critique littéraire sociologique", *Le littéraire et le social*, op. cit., p. 55-75. En "Des paralittératures" y "Le roman médical: autopsie d'un discours", *La revue nouvelle*, en 1975, p. 25-28 y 45-61, Jacques Dubois señala aun e ilustra el carácter estereotipado de esta producción.
- ¹² Se trata de una encuesta efectuada por la señorita C. Denayer en establecimientos escolares de Gosselies y de Jumet y cuyos resultados aun no fueron publicados. Sobre este aspecto se pueden consultar las encuestas comentadas por A. Mareuil, *Littérature et jeunesse d'aujourd'hui*, Flammarion, 1971.
- ³³ Ver el estudio ya citado, *Une approche des problèmes du livre et de la lecture*, que debo a la gentileza de la señorita A. De Rycke haber podido consultarlo. Para los niños tunecinos, la situación es más compleja porque los libros son, a la vez, aporte del grupo de los adultos y, para una parte, aporte de las naciones dominantes.
- ³⁴ "Rapport de la commission Pédagogie de la lecture au Colloque organisé en mai 1973 par le Centre international d'études pédagogiques, *La littérature enfantine et juvénile*, Sèvres, CIEP, B 18 - B 20. (Lo subrayado es mío).
- ³⁵ J. Huguét, *Les jeunes devant la littérature*, op. cit., p. 41-42.
- ³⁶ Ver el *Manifeste pour le livre* presentado por el Partido comunista francés, febrero 1975, 32 p.
- ³⁷ Ver J. de Raeymaeker, *L'édition belge. Étude statistique, 1974*, Association belge des éditeurs de langue française, agosto 1974.
- ³⁸ Louise Lemieux, *Pleins feux sur la littérature de jeunesse au Canada français*, p. 295 y *passim*, Ottawa, Leméac, 1972.
- ³⁹ *Programme de copublication de livres d'enfants en Asie, Promotion du livre*, p. 8, diciembre 1973.
- ⁴⁰ El libro para la juventud estaba antiguamente concebido, en muchos casos, no para ser puesto en manos del niño sino de los padres que se lo leían.
- ⁴¹ M. Soriano, *Guide de littérature pour la jeunesse*, op. cit., p. 120.
- ⁴² *Ibid.*, p. 14-15.
- ⁴³ G. Mendel, *Pour décoloniser l'enfant*, op. cit., p. 13.
- ⁴⁴ No es el caso de todos los autores que los han puesto en el centro de sus relatos (sobre el tema ver M. Soriano, *Guide de littérature pour la jeunesse*, op. cit., p. 220-224).
- ⁴⁵ "Mademoiselle Age-Tendre. Évasion et société", *La revue nouvelle*, febrero 1974, p. 192-198.
- ⁴⁶ Tipo de información al que Abraham Moles opone la "información estética". Sobre la distribución y articulación de los niveles del texto, las perspectivas y terminologías siguen siendo muy diversas. Cualquier cosa que ocurra al respecto, por el momento, importa, evitando la trampa del textualismo, no omitir del todo la dimensión referencial sociológica de los textos que debe intervenir en cierta etapa del estudio pero que puede proporcionarle un punto de partida tan sólo insuficientemente y poco productivo.
- ⁴⁷ P. Massart y B. Boulenger, *L'étranger dans la littérature romanesque destinée à la jeunesse*, *Les lettres romanes*, 1973, p. 163-189.
- ⁴⁸ Anne Pellowski, *The world of children's literature*, p. 13, Bowker, 1968.

Notas (continuación)

- ⁴⁹ Natha Caputo, *De quatre à quinze ans. Guide de lectures*, p. 171, L'École et la nation, 1967.
- ⁵⁰ Hubert Balme, *Le fétiche de Balila*, p. 11, Presses de la Cité, 1970.
- ⁵¹ En este sector, no es tan común que los críticos e investigadores lleguen al punto de situar sus observaciones en una perspectiva socio-política como lo hacen, por ejemplo, a títulos diversos, Marc Soriano y Michel de Certeau.
- ⁵² K. Kuliczowska, "Les œuvres marquantes de la littérature pour la jeunesse parues en Pologne populaire de 1958 à 1968", *Enfance*, enero-abril 1969, p. 136.
- ⁵³ Jean-Pierre Dieny, *Le monde est à vous. La Chine et les livres pour enfants*, p. 25-26, Paris, Gallimard, 1971.
- ⁵⁴ Ver art. "Cataluña" en: M. Soriano, *Guide de littérature pour la jeunesse*, *op. cit.*, p. 112.
- ⁵⁵ También en este campo el caso de China es muy especial. La nueva literatura infantil se encuentra en estado de ruptura respecto de la antigua tradición popular, escrita u oral "demasiado mezclada con impurezas, demasiado contaminada de ideas reaccionarias" (ver Jean-Pierre Dieny, *Le monde est à vous*, *op. cit.*, p. 130-136).
- ⁵⁶ Nadra Abd Ei-Halim Wahdan, *Literatura infantil en Egipto*, p. 66-67, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972. Ver el capítulo titulado "Bagaje popular y literatura infantil" (p. 65-96) e igualmente "Nacimiento de la literatura infantil" (p. 29-54).
- ⁵⁷ Existiendo, en todas partes, un cierto número de diccionarios de autores, es posible observar los puntos de convergencia y de divergencia: resulta, por ejemplo, notable y significativo comprobar que, en el sector del libro para la juventud, la cantidad de autores femeninos es muy superior al que aparece en el dominio de la literatura.
- ⁵⁸ Esta realización es evidentemente relativa, pues la sociedad continuará protegiendo contra la tentación de los escritos eróticos o demasiado subversivos respecto de las autoridades establecidas, a los adultos —¡siempre lectores!— que no conocieran bien sus prohibiciones (salvo cuando el precio de la obra la hace sólo accesible para los más ricos o cuando aquélla se encuentra ubicada en la esfera del "arte", el que, en la circunstancia, está a menudo vinculado).
- ⁵⁹ Este sector se caracteriza por el desarrollo particular, junto al grupo de productores y consumidores, del grupo que reúne a quienes Joseph Bya denomina justamente "mediadores" (J. Bya, *Entre texte et lecture, Littérature et Idéologies*, p. 111-115), grupo próximo al primero y que lo reemplaza en la acción.
- ⁶⁰ Puede hallarse la reproducción de los artículos de este código en J. Marny, *Le monde étonnant des bandes dessinées*, p. 279-280, Éditions du Centurion, 1968. (Lo subrayado es mío).
- ⁶¹ R. Gloton et C. Clero, *L'activité créatrice chez l'enfant*, p. 60-61.
- ⁶² Independientemente de sus cualidades y apariencias propias, podría ocurrir, en efecto, que un sostén ligado a una herencia cultural demasiado restrictiva sea un día lisa y llanamente rechazado. Lo mismo sucede con la producción escrita, donde la adquisición de voz y voto por parte de los niños podría muy bien estar acompañada de un rechazo de los géneros literarios tradicionales.
- ⁶³ G. Mendel, *Pour décoloniser l'enfant*, *op. cit.*, p. 223. Las nuevas prácticas de escritura podrían alcanzar las prácticas musicales analizadas por Paul Beaud y Alfred Willener en un volumen de la excelente colección "Repères": *Musique et vie quotidienne. Essai de sociologie d'une nouvelle culture*, Mame, 1973.

Nuevas formas de colaboración en la investigación y capacitación para el desarrollo

Pueden percibirse dos tendencias de posibles consecuencias importantes para la organización de la capacitación y la investigación para el desarrollo. Una de ellas se manifiesta en la firmeza y el compromiso de auto-confianza asumido por las instituciones del Tercer Mundo dedicadas a la capacitación y la investigación en materia de desarrollo. Ella requiere pensar mucho más en nuevas ideas y enfoques del desarrollo dentro del propio Tercer Mundo. La otra tendencia busca impulsar nuevas formas de cooperación entre las instituciones del Tercer Mundo y los diversos participantes de la capacitación y la investigación para el desarrollo en los países industrializados. Estas tendencias no tienen por qué excluirse necesariamente.

Ya se han realizado varios intentos para identificar mejor los problemas de la colaboración internacional en la investigación y capacitación para el desarrollo y para encontrar soluciones sensatas a dichos problemas. Un examen de la investigación cooperativa para el desarrollo se realizó en una conferencia internacional auspiciada por la Fundación Alemana para Países en Desarrollo, en julio de 1972, en Berlín. A este examen siguieron ulteriores debates en la Conferencia de la OECD/IBRD de Directores de Instituciones de Investigación y Capacitación realizada en Belgrado en agosto de 1972 y nuevamente en Abidjan en agosto de 1974, y en las reuniones de las Asociaciones Regionales de Institutos de Investigación y Capacitación de América Latina, África, Asia y Europa, mantenidas respectivamente en México, en noviembre de 1972, Dakar, en enero de 1973, Bangkok en julio de 1973 y Gante en se-

tiembre de 1974. El tema fue también abordado por el grupo de científicos sociales que se reunieron en Santiago en abril de 1973 y en Karachi en enero de 1975, en el marco del Foro del Tercer Mundo.

Un panel² formado luego de la reunión de Belgrado preparó el siguiente documento como estímulo al diálogo sobre nuevas formas de colaboración.

El panel estuvo asimismo motivado en su enfoque por la convicción de la existencia de insuficiencias más generales de la ciencia social y su evolución respecto de los problemas del desarrollo. Existe hoy en día una incertidumbre ampliamente difundida entre muchos científicos sociales acerca de la capacidad de sus disciplinas para explicar las causas, el cur-

1. *Cooperación en la Investigación para el Desarrollo. Informe Final de la Conferencia Internacional de la Fundación Alemana para Países en Desarrollo, Berlín, 19-26 de julio de 1972, D.S.E. (Doc. 646 A/a IIA-IT 6/72.)*
2. Son miembros del panel: Samir Amin, Instituto Africano de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Planificación Económica, Dakar; Giulio Fossi, Centro de Desarrollo de la OECD, París; Richard Jolly, Instituto de Estudios del Desarrollo, Universidad de Sussex, Brighton; Enrique Oteiza, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires; Poona Wignaraja, Instituto Asiático de las Naciones Unidas para el Desarrollo y la Planificación Económica, Bangkok. Los puntos de vista expuestos en este documento pertenecen a los autores y no representan necesariamente los de las organizaciones a las que están afiliados.

so y los remedios de la pobreza mundial, de la inflación, del creciente desempleo y del incremento de la intranquilidad política y social. Existe por tanto un fuerte motivo intelectual para revisar críticamente el pasado desequilibrio y la colaboración para el desarrollo.

Desequilibrios en los corrientes esfuerzos cooperativos en materia de investigación y capacitación

Existe un número de desequilibrios en los pasados esfuerzos de colaboración para la investigación y la capacitación que necesitan corregirse si han de establecerse nuevas formas de cooperación.

Las influencias predominantes sobre estrategia de la investigación y la metodología van de los países ricos a los países pobres, y tan sólo influencias débiles y marginales operan en dirección inversa. El contacto entre instituciones de diferentes países del Tercer Mundo es usualmente limitado y entre instituciones de diversos continentes casi inexistente. Las corrientes entre el Tercer Mundo y los países socialistas revelan un modelo muy semejante de desequilibrio, pero en menor escala.

Algunas investigaciones sobre el desarrollo conducidas actualmente en los países industrializados o resultantes de la colaboración entre instituciones de estos países y las del Tercer Mundo, aparecen como una forma de imperialismo académico. Agregan prestigio a los investigadores de aquéllos dejando poco beneficio, sea académico o práctico, en los países "investigados". Toda colaboración entre socios desiguales conduce inevitablemente al dominio por parte del socio que está mejor equipado, mejor financiado y mejor entrenado. La reacción a esta clase de dominio ha llevado al punto de cuestionar la legitimidad del interés de los estudiosos extranjeros en los problemas del Tercer Mundo. Muchos gobiernos e investigadores de países del Tercer Mundo se han vuelto sensibles a esta 'intrusión' de científicos sociales extranjeros en sus problemas.

La decepcionante contribución de los

científicos sociales ha sugerido a muchos observadores del Tercer Mundo que esta intrusión puede ser contraproducente. La perpetuación del uso de modelos y conceptos que reflejan intereses y la experiencia de los países ricos hace difícil para los científicos sociales del Tercer Mundo adquirir una comprensión genuina de sus sociedades, cuyos valores e instituciones son diferentes.

Un aspecto ulterior de este efecto contraproducente es la renuencia de los científicos sociales de los países desarrollados a considerar el desarrollo como un proceso global que requiere cambios fundamentales en la estructura interna de sus propios países. Una meta a largo plazo de la investigación para el desarrollo debe ser sin duda, para todos los científicos sociales, pertenezcan a países industrializados o en desarrollo, comprometerse a analizar la naturaleza y modos de los cambios y reajustes necesarios en los países ricos, tanto como en los pobres, y su interdependencia.

El problema que debe afrontarse categóricamente por todos los interesados reside en cómo nuevas formas de colaboración pueden asegurar que el equilibrio de ventajas en la investigación y capacitación cooperativas entre instituciones de los países industrializados y los países del Tercer Mundo y entre instituciones del propio Tercer Mundo puede resultar beneficioso para los países en desarrollo en la búsqueda de soluciones para sus problemas.

Los principales participantes del proceso de colaboración

Hay otros numerosos puntos débiles en la realización de una colaboración válida en materia de capacitación e investigación que requieren ser corregidos. Están relacionados sólo marginalmente con los desequilibrios mundiales y afectan a las diversas instituciones posibles involucradas en la cooperación, cada una de las cuales tiene su propio papel. La existencia de un número de intereses fijos y de modelos de conducta procedentes de los desequilibrios antes mencionados componen las dificultades de producir una "nueva cultura" en la capacita-

ción y la investigación cooperativa y de establecer nuevas formas. Estas dificultades no son, sin embargo, insuperables, siempre que se dé prioridad a su corrección sistemática con el claro objetivo de crear una genuina asociación. Puesto que comenzamos desde una posición de desequilibrio extremo, la situación es tal que correcciones marginales y remiendos del sistema establecido no serán suficientes.

Hay varios grupos de participantes tanto en los países del Tercer Mundo como en los países industrializados que deben jugar un papel principal en corregir esos desequilibrios y esas debilidades. Ellos son: (a) agencias gubernamentales dedicadas a la capacitación y la investigación para el desarrollo; (b) investigadores e instructores, así como instituciones involucradas en estas actividades; (c) instituciones financieras —gubernamentales, internacionales y privadas— que costean la investigación y la capacitación; (d) agencias del sistema de las Naciones Unidas y otras agencias internacionales para el desarrollo.

Pero antes que puedan representar su papel, deberán examinar el marco filosófico y cultural en que operan; los intereses fijos incluidos en sus operaciones; y los conflictos que restringen su creatividad.

Un nuevo enfoque de la colaboración

La colaboración efectiva puede juzgarse mediante los siguientes criterios: (a) hasta qué punto los resultados de la investigación ofrecen soluciones al problema central del desarrollo, específicamente la erradicación de la pobreza y el mejoramiento de la calidad de vida; (b) como ayuda la investigación cooperativa a corregir los desequilibrios mundiales en materia de salud, energía y tecnología; (c) cuán acertadamente reconoce los cambios de papel de las instituciones académicas y de investigación y capacitación en los países desarrollados y en desarrollo, en relación con la política de desarrollo; (d) cómo toma en consideración los intereses fundamentales de los socios 'más débiles'. Cuatro líneas iniciales de acción surgen,

tanto en los países del Tercer Mundo como en los más industrializados, para impulsar una colaboración válida destinada a hacer más efectivos la investigación y la capacitación para el desarrollo.

Una reorientación de la investigación y la capacitación

La reorientación de la investigación y de la capacitación es necesaria para tornarla más pertinente respecto de (a) los resultados básicos del desarrollo; (b) las necesidades de la política; y (c) las condiciones para asegurar una efectiva implementación.

Una vez más en las palabras del foro del Tercer Mundo:

Es tiempo de buscar estrategias alternativas de desarrollo más adecuadas a las necesidades del Tercer Mundo: (a) que se extiendan más allá del progreso material para integrar los valores culturales y sociales de la comunidad; (b) que beneficien al grueso de la población y no solamente a una minoría privilegiada, a través de apropiados cambios estructurales socio-económicos; (c) que reflejen una interacción creativa entre el pensamiento vernáculo y la experiencia externa y que estén basadas sobre tecnología adecuada y sobre recursos locales...

Un esfuerzo similar resulta también necesario para reexaminar el orden internacional en que el Tercer Mundo se encuentra hoy en día.

Pertinencia, a la larga, requiere probablemente el desarrollo progresivo de las ciencias sociales sobre líneas multidisciplinarias, integradas con las ciencias naturales, apoyadas por la investigación empírica, y modelos apropiados para proveer la base de ampliación de las fronteras del conocimiento.

Pertinencia respecto de la política, creemos, demanda una mayor integración de teoría y práctica de la alcanzada en las dos últimas décadas. Esto tiene implicaciones para los estilos de vida, los patrones profesionales y las relaciones de trabajo de los científicos sociales en los países desarrollados y en desarrollo.

Un aspecto particular sobre el que resulta difícil generalizar consiste en la forma de una relación adecuada entre los científicos

sociales y el gobierno. Donde un gobierno está seriamente comprometido en ampliar el desarrollo, el estrecho vínculo entre los científicos sociales y los responsables de la política gubernamental resulta en la elaboración de una estrategia común para la capacitación y la investigación. Por otra parte, los vínculos con el gobierno deben ser objeto de mayor circunspección, dependiendo del área de investigación y de las posibilidades del científico social de contribuir útilmente a la formulación de la política sin ser utilizado o corrompido durante el proceso.

En todas esas áreas, es esencial juzgar los criterios de pertinencia refiriéndolos a las necesidades de mayor equilibrio en el desarrollo mundial y no mediante conceptos que pueden reflejar actuales desequilibrios en el poder, las perspectivas y la tecnología mundiales.

*Fortalecimiento de la aptitud de
de investigación y capacitación
en el Tercer Mundo*

Dicho fortalecimiento implica cuatro elementos: (a) reorientación hacia una mayor pertinencia de sus actividades; (b) mejoramiento de la calidad profesional de su trabajo, especialmente en las instituciones más débiles que, a menudo, carecen de recursos; (c) expansión del número de buenas instituciones de capacitación e investigación y de la cantidad de personal; (d) creación de mecanismos de colaboración.

Una efectiva cooperación entre las instituciones, particularmente dentro del Tercer Mundo, puede obviamente favorecer estos progresos. Pero, al mismo tiempo, una efectiva colaboración en términos iguales, ya sea entre instituciones del Tercer Mundo o entre éstas y las de países ricos, nunca será posible sin el fortalecimiento de las instituciones más débiles, que en su mayoría están ubicadas en el Tercer Mundo. Este robustecimiento debe cubrir la contratación y la capacitación del personal, las finanzas, los recursos de mantenimiento, la programación de tareas, la difusión de trabajos y la administración —la gama completa de factores que determinan si las institucio-

nes habrán de crecer o declinar; es decir, proveerlas de 'sangre vital', proyectos y labor.

Por obvio que parezca, es probablemente cierto que, en la actualidad, sólo unas pocas instituciones de investigación y capacitación en cada continente del Tercer Mundo han alcanzado niveles de recursos o de organización adecuados para servir de base a una fructífera colaboración con instituciones de los países avanzados, en particular desde el punto de vista de las primeras. La tarea primordial de esos gobiernos, y de otros que desean seriamente apoyar a las instituciones del Tercer Mundo, individual y colectivamente, consiste en contribuir al fortalecimiento de su infraestructura.

Cambios en la política de los países ricos

Dado este punto de partida, se requiere una importante reorientación de las actitudes y prácticas de las instituciones de investigación y capacitación de los países ricos y de otras instituciones que se hallan en condiciones de participar de esta labor. Las principales iniciativas para el cambio del armazón internacional para el desarrollo son aun del resorte de los países ricos (a pesar de la crisis del petróleo, que tan sólo oscurece posibles desarrollos a largo plazo). La responsabilidad de las instituciones de dichos países, de tomar iniciativas respecto de sus propias prácticas y de las políticas nacionales y sus propios gobiernos, es por consiguiente vital.

Algunos de los elementos principales de esa responsabilidad son los siguientes:

Las instituciones de investigación de los países desarrollados deberían concentrar más su atención en las políticas y actividades de los mismos países ricos que afecten y dificulten los esfuerzos de desarrollo de las naciones pobres.

Para las instituciones de investigación de los países desarrollados, la necesidad de integrar investigación, capacitación y trabajo operacional es, aunque difícil, urgente. Éste es un requisito tanto para las organizaciones independientes como para las universidades y los centros de investigación, si se desea que las nuevas ideas se transmitan, efectivamente, en niveles operacionales.

Una asociación más igualitaria en la investigación cooperativa implica la necesidad para los científicos sociales del Tercer Mundo, de contar con facilidades de investigación en campos específicos dentro de los países ricos, semejantes a las otorgadas a los científicos sociales de los países desarrollados que realizan investigaciones en el Tercer Mundo. Campos particularmente pertinentes de estudio incluyen la innovación tecnológica, la relación entre importaciones y exportaciones en los países desarrollados, las corporaciones multinacionales, las bases y formulación del comercio, la asistencia financiera y otras políticas.

Las agencias que asisten financieramente necesitan orientarse hacia prácticas más liberales en apoyo de las instituciones de investigación y capacitación del Tercer Mundo, implementando en este campo políticas propuestas desde hace mucho para la asistencia en general: por ejemplo, la liberación de la asistencia financiera, compromisos a más largo plazo y apoyo sostenido a las instituciones de investigación y capacitación del Tercer Mundo así como esfuerzos cooperativos.

Más expertos del Tercer Mundo (sobre bases adecuadas de dedicación parcial o a largo plazo) deben incluirse en el proceso de toma de decisiones sobre asistencia para la investigación en el Tercer Mundo. Mayor apoyo a la investigación debe ser provisto sobre bases de mediano y largo plazo, con una proporción superior y flexible destinada a afrontar problemas imprevistos.

Debe estimularse la diversificación financiera, para proteger a las instituciones del Tercer Mundo contra la excesiva dependencia de una fuente única de recursos. La diversificación puede resultar beneficiosa mediante instituciones, países y agencias internacionales proveedores de fondos.

Los gobiernos y las instituciones de los países desarrollados deben reconocer la ventaja comparativa de la investigación y capacitación cooperativas sobre nuevos términos y asegurar que el tipo de 'imperialismo académico' del pasado sea efectivamente erradicado de los nuevos enfoques.

Estableciendo una nueva base para la cooperación

El objetivo consiste en orientarse hacia una colaboración más selectiva y efectiva entre instituciones de investigación y capacitación, en nuevas vías que permitirán un enfoque más amplio y más crítico de los problemas del desarrollo.

Aquí, la primera prioridad es la de robustecer formas de colaboración mutuamente provechosas y apartarse de aquellas en que las actuales relaciones son extremadamente desiguales. Mutuos beneficios fluirán de las ventajas comparativas de las instituciones en los países desarrollados y en desarrollo —recursos financieros y técnicos superiores y mayor acceso a los estudios internacionales y comparativos de los países desarrollados y una más inmediata comprensión de los problemas del desarrollo así como un mejor contacto con los responsables de la política en los países del Tercer Mundo.

La colaboración genuina implicará, generalmente, un desplazamiento del centro de decisiones y control desde las instituciones de los países desarrollados a las del Tercer Mundo, particularmente respecto del establecimiento de prioridades para la investigación y la capacitación. Es ésta una condición deseable pero no suficiente.

Para ser totalmente efectiva, la colaboración debe ser creada y mantenida en el marco de relaciones destinado a asegurar un franco y bien planeado intercambio de personal, recursos, ideas y esfuerzos sobre vías que eviten los errores del pasado. Las buenas intenciones no bastan —y debe prestarse minuciosa atención a toda una gama de detalles para lograr el éxito. Especialmente importantes son áreas tales como: contactos iniciales y negociaciones para clarificar francamente los conflictos de intereses de las diferentes partes así como los sectores de armonía; conducción día a día; control y toma de decisión financiera; obligaciones para la capacitación y la enseñanza; influencias políticas y sus implicancias; arreglos sobre paternidad, publicación y distribución de los resultados de la investigación; acuerdos para el uso ulterior de datos y resultados de la

investigación, incluyendo la elección de la ubicación para los correspondientes archivos.

Algunos problemas espinosos

La mutua cooperación en diversos niveles sólo es efectiva si todas las partes tienen real y legítimo interés en la materia, si obtiene como resultado trabajos de más alta calidad y pertinencia gracias a la colaboración, y si disparidades en los recursos académicos y la capacidad, entre los participantes de los países desarrollados y en desarrollo y dentro de estos últimos, disminuye como consecuencia de la colaboración.

Para lograrlo, los siguientes puntos precisan franca y abierta discusión —y medidas que aseguren una efectiva implementación.

1. El robustecimiento de la capacidad de las instituciones del Tercer Mundo dedicadas a la investigación y la capacitación es un objetivo vital de la colaboración. Debe ser cuidadosamente planificado, y no tratado como un subproducto automático de la colaboración ni —lo que es peor aún—, totalmente omitido. La experiencia demuestra que ha habido formas de colaboración académica directamente conectadas con la preservación de viejas formas de dominación o de nuevas formas de dependencia cultural y científica. La colaboración no es gratuita ni intrínsecamente útil. Sólo será provechosa si, además de lograr pertinencia y calidad en la investigación, capacita mejor a las instituciones locales y al personal para enseñar y comprender los elementos esenciales del desarrollo de cuanto lo estaban antes de la colaboración.
2. Tal como se mencionara previamente, las instituciones que financian proyectos cooperativos tienen a menudo el predominio sobre la orientación de la investigación y la capacitación para el desarrollo. Como la mayor parte de los recursos para la colaboración —bilaterales o multilaterales— provienen de los gobiernos de los países más ricos, de organizaciones multilaterales o de otras instituciones, existe en muchas áreas un prejuicio sobre el foco de tal investigación y capacitación. Esta tendencia debe ser reconocida y eliminada.
3. Como se ha dicho, un punto crucial concierne a los arreglos para el control y la toma de decisiones. Es menester una corrección del proceso acerca de quién fija las prioridades básicas, diseña los proyectos, adjudica los recursos y dirige el plan. Aun estos cambios serán formales antes que sustanciales, a menos que: (a) se fortalezca simultáneamente a las instituciones del Tercer Mundo en general y en su capacidad de planificar, negociar e implementar; (b) los científicos sociales del Tercer Mundo sean suficientemente sensibles a los problemas reales del desarrollo (no puede suponerse que la sensibilidad y la comprensión de los científicos sociales del Tercer Mundo sea innata o automática, debido a la forma de su propia capacitación y adquisición de conocimiento).
4. La definición de prioridades en la investigación cooperativa es, desde luego, crítica. El acuerdo sobre dichos temas es una precondition de la colaboración efectiva. No obstante, la pasada experiencia de cooperación muestra que sólo en una minoría de casos las prioridades de investigación fueron definidas y discutidas de antemano entre todos los interesados. A menudo las agencias financieras han asumido el liderazgo de tal definición, seguidas de cerca por las instituciones de investigación de los países ricos y con muy escasa participación significativa de las pertenecientes al Tercer Mundo. A menos que se invierta este orden, rara vez la investigación cooperativa para el desarrollo concordará con los intereses y perspectivas del Tercer Mundo. Un gran aporte de iniciativa sobre el tema debe provenir de las propias instituciones del Tercer Mundo.
5. La experiencia de muchas instituciones del Tercer Mundo y de las Asociaciones Regionales indican que los organismos financieros han tendido, por lo general, a limitar su asistencia a proyectos específicos sin apoyar la estructura básica y permanente de la institución, y, a menudo, los procedimientos parecen innecesariamente rígidos. Existe una obvia necesidad de:
 - (a) una mayor comprensión de los requerimientos de las instituciones de investigación y capacitación del Tercer Mundo

para su mantenimiento substancial y general, a menudo esencial si la colaboración está destinada a reconstituir antes que a prolongar o agotar a una institución, o desviar sus prioridades.

- (b) Estimulo a la diversidad de fuentes de financiación y vías de acceso.
 - (c) Una mayor comprensión de la necesidad de otorgamiento de asistencia no condicionada, que permita a las instituciones del Tercer Mundo tomar sus propias iniciativas, indispensables para la exploración de nuevos campos de investigación.
 - (d) Reconocimiento de la necesidad de financiar contactos preliminares entre investigadores e instructores de las instituciones del Tercer Mundo, facilitando el proceso de identificación de la colaboración posible dentro del mismo.
 - (e) Reconocimiento de la necesidad de comprometer recursos a largo plazo para permitir a las instituciones de investigación del Tercer Mundo continuar con proyectos iniciales de investigación cooperativa cuando las obligaciones originales de la colaboración externa han sido satisfechas.
6. Tal como en otros aspectos de la colaboración debe existir acuerdo acerca del uso a

que deben destinarse los resultados de la investigación. Coparticipantes en la investigación deberían asegurar que dichos resultados sean puestos a disposición de todos los países colaboradores.

Conclusión

Las cuatro líneas de acción requeridas para adaptar mejor y más efectivamente la investigación y capacitación para el desarrollo al desenvolvimiento del Tercer Mundo son:

1. Reorientación de la investigación y la capacitación.
2. Fortalecimiento de las instituciones de investigación y capacitación en el Tercer Mundo.
3. Cambio en las políticas de los países ricos.
4. Nueva base de colaboración.

Las cuatro son necesarias —y las instituciones de los países ricos y pobres tienen algún papel en cada una de ellas. El punto de partida es aceptar que las formas actuales de cooperación son inadecuadas y a veces contraproducentes.

Las Asociaciones Regionales de Instituciones de Investigación y Capacitación tienen una participación importante en el establecimiento del nuevo enfoque.

Esta edición de 3.000 ejemplares se terminó de imprimir en octubre de 1976, en los talleres de Archelli S.A. Gráfica Río Cuarto 2500 Bs. As. R. Argentina